This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

span 693.25

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE FUND OF
CHARLES MINOT
CLASS OF 1828

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Rom 2530.7

VICTOR BALAGUER

MEMORIAS

DE

UN CONSTITUYENTE

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y POLÍTICOS

MADRID
LIBRERÍA DE MEDINA Y NAVARRO
ARENAL, 16.

Digitized by Google

Digitized by Google

MEMORIAS DE UN CONSTITUYENTE.

Digitized by Google

Es propiedad del autor. Queda hecho el depósito que previene la ley.

1872.—IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO.
Capellanes, 5, principal.

Digitized by Google

VICTOR BALAGUER

MEMORIAS

DE

UN CONSTITUYENTE

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y POLÍTICOS

MADRID
LIBRERÍA DE MEDINA Y NAVARRO
ARENAL, 16.

Digitized by Google

Span 693.25
~~Rom 2530.70~~

Harvard College Library
Aug. 21, 1919
Minot fund

Digitized by Google

DE LA SOBERANÍA NACIONAL

Y

DE LAS CÓRTES EN CATALUÑA.

I.

Pudieran escribirse volúmenes sobre el asunto que hoy emprendemos; pero nuestro intento es sólo reunir algunos apuntes para facilitar el estudio de aquellos que con más tiempo y mayores conocimientos puedan dedicarse á profundizar esta materia. Para esto vamos á allegar materiales.

Comencemos por decir algo del sistema representativo y del constitucionalismo, en el modo como debe entenderse, ó como nosotros lo entendemos al ménos.

Si bien pudiera en rigor llamarse sistema representativo al conjunto y enlace de principios; al órden de cosas producto de la reunion, discusion, deliberacion y acuerdo de varios representantes, la verdad es, que sólo debe darse el nom-

Digitized by Google

bre de institucion representativa, á la que está basada sobre el elemento popular. El comienzo del sistema parlamentario debe fijarse en el momento en que se ve á la clase popular, representada por síndicos, procuradores ó diputados, con poderes *ad hoc* y con delegacion legítima, sentarse en los escaños de los Congresos nacionales, contribuir á la formacion de las leyes, participar del gobierno y destino de las naciones. Y debe sólo así considerarse, y sólo así puede ser, porque, entre los más grandes intereses sociales de un país, el más grande es el del pueblo, ya que, siendo la única clase que se sostiene á sí misma y ayuda á sostener á las demás, teniendo condiciones de vida independiente y propia, lleva reconcentradas en ella la accion, el movimiento, la fuerza, la vida, el fuego céntrico de la nacion.

El orígen y cuna del sistema representativo se hallan en la península ibérica. No hay que ir á buscar modelos de parlamentarismo fuera de casa, como hacen algunos, poco conocedores de nuestra historia, que abundantes los tenemos en ella. Los grandes modelos que pueden presentarnos los extraños, tal vez, y sin tal vez, nacieron de haberse inspirado en las antiguas Córtes de las nacionalidades ibéricas. Pudiéramos apelar á muchas y grandes autoridades en prueba de este aserto;

Digitized by Google

pero limitémonos á citar lo que dicen los inmortales legisladores del año 12 en el notabilísimo discurso preliminar leido en las Córtes, al presentar la comision de Constitucion el proyecto de ella.

Despues de decir la comision en los primeros párrafos de aquel luminoso y excelente preámbulo, «que nada ofrece la comision en su proyecto que no se halle consignado del modo más auténtico y solemne en los diferentes cuerpos de la legislacion española,» añade algunas líneas más abajo, «que sólo la falta de tiempo, la urgencia del trabajo y la impaciencia natural del país por ver terminada la obra, le impidieron presentar todos los comprobantes que en nuestros Códigos demuestran haberse conocido y usado en España, cuanto se comprendia en el proyecto de Constitucion. Este trabajo, dice textualmente el preámbulo, «aunque ímprobo y difícil, hubiera justificado á la comision de la nota de novadora en el concepto de aquellos que, poco versados en la historia y legislacion antigua de España, creerán tal vez tomado de naciones extrañas ó introducido por el prurito de la reforma, todo lo que no ha estado en uso de algunos siglos á esta parte, ó lo que se oponga al sistema de gobierno adoptado entre nosotros despues de la guerra de sucesion.»

Digitized by Google

Hé aquí cómo nuestros legisladores de Cádiz, temiendo que algun dia pudiese hacérseles el cargo de haber acudido como fuente á las modernas Constituciones extranjeras, hacen de antemano la protesta solemne que se acaba de leer, y rechazan el cargo, poniendo de manifiesto los manantiales en donde fueron á beber aquellas puras doctrinas de constitucionalismo sentadas en el Código inmortal del año 12. Y estas fuentes, estos manantiales, en admirables páginas nos lo dicen, están en las antiguas Constituciones de las nacionalidades ibéricas, hechas en Córtes donde habia verdadera, legítima, real y efectiva representacion del pueblo.

Tenemos, pues, confesado por los mismos legisladores de Cádiz, que no fueron á inspirarse en los artículos de la Constitucion francesa de 1791, como algun autor ha pretendido y escrito, sino en los antiguos Códigos nacionales, que dormian el sueño del olvido en el fondo de nuestros archivos. Otro cargo se les pudiera hacer á los constituyentes de Cádiz, más acertado y más justo que el de copistas de la Constitucion francesa, y dicho sea esto con todo el respeto que tan altos y estrenuos varones deben merecernos.

Así como supieron aprovechar muchas grandes y buenas cosas que habia en nuestras Constitucio-

Digitized by Google

nes antiguas, ¿cómo se olvidaron de lo que habia en ellas, y en ellas estaba explícita y terminantemente consignado, para asegurar la indemnidad de los derechos que constituyen la ciudadanía, por ejemplo, para contener la potestad real dentro de sus límites jurisdiccionales, para residenciar al monarca y á sus delegados en cuantos actos suyos se denunciasen como contrarios á las leyes, á la libertad y á la soberanía de la nacion?

Ya que nuestras Constituciones tuvieron á la vista, ya que sobre ellas, y no sobre ninguna extranjera, basaron la del año 12, ¡lástima grande que olvidado dejaran quizá lo más importante en ellas consignado!

II.

En el mismo preámbulo citado, se quejan tambien amargamente nuestros constituyentes del año 12, de la ignorancia en que intencionalmente se habia procurado dejar al país, relativamente á nuestras antiguas cosas é historia política.

«La comision recuerda con dolor, dicen, el velo que ha cubierto en los últimos reinados la importante historia de nuestras Córtes. Su conocimiento estaba casi reservado á los sabios y literatos que

Digitized by Google

la estudiaban, más por espíritu de erudicion, que con ningun fin político. Y si el Gobierno no habia prohibido abiertamente su lectura, el ningun cuidado que tomó para proporcionar al público ediciones completas y acomodadas de los cuadernos de Córtes, y el ahinco con que se prohibia cualquier escrito que recordase á la nacion sus antiguos fueros y libertades, sin exceptuar las nuevas ediciones de algunos cuerpos del derecho, de donde se arrancaron con escándalo universal leyes benéficas y liberales, causaron un olvido casi general de nuestra verdadera Constitucion, hasta el punto de mirar con ceño y desconfianza á los que se manifestaban adictos á las antiguas de Aragon y Castilla. La lectura de tan preciosos monumentos habria familiarizado á la nacion con las ideas de verdadera libertad política y civil, tan sostenida, tan defendida, tan reclamada por nuestros mayores en las innumerables enérgicas peticiones en Córtes de los procuradores del reino, en las cuales se pedia con el vigor y entereza de hombres libres, la reforma de abusos, la mejora y derogacion de leyes perjudiciales, y la reparacion de agravios.

»La funesta política del anterior reinado habia sabido desterrar de tal modo el gusto y aficion hácia nuestras antiguas instituciones, comprendi-

Digitized by Google

das en los cuerpos de jurisprudencia española, descritas, explicadas y comentadas por los escritores nacionales, á tal punto, que no puede atribuirse sino á un plan seguido por el Gobierno, la lamentable ignorancia de nuestras cosas, que se advierte entre no pocos que tachan de forastero y miran como peligroso y subversivo lo que no es más que la narracion sencilla de hechos históricos referidos por los Blancas, Zuritas, Anglarias, Marianas, y tantos otros profundos y graves autores, que por incidencia ó de propósito, tratan con sólido magisterio de nuestros antiguos fueros, de nuestras leyes, de nuestros usos y costumbres.»

Y de esto, que ya se quejaban el año 1812 nuestros hombres de Cádiz, se lamenta tambien con sentidas frases en nuestros tiempos el eminente repúblico D. Salustiano de Olózaga. En su *Caida de la Constitucion aragonesa*, despues de decirnos que la historia política de España no se ha escrito todavía ni podrá escribirse con verdad, mientras no sean conocidos los muchos documentos que yacen entre el polvo de nuestros archivos; añade que los castellanos, en tiempo de Felipe II, fueron á arrancar sangrientamente á Aragon la libertad que ellos habian perdido, y manifiesta, que más tarde, no sólo toda España perdió su libertad sucesivamente, sino que se ha procurado « que

Digitized by Google

perdiera tambien la memoria de ella y el conocimiento de sus antiguas leyes fundamentales.» Y á propósito de esto, sienta que en los archivos está la verdad, «que pocos han conocido, dice, que no pudieron decir los que de ella supieron ó adivinaron algo, y que truncaron y desfiguraron horriblemente los únicos á quienes fué permitido escribir y fomentar, á gusto de los que mandaban, los hechos públicos de los siglos anteriores.»

Y, efectivamente, parece increible que hasta tal punto se haya borrado la memoria de nuestras antiguas cosas. Hoy se ve á hombres que pasan por ilustrados, y que en realidad lo son, ir á buscar en los anales de países extranjeros ejemplos de parlamentarismo, que mejor y más abundantes y más puros tenemos en casa.

De tal manera la pesada atmósfera del absolutismo, que desgraciadamente se ha cernido sobre España por tanto tiempo, ha interpuesto un velo espesísimo entre lo pasado y lo presente, velo tras del cual se ocultan los ricos tesoros de las libertades patrias, las obras importantes y patrióticas del sistema representativo! Hubo cronistas é historiadores, á sueldo de los monarcas absolutos, ó miserables cortesanos del rey, que escribieron la historia en el sentido que podia satisfacer á su real amo y señor, y que en su afan de matar lo que

Digitized by Google

fué moda llamar *provincialismo*, llegaron hasta á falsear documentos para destruir la verdad histórica, y para poder escribir, no en sentido nacional, sino en sentido de una determinada provincia.

Pero la verdad acaba por salir triunfante y por brillar con luz más radiante y pura á través de los errores tras de la cual se la quiere hacer desaparecer. Hoy se levantan do quiera escritores independientes, que llenos de patriótico entusiasmo, evocan los grandes recuerdos antiguos para que puedan servir de norma, pauta y ejemplo á los modernos, y que, al rehabilitar la memoria de las antiguas gloriosas nacionalidades ibéricas, resucitan los grandes monumentos de la clase popular. Llegada habia de ser ya la hora en que se escribiese la historia de los pueblos, al par que la de los reyes.

III.

Hemos dicho que el sistema representativo era antiquísimo en España.

Veámoslo si no yendo á buscar, no sólo su orígen, sino los fundamentos del mismo.

Debajo los cimientos de nuestros grandes palacios de la Edad Media y de nuestros edificios mo-

Digitized by Google

dernos, se han hallado vestigios de construcciones romanas, vestigios que han permanecido largos siglos sepultados en las entrañas de la tierra, para luego aparecer de pronto á flor de ella y avergonzar con su riqueza y esbeltez á aquellos que, cegados por el orgullo de la ciencia, creian que lo antiguo era raquítico y miserable, y sólo hallaban grandeza, bondad y originalidad en lo nuevo. En nada se parecen nuestros edificios modernos á los romanos; sin embargo, se han construido sobre ellos, sobre su base y sus cimientos. Lo propio sucede con las instituciones políticas. En nada se parecen á las romanas, y sin embargo, como base, como punto de apoyo, parten de aquellas. Nuestros edificios modernos se han alzado sobre las ruinas que dejó el pueblo romano esparcidas por la faz de la tierra, como nuestro sistema representativo arranca de entre las ruinas de sus instituciones políticas.

Omnipotente y poderoso era aquel pueblo que se habia propuesto hacer del universo todo un mundo romano, y al cual hoy aún, y siempre, habremos de volver los ojos para buscar en él ejemplos, así de grandes virtudes y de grandes heroicidades, como de grandes monstruosidades y de grandes crímenes. Este pueblo, al dominar á España, dejó arraigada en nuestro suelo una insti-

Digitized by Google

tucion, planta lozana que debia trasformarse, andando el tiempo, en árbol gigante de robustas ramas y frondoso follaje. Al quitarnos los romanos la libertad, nos dieron con esta institucion el gérmen y principio restaurador de una nueva libertad, mucho más civilizada que la antigua, principio y fundamento de admirables y grandes empresas. Queremos hablar del municipio, que durante ciertas épocas ha sido, bien puede decirse, el gobierno único de los pueblos, y que, como arca santa, hasta en los tiempos del más espantoso absolutismo ha conservado en su seno la generadora semilla de la idea representativa.

La dominacion romana desapareció de España para hacer lugar á otra dominacion, á tiempo que sobre las ruinas de la antigua sociedad se alzaba triunfante y esplendorosa una sociedad nueva. Rajados y hechos trozos yacian por el suelo los miserables dioses de barro y de madera de los antiguos romanos, y sobre el Capitolio de los Césares se alzaba triunfante la horca del Justo, aquella horca infame y degradante, convertida en pendon de gloria y en símbolo de amor, de luz y de justicia.

Conspiraron á un tiempo contra Roma la idea y la fuerza. Eran representantes de la idea los cristianos, los hombres de la cruz, de las catacum-

Digitized by Google

bas, aquellos hombres que habian ido á hundirse en las entrañas de la tierra para organizarse, y que de ellas salian, precursores de una nueva sociedad, sin más armas ofensivas que el Evangelio bajo el brazo, y llevando por bandera la horca de los romanos, padron de ignominia y signo de muerte convertido por ellos en signo de redencion y vida. Los representantes de la fuerza eran aquellos hombres del Norte, á quienes los historiadores todos llaman godos, pero á quienes con más propiedad Masdeu y Ortiz de la Vega llaman septentrionales. Los cristianos hacian la revolucion por la propaganda pacífica, los septentrionales por el hierro: aquellos en nombre de esa trinidad sublime que se llama libertad, igualdad y fraternidad; éstos en nombre de esa trinidad horrible que se llama el odio, la venganza y el exterminio. La fuerza fué la que derribó, la idea la que construyó sobre las ruinas.

Allí iba con unos y con otros ese móvil misterioso y supremo que, con apariencias de casualidad á veces, viene rigiendo desde el principio de los siglos los destinos humanos, señalando á cada hombre su mision, á cada época su camino y á cada idea su norte, y ese móvil supremo quiso que de aquel dia para en adelante, fuesen cabeza los hombres de la idea y brazo los hombres de la fuerza.

Digitized by Google

Entónces fué cuando la España, que habia sido de los romanos, paso á ser la España de los septentrionales.

IV.

Pero sucedió entónces una cosa singular, y que merece fijar la atencion. La España, que con los romanos habia acabado por hacerse romana, con los bárbaros no se hizo bárbara. Existia ya en ella el gérmen de la doctrina predicada por los apóstoles de la Cruz, habia acampado en ella el ejército de los soldados de la idea, y éstos pudieron más que los soldados de la fuerza. En vez de amoldar los conquistadores á sus usos y costumbres á los conquistados, los conquistados civilizaron á los conquistadores.

Comenzó entónces á levantarse el edificio de la nueva sociedad y de la nueva civilizacion. Puestos de acuerdo los representantes de la idea y los de la fuerza, que eran entónces los altos dignatarios de la Iglesia, y los monarcas de los septentrionales, echaron los cimientos sobre los cuales se habia de elevar más tarde el alcázar de las libertades públicas.

No cabe la menor duda que la soberanía nacio-

Digitized by Google

nal está reconocida en el Fuero-Juzgo; no cabe la menor duda tampoco, que en los Concilios de Toledo se halla el gérmen que habia de dar más tarde nacimiento á las Asambleas nacionales; pero la verdad es, que no puede decirse que en estos Concilios estuviese planteado el sistema representativo. En ellos lo eran todo el clero y el rey, quienes asistian allí por derecho propio; representaban muy poco los nobles, y nada absolutamente el pueblo, el cual era llamado para hacer un papel de comparsa. Pero allí, sin embargo, y hay que reconocerlo, con reminiscencias del municipio romano estaba el gérmen del sistema representativo futuro.

Pero si en los Concilios no se encuentra planteado el sistema representativo, pues que en ellos sólo creemos hallar nosotros el dominio avasallador del clero, que no sabemos á donde hubiera ido á parar, si afortunadamente no hubiese venido la invasion árabe; quizá (y téngase en cuenta que es una idea aventurada) quizá podria encontrarse en otras Asambleas de carácter distinto que tuvieron lugar en igual tiempo, y acerca de las cuales nos faltan desgraciadamente datos para poderlas apreciar. En una Asamblea general y nacional de hispano-romanos, segun la llaman los autores, despues de la sangrienta revolucion que arrojó del

Digitized by Google

trono á Witiza, fué proclamado rey aquel D. Rodrigo que tanto ha dado que hablar á la historia y á la fábula. ¿Se hizo esta proclamacion en toda regla, asistiendo representantes del clero, nobleza y pueblo? Bien pudiera ser, pero es solo una idea que aventuramos para estudio.

De todos modos, si aquel D. Rodrigo fué elegido del pueblo, hemos de reconocer que Dios no aprobó aquella vez la eleccion popular. En los campos de Guadalete perecieron para siempre aquel rey, aquel trono y aquella córte, y los árabes triunfadores invadieron la España como torrente desbordado. Si aquellos nuevos invasores de la patria se hubiesen presentado algunos siglos ántes, hubiera de seguro bastado la menor de nuestras antiguas tribus ibéricas para volverlos á arrojar al mar de donde salian. Pero ya no habia nacionalidades en la península, y ya no habia patria por consiguiente. Roma, queriendo fundir en una las nacionalidades, las habia matado á todas, y la dominacion de los septentrionales continuó en este sentido la obra de Roma. Ya aquí no habia patria, y allí donde no hay patria no hay héroes: solo existen esclavos.

Únicamente en algunas ciudades hallaron resistencia los árabes, y vióse entónces á muchos hombres de corazon verdaderamente ibero, restos

Digitized by Google

de las antiguas razas, entre quienes vivia como un recuerdo santo y un culto sagrado la memoria de las muertas nacionalidades, refugiarse en los Pirineos, como van las águilas á las montañas á procrear sus aguiluchos, para allí esperar el momento propicio de arrojarse sobre aquellos nuevos conquistadores de su país. Dios debió elegir la invasion de los árabes como una ocasion suprema para revalidar, con mejores fundamentos, la obra que Roma se habia encargado de destruir.

Dios, que rodeado de las sombras impenetrables del misterio, señala con su dedo el camino que han de seguir la civilizacion y el progreso á través de los siglos y de las edades, quiso que nuestra sociedad pasara por aquel último tamiz para que brotara en cada pueblo ibero una nueva nacion purificada por el hierro, por la sangre y por el fuego, como la raza humana toda entera se habia purificado un dia por el agua del diluvio; una generacion vírgen, una raza independiente y libre, esencialmente cristiana por su orígen, esencialmente civilizadora por su mision.

La invasion de los árabes hubo de ser, bajo este concepto, beneficiosa. Las nacionalidades, que estaban dormidas, despertaron al choque, como despierta el pedernal al sentirse herido por el acero y arroja fuego de sus entrañas. Los es-

Digitized by Google

clavos volvieron á ser libres, las nacionalidades volvian á tener patria, la patria volvia á tener historia, y los que solo habian sido comparsas en los Concilios de Toledo, iban á tomar asiento como ciudadanos en los escaños, desde lo alto de los cuales no debian tardar en proclamar su derecho á hacer leyes y á hacer reyes. Fueron entónces levantándose, unos tras otros, los astures, los vascos, los catalanes, los aragoneses, los navarros; y cada pueblo, despertando del letargo, suprimió los siglos que habian pasado, lanzándose por sí solo, y por su propia cuenta, á la reconquista. Las nacionalidades volvian á reconstituirse. No eran los godos los que levantaban la enseña goda, como malamente se ha escrito y más injustamente se ha creido. Eran catalanes, astures, gallegos, aragoneses, vascos y navarros, es decir, naciones distintas que nada tenian de comun entre sí más que el haber nacido bajo el mismo cielo y adorar al mismo Dios; pero cuyas costumbres eran distintas, cuya lengua era distinta, y cuya patria era distinta tambien. Combatieron todos á un tiempo, es verdad, para felicidad comun y para arrojar al comun enemigo; pero cada una en su casa, cada una en su país.

En este momento de la historia es cuando hay que ir á buscar los orígenes de la patria catalana.

Digitized by Google

V.

Fué en 711 cuando los árabes invadieron á España y tuvo lugar la rota famosa del Guadalete, pero hasta dos años más tarde, en 713, no penetraron en Cataluña. Fueron apoderándose una tras otra, de Lérida, Urgel, Tortosa, Tarragona, Vich, Barcelona, y, siguiendo la costa, de Gerona, Ampurias y Rosas, hasta llegar á los Pirineos, donde se detuvieron por el pronto.

Ocuparon sin hallar resistencia la mayor parte de estas ciudades, pues que muchos de sus moradores fueron á refugiarse en las fragosidades y asperezas de los Pirineos, á donde se trasladaron con sus mujeres, hijos y tesoros. Hay motivos para creer que allí formaron un Estado libre é independiente, y que, continuando en el ejercicio de sus leyes, usos y costumbres, se eligieron un jefe, una cabeza, un príncipe, ó un rey, llámesele como quiera. Existen documentos incuestionables, por los cuales se prueba que en 736 aquel grupo de hombres libres, refugiados en los Pirineos, tenia á su cabeza un príncipe ó un jefe llamado Quintiliano.

Los proscriptos de las montañas, cuyo centro

Digitized by Google

de refugio principal parece que era el Canigó, no tardaron en inquietar á los invasores de su país. El primer levantamiento contra los árabes, de que hay memoria en nuestras comarcas, fué en **724**, once años despues de su invasion, y siete más tarde del alzamiento de Pelayo en Astúrias. Pero si bien esto es lo que probado queda, todo induce á creer que la guerra de la reconquista comenzó tan pronto como los cristianos se hubieron organizado en el seno de las montañas á que habian ido á buscar un asilo.

No existen memorias escritas de aquella época, y hay que apoyarse en los recuerdos tradicionales que nos han conservado antiguos historiadores.

Por estos recuerdos se ve que la lucha entre los árabes y los proscriptos de las montañas continuó viva siempre, y que consistia en escaramuzas, sorpresas, avances y retiradas, guerra propia de guerrilleros montañeses, hasta que comenzó á tomar un carácter más organizado en **754** con la aparicion de Otger, y los que han sido llamados los nueve varones (y no Barones) de la fama.

Otger fué el Pelayo catalan. Los antiguos cronistas se han devanado los sesos para darle noble cuna y hacerle descender de ilustre prosapia; pero Otger no pudo ser, no fué otro que un jefe de los independientes, de los proscriptos de las montañas,

Digitized by Google

de los cristianos del Pirineo. No hay en él otra noble cuna ni otra ilustre prosapia que su valor, su patriotismo y su grandeza, tres títulos que valen más por sí solos á los ojos de la crítica histórica, que todas las genealogías imaginarias ó reales de los cronistas.

Mientras Otger y sus compañeros llegaban á formar una hueste terrible, y bajaban con ella á poner sitio á Ampurias, aparecia otro núcleo de independientes en el Vallés. Nuestros recuerdos tradicionales hablan de un puñado de cristianos que se mantenian fuertes en el castillo de Egara, hoy Tarrasa. Es fama que los bizarros «caballeros de Egara,» que así son conocidos en la historia, no sólo resistieron en aquel castillo cercos y asaltos, sino que dieron improvisadas acometidas contra los pueblos vecinos en que estaban los árabes, metiéndose de contínuo con ellos en escaramuzas, cerrándoles el paso, cogiéndoles precioso botin, y rompiendo á menudo sus huestes.

Se dice que Dapifer sucedió á Otger en el mando de los independientes, y luego á Dapifer, Seniofre ó Seniofredo; y como hay quien en este caudillo halla el tronco de los condes de Barcelona, se agotan todos los recursos para probar que Seniofre era de estirpe Carlovingia. Aquellos caudillos primeros de los independientes eran de la tierra ca-

Digitized by Google

talana, jefes valerosos á quienes sus hechos de armas, y no sus títulos de nobleza, ponian al frente de las huestes cristianas. Tan ridículo es buscarles timbres nobiliarios, como hablarnos de los milagros que se dicen entónces acaecidos, suponiendo que los santos bajaban á la tierra para combatir entre los cristianos y darles la victoria. Allí no hubo más nobleza que la de las proezas, ni más milagro que el de un puñado de hombres lanzándose á la reconquista de su país contra numerosísimos ejércitos de valientes invasores.

Sin embargo, los gotholaunos, ó sean los catalanes, no eran en número bastante, ni tenian fuerzas suficientes para arrojar del país á sus enemigos. Hubieron entónces de pedir apoyo á los condes de las fronteras, y en varias ocasiones penetraron en Cataluña cuerpos de francos, con ayuda de los cuales llegaron á apoderarse de plazas tan importantes eomo Gerona, Vich y Urgel.

La empresa más notable fué la toma de Barcelona en el año 801, de la cual, despues de un glorioso sitio, se apoderó el mismo Ludovico Pío, que mandaba las huestes de los sitiadores. Ludovico Pío, monarca franco, hijo de Carlo-Magno, habia entrado en Cataluña, no como conquistador, sino para ayudar á los naturales á conquistar su perdida patria. Importa mucho dejar esto termi-

Digitized by Google

el conde de Barcelona y rey de la corona de Aragon D. Alonso III á su esposa Doña Leonor de Castilla, la cual se quejaba de que no pasasen las cosas como en aquel país,—*el nostre poble es franc é no es assi subjecte com ho es lo poble de Castella*. Es decir, *nuestro pueblo es libre y no está sujeto como el pueblo de Castilla*.

Dicho esto, que debe tenerse muy presente para lo sucesivo, volvamos á los privilegios de los emperadores francos.

El de Carlo-Magno está fechado el 4 de las nonas de Abril de 812, once años despues de haber entrado en Barcelona su hijo Ludovico Pío; pero ni es tan extenso, ni tan explícito, ni tan importante como el que dió Ludovico en 816 confirmando el de su padre. En este documento se reduce ya á escrito el pacto entre los catalanes y el monarca francés, y bien puede ya dársele el nombre de privilegio ó Constitucion política. Cárlos *el Calvo* confirmó en 844 el pacto ó sea la Constitucion política de su padre.

Por estos documentos importantes, que obran en el archivo de la catedral de Barcelona, se ve: que los catalanes pidieron el apoyo de los monarcas franceses, no porque dependiesen en manera alguna de ellos, sino como una nacion solicita el auxilio de otra contra los enemigos que la opri-

Digitized by Google

mian; que, entrada Barcelona por Ludovico Pío, se pusieron bajo su proteccion y la de sus sucesores, pero con la condicion de conservar sus leyes, privilegios y franquicias como hombres independientes y libres; que tenian ya los catalanes leyes y costumbres propias, las cuales se comprometieron á respetar los emperadores francos; que hubieron de quedar muy limitadas las facultades de los reyes de Francia en este país; y por fin, que estaban ya constituidos ó eran conocidos los tres estamentos, eclesiástico, militar y popular ó real, que más tarde habian de llamarse *Brazos*, pues hallamos consignado que del privilegio de Ludovico Pío se dejaron tres copias en cada ciudad, una en manos del obispo, otra en poder del conde ó gobernador general, y la tercera bajo la custodia de los ciudadanos.

No se puede dar reconocimiento más marcado de las tres clases, clero, nobleza y estado llano, y aquí podria hallarse, de seguro, el orígen del sistema representativo en nuestro país por poco que en ello se fijara la atencion. Pero no hay necesidad de irle á buscar tan allá, que áun descendiendo á más modernos tiempos, lo hemos de encontrar establecido de una manera inconcusa en época bastante primitiva para poder caberle á Cataluña la gloria de haber sido el primer Estado de Eu-

Digitized by Google

ropa en que la clase popular entró á formar parte de los Congresos nacionales, precediendo á Aragon, Navarra y Castilla, y mucho más aún á Inglaterra, á cuyo país usurpatoriamente se llama cuna de la libertad europea.

VII.

Los primeros condes que hubo en Barcelona fueron nombrados por los emperadores francos; pero eran solo condes gobernadores, especie de caudillos militares ó generales enviados para la defensa del país. Hasta llegar á 873 no hallamos á un conde soberano, pues si bien es verdad que algunos de los condes anteriores á esta época trataron de declararse independientes, ninguno lo consiguió.

Vifredo el *Velloso* fué el primer conde soberano de Barcelona en 873, y lo fué por aclamacion de los catalanes, que se gobernaban por las leyes electivas del *Fuero-Juzgo*. Eligióle el país por medio de un acto de soberanía nacional. Algunos historiadores pasan como sobre áscuas al llegar á ese punto, pero hay que confesar que Vifredo fué proclamado por voto de los catalanes, es decir, por eleccion popular, cuando el primer rey

Digitized by Google

de Aragon lo fué por eleccion de los caudillos ó nobles.

Tenemos, pues, aquí tan antigua la independencia como la soberanía de la nacion.

Como los datos de aquellos tiempos escasean, no tenemos noticias de Asambleas nacionales ó Córtes durante el gobierno de nuestro primer conde soberano, pero los tenemos fundadísimos para creer que Berenguer Ramon *el Curvo*, el cual gobernó desde 1018 hasta 1035, celebró muchas veces Córtes para arreglar los negocios del Estado. Hallamos tambien que este conde es el primero del que consta haber jurado las franquicias (libertades) de los barceloneses, cuyo juramento hizo sobre el altar de San Juan de la iglesia de Santa Cruz y de Santa Eulalia de Barcelona. Existe un privilegio ó Constitucion política de Ramon Berenguer *el Curvo*, por el cual asegura, así á los seglares como á los eclesiásticos, la confirmacion de todas sus franquicias y heredamientos libremente, sin censo alguno, comprometiéndose por su parte los barceloneses á guardarle fidelidad y auxiliarle contra sus enemigos.

¿Fué este privilegio otorgado á consecuencia de unas Córtes? Todo induce á creerlo así. De todos modos, cuando esto no fuera, que sí debió de ser, tenemos al conde jurando pública y solemnemente

Digitized by Google

guardar y hacer guardar la libertad y Constitucion política del país en el año 1025.

Los que no se fijan en los datos que acabamos de dar, por ignorarlos ó pasarlos por alto, aseguran, sin embargo, que los principios de representacion nacional fueron consagrados y elevados á derecho constitucional por D. Ramon Berenguer en las *verdaderas* Córtes de Barcelona en 1068. Y efectivamente es así. En estas célebres Córtes, que no fueron precisamente en 1068, sino que, abiertas en 1069, no terminaron hasta 1071, se compiló y estableció el Código de los *Usatges*, quedando consignado de hecho y de derecho que los condes soberanos de Barcelona, y luego como tales los reyes de Aragon, no podian legislar ni formar Constitucion ó estatuto de interés general, sin concurrencia de las Córtes. Los autores hacen observar que este principio se llevó hasta el punto de que, no habiéndose llamado ó asistido á esta legislatura los representantes de los condados de Ampurias, Besalú y Pallas, todos los antiguos jurisconsultos de Cataluña, opinan que el Código de los *Usatges*, sin embargo de estar hecho en Córtes, no tenia fuerza y vigor legal en aquellos condados por la circunstancia mencionada. De aquí podemos deducir una práctica altamente liberal, y un principio de doctrina eminentemente constitucio-

Digitized by Google

nal, á saber, que estaban dispensados del cumplimiento de lo acordado en Córtes aquellos Estados que en ellas no tenian representacion.

Han supuesto algunos que en estas Córtes de Barcelona de 1069 á 1071, convocadas por Ramon Berenguer *el Viejo* para dar fuerza de ley y reducir á tal lo que ya estaba recibido como uso *(Usatge)*, no tuvo representacion el elemento popular. Es un error. Se fijan principalmente los que tal sientan, en los veintiun nombres de las personas que aparecen firmando el acta de la sancion con el conde de Barcelona y su esposa Doña Almódis. Si en este dato hubiésemos de apoyarnos, caeriamos entónces en un error mucho mayor aún, pues habriamos de suponer que sólo asistieron barones á aquellas Córtes, y que no sólo no hubo representacion del estamento popular, pero ni del eclesiástico tampoco.

En los veintiun nombres de los firmantes del acta, no aparece ningun eclesiástico, ni ninguno que, al parecer, sea representante del estado llano, sin embargo de que en esto nos cabe alguna duda. Pero es preciso tener en cuenta que, como ya admiten nuestros antiguos cronistas, aquellos veintiuno fueron sólo una comision, nombrada por la Asamblea general para que recopilase los usajes y leyes, y los presentase despues para su aproba-

Digitized by Google

cion á las Córtes. En el preámbulo de este Código se consigna, que despues de redactado por la indicada comision, fué aprobado *laude et consilio proborum hominum*.

No puede quedar la menor duda de que el estamento popular estaba representado en aquella Asamblea nacional, ni tampoco de que allí tuviese su representacion el estamento eclesiástico, al cual, por otra parte, se ve comenzar en Cataluña la idea de Congresos representativos. Los compiladores de los Códigos, los jurisconsultos más entendidos en las leyes catalanas, los cronistas más importantes, todos están conformes y contestes en decir que el conde D. Ramon Berenguer *el Viejo* celebró verdaderas Córtes y formó los usajes, con intervencion y consejo de los obispos, prelados y otros eclesiásticos, barones, nobles, caballeros, ciudadanos y hombres de villas.

Así, pues, cuando no se quieran encontrar, que bien se puede, los albores del sistema representativo en Cataluña en épocas anteriores, hay que hallarlos sin vacilar en las Córtes de 1069 á 1071.

Digitized by Google

VIII.

Desde 1071 no hallamos que volviesen á celebrarse Córtes en Cataluña hasta 1125, en época de D. Ramon Berenguer III *el Grande*. Á estas Córtes ó Asambleas, parece que no asistiéron más que eclesiásticos y nobles; pero tambien debe advertirse que, más que Córtes, fueron sólo un verdadero Concilio, pues se ocuparon principalmente de cosas relativas á la Iglesia y al clero.

Durante la época de D. Ramon Berenguer IV, llamado *el Santo,* por cuyo enlace con la reina de Aragon se unió Cataluña á aquel reino, sólo hallamos Córtes en 1133 y 1142, las primeras en Barcelona, y en Gerona las segundas. Se trató únicamente en ellas, así en unas como en otras, del establecimiento de los Templarios en Cataluña, y tuvieron un carácter de Asambleas mixtas, entre Concilio y Córtes.

Unidos quedaron el reino de Aragon y el Principado de Cataluña; pero séanos permitido decir de paso que ninguno de los dos perdió su carácter de nacion libre é independiente.

Por vez primera, á la muerte del conde de Barcelona D. Ramon Berenguer IV, hubo Córtes ge-

Digitized by Google

nerales de aragoneses y catalanes en Huesca. En ellas se declaró el testamento de aquel príncipe, y se acordó que quedase regente del reino la viuda Doña Petronila, ínterin llegaba la mayor edad del príncipe D. Alfonso. A estas Córtes, que fueron celebradas en 1162, asistieron por parte de Cataluña los tres Brazos, pues consta que enviaron sus procuradores las ciudades y villas.

Tambien asistieron los tres Brazos á otras Córtes particulares de Cataluña que se celebraron en Barcelona el año 1198, convocadas por Pedro *el Católico*, y si bien no consta que la clase popular tuviese representacion en las que se reunieron el año 1200 en la misma Barcelona, se halla probado que la tenia en las celebradas en Cervera el año 1202.

Ya desde entónces se ve al estamento popular constante y sin interrupcion en su puesto, lo propio en las Córtes reunidas en Puigcerdá el año 1206, como en las celebradas en Barcelona y Lérida en 1210. Es, pues, una equivocacion la que se ha sentado, al decir por algun historiador, respetable y digno de crédito por otra parte, que á D. Jaime I *el Conquistador* se debe indudablemente el otorgamiento definitivo del derecho de acudir á las Córtes la clase popular. Se ha dicho que ántes de su reinado el derecho vacila, y no es

Digitized by Google

así, pues vemos al tercer estado concurrir á todas las legislaturas celebradas, quedando sólo duda si asistió á las Córtes de Barcelona en 1200. No está probado que á estas asistiera; pero tampoco consta que dejara de concurrir.

En las Córtes que se reunieron en Lérida el año 1214 para proclamar rey á D. Jaime *el Conquistador*, asistieron diez síndicos de cada una de las ciudades, villas y lugares principales con poderes bastantes para consentir y aprobar lo que se acordase, y en todas las legislaturas convocadas por aquel gran monarca aragonés, el pueblo fué siempre llamado á ocupar su puesto.

Aunque el pueblo catalan tenia ya reconocido por inmemorial y continuada costumbre el derecho de representacion á que siempre fué llamado con rarísimas excepciones, desde las Córtes de 1071, no quedó, sin embargo, legalmente sancionado hasta las Córtes de Barcelona de 1283, reunidas por Pedro *el Grande*. En ellas dió el monarca su sancion á los capítulos presentados, algunos de los cuales tenian un carácter tan esencialmente político, que fueron, por decirlo así, la base de la Constitucion catalana, y la consagracion del régimen liberal, que vigente estuvo en Cataluña hasta la malhadada guerra de sucesion, á principios del siglo pasado. Estaba ya anterior-

Digitized by Google

mente reconocido el derecho de las Córtes á legislar con el rey, era tradicional é inconcuso en el estado llano el derecho á formar parte de las Córtes; pero este derecho no se ve sancionado por ley paccionada hasta 1283, y de esta época arrancan las primeras leyes conocidas sobre el sistema representativo catalan.

IX.

Fueron bajo muchos conceptos importantes las Córtes de 1283. Ya D. Jaime *el Conquistador* en 1228 hacia convenido en partir el poder legislativo con la nacion, estableciendo que tenian derecho á concurrir á las Córtes los ciudadanos y hombres de villa, y cuantas personas por su posicion social eran merecedoras de figurar en el Cuerpo representativo; pero en la legislatura de 1283, presidida por Pedro *el Grande*, se estableció que en lo sucesivo seria necesario el consentimiento de los prelados, barones, caballeros y ciudadanos de Cataluña, ó de la mayor parte de ellos, llamados á Córtes, para hacer Constituciones ó estatutos generales; que las leyes de Cataluña fuesen paccionadas y tuviesen fuerza de contrato, es decir, que el rey no pudiese hacer ni

Digitized by Google

derogar ninguna sin concurso ni áun autorizacion de las Córtes, y que estas debian ser convocadas todos los años dentro de Cataluña en la época que mejor le pareciese, no impidiéndolo alguna justa causa.

Como esta última disposicion fué infringida por el rey á poco de aprobada, en las Córtes de Barcelona de 1291 se reiteró la ley de 1283, pero haciendo obligatoria la reunion anual, y no permitiendo al rey alegar causa alguna que evitase la congregacion de los tres Brazos, dejándosele, sin embargo, la facultad de elegir la poblacion donde deberian celebrarse. No tardó, empero, en conocerse que esta facultad podria tener graves inconvenientes, y en las Córtes de 1299 en Barcelona, se acordó que la apertura de la Asamblea legislativa se verificase todos los años en un dia señalado, debiéndose reunir las Córtes en Barcelona ó en Lérida alternativamente, á no ser que el rey creyese conveniente elegir otro punto, en cuyo caso, debia señalarlo y anunciarlo con dos meses de anticipacion, advirtiendo que si el monarca estaba ausente ó enfermo, ó las Córtes no podian celebrarse por cualquier otro obstáculo, deberian precisamente reunirse á los treinta dias despues de haber aquel desaparecido.

Los tres Brazos que componian las Córtes cata-

Digitized by Google

lanas, se intitulaban más técnicamente *estamentos* eclesiástico, militar y real, y sólo tomaban el nombre de *Brazos,* cuando, despues de convocados, hablaban ya en las sesiones y deliberaban. En los tres estamentos se comprendian indistintamente nobles y plebeyos.

El Brazo eclesiástico le componian; su presidente nato, el arzobispo de Tarragona; los obispos de Barcelona, Lérida, Gerona, Vich, Tortosa, Urgel, Solsona y Elna en el Rosellon; los síndicos de los cabildos de las catedrales; el castellan de Amposta; el prior de Cataluña; los comendadores de las órdenes militares, y los abades y superiores de los monasterios.

El Brazo militar, ó sea el noble, lo componian todos los nobles de Cataluña, desde el duque de Cardona, presidente del brazo, hasta el último hombre de *paratje*. Formaban parte del mismo los extranjeros, si poseian feudos ó jurisdicciones territoriales en el Principado, y los ciudadanos, así nobles como plebeyos, ya fuesen comerciantes ó simples artesanos que poseian tierras jurisdiccionales.

El Brazo real ó popular, lo formaban las ciudades del Principado y las villas de realengo, teniendo la presidencia Barcelona. Todas, así ciudades como villas, enviaban sus respectivos

Digitized by Google

diputados con el nombre de síndicos. Barcelona enviaba cinco por lo regular; pero no tenia sino un solo voto, como las demás.

Las Córtes eran nulas si se excluia de ellas algun Brazo.

Las Córtes eran convocadas para tratar del estado y reformas hacederas en el país y para hacer y establecer las necesarias y convenientes á la custodia, gobierno y quietud de la nacion.

Todos los que tenian derecho de asistencia á las Córtes, podian presentarse y exigir su admision, áun cuando por descuido ó por malicia no hubiesen sido préviamente llamados por Córtes reales.

Por lo que toca á los procuradores, síndicos ó diputados de las ciudades y villas, eran especialmente elegidos á cada nueva convocatoria de Córtes. La noticia más antigua que hemos podido hallar relativa á esta eleccion, es de Diciembre de 1347. En el manuscrito titulado *Rúbrica de Bruniquer*, que se custodia en el archivo de nuestras Casas consistoriales, consta que el lunes 4 de los idus de Diciembre del año citado, los concelleres y consejo de ciento, reunidos en la plaza del palacio real con muchos jurados y muchos de los otros ciudadanos y habitantes de Barcelona, eligieron síndicos á dos de los conce-

Digitized by Google

lleres y á seis otros ciudadanos para concurrir á las Córtes que el rey habia convocado. Despues de esta noticia, á cada paso se encuentra en la citada *Rúbrica* notas referentes á eleccion de los síndicos de Córtes, eleccion que siempre consta hecha en público en las plazas y escaleras del palacio real, y siempre *segun la forma acostumbrada*. Tambien consta que á los pocos dias de su eleccion, los síndicos debian presentarse á jurar en la plaza pública, delante del pueblo congregado para el acto.

Se ve, pues, por estas noticias que los representantes del pueblo eran verdaderamente tales, y elegidos por voto libre y espontáneo de sus representados.

X.

Para ser diputado ó síndico, es decir, para ser elegible, no se necesitaban más condiciones que ser catalan, vecino de la poblacion que lo elegia, y estar habilitado para formar parte de la corporacion municipal, de manera que con estas condiciones la prole de los *cuneros*, hoy tan fecunda y tan fatal para el país, no podia existir en Cataluña.

Digitized by Google

En el siglo xv los diputados cobraban honorarios á razon de 30 sueldos por dia, segun consta en esta noticia, que traducimos al pié de la letra, de la *Rúbrica*.

«A 12 de Enero de 1420. Ramon de Plá, uno de los síndicos, hizo recibo de 351 libras catalanas por su salario de 234 dias, á razon de 30 sueldos por dia, segun es costumbre dar á los síndicos de Córtes *extracivitatem*.»

Los diputados de las antiguas Córtes catalanas pueden presentarse como dechado y ejemplo de patriotismo, de lealtad, de amor al trono y al pueblo, de hidalguía, de rectas intenciones, de cuantas virtudes son necesarias á los legítimos representantes del país, que, sólo por amor á él, se presentaban en los escaños del Congreso á hacer oir su autorizada y desinteresada voz. ¡Infeliz, por otra parte, el diputado que no cumplia como bueno y leal, ó que se manifestaba indiferente á los intereses del país!

Escarnio de sus conciudadanos, blanco de sus tiros, se veia precisado á abandonar la ciudad.

Antes de ir á las Córtes, los diputados prestaban el juramento solemne de no admitir empleos ni honores para ellos ni para los suyos, no sólo durante el tiempo de su mandato, sino hasta cinco años despues de haber cesado en sus fun-

Digitized by Google

ciones. La diputacion *ó general* de Cataluña, cuerpo casi soberano entónces, era el centinela avanzado del país, y ante este tribunal eran residenciados los síndicos al volver de las Córtes, á fin de que, durante cierto espácio de dias, pudiesen los electores hacerles todos los cargos que quisieran respecto al buen ó mal desempeño de su elevado cometido. El país era inexorable para con un diputado traidor ó vendido. Probado el cohecho se le borraba del libro de los ciudadanos honrados, y quedaba inhabilitado para toda clase de empleos y honores.

Recordamos haber leido que una vez, en tiempo del emperador Cárlos I, este monarca regaló una pieza de rico brocado á un representante de Cataluña que habia ido á tomar asiento en las Córtes de Monzon. El diputado catalan, que habia prestado solemne juramento de no aceptar dádivas ni empleos, se halló entónces en un verdadero compromiso de delicadeza, pues ni podia faltar á lo que tan solemnemente habia jurado, ni queria dar un desaire al emperador. En este apuro aceptó la pieza de brocado que le ofrecia el rey, pero fué para regalarla á uno de los templos de Barcelona, á fin de que se destinase al uso y servicio de una de las santas imágenes veneradas por los catalanes.

Digitized by Google

En otra ocasion, en tiempo de Felipe II, los diputados catalanes que se hallaban en las Córtes de Monzon, accedieron á que el monarca suspendiese las Córtes á causa de haberse declarado la peste en dicha villa, pero al regresar á esta ciudad fueron públicamente degradados por haber tenido miedo á la peste, y por haber dado su consentimiento á que el rey suspendiese las Córtes ántes de haber contestado á ciertas quejas del país.

Ejemplos como estos abundan en los anales de nuestra historia, y prueban cuán alto rayaban el patriotismo de nuestros mayores, y cuán arraigadas estaban en nuestro suelo las verdaderas prácticas constitucionales.

Los altos funcionarios y empleados, como gobernador general, senescal, almirante, etc., estaban absolutamente excluidos de las Córtes, siendo las únicas incompatibilidades que habia. Al contrario de lo que hoy sucede, nuestros antiguos políticos creian deber alejar de las Córtes á los altos funcionarios que podian falsear la representacion nacional seduciendo, oprimiendo, vejando ó influyendo malamente. En cambio se daba dietas á los diputados.

Los diputados de Barcelona tenian un consejo, con el cual conferenciaban y se ponian de acuerdo

Digitized by Google

para cualquier caso grave, dificultoso ó delicado. Llamábase este consejo la veinticuatrena de Córtes, por formarse de veinticuatro ciudadanos, que eran elegidos al propio tiempo que los diputados, solamente para dar á estos el consejo y el apoyo de sus luces é influencia. Venia á ser en cierto modo la veinticuatrena de Córtes, lo que hoy son los comités políticos para los representantes de cada partido.

XI.

Abríanse las Córtes el dia señalado con la que entónces se llamaba «proposicion del rey» y hoy discurso de la Corona. En esta proposicion ó discurso, el monarca hablaba de los motivos que le habian precisado á convocar las Córtes, de lo que esperaba de ellas y de los asuntos generales del reino, contestándole por lo regular el arzobispo de Tarragona con palabras de mera cortesía.

Sucedió una vez que Juan II celebraba una solemne apertura de Córtes en Barcelona, y por ley ó capítulo de Córtes estaba terminantemente prohibido, á cualquiera que fuese, hallarse en el estrado que sustentaba el trono y al nivel del rey, mientras que este pronunciaba el discurso con el

Digitized by Google

cual abria la legislatura. En tanto que Juan II pronunció este discurso, su nieto, hijo del conde de Foix ó infante de Navarra estaba junto al trono del rey su abuelo. Terminado el discurso, la Asamblea guardó silencio, y en vano esperaba Juan II la respuesta, que segun uso, debia dar el arzobispo de Tarragona á la proposicion real. Era que se habia decidido no contestar mientras el infante continuase en el puesto que contra la ley ocupaba. Esta decision fué comunicada en voz baja al vice-canciller, pero en términos generales como eran los de que *no podia darse contestacion mientras hubiese junto al trono personas que no debian estar.*

Encargado de trasmitir esta respuesta al rey, el vice-canciller cumplió con su encargo; pero el rey le volvió á enviar á la Asamblea para hacer observar que la presencia de un niño era sin consecuencia, y que no debia dilatar por lo mismo su respuesta. A pesar de la opinion del rey, las Córtes persistieron en su silencio, y Juan II, cediendo ante una insistencia protegida por la ley, dió órden al infante para que abandonase el sitio.

Entónces se levantó el prelado, y contestó al discurso del rey diciendo que las Córtes harian lo que más conforme estuviese con el servicio de Dios y la salud del reino.

Digitized by Google

En todas las circunstancias como en esta, hallamos la prueba de los sentimientos íntimos, de los sentimientos patrióticos y nacionales que animaban á nuestras antiguas Córtes y á nuestros antiguos ciudadanos. Se ve á estos siempre respetuosos para con el rey, siempre adictos, pero inspirándose de la susceptibilidad más leve en sus relaciones con el poder soberano, pero inflexibles con respecto á lo que imperiosamente les exigian su posicion en el Estado y las prerogativas anexas á uno de los grandes poderes nacionales, á la representacion del pueblo que les habia confiado la elevada mision de defender sus derechos y franquicias, y depositado entre sus manos una parte de su soberanía al confiarles el poder de hacer sus leyes.

La primera sesion de las Córtes no se reducia más que al discurso del rey y á la contestacion de la Cámara.

En la segunda quedaban nombradas las diez y ocho personas, nueve por la parte del rey y otras nueve por parte de los Brazos, que debian formar lo que hoy se llama la comision de actas. Estas diez y ocho personas, con el nombre de *habilitadores*, examinaban las circunstancias legales de los diputados y los poderes que traian para ver si estaban en regla y dar su dictámen.

Digitized by Google

Constituida ya la Asamblea, elegia el rey á las personas que en su nombre y representacion habian de entenderse con ella, y á estas se daba la denominacion de *tratadores del rey*.

Los Brazos no deliberaban en comun, sino cada uno separadamente, pero al objeto de entenderse entre sí, cada estamento nombraba seis *tratadores de Brazos*, y reunidos los diez y ocho, conferenciaban y se ponian de acuerdo, llevando lúego los asuntos á la discusion de sus respectivos Brazos. En estos, despues de ámplia discusion, se tomaban los acuerdos por mayoría absoluta, excepto en el Brazo militar, donde era necesaria unanimidad de votos para que hubiese decision, pues el disenso de un solo indivíduo paraba el Brazo.

Aprobadas por los Brazos las proposiciones de los tratadores, se llevaban á la reunion general de los mismos, y como estaban ya préviamente aprobados por cada uno en particular y se habian ámpliamente discutido, poco lugar ofrecian al debate de la Asamblea general, con tanto mayor motivo cuanto que llevaban tambien la aprobacion de los *tratadores del rey*. Para su sancion y definitiva aprobacion se aguardaba á celebrar la última sesion, que era llamada *del Sólio*, donde el rey juraba todo lo hecho y legislado, no disol-

Digitized by Google

viéndose jamás las Córtes hasta que por parte del monarca, y con toda la religiosa pompa y pública solemnidad se habia prestado este juramento.

XII.

Dos circunstancias muy importantes y muy notables hay que hacer observar tratándose de las Córtes catalanas.

La primera, que hasta despues de haber terminado todo lo que debian tratar las Córtes y hasta despues de haber prestado el rey el juramento de guardar y hacer guardar las constituciones hechas y demás acuerdos y actos de Córte, no se le otorgaba el servicio ó donativo que en los primeros tiempos nunca fué pecuniario por cierto, consintiendo sólo en gente armada, sostenida á costa del Principado.

La segunda, que el subsidio no era nunca votado por las Córtes, como el rey no desagraviase ántes al país, á cualquiera de los tres Brazos ofendidos ó á los simples particulares, de las injusticias, desafueros ó arbitrariedades que él ó sus oficiales hubiesen podido cometer desde la legislatura anterior.

Digitized by Google

Sobre este punto, fueron siempre inexorables los catalanes.

En 1264 se negó al rey D. Jaime el *Conquistador* el auxilio que pedia contra los moros, mientras no satisfaciese los agravios que se reclamaban de arbitrariedades cometidas por él y sus oficiales en el país.

Á D. Pedro el *Grande* le negaron las Córtes el auxilio que pedia para la guerra, si ántes no retiraba ciertas órdenes que habia dado contrarias á lo prevenido en las Constituciones.

En tiempo de Alfonso, el conquistador de Nápoles, las Córtes se negaron á servir á este rey con el subsidio que demandaba, si ántes no venia de Nápoles á responder de ciertos cargos que se le hacian, y áun acordaron que el subsidio no le fuese dado hasta seis meses despues de su regreso y de haber satisfecho los agravios para ver si eran cumplidos.

En 1396 el Parlamento que celebró la reina en Barcelona, pasó á hacer algunos actos de consideracion, sin intervenir los síndicos de Barcelona, quienes por causas especiales no se habian presentado aún á tomar asiento en el Congreso. Diéronse por agraviados los diputados barceloneses, y se deliberó que no se presentasen en el Parlamento ínterin aquellos actos no fuesen revo-

Digitized by Google

cados, como así tuvo que hacerse en 16 de Diciembre de dicho año, pasando entónces á ocupar su puesto los diputados. (*Bruniquer*, *tomo* 2.°, *pág.* 289.)

En 1437 la veinticuatrena de Córtes deliberó y dió instrucciones á los diputados para que no permitiesen que se procediese á hacer ningun acto de Córtes, como ántes no fuese reparado un agravio que habia recibido de parte del gobernador de la ciudad de Gerona. (*Bruniquer*, *lugar citado.*)

Los anales parlamentarios de nuestro país están llenos de hechos de esta índole, y consta en diversos é importantes casos la firmeza con que en este punto obraron siempre las Córtes catalanas.

El derecho de quejarse y ser desagraviado no se limitaba á los Brazos ó diputados. Cualquier catalan, áun de la condicion más humilde, tenia derecho de acudir en queja ó *greujes* á las Córtes, pidiendo remedio y justicia contra la autoridad, el oficial ó empleados que le hubiese ofendido arbitrariamente, áun cuando fuese el mismo rey.

Por lo mismo, todas las legislaturas comenzaban por nombrar una comision, que era llamada de *jueces de greujes*, la cual se acostumbraba componer de diez y ocho personas, elegidas la

Digitized by Google

mitad por el rey y la otra mitad por las Córtes, cuya comision tenia á su cargo dar informe sobre cuantas quejas se presentaban.

En cuanto se reunian las Córtes, quedaban destituidos todos los empleados reales existentes en Cataluña, hasta que, sujetos á un juicio de residencia celebrado por los comisionados de veguería nombrados por las mismas Córtes de legislatura á legislatura, fuesen absueltos de su conducta oficial en el desempeño de los destinos.

«Unas Córtes, ha dicho un ilustre contemporáneo, con verdadera iniciativa en todos los ramos de la legislacion y del Gobierno, que principiaban sus tareas por residenciar al monarca y á todos sus delegados en cuantos actos suyos se denunciaban como contrafuero, pidiendo su remedio y reparacion, y que terminaban por revocar los servicios otorgados á la corona (si las licenciaba ántes de llegar al término de sus trabajos legislativos), ó por anular todo lo hecho por ellas mismas si negaba la régia sancion á sus proyectos de ley, reunian dentro de sí más elementos de estabilidad y de supremacía parlamentaria que todas las que en España se han conocido en el siglo que corremos.»

Conforme observa otro autor, las disposiciones legales de las Córtes con el rey se calificaban de

Digitized by Google

Constituciones y actos ó capítulos de Córtes. El jurisconsulto catalan Ripoll diferencia la Constitucion del acto de Córtes, diciendo: «que la Constitución se hacia por el rey y los tres Brazos juntamente, usándose la fórmula *statuimus et ordinamus*, mientras que los actos ó capítulos eran peticiones que elevaban uno ó dos Brazos separadamente al rey sobre intereses particulares del Brazo.» La fórmula de esta concesion era: *Plau al senyor rey*. (Place al señor rey.)

Las Constituciones se consideraban como leyes paccionadas, y todos los antiguos jurisconsultos están conformes en darles esta fuerza y vigor; y como una de las principales precauciones para no bastardear el texto y espíritu de las leyes, es su interpretacion auténtica, las Córtes catalanas no quisieron que esto fuese facultad del rey, sino que se apropiaron esta interpretacion, considerándose como autoras de las leyes y acordaron que esta importante atribucion debia residir en los Brazos, pero oyendo para las interpretaciones á una comision de jurisconsultos.

Digitized by Google

XIII.

Las Córtes no podian celebrarse en pueblo de ménos de doscientas casas, ni en lugar alguno que fuese casa de rey ó tuviese fuerza armada.

En la *Rúbrica de Bruniquer* se lee: «En 24 de Marzo de 1450, queriendo la reina celebrar las Córtes en el castillo de Perpiñan, los concelleres escriben á los síndicos que disientan por ser casa de rey, y á veintiseis les escriben ejemplares, y á veintiocho escriben que cuando el rey esté indispuesto, recibida informacion de médicos continuada en las actos de la córte, van los Estamentos con protesta allí donde está el rey á celebrar el acto, y de otra manera, el rey debe ir al apartamento de las Estamentos.»

Con motivo de esto, dice un autor muy entendido, por cierto, en todo lo que se roza con el parlamentarismo antiguo: «En cuanto á las relaciones oficiales entre el rey y las Córtes, éstas llevaban siempre ventaja; porque si bien abundaban las muestras de política y cortesanía cuando se hallaba presente, es lo cierto que nunca, ni en corporacion ni en comision, se presentaban en el palacio del rey. Este iba para todo en persona

Digitized by Google

á las Córtes; son muy contadas las veces que éstas se presentaban en palacio, y sólo en ocasiones tan críticas y solemnes como cuando muriéndose el rey D. Martin sin sucesion ni testamento, quisieron oir de su boca el nombre del sucesor, para evitar una guerra civil.»

Las Córtes llevaban esto tan al extremo, que ni siquiera permitian que la sancion de las leyes y capítulos de Córtes fuese otorgada en el palacio real, sino en el seno de aquellas. Así es que, habiendo sucedido una vez, durante la legislatura de Barcelona de 1599, que las circunstancias del momento hiciesen de suma urgencia la sancion de un capítulo de Córtes, se obligó á Felipe III á levantarse de su cama á las doce de la noche para trasladarse al convento de San Francisco, donde las Córtes celebraban sus sesiones, al objeto de sancionar y jurar aquel capítulo.

De grande importancia, de suma trascendencia y de vital interés para el parlamentarismo, era un privilegio ó facultad de las Córtes catalanas. Habia obligacion de considerarlas reunidas y con facultad de deliberar y tomar acuerdos, hasta seis horas despues de disueltas por el rey. Á nadie puede ocultarse la trascendencia de este derecho de próroga, altamente favorable para la causa del constitucionalismo, y sa-

Digitized by Google

bido es que de él usaron las Córtes de Lérida en 1460 para intentar la libertad del príncipe de Viana.

El poderío é influjo de este cuerpo legislativo llegó á rayar tan alto, y tan respetado se vió, que fué la admiracion de las naciones extranjeras, y dió fama merecida á Cataluña, que era reconocida do quiera como suelo clásico de parlamentarismo y sistema constitucional.

Aquí no existia la fórmula aragonesa de *si non non*; pero venia á ser lo mismo. Los condes-reyes no eran reconocidos y admitidos como tales hasta que habian prestado solemne y público juramento á las Constituciones y libertades del país. No se olvidaban jamás los catalanes de exigir la solemnidad del juramento, si por cualquier incidente el conde-rey la retardaba, y llevaron su suspicacia política hasta tal extremo, que á D. Fernando el de Antequera, el rey aclamado por sentencia de los jueces de Caspe, se le obligó á prestarlo hasta cuatro veces ántes que ellos prestasen el suyo de fidelidad.

Un autor del siglo XVII ha escrito: «Era ley perpétua que los condes de Barcelona fuesen tenidos á jurar, tener y guardar todas las leyes de la tierra, ordenanzas de la córte, estatutos y privilegios así generales como particulares, y

Digitized by Google

permitida; en cuanto á la libertad de enseñanza, bastará decir que cualquiera tenia derecho á abrir cátedras, y en cuanto á tolerancia religiosa, recordar que en las Córtes de 1283, se confirmaron todos los privilegios, franquezas y libertades que tuviesen los judíos y sarracenos en cada lugar de Cataluña, permitiéndoles el ejercicio público de su culto. Ya ántes de 1268, por medio de un documento que el autor de estas líneas ha trasladado en otra obra, D. Jaime el *Conquistador* otorgó varias gracias á las aljamas de judíos, prometiéndoles conservar, adornar y ensanchar sus sinagogas, tener cementerios particulares, y dejarles en libertad de oir los sermones de los frailes, comprometiéndose por sí y por sus sucesores á no hacer innovacion alguna en aquellas disposiciones, sin que préviamente fuesen oidos y juzgados conforme á derecho.

Para completar las ideas que brevemente nos hemos comprometido á dar en estos escritos sobre lo relativo á las Córtes catalanas, debemos consignar que los diputados eran inviolables. «Nunca falta en los príncipes la ambicion de aumentar su hacienda, decian nuestros antíguos; nunca debe dejar de ser ley el freno de ambicion tan nociva; nunca les faltan tampoco aduladores que son enemigos de las libertades públicas, y

Digitized by Google

nunca á éstos se les debe dejar ocasion de servir exclusivamente al príncipe en daño del Estado; nunca, pues, deben faltar vengadores de la libertad, y para que estos no falten es menester que sean inviolables, siendo de advertir que esta inviolabilidad no es en beneficio de tales ó cuales diputados, sino en beneficio del mismo Estado.»

No ha existido jamás ningun país en que tan terminantemente consignado y reconocido estuviese el derecho de la soberanía nacional. Si alguna vez, que pocas fueron, en la época del constitucionalismo catalan, el monarca quebrantaba su solemne juramento de guardar y hacer guardar las leyes, faltando de este modo al pacto, las Córtes, si no bastaban las respetuosas y repetidas súplicas y manifestaciones que hacian para volver al buen camino al extraviado príncipe, no vacilaban entónces en ponerse á la cabeza del país, en aclamar á otro por conde de Barcelona, y en jurarle fidelidad, despues de haber él jurado las leyes, Constituciones y libertades.

Así sucedió en tiempo de D. Juan II, de Felipe IV y de Felipe V. En nombre del pueblo catalan se desposeyó del trono á estos tres príncipes como conculcadores de las leyes y violadores de las patrias libertades, y si bien es verdad que sucumbió las tres veces Cataluña, y si bien

Digitized by Google

lo es que los tres monarcas volvieron á ocupar el trono del que se les habia arrojado en nombre de la patria, tambien lo es que sólo fué despues de una larga, cruda y sangrienta guerra durante la cual los catalanes supieron demostrar á cuánto rayaban su valor, su entereza y su amor á la libertad y á la patria.

El cronista Pujades dice en su *Crónica de Cataluña*, y con esta frase podemos dar por terminados nuestros artículos. «El servir de los catalanes se puede decir que no es servir, sino coreinar.

Digitized by Google

EL CASTILLO

Y

LOS CABALLEROS DE EGARA.

I.

La historia debe importantes resultados á los estudios de la crítica moderna. Ninguna duda puede caberle al historiador de que Tarrasa fué la antigua y famosísima Egara, siendo quizá la misma que Ptolomeo llama Egosa, y la que, sin duda por error ó equivocacion de los copiantes, se ha llamado en diferentes escrituras Egra, Exara, Exabra y Exatera.

La existencia de Egara de todos era sabida. Nadie ignoraba que habia existido una Egara, á la que Roma pagana habia hecho municipio y Roma cristiana sede episcopal; pero discordes andaban los autores en señalar el sitio donde un dia se levantara; así es, que mientras unos la ponian en Narbona, otros la situaban en Berga, y otros,

Digitized by Google

finalmente, en Egea de los Caballeros. Nuestro celoso y docto cronista D. Jerónimo Pujades, fué quizá el primero que sacando á luz el irrecusable testimonio de las piedras escritas, probó, por medio de la traduccion de unas inscripciones halladas en ciertas lápidas, que Egara habia existido en el sitio donde hoy se levanta San Pedro de Tarrasa. Vinieron detrás de él á robustecer esta opinion con el peso de su autoridad, los Florez, los Masdeu, los Finestres y los Amat.

Ninguna duda queda ya del lugar en que se hallaba situada Egara; pero si bien los citados autores anduvieron afortunados en demostrar esto de un modo patente, no les sucedió lo propio en averiguar su orígen, vicisitudes y ruina. Su historia yace oculta en el seno de las tinieblas amontonadas por los siglos bárbaros. ¿Quién la fundó? ¿Quién la destruyó? Se ignora completamente.

Pujades colige de una carta de venta correspondiente al año 978, que esta ciudad no fué asolada en la general pérdida de España, cuando la venida de los moros, y cree que debió conservarse, dándose á partido como Barcelona. Sin embargo, las tradiciones están contextes en citar aquella época como la de la destruccion de Egara. Así lo asegura, entre otros, el autor de unos Anales manuscritos que hemos tenido ocasion de

Digitized by Google

hojear (1). Para este autor no queda duda alguna que los moros, en la pérdida de España, despues de asolada Tarragona, pasaron adelante conquistando otros pueblos hasta llegar á la ciudad de Egara, donde hallaron tan fuerte defensa y resistencia de los naturales, que ántes que entregarse, prefirieron, cual otros saguntinos, perecer entre los escombros y ruinas de su ciudad nativa. Destruida hubo de quedar entónces la poblacion, salvándose sólo su fortísimo é inexpugnable castillo, como luego veremos, y desde aquel momento, lo que era Egara arrasada, se llamó *Terra rasa*, de donde tomaron el nombre de Terrasa ó Tarrasa las dos villas modernas que hoy se levantan en Cataluña en el sitio ocupado un dia por la floreciente Egara.

Y que era rica y opulenta ciudad la de Egara, no cabe duda por las memorias que de ella se conservan. Florecia muchos años ántes de la venida de Jesucristo, existiendo ya en tiempo de los

(1) «Memorias de la antigua ciudad de Egara, situada en Cataluña, en el lugar donde lo está la villa de Tarrasa, con otras varias noticias pertenecientes á la historia eclesiástica y á la del reino de España, y muy particularmente á Cataluña,» por D. José Ignacio Rodó. Este manuscrito se halla en poder del Sr. D. Miguel Vinyals, en la actualidad, diputado provincial por el partido de Tarrasa.

Digitized by Google

fenicios, segun parece, de quienes heredaron sus naturales la industria en la fabricacien de sus manufacturas. Fué capital en tiempo de los cartagineses, y municipio en la época de la dominacion romana.

Su posicion, en medio de un suelo poco fértil, parecia destinarla únicamente para la industria y fabricacion, así es, que desde tiempos antiquísimos, sus moradores se dedicaban con preferencia á la industria de lanería, habiendo sido siempre muy celebrados sus artefactos.

A esto pudo muy bien contribuir la proteccion que le dispensaron los emperadores romanos. Sus productos eran tenidos en grande estima y exportados á las costas de Francia y de Italia, especialmente á Roma y á Sicilia, donde los nobles se preciaban de vestir sus manufacturas.

Algunas lápidas que de la época romana se conservan, prueban la importancia y esplendor de la antigua poblacion.

Pero lo cierto es, que reina una lamentable oscuridad por lo que atañe á la historia militar y política de Egara. Sólo tenemos alguna más luz tocante á su historia eclesiástica. En tiempo de los godos fué silla episcopal, y no cabe la menor duda que su iglesia catedral estaba donde hoy se hallan las tres iglesias de San Pedro, Santa María

Digitized by Google

y San Miguel, las cuales se edificaron de las ruinas de aquella.

Se sabe haberse celebrado en su recinto un Concilio el año 614. Este Concilio, que parece fué nacional, confirmó las decisiones del de Huesca, celebrado en 598, donde se establecieron dos cánones; uno de los cuales era, que los sacerdotes, diáconos y subdiáconos guardasen el celibato, y el otro, que todos los años se celebrasen sínodos. Fué presidido este Concilio por el metropolitano Eusebio, y asistieron, entre otros obispos, los de Barcelona, Zaragoza, Gerona y Calahorra.

Á fuerza de grandes trabajos de investigacion, gracias, sobre todo, á un importante manuscrito que existia en el convento de padres Recoletos de Tarrasa, se ha logrado saber que ya en 313 habia obispo en Egara, y que fueron veinticinco los que ocuparon sucesivamente la sede desde dicha época hasta 684, por el órden siguiente:

Terentius, 313; Literinus, 350; Joannes, 393; Celius, 420; Irineo, 465; Faticlus, 472; Felix, 503; Nebridius, 512; Taurus, 523; Nebridius II, 538; Felix II, 563; Joannes II, 586; Sofronio, 589; Tigridio, 589; Petrus, 597; Ilergio, 599; Celius II, 613; Eugenio, 633; Deodas, 633; Godon, 643; Bacaudus, 650; Secua, 5; Vicente, 655; Juxtus, 670; Joannes III, 684.

Digitized by Google

No habiendo memoria de más obispos desde 693, en que acabó Juan III, hasta 928, en que fué electo San Julio, benedictino de Montserrat, se cree que hubo de ser extinguida la sede por la irrupcion de los moros, acaecida á principios del siglo VIII.

Queda ya dicho que la tradicion supone que la ciudad de Egara fué destruida por los moros, despues de haber opuesto sus naturales una vigorosa resistencia á aquellos invasores. Hasta fija la tradicion el año de su ruina, poniéndola en el de 714, segun unas memorias manuscritas del doctor don Segismundo Font y Parés, de las cuales se nos ha facilitado copia. Pero si los moros acabaron con la ciudad de Egara hasta dejarla arrasada *(terra rasa)*, no sucedió lo propio con el castillo, fortísimo almenar, baluarte inexpugnable, donde se refugiaron los héroes de la independencia catalana, conforme vamos á ver.

II.

Apoderados de Cataluña los moros, muchos habitantes se doblegaron al yugo de los invasores á fin de no abandonar sus hogares, mientras que otros muchos, templado su corazon en el fuego

Digitized by Google

del patriotismo, corrieron á refugiarse en los Pirineos con sus mujeres, sus hijos y sus tesoros, para esperar la aurora de un porvenir mejor, y criar allí á sus hijos, educándoles en el triple culto de amor á la religion del Crucificado, de amor á la tierra de sus padres y de odio á los invasores de su tierra. Los grandes valles de Cerdaña, Aran, Andorra y Pallás, llenos de espesos bosques, de fragosas cavidades, de ignoradas cuevas y de ásperas quebradas, ofrecieron un asilo seguro á los proscritos. Refugiados allí, como los aragoneses en Uruel y en Covadonga los astures, fortaleciendo su espíritu con el aire de libertad que se respira en las montañas, robusteciendo sus miembros con las fatigas, las necesidades y los rebatos, esperaron á que llegase el dia en que poder arrojarse de pronto sobre aquellos hombres de extraña patria, de extraña religion y de extraños usos que habian invadido su país.

Los naturales de Egara y de sus inmediaciones, no tuvieron necesidad de ir á ampararse de los Pirineos. El vasto castillo de Egara les ofreció á todos un asilo seguro. Allí se refugiaron tambien con sus mujeres, sus hijos y sus tesoros, los que hasta el último trance defendieron la ciudad, y muchos habitantes del Vallés y de los pueblos vecinos, arrojados de sus casas por los invasores.

Digitized by Google

De Egara y de los Pirineos debia partir á un tiempo el primer grito de patria é independencia.

La tradicion da el nombre de *los caballeros de Egara* á los catalanes que en aquel castillo se hicieron fuertes y temidos, consiguiendo que jamás dejase de ondear el pendon de la cruz en sus almenas, y que fuese aquella fortaleza un baluarte inexpugnable, á cuyos piés se estrellaron siempre las muslímicas armas. Es fama que los bizarros caballeros de Egara, los caballeros de la patria, como con más propiedad debiera llamárseles, no sólo resistieron en aquel castillo cercos y asaltos, sino que dieron imprevistas acometidas contra los pueblos vecinos en que estaban los moros, metiéndose de continuo con ellos en escaramuzas, cerrándoles el paso, cogiéndoles preciosos botines y rompiendo á menudo sus huestes.

Así se mantuvieron, segun tradicion, por espacio de ochenta años, sucediendo los hijos á los padres, y heredando los menores la inquebrantable fe y la bélica fortaleza de sus mayores.

No faltará quien ponga en duda el mantenimiento por espacio de tantos años de una fortaleza en medio de un país ocupado casi totalmente por el enemigo; pero la misma tradicion se encarga de explicarnos esto.

Digitized by Google

Varios sitios se vió obligado á sostener el castillo de Egara; pero siempre los moros, viendo impotentes sus esfuerzos, acababan por levantar el campo y retirarse á Barcelona ó á otra de sus plazas fuertes, dejando entónces ciertas épocas de respiro á los valientes egarenses, que aprovechaban aquellos momentos para reforzar sus muros y proveer la fortaleza con auxilio de las poblaciones vecinas, cuyos habitantes, al reconocer el yugo de la morisma, no habian renunciado á favorecer á sus hermanos, siempre que para ello se les presentaba ocasion.

Cuéntase que una vez el sitio puesto á Egara por los moros, duró muchos meses. Ya que no era posible rendir por la fuerza á aquellos bravos, se trató de rendirles por hambre. Llegó un dia en que el jefe de las fuerzas sitiadoras, creyendo que los egarenses estarian ya extenuados y desfallecidos por el hambre, les envió un parlamento ofreciéndoles honrosas condiciones de capitulacion. Las condiciones fueron rechazadas, y el embajador moro pudo enterarse por sus propios ojos de que los almacenes estaban llenos de víveres y los establos llenos de ganados de todas clases. La abundancia reinaba en el castillo. El parlamentario no pudo ménos de mostrar su asombro. Los sitiados le llevaron á la capilla del castillo, y en-

Digitized by Google

señándole la imágen de la Vírgen, esplendentemente rodeada de luces, le dijeron:

—No os admireis si despues de tantos meses se halla tan bien provisto nuestro castillo. Todo se lo debemos á la Reina de los Cielos, que está obrando para nosotros este milagro.

Sin embargo, allí no habia más milagro que el del patriotismo. Á fuerza de grandes trabajos y de muchas penalidades, los sitiados habian abierto una mina ó camino subterráneo que iba á salir á dos ó tres horas de distancia, en un punto completamente ignorado de los conquistadores del país. Por aquel conducto recibian las provisiones y las tropas de refresco que á veces les enviaban sus hermanos de los Pirineos, con los cuales estaban en constante comunicacion.

Así cuenta la tradicion que por espacio de ochenta años se fué sosteniendo el castillo. Lástima grande que la carencia total de documentos y memorias escritas haga reinar tan profunda oscuridad en los anales de aquellos tiempos. Ni sabemos los nombres de los héroes egarenses, ni cómo se gobernaba aquel pueblo allí refugiado, ni cuáles eran sus costumbres y leyes, ni cuáles fueron sus hechos.

Sólo una cosa sabemos, y esta afortunadamente confirmada por un documento auténtico que viene

Digitized by Google

en apoyo de la tradicion para que no pueda cabernos duda de haberse mantenido inexpugnable el castillo de Egara durante el período de la invasion muslímica.

Más de tres tercios de siglo hacia ya que imperaban en nuestro país las armas de los musulmanes, cuando, puestos de acuerdo los catalanes de Egara ó Tarrasa con los que vivian libres en los valles pireinacos y los que gemian cautivos en Barcelona, decidieron ponerse bajo la proteccion de Ludovico Pío, hijo de Carlo-Magno, ofreciéndose á reconocerle bajo ciertos pactos y condiciones si les ayudaba á arrojar de esta tierra á los invasores. Así consta en los preceptos de los emperadores francos, citados ya por nosotros en otra ocasion y existentes en el archivo de la catedral de Barcelona. En este documento, fuente primera de la historia catalana á datar de la época de la reconquista, la existencia de los caballeros de Egara está reconocida en aquellas palabras de *gothos sive hispanos intra Barchinonam famosi nominis civitatem vel Tarrasium castellum*, etc.

Llamado pues por los defensores de Egara vino Ludovico Pío, al comienzo del siglo IX, á poner su campo sobre Barcelona, pasando los bravos catalanes que se habian mantenido fuertes en Tarrasa á ayudarle en el cerco y conquista de la que de-

Digitized by Google

bia ser muy luego córte y cuna de los condes barceloneses.

Tal fué el orígen que tuvo la guerra de la reconquista y de la independencia catalana. Veamos ahora lo que hoy ha quedado de aquel castillo célebre, cuna de heróicos al par que desconocidos varones.

III.

Así en Aragon como en Astúrias, grandiosos monumentos que atraen al viajero y fijan la atencion del artista, indican el sitio que fué cuna de la patria independencia. En Cataluña sólo señalan este lugar unos paredones ennegrecidos que se van desmoronando. Lo que se enseña en Tarrasa al forastero como castillo de Egara no es más que un resto escuálido, imperfecto y remendado de aquel célebre propugnáculo, donde acreditaron su fe y su constancia fuertísima nuestros ínclitos mayores.

Al escribir estas líneas acabamos de visitar los restos de aquella antigua fortaleza. Apenas queda nada.

Las venerables ruinas se levantan á orillas del

Digitized by Google

pintoresco torrente llamado *Valle del paraiso*, y por lo que toca á su exterior, se conservan algunas paredes negras y sombrías en donde, esparcidas acá y acullá, se ven las hendiduras de varias saeteras, algunos restos de ventanas góticas, algun arranque de muro. Es ya imposible conocer la forma de las murallas coronadas de almenas, ceñidas de torreones y flanqueadas de torres circulares. Se enseñan los que dicen ser vestigios del foso, y en la puerta de entrada dos hendiduras ó largos tragaluces abiertos en la pared que, al decir de las gentes, indican el sitio donde estuvo el puente levadizo. Sin embargo, á nosotros nos pareció que nada de esto debia ser, porque ni allí podia estar el foso ni allí tampoco el puente levadizo. Como este castillo ó la parte que de él quedaba fué monasterio de cartujos en el siglo XIV, segun luego veremos, debió sufrir grandes alteraciones á fin de ser habilitado para su nuevo objeto. Lo que hoy se conserva son restos del monasterio más que del castillo.

Por lo que toca á su interior, hé aquí lo que puede verse: un patio en cuya parte superior corre una galería, que está interrumpida por recientes hundimientos, y que debió ser cuadrada y compuesta de veinte toscas ojivas apoyadas sobre columnas de iguales bases y capitales. La es-

Digitized by Google

calera que conducia á esta galería debió ser ancha y espaciosa, pero hoy es sólo un monton de escombros; por sobre los cuales se trepa para ir á contemplar desde lo alto el triste aspecto que presentan aquellas ruinas. Permanecen aún en pié los cuatro paredones del que fué santuario ó capilla, hoy convertido en corral de conejos. La piedra que servia de clave á la bóveda, y en la cual se distinguen aún tres figuras de muy buen dibujo representando, segun parece, á Cristo azotado por dos sayones, sirve hoy de abrevadero para las gallinas.

Muros agrietados, arranque de arcos, escudos de armas destrozados, ventanas rotas, capiteles partidos, vestigios de almenas y de torres, arcos más antiguos cegados por modificaciones hechas en el edificio, ruinas y escombros, hé aquí lo que queda del inexpugnable baluarte de la milicia cristiana. El viento penetra por todas partes en el interior del venerable recinto, silbando de un modo lúgubre y quejumbroso por aquellas desiertas galerías como si lamentara su ruina.

En un ángulo, y en una miserable habitacion arreglada con restos antiguos, vive una pobre familia, á cuyo cuidado está la conservacion de las ruinas, las cuales pertenecen hoy á los señores de Mauri.

Digitized by Google

Idea muy equívoca tendria el que formase opinion de lo que era el antiguo castillo por los restos existentes en el dia. La fortaleza de los caballeros de Egara debia extenderse en vasto radio por los campos vecinos á las ruinas, y de seguro que el arado y la azada del labrador remueven hoy tierras amontonadas sobre los cimientos del castillo.

La tradicion, única antorcha con la cual pueden disiparse un tanto las tinieblas que reinan en todo este asunto, nos dice tambien que el castillo estaba rodeado de profundos fosos, los cuales se llenaban de agua cuando convenia, y que en cada uno de sus ángulos tenia una fuertísima torre, de las cuales una cayó, otra fué derribada por un rayo, y las dos restantes, en época más reciente, fueron mandadas derribar hasta la mitad, á causa de amenazar ruina, por el marqués de Senmanat, á cuyo dominio habia ido á parar el edificio.

Tambien asegura la tradicion, recogida de boca de los ancianos por el autor de un viejo manuscrito, que en cierta época tuvo lugar una grande tempestad, á consecuencia de la cual la *Riera de las arenas*, vecina á Tarrasa, se salió de madre inundando los campos de la parte Norte de San Pedro, y dividiéndose en dos brazos aisló la calle é iglesia de San Pedro, abriendo dos profundos

Digitized by Google

barrancos colaterales que luego vinieron á formar uno solo, y derribando con la avenida gran parte de los muros del antiguo castillo. Este barranco es el que despues se llamó y continúa llamándose todavía *Valle del paraíso*.

Estas alteraciones sufridas por el territorio acaban de desorientar completamente, y, unido esto á la carencia total de memorias escritas, hace que no pueda formarse cabal idea de lo que era el antiguo castillo, el cual, sin embargo, debia tener gran extension y abrazar un vasto radio.

Las noticias que tenemos de haber servido este edificio para monasterio de cartujos, se deben al doctor D. José de Vallés, y se hallan en su libro titulado *Primer instituto de la sagrada religion de la Cartuja*, impreso en 1792.

Segun este autor, por los años de 1344, habiendo quedado viuda sin sucesion de D. Ramon de Calders la nobilísima señora doña Blanca de Centellas, hija que fué de D. Bernardo de Centellas, señor de la villa de Tarrasa, y de doña Alemanda su mujer, de la casa de los marqueses de Quirra, deseosa de ofrecer parte de sus bienes á Dios, resolvió fundar una cartuja, y para ello cedió el castillo que poseia en Tarrasa y era el mismo donde por espacio de tantos años se habian mantenido fuertes los caballeros de Egara.

Digitized by Google

Cumplido quedó el deseo de doña Blanca, y aquel mismo año, despues de grandes reparaciones en lo que del antiguo castillo se conservaba, quedó convertida la antigua morada de los batalladores héroes de la independencia, en pacífico asilo de solitarios cartujos, dándose á la nueva fundacion el título de Cartuja de San Jaime de Vallparaiso, por haber ocurrido ya la inundacion de que se ha hablado y estar situada junto al profundo barranco, repentinamente abierto por la avenida de las aguas, al que el vulgo habia comenzado á llamar *Vall del Paradis*.

Vivió sólo cuatro años la noble doña Blanca despues de su donacion, y sólo durante estos cuatro años moraron en aquel sitio los cartujos, pues hallándole reducido por el creciente desarrollo de su fundacion, decidieron trasladarse á Montalegre en el lugar que habia sido de religiosas agustinas y donde permanecieron hasta quedar extinguidas las órdenes religiosas en 1835.

Ya nada más se vuelve á saber de esta fortaleza, sino que pasó al dominio de los marqueses de Senmanat, de quienes la adquirió recientemente la familia Mauri, hoy dia su propietaria.

Tales son las noticias que, no sin trabajo, hemos podido recoger relativamente al que fué baluarte de la catalana independencia. De este lugar

Digitized by Google

ignorado, de entre estas ruinas olvidadas y de aquellos héroes por desgracia conocidos, arrancan los fundamentos de la moderna historia de Cataluña (1).

---

(1) Los varios manuscritos que se citan en estos artículos, de autores desconocidos unos, y otros de D. Segismundo Font, doctor D. Antonio Solá y doctor D. José Ignacio Rodó se hallan en poder de D. Miguel Vinyals, diputado provincial, don Felipe Soler, notario, y del doctor Coll, presbítero, quienes nos los han facilitado con la mayor amabilidad y con celoso interés. Llévenles estas líneas el profundo recuerdo de gratitud que les consagrará el autor.

Digitized by Google

EL REY DON JAIME

Y

EL OBISPO DE GERONA.

I.

Es un hecho cierto y positivo, por más que haya autores, verídicos en otros puntos, empeñados en negarlo, que á principios del año 1246, el rey D. Jaime *el Conquistador* mandó cortar la lengua al obispo de Gerona, fray Berenguer de Castellbisbal. En vano ciertos cronistas han procurado hacer que se olvidara este suceso negándolo, refutándolo ó falseándolo; pero todos sus esfuerzos han sido inútiles. La verdad, lo propio que la luz, acaba siempre por abrirse paso á través de la más insignificante rendija.

Zurita se vió obligado por la censura oficial á borrar, en su segunda edicion de los *Anales*, el pasaje que relativo á este suceso habia impreso en la primera. Abarca escribió sendas páginas tra-

Digitized by Google

tando de demostrar la poca consistencia y la falsedad del hecho: otros autores, cortesanos de la mentira, han lanzado los rayos de su ira contra los que, apóstoles de la verdad, han intentado poner este suceso en claro. Sin embargo, hoy no puede caber ya la menor duda. La crítica histórica demuestra, con severa lógica, que el hecho es indudable.

Lo que todavía está oculto bajo un velo hasta ahora impenetrable, es la verdadera causa que impelió á D. Jaime á hacer cortar la lengua al obispo de Gerona. Aparece como lo más cierto, que este prelado reveló algo que el rey le habia confiado en secreto de confesion, y que quiso el monarca castigarle por donde mismo habia pecado; pero se ignora en qué consistia este secreto; pues áun cuando algunos han supuesto que lo revelado por el obispo fué el matrimonio clandestino del rey con Doña Teresa Gil de Vidaura, es positivo que este enlace no pudo realizarse hasta despues de 1251, época de la muerte de la reina Doña Violante. Ni creemos que vayan tampoco más acertados los que suponen que la revelacion del obispo fué por haber comunicado al infante Don Alfonso, primogénito del rey, la desapacible distribucion de la corona que el monarca tenia premeditada.

Digitized by Google

El hecho es, que el rey mandó prender y cortar la lengua á fray Berenguer de Castellbisbal, escribiendo, poco despues de esta sangrienta mutilacion, una cárta al Sumo Pontífice, dándole cuenta de los motivos que habia tenido para proceder tan cruelmente contra el obispo, y pidiéndole ser absuelto. El texto de esta carta no es conocido; pero sí lo es la contestacion del Papa Inocencio IV, dada en Lion de Francia, á 10 de las calendas de Julio del año III de su pontificado (22 de Junio de 1246), la cual trascribe el padre Odorico Rainaldo, sacándola de la librería Vaticana y del libro III de las Epístolas del Papa Inocencio, cuyo primer capítulo, que transcribimos por ser el más constante abono de la noticia, dice así, traducido del latin:

«Inocencio, obispo, siervo de los siervos de Dios, al rey de Aragon, espíritu del más sano consejo: Recibidas y leidas tus letras, ocupó á nuestro ánimo un grandísimo asombro por la enormidad del delito que ellas expresaban; pues afirmaste que nuestro venerable hermano Berenguer, obispo de Gerona, ántes que lo fuese, habia alcanzado tanta autoridad en la córte, que era tenido como el más honrado entre los mayores; pero que despues, como tú añades, siendo traidor contra tí, tuvo la osadía de revelar cosas que tú le habias descu-

Digitized by Google

bierto en el fuero de la penitencia, y tambien habia armado contra tí otras muchas y graves máquinas, por lo cual le mandaste salir luego de tu reino; y habiendo él alcanzado allí la dignidad episcopal, tú, encendido con el calor de la ira, le hiciste prender y con mandato sacrílego quitarle parte de la lengua. Así nos pedias que mandásemos salir de tu reino á dicho obispo, y á tí y á los partícipes en consejo, ayuda ó ejecucion, se diese la absolucion de tan gran delito» (1).

Hasta aquí el primer capítulo de la epístola. La suma de los otros consiste en decir: que concede al rey D. Jaime la grandeza de sus virtudes y hazañas, manifestándole el amor que por ellas y las de sus predecesores le tiene el Papa sobre los demás príncipes católicos, y que á esa medida era el dolor del escándalo con su delito ocasionado; que no debia su real prudencia haber creido ligeramente en delito tan inverosímil de su confesor, y

---

(1) En nuestra *Historia de Cataluña* insertamos algunos párrafos de esta epístola. El cronista de Gerona, en su obra *Gerona histórico-monumental*, con una ligereza que no queremos calificar, tacha de falsa la epístola citada por nosotros. «Permítasenos, dice, dudar, no diremos de su autenticidad, sino hasta de su existencia, ínterin no podamos leerla por nuestros propios ojos.» Puede leerla cuando guste en Odorico Rainaldo, y traducida del latín en la *Historia de Poblet*, por Finestres, tomo II, página 277.

Digitized by Google

no fácil de probar, ni cuando se probara podia ser castigado del rey, sino del mismo Papa; que no estaba el rey en disposicion de recibir la absolucion, pues le duraba el rencor contra el afligido obispo; y que, por fin, le exhortaba al arrepentimiento de sus culpas, y á que, conforme á los saludables consejos que le daria el penitenciario fray Desiderio, que le enviaba, satisfaciese á Dios y á la Iglesia para no perder el Reino eterno por la sacrílega tiranía de aquella sangrienta ejecucion.

Varias cosas se deducen del contenido de esta epístola, entre ellas, que fray Berenguer reveló un secreto de confesion; que la revelacion de este secreto fué anterior á su nombramiento de obispo, y por consiguiente, anterior á los amores del rey con Doña Teresa Gil de Vidaura y tambien á los sucesos que dieron márgen al levantamiento del príncipe D. Afonso; que D. Jaime, no sólo desterró al fraile por la revelacion del secreto, sino por estar urdiendo tramas contra él y por acaudillar quizá alguna parcialidad ó algun bando que ponia en conflictos al reino, y que no se lanzó el monarca á proveer por sí y ante sí la captura del obispo y su bárbara mutilacion, cediendo sólo á los impulsos de su cólera, sino que tomó consejo de los barones que le rodeaban.

Terrible fué la sentencia, bárbara y cruel más

Digitized by Google

que terrible; pero criminal y gravemente criminal anduvo el sacerdote indigno que ante Dios y ante los hombres faltaba de aquel modo á la santidad del Sacramento. Si la Iglesia no tenia perdon para el rey que mandaba arrancar la lengua al monje por haber revelado un secreto de confesion, tampoco debia tenerlo para aquel otro rey que más adelante castigaba un delito político con hacer beber á los reos el plomo derretido de la campana que les llamaba á consejo.

II.

Bastaria el sencillo documento de que hemos dado cuenta en nuestro anterior artículo, para dejar sentado como verdad irrecusable el suceso de haber mandado el rey D. Jaime cortar la lengua al obispo de Gerona, por revelacion de secretos que le habia descubierto el monarca en el fuero de la penitencia. Sin embargo, por si acaso esto no bastaba, Finestres, en su *Historia de Poblet*, apéndice á la disertacion XI, tomo 2.°, nos da importantísimos detalles, que comprueban y particularizan el trágico acontecimiento, copiando varias escrituras que extrae del proceso de reconciliacion del rey D. Jaime, cuyo proceso parece que

Digitized by Google

se conservaba en el archivo de dicho monasterio.

Por estas escrituras se ve que, recibidas las letras exhortatorias del Papa, avínose el rey á seguir los consejos de su penitenciario fray Desiderio, haciendo público el reconocimiento del delito cometido y el propósito de satisfacer á la Iglesia, con escritura que otorgó en la ciudad de Valencia el 5 de Agosto de 1246, la cual comienza así, traducida del latin:

«Nos Jaime, rey de Aragon, por consejo y exhortacion de fray Desiderio, penitenciario del señor Papa, reconocemos habernos excedido gravemente en el hecho de la mutilacion de la lengua del obispo de Gerona, y haber enteramente ofendido á nuestra madre la Iglesia. Por tanto, doliéndonos de lo hecho, contritos y humillados pedimos perdon á Dios y al Sumo Pontífice, su vicario en la tierra.»

Sigue ofreciéndose á pedir perdon al ofendido obispo, á levantarle el destierro, y, en satisfaccion del delito, á construir un hospital, á terminar la abadía de Benifazá de la órden cisterciense, ya comenzada, ó á dar algunos réditos á la iglesia de Gerona, ségun lo que al Papa le pareciera mejor y más conveniente. Tambien se ofrece á reconocer su culpa en junta de prelados, nobles y ciudadanos de sus reinos.

Digitized by Google

Don Jaime envió este documento al Papa por conducto de fray Arnaldo de Peralta, obispo de Valencia, al que nombró para este caso su embajador, y lo acompañó con una carta, que tambien traslada íntegra el citado Finestres, en la cual protesta de su arrepentimiento, manifestándose dispuesto á hacer cuanto el Papa le ordenare en desagravio de su enorme delito, y acabando por pedirle la absolucion.

Á estas cartas contestó el Sumo Pontífice con otra, fechada en Lion, á 10 de las calendas de Octubre del año IV de su pontificado (22 de Setiembre de 1246), comisionando á sus legados Felipe, obispo camerinense, y fray Desiderio, para que en su nombre absolviesen al rey luego que hubiese dado satisfaccion á la Iglesia y al agraviado obispo.

Los legados del Papa presentaron las letras apostólicas al rey en la ciudad de Lérida, donde á la sazon se hallaba, y D. Jaime, ántes de recibir la absolucion, hizo en la iglesia de religiosos franciscanos de dicha ciudad el acto de perdon y reconciliacion con el obispo de Gerona, como es de ver en la escritura que así dice traducida:

«Ántes de nuestra absolucion, delante de los carísimos y venerables y discretos varones obispo camerinense y fray Desiderio, nuncios del Sumo

Digitized by Google

Pontífice, y congregada toda la multitud, así de prelados como de otros en la ciudad de Lérida, en la casa de los frailes menores, perdonamos de puro corazon al obispo de Gerona, sobre todas las cosas por las cuales habia incurrido nuestra ofensa, y al mismo damos en adelante nuestra seguridad. Dada esta escritura en Lérida á 16 de las calendas de Noviembre, año 1246.»

Concurrieron á este acto público, á más del obispo de Camerino y fray Desiderio, legados apostólicos, el arzobispo de Tarragona, los obispos de Zaragoza, Urgel, Huesca y Elna, muchas magnates de Aragon y de Cataluña, y varios ciudadanos principales de Lérida.

Luego que el rey hubo firmado el anterior escrito, procedieron á absolverle los legados pontificios, imponiéndole por penitencia que hubiese de terminar el monasterio de Benifazá, dando para la fábrica de su iglesia 200 marcos de plata, y bienes suficientes para que pudiesen mantenerse en él hasta cuarenta monjes, en vez de los veinte para que se edificaba; que completase la dotacion del hospital de San Vicente de Valencïa, hasta que tuviese la renta anual de 600 marcos de plata, y que fundase además una capellanía perpétua en la catedral de Gerona.

Así terminó aquel suceso que tanto escándalo

Digitized by Google

hubo de mover entónces, y que á tan diversos y contradictorios pareceres ha dado lugar despues.

Por lo que toca al obispo gerundense, fray Berenguer de Castellbisbal, se sabe que falleció fuera de su diócesis, en Nápoles, el año de 1254.

Digitized by Google

MEMORIAS

DE

UN CONSTITUYENTE

(PÁGINAS DE UN DIARIO.)[1]

Madrid 16 de Noviembre de 1870.

Madrid ofrecia un aspecto singular. Se veia por las calles mucha ménos gente que de costumbre, y se tropezaba con ciertas personas en cuyos

(1) Tengo apuntes para hacer un libro, relativos todos á las Córtes Constituyentes de 1869 y 70. Los iba reuniendo para publicar un volúmen á mi regreso de Italia, despues de haber prestado juramento el rey y haber terminado las Córtes; pero la desgraciada muerte del general Prim y los sucesos posteriores, impidieron su publicacion. Hoy lo hago sólo de aquellos relativos al viaje que hicimos á Italia los diputados nombrados por las Córtes para notificar al duque de Aosta su elevacion al trono de España. Téngase presente que estos apuntes, si bien están con órden y método, fueron escritos para servir de base á un trabajo de mayor importancia. Se dan hoy á luz tal como se escribieron, algunos en el mismo dia de los sucesos, otros en dias posteriores, pero cercanos; todos con la impresion del momento, y al vuelo incorrecto de la pluma.

Digitized by Google

rostros se leia visiblemente la preocupacion que á todos dominaba.

Salí de mi casa á la una en direccion al Congreso. Á pocos pasos encontré un amigo, quien me dijo que los republicanos se iban reuniendo, que no terminaria la tarde sin que mediase algo serio, que estábamos abocados á grandes acontecimientos, y que acaso, ántes de concluirse la votacion de monarca, las turbas entrarian en el Parlamento para arrojarnos de él. No me hizo gran mella lo que el amigo me dijo, que era hombre de pasion política y dado á exagerar sucesos; pero ya sea que yo estuviese preocupado al pensar en el acto que iba á tener lugar, ya que lo estuviesen los demás, es lo cierto, que hasta en el andar de las gentes me parecia notar algo extraordinario.

Ántes de llegar al Palacio de las Córtes supe que se habian tomado algunas precauciones, y que en varios puntos de la capital habia tropas prevenidas y dispuestas para acudir allí donde pudiesen ser necesarias.

Tambien el Congreso ofrecia aquella tarde un aspecto singular. El salon de conferencias estaba lleno, y se veia á los diputados departir con viveza y animacion; pero sin el ruido y la gritería que acostumbran á llenar aquel espacio. Todos parecian estar impresionados, y todos, con su ac-

Digitized by Google

titud, respondian á la gravedad de las circunstancias y á la solemnidad del momento.

Nadie faltaba á la cita; ninguno se habia excusado. Supe que sólo tres, por hallarse realmente enfermos, habian enviado su voto por escrito, Lopez Ruiz, Pascual y Silvestre, y Garrido (D. Joaquin). El primero votaba por el duque de Montpensier, el segundo por el duque de Aosta, el tercero por el duque de la Victoria. El diputado valenciano Peset, sin embargo de haberse roto un brazo á consecuencia de una caida tres dias ántes, se hallaba en el salon. Matos habia venido de Canarias sólo para dar su voto.

Pocos momentos ántes de principiar la sesion hablé con el general Prim, y le manifesté el temor que de turbacion de órden tenian algunos. Estaba tranquilo, sereno y hasta risueño, y me contestó, con aquella precision de frase y aquella su habitual sonrisa:

—Aquí no pasa nada.

Los primeros momentos de la sesion fueron tempestuosos. La minoría republicana se agitaba en sus bancos, y procuraba, con preguntas, con incidentes, con interrupciones, con demandas de lectura de reglamento y de documentos, turbar la solemnidad del acto y retardar la órden del dia. Todos sus esfuerzos fueron vanos, y se estrellaron

Digitized by Google

ante la impasibilidad de Prim, que no despegaba sus labios, y ante la energía de Ruiz Zorrilla. Éste presidió la sesion admirablemente. Se oia rugir á la minoría republicana, se la veia á veces levantarse airada como una ola monstruosa; pero, como la ola tambien, caer y estrellarse á los piés de la presidencia.

Se procedió por fin á la votacion. Conforme á la ley de eleccion de monarca, las papeletas debian ir firmadas con el nombre y apellido del diputado votante.

Obtuvieron: 191 votos el duque de Aosta, 60 la república federal, 27 el duque de Montpensier, 8 el duque de la Victoria, 3 la república unitaria, 1 la duquesa de Montpensier, 2 el príncipe Alfonso de Borbon, y hubo 19 papeletas en blanco.

Entre los que votaron al duque de Aosta, figuraban los Sres. Madoz y Rosell, que hasta pocos dias ántes habian defendido la candidatura del duque de la Victoria, y los generales Izquierdo y Peralta, que habian estado defendiendo la del duque de Montpensier.

Por este último votaron tres ministros que habian sido del Poder ejecutivo, Topete, Romero Ortiz y Lorenzana, y el director general de infantería Fernandez de Córdoba.

Digitized by Google

Cánovas del Castillo, antiguo ministro de Doña Isabel II, votó en blanco.

El presidente declaró que quedaba elegido *rey de los españoles* el señor duque de Aosta.

Sobre la fórmula de esta declaracion hubo acaloradas reyertas en los dias anteriores y en la misma tarde de la votacion, pues mientras unos aseguraban que debia decirse *rey de España*, otros afirmaban que debia ser *rey de los españoles*. El general Prim, obligado á veces á presenciar alguna de estas discusiones, se limitó, siempre que fué requerido á dar su opinion, á encogerse de hombros.

La sesion, que habia comenzado á las dos de la tarde, se suspendió á las ocho de la noche, volviéndose á abrir á las ocho y media.

El secretario Llano y Persi subió á la tribuna y leyó la lista de los veinticuatro diputados que habian sido designados para pasar á Florencia á notificar al duque de Aosta su eleccion de rey, conforme á lo prevenido en el art. 8.° de la ley de eleccion de monarca.

Fueron designados, por este órden, los señores Santa Cruz, Madoz, Ulloa (D. Augusto), Silvela, Lopez de Ayala, Martin de Herrera, Martos, marqués de Sardoal, duque de Tetuan, conde de Encinas, marqués de Torreorgaz, marqués de

Digitized by Google

Valdeguerrero, Salazar y Mazarredo, marqués de Machicote, Peralta, Montesinos, García Gomez, Valera, Lopez Dominguez, Gasset y Artime, Rodriguez (D. Gabriel), Alvareda, Balaguer y Navarro Rodrigo.

Se designaron tambien doce suplentes.

Se acordó, á pesar de la viva y enérgica oposicion hecha por el diputado republicano Sr. Figueras, que las Córtes suspendieran sus sesiones hasta el regreso de la comision que debia pasar á Italia. El presidente, al solicitar este acuerdo, lo fundó principalmente en tener que ausentarse él y los secretarios con los veinticuatro diputados que se habian designado.

Serian las nueve y media ó las diez de la noche cuando se levantó la sesion, despues de haber pronunciado el Sr. Ruiz Zorrilla un notable discurso, en el que, dirigiéndose nominalmente á los Sres. Rios Rosas, Cánovas del Castillo y Topete, les excitó á que, como monárquicos, el primero con su elocuencia, el segundo con su talento, el tercero con su abnegacion nunca desmentida, ayudasen á la consolidacion y defensa de la monarquía que se acababa de elegir.

Yo salia del salon con el general Prim á tiempo que Topete, entre un grupo de diputados, decia con su habitual viveza:

Digitized by Google

—Nadie será más fiel que yo al nuevo monarca; pero quiera Dios que no se arrepientan los mismos que le traen.

Castelar decia en otro grupo, aludiendo, sin duda, á los 191:

—¡Están locos! ¡están locos! ¡están locos!

Un federal de esos que hablan como un libro, y siempre con intencion, se acercó á Prim.

—Dígame usted, mi general—le preguntó,—¿cómo es que van á Florencia, segun he oido anunciar, el presidente y los secretarios? ¿En qué artículo de la ley de eleccion se consigna esto? ¿No le parece á usted...

—Me parece que ya es tarde, amigo mio,—contestó el general.—¿Vamos á discutir todavía? ¿Aún no tiene usted bastante con ocho horas de sesion? ¿No está usted contento?

El diputado añadió entónces:

—Yo estoy contento; pero...

—¡Pues yo tambien, y buenas noches!—replicó el general poniendo su mano derecha sobre el pecho de su interlocutor, ademan familiar acostumbrado por D. Juan Prim con sus amigos, cuando quiere cortar una conversacion.

Acompañé al general hasta la portezuela de su coche, y me despedí de él.

Despues de la agitacion que habia reinado du-

Digitized by Google

rante el dia, principalmente en los alrededores del Congreso, donde se habia reunido mucha gente, Madrid estaba perfectamente tranquilo. Sólo en la Carrera de San Gerónimo se veian algunos grupos de personas retardadas que discutian sobre el importante suceso del dia. En las demás calles que recorrí, apenas transitaba gente. Muchas familias se habian abstenido de salir de casa, y en algunas tiendas me pareció notar ciertos preparativos, como para estar dispuestas á cerrar á la menor señal de alarma. La noche terminó tranquilamente. Prim tuvo razon.

No habia pasado nada.

Madrid 20 de Noviembre.

El 17 recibí una comunicacion de la secretaría de las Córtes, manifestándome haber sido designado para formar parte de la Comision que debia comunicar al duque de Aosta el acuerdo tomado la tarde anterior, y diciéndome que contestara dentro de aquel mismo dia si aceptaba el referido encargo, pues la Comision tenia que emprender su viaje á Italia á la mayor brevedad.

Contesté afirmativamente, y el 18 fuí citado á la reunion que celebraron en la presidencia los nombrados para el viaje.

Supe entónces que ocho de los designados se

Digitized by Google

excusaban de ir. Eran los Sres. Santa Cruz, Silvela, Ayala, Martos, Salazar y Mazarredo, marqués de Machicote, general Peralta y brigadier Lopez Dominguez. Se acordó que entrasen á sustituir á estos otros tantos suplentes, y fueron nombrados los ocho que estaban en primer lugar entre los doce, resultando pasar á formar parte de la comision, por este órden, los Sres. Romero Robledo, brigadier Rosell, Herrero (D. Sabino), Barrenechea, Alcalá Zamora (D. Luis), Palau de Mesa, Ulloa (D. Juan) y Matos, los cuales aceptaron.

Se habia acordado en Consejo de Ministros que el viaje se hiciera por mar, mandándose alistar á este efecto la escuadra del Mediterráneo, compuesta de las fragatas *Numancia*, *Victoria* y *Villa de Madrid*.

El punto de embarque debia ser Cartagena, y el dia designado para salir de Madrid el jueves 24 de Noviembre.

Como la Comision era numerosa, pues á más de los veintiocho diputados, incluyendo en este número al presidente y los tres secretarios del Congreso, habia que contar los taquígrafos, los maceros y ujieres de las Córtes y la servidumbre, se convino en que se repartiera entre los tres buques designando la suerte el que cada uno debia ocupar.

Digitized by Google

Para el buque almirante *Villa de Madrid*, donde debia ir el presidente, señaló la suerte, por este órden, al secretario tercero Sr. Rius y Montaner, y á los Sres. Balaguer, marqués de Torreorgaz, Madoz, Rosell, marqués de Valdeguerrero, Ulloa (D. Juan), conde de Encinas, Navarro y Rodrigo, Alcalá Zamora, Gaset y marqués de Sardoal.

Para la *Numancia*, al vicepresidente D. Félix García Gomez, al secretario segundo Sr. Carratalá, y á los señores duque de Tetuan, Ulloa (D. Augusto), Romero Robledo, Valera y Martin de Herrera.

Para la *Victoria*, al vicepresidente D. Cipriano Montesinos, al secretario primero Sr. Llano y Persi, y á los Sres. Barrenechea, Herrero, Rodriguez y Matos.

En cuanto á los Sres. Alvareda y Palau de Mesa, manifestaron que deseaban emprender el viaje por tierra, y que se unirian á nosotros en Génova, á donde, segun sus cuentas, debian llegar, y en efecto llegaron, ántes que la Comision.

Los taquígrafos de las Córtes fueron los señores Zapatero, Marchante y Barinaga, á las órdenes del jefe de seccion de la secretaría Sr. Fernandez Martin.

Algunos creian que la prensa debiera tener re-

Digitized by Google

presentacion; pero por razones de delicadeza, fáciles de comprender, se acordó no invitar á ningun periodista.

Tomadas, pues, todas las medidas convenientes, cada uno se dispuso para el viaje.

A bordo de la *Villa de Madrid*, 26 de Noviembre.

La Comision salió de Madrid el jueves 24 á las diez de la noche, en tren extraordinario, habiéndolo dispuesto y arreglado todo convenientemente nuestro compañero Montesinos, que es director gerente de una de las compañías de ferro-carriles.

El ministro de Marina, Sr. Beranger, habia salido ya para Cartagena la noche anterior con la Comision del Almirantazgo, destinada para acompañarnos en el viaje.

En el momento de nuestra partida, la estacion estaba llena de gente. A más de los ministros y autoridades, se hallaban en el andén muchos de nuestros amigos políticos y particulares, que fueron á estrechar nuestras manos. Habia tambien las compañías del ejército y milicia, para hacer los honores de ordenanza.

Prim me estrechó cordialmente la mano al despedirse de mí, y me dijo en catalan, que era la lengua que usábamos siempre que nos veiamos á solas:

—Cuando el rey venga, se acabó todo. Aquí

Digitized by Google

no habrá más grito que el de *¡viva el rey!* Ya haremos entrar en caja á todos esos insensatos que sueñan con planes liberticidas y que confunden la palabra progreso con la palabra desórden, y la libertad con la licencia.

—Tiene usted razon, D. Juan—le contesté.—Ya ve usted cómo está nuestro país, donde el desprestigio de la autoridad, la procacidad de los republicanos, y el temor que se ha apoderado de las clases conservadoras, reclaman inmediatamente garantías de órden y de paz que, al asegurar á todos sus derechos, les aseguren tambien la libertad fundada en la justicia que hoy no tienen. Si las cosas han de continuar así, aquí no habrá más libertad que para los liberticidas, y nada más triste que ir á buscar á un príncipe noble y valiente, para traerle aquí, en medio de un caos político, y exponerle á...

El general me interrumpió al llegar aquí.

—Nada, nada—me dijo.—Traigan ustedes al rey, tráiganle pronto. Soy de opinion que debe venir con ustedes. Zorrilla puede volverse con los de la mesa, pero ha de quedar una Comision para acompañar al duque de Aosta y apresurar su viaje. Cuando él venga, todo se acabará; cuando él esté aquí, ¡infeliz del que le falte! ¡Viva el rey, y... y viva el rey!

Digitized by Google

Tales fueron las palabras que me dijo el general, quien al repetirme por segunda vez las de *¡viva el rey!* lo hizo con una entonacion vigorosa y una animacion en él poco acostumbrada.

A las diez y minutos, el silbato de la locomotora dió la señal. El tren se puso en movimiento, y partimos al ruido de las músicas, que tocaban marcha real, y á los gritos repetidos de *¡Vivan las Córtes Constituyentes! ¡Viva la Constitucion!* y *¡Viva la libertad!*

Tambien sonó allí por vez primera el grito de *¡Viva el duque de Aosta, rey de España!*

Mis compañeros de departamento en el tren eran Gabriel Rodriguez, el marqués de Sardoal y Juan Valera. Pasamos gran parte de la noche conversando.

Por ellos me enteré de un suceso extraño, de que hasta entonces no habia tenido conocimiento.

Pocos dias ántes, Ruiz Zorrilla nos habia llamado una noche á su casa á Valera, á algun otro y á mí, á fin de leernos el discurso que tenia escrito para el acto solemne de notificar al duque de Aosta su elevacion al trono de España. El discurso nos hubo de parecer bien á todos en general, y sólo se habian hecho á su autor algunas observaciones que tomó benévolamente en cuenta. Aprobado ya, y corregido, se dió á la secretaría de las Córtes

Digitized by Google

para ponerse en limpio, pero la indiscrecion de un empleado hizo que un periódico de oposicion tuviese noticia de él y pudiese proporcionarse una copia, más ó ménos fiel, del documento, que no vaciló en insertar en sus columnas. Se publicó la tarde del dia que salimos de Madrid.

El hecho era escandaloso, la intemperancia del periódico desmedida, y el golpe en vago, porque con escribir otro discurso quedaba todo remediado y burlados los que, por espíritu mezquino de partido y por obcecacion de entendimiento, daban á luz lo que no era de público dominio, é inferian agravio á algo que es superior á pasiones y á miserias personales.

A las tres de la tarde del viernes, 25, llegábamos á Cartagena. Esperaban en el anden el ministro de Marina, que aquella mañana habia ido á inspeccionar la escuadra, las autoridades del Departamento, una comision del Municipio, otra de la Tertulia progresista, y un gentío inmenso.

Las tropas estaban tendidas en la carrera: subimos á los coches que tenian preparados, y nos dirigimos al palacio de la Comandancia general del Departamento.

Toda la poblacion de Cartagena estaba en la calle ó en los balcones; la concurrencia era numerosa, y la Comision recorrió en el mayor órden las calles

Digitized by Google

del tránsito, siendo acogida en algunos puntos con calurosos vivas, en otros con frialdad manifiesta y estudiada, pero en todas partes, hay que decirlo en honor de los cartageneros, con respeto y consideracion.

Llegados al palacio de la Comandancia general, donde se sirvió un refresco á la comitiva, el presidente de las Córtes se asomó al balcon, rodeado de algunos de sus compañeros, para saludar al pueblo. Varios vivas á las Córtes y á su presidente acogieron su presencia, pero en un momento de silencio, cuando todo el mundo lo guardaba por creerse que Zorrilla iba á hablar desde el balcon, lo cual no hizo, sonó una voz fuerte y sonora, que dijo gritando:

—No vendrá.

Confusa gritería se movió al sonar estas palabras, y pude ver cómo el que las habia pronunciado echaba á correr en seguida, desapareciendo por una de las calles próximas.

Entre cinco y seis de la tarde se efectuó el embarque, despues de haber visitado y recorrido á la ligera el arsenal de Cartagena, que es realmente digno de ser visitado con detencion y de ser atendido predilectamente.

En cuanto llegó á la *Villa de Madrid* la empavesada falúa que nos conducia, y hubimos subido

Digitized by Google

á bordo, comenzaron los honores de ordenanza, acto imponente y solemne, como todos los de la mar, que sólo puede apreciar debidamente aquel que por suerte lo haya presenciado.

Se arrió la insignia del Almirantazgo que ondeaba en la *Villa de Madrid* desde las ocho de la mañana, despues de ser saludada con quince cañonazos, y se arboló el estandarte real al grito siete veces repetido de *¡Viva España!* que dió el comandante D. Eduardo Butler, y que fué repetido uno tras otro por la tripulacion de las fragatas, colocada de pié en las vergas. En seguida sonaron veintiun cañonazos de la *Villa de Madrid*, disparando otros tantos cada una de las baterías de la *Numancia*, de la *Victoria*, del castillo y del puerto.

Era al caer de la tarde. Las primeras sombras de la noche comenzaban á dibujarse en el horizonte como si viniesen empujando ante sí las débiles claridades del crepúsculo vespertino; parecian bajar de las nubes, nutridos y sonoros, los gritos de *¡Viva España!* que pronunciaban, de pié sobre el abismo, hombres varoniles, de atezados rostros y de corazones fortalecidos por las grandes borrascas de la mar; la potente voz del cañon era repetida por los ecos de las vecinas montañas, que parecian retemblar en sus cimien-

Digitized by Google

tos; el pavimento del buque se estremecia al estruendo del bronce; los rostros de los concurrentes expresaban la honda impresion que les dominaba, y todo, la serena majestad del cielo, la imponente grandeza de la mar, la densa nube de humo que envolvia á la escuadra, las primeras misteriosas sombras de la noche, los sones de las músicas militares que se dejaban oir entre la explosion de los cañones, los vivas de la tripulacion, que parecian prolongarse por el espacio entre el cielo y el abismo, todo daba á aquel acto un carácter tan solemne, que el ánimo se sentia elevado á regiones superiores, y que los labios se entreabrian para murmurar: ¡Dios salve á España!

Sábado 26 de Noviembre, á bordo de la *Villa de Madrid*.

Poco despues de haber tomado cada uno de nosotros posesion de su respectivo camarote, dióse aviso de ser llegada la hora de la comida.

La oficialidad del buque se portó con nosotros de una manera cumplida: su galantería y su amabilidad fueron tales, que salian al encuentro de nuestros deseos. Hubo un momento de confusion con motivo de la llegada de los equipajes y con motivo tambien de que, por una equivocacion lamentable, se habian designado para la *Villa de Madrid* más personas que camarotes se tenian

Digitized by Google

disponibles; pero todo se arregló buenamente. Algunos oficiales superiores se sacrificaron abandonando sus cámaras, y el error cometido fué enmendado por la hidalguía y amabilidad de los marinos.

A las siete nos sentábamos á la mesa, y durante el banquete, la música de la fragata, que es por cierto una excelente banda, tocó escogidas piezas de ópera y patrióticos himnos nacionales.

La mesa, en forma de martillo, profusa y elegantemente servida, fué presidida por D. Manuel Ruiz Zorrilla, que tenia á su derecha al contra-almirante Sr. Rodriguez de Arias, y á su izquierda al jefe del departamento de Cartagena, Sr. Valcárcel. La contra-presidencia la ocupaba el ministro de Marina, Sr. Beranger, que tenia á su derecha al embajador italiano, Sr. Cerutti, y á su izquierda al diputado decano Sr. D. Pascual Madoz.

Este inició á los postres el primer brindis, y en nombre de todos los diputados dió gracias á la marina por su urbanidad y galantería. Brindó tambien para que la mision que llevábamos tuviese un éxito feliz, y para que el nuevo rey de España reuniese en derredor de su trono los verdaderos elementos de órden, á fin de poder combatir á la demagogia y á la reaccion.

Siguieron otros varios brindis, del marqués de Sardoal, del ministro de Marina, del ministro de

Digitized by Google

Italia, de los Sres. Rius, Gaset, Rosell, Valcárcel, Alcalá Zamora, Rodriguez Arias, alcalde de Cartagena, Moya, (este señor diputado, aunque no era de la Comision, vino á acompañarnos hasta Cartagena), y el que estas líneas escribe.

Cerró los brindis el Sr. Zorrilla con un extenso é intencionado discurso en que, despues de manifestar que iba á terminar la obra de las Córtes Constituyentes con el coronamiento del edificio, manifestó: primero, que la monarquía debia considerarse, no como una institucion, sino como el único remedio de salvacion que le quedaba á España para dominar la borrasca que estaba atravesando: segundo, que era preciso nivelar el presupuesto; y tercero, que era indispensable la moralidad más severa y más inflexible en todas las clases del Estado. Dijo que era preciso no sólo combatir, sino hasta exterminar á todo partido que, proclamado el rey, se saliese de la legalidad comun, y pareció hacer ciertas intencionadas alusiones que, como me decia gráficamente luego D. Pascual Madoz mientras subiamos á cubierta, *acaso no gustarán á algun amigo nuestro.*

El discurso de Zorrilla fué interrumpido y seguido de ruidosos aplausos (1).

(1) Hé aquí el discurso pronunciado por el Sr. Ruiz Zorrilla: «La mejor manera de brindar por la marina, obedeciendo

Digitized by Google

Terminada la comida, subimos á la cámara alta donde se sirvió el café, viniendo en aquel momento

---

á su jefe en este momento, al señor ministro del ramo, que me obliga á hacerlo ántes del instante en que yo pensaba dirigiros la palabra, es brindar en primer término por lo que ha hecho la revolucion de Setiembre, y despues, por lo que falta que hacer. Brindo porque ha destruido un Gobierno y una dinastía, sobre los cuales no he de decir nada, porque yo, para la desgracia, no he tenido nunca, ni tengo ahora, ni tendré jamás sino una compasion profunda.

»Brindo porque ha destruido todo lo que hacia imposible la libertad y el progreso en el pueblo español, y al brindar por lo que ha destruido, tengo que brindar por los autores de la revolucion, por los que destruyeron lo entónces existente: en primer término, por la marina española, sin la cual, esto no lo digo aquí sólo, sino que lo he dicho todas las veces que me he levantado á hablar en público en cualquiera de los momentos que lo he tenido que hacer; brindo en primer término, repito, por la marina española, sin la cual, la revolucion de Setiembre hubiera sido imposible.

»Brindo despues por el ejército español, que si por los grandes escarmientos que habia sufrido, y por la condicion especial en que se encontraba constituido en este país, no pudo iniciar la revolucion, no tardó en secundar y en ayudar á la marina al mismo tiempo que el pueblo, para que aquella no fuera cuestion de un cuerpo ni de una clase, no fuera un pronunciamiento, sino que fuese lo que se debe entender por una verdadera y grande revolucion. Brindo despues, aunque inmerecidamente tengo yo la honra de ser su presidente, y puede traducirse en inmodestia, por las Córtes Constituyentes, que, á pesar de las divisiones profundas que las han trabajado durante dos años, á pesar de los medios que se han empleado, han hecho tanto en pró del país.

Digitized by Google

á reunirse con nosotros nuestros compañeros de la *Numancia* y de la *Victoria* que habian comido á bordo de sus respectivas fragatas.

»Yo llamo la atencion de todos los que me escuchais, yo llamaria la de todo el pueblo español, si en estos momentos se encontrase aquí reunido, sobre la obra que ha llevado á cabo la Asamblea, obra que nos parece ménos grande, porque necesita del tiempo y de la distancia para ser juzgada con imparcialidad; pero que se compare lo que estas Córtes Constituyentes han hecho, lo que los representantes de la voluntad nacional han votado despues de haber destruido una dinastía, y habiendo tantos partidos que tienen representacion en ellas y que intrigan fuera; que se compare, digo, el órden, la libertad, la moderacion con que allí se ha debatido y con que allí se ha votado; que se compare la situacion de nuestro país en este momento con la que tuvo Inglaterra despues de haber llevado al patíbulo á Cárlos I, y con la situacion de Francia despues de haber conducido al cadalso á Luis XVI.

»Nosotros hemos hecho una revolucion sin derramar una sola gota de sangre: la marina y el ejército se sublevaron por conviccion, y escuchando los clamores del pueblo español: éste sigtió y aplaudió á la marina y al ejército, porque la marina y el ejército habian interpretado sus sentimientos, sus aspiraciones, sus deseos, y á pesar de que los que se destruian eran pocos, y que la dinastía estaba completamente muerta en este país, si una parte de ella marchó al extranjero á llorar la desgracia en medio del remordimiento, hubo indivíduos de su familia que se quedaron en España, que han vivido entre nosotros y que han sido respetados, mejor dicho, olvidados por los vencedores de Setiembre, generosos y magnánimos en el triunfo y despues del triunfo.

»No ha costado una sola lágrima el hacer la revolucion, salvo las que todos derramamos al ver batirse hermanos con-

Digitized by Google

A media noche nos despedimos, regresando á tierra las autoridades de Cartagena y los amigos

---

tra hermanos en Alcolea, cuando hubiéramos deseado se hubiesen dado un abrazo, que habria hecho innecesaria aquella sangrienta batalla, en que el heroismo de los vencidos igualó al de los vencedores. De entónces acá, la mision de los Gobiernos que se han sucedido, la mision de las Córtes Constituyentes ha sido gloriosa y difícil; pero ha sido tambien de paz, de órden, de libertad para llegar á la situacion en que nos encontramos, á consolidar la revolucion por medio de la monarquía, por medio de la eleccion de rey.

»He brindado, pues, por lo que ha hecho la revolucion, y en lo que ha hecho, coloco en primer término la monarquía, que parecia imposible casi de realizar en una nacion dividida por tan diversos intereses, agitada por tan distintas pasiones y acostumbrada de antiguo á las mezquinas luchas de los partidos políticos, que no han sido más que un conjunto de opresores cuando se encontraban arriba, y de oprimidos y conspiradores cuando se hallaban abajo.

»La monarquía la considero yo, no como una institucion, porque así la consideramos todos, no como un medio de salvacion en el momento borrascoso por que atraviesa la nacion española, que así lo reconocen hasta los hombres más ignorantes de nuestro pueblo, sino que la comprendo todavía como una cosa más alta, como el iris de paz y de ventura representado por un príncipe que para el ejército sea el tipo del militar valeroso, para la marina el almirante inteligente á quien respeta la de Italia, y para el pueblo un dechado de virtudes privadas, y el hijo de una familia y de una dinastía que tiene virtudes públicas, porque está acostumbrado á respetar las palabras que da á su pueblo, abdicando su abuelo cuando veia perdida la independencia de Italia, y empezando su padre la obra de nuevo hasta que llegara á resolverse la

Digitized by Google

que hasta allí nos habian acompañado, y á sus buques los diputados que en ellos debian hacer el viaje.

---

lucha entre el absolutismo y la libertad, entre lo antiguo y lo moderno, constituyendo la Italia una, grande, liberal y regenerada de nuestros dias.

»Despues de esto, voy á decir lo que á la revolucion le falta hacer, y hágase ó no se haga, seguiré proclamando, no ya desde la presidencia de las Córtes que dejaré pronto y con gusto, despues de haber las Córtes terminado su mision, despues de haber jurado el rey y de haberle instalado en el palacio de la Plaza de Oriente, sino desde mi posicion de ciudadano ó de diputado á Córtes, si es que en las nuevas mis electores me favorecen con sus sufragios; seguiré proclamando, repito, lo que creo que á la revolucion le falta hacer para consolidar la dinastía, que es el punto objetivo de todos los hombres que en aquella han tomado parte, el pacto de union y el centro de concordia para todos, que no deberá ser olvidado por nada en el mundo.

»Decia, señores, que era necesario que hagamos lo siguiente: primero, que el palacio de nuestros reyes sea una cosa completa y absolutamente distinta de lo que ha sido en tiempos anteriores, y sin consideracion á cosas ni á personas, sean los que hayan de rodear al rey, tan dignos, tan buenos, tan puros, tan honrados como nosotros creemos que es el rey elegido, su señora y su familia.

»Esto es lo que yo quiero que sea el palacio de nuestros reyes, y despues quiero lo que ya he dicho en otra parte; pero que es bueno repetir aquí: que se encierren todos los partidos dentro de la legalidad, que luchen dentro de ella; que no pueda salir ninguno de la misma, y si salen, como saldrán los partidos extremos, como lo hacen en toda Europa y como no pueden ménos de hacerlo en un país arrebatado é impre-

Digitized by Google

A bordo de la *Villa de Madrid*, 28 de Noviembre.

Hace tres dias que navegamos con viento próspero y mar de bonanza. No puede darse un viaje

---

sionable como España, si salen, porque el uno quiera anticipar violentamente un porvenir, que si de ha llegar alguna vez, ha de retardarse aún mucho, y el otro pretenda resucitar un pasado en el cual nadie cree ya; si salen, repito, de la legalidad, los que estamos dentro, los que representamos la inmensa, la gran mayoría de la sociedad española, debemos hacer constar, que si estamos dispuestos á tolerarlos y á respetarlos mientras no se excedan, mientras se encierren dentro de la legalidad constitucional, estamos tambien preparados á combatirlos y áun á exterminarlos si necesario fuera, porque ante todo es la salvacion del país, en nombre de la cual es necesario acabar con quien, dándole una legalidad con que puede hacer triunfar sus doctrinas, si esto fuera dable, quiere salir de ella para aprovechar con las armas en la mano los mismos derechos que les concedemos; para convertirlos, no en medios de propaganda, de ilustracion y de progreso, sino en armas de guerra sin cuartel y en arietes de ruina y de anarquía social.

»Despues hay que hacer otra cosa. Los pueblos estiman mucho la libertad, no todos la comprenden, no todos la estudian, no todos saben si es el medio ó si es el fin; los pueblos son más ó ménos fuertes, los pueblos tienen éstas ó las otras ideas, son de éste ó del otro partido; pero una revolucion es estéril y no da resultado alguno cuando no crea más que derechos.

»Es necesario que las revoluciones, al mismo tiempo que creen derechos creen intereses, y para esto es indispensable que resolvamos la cuestion económica. No hay que culpar á nadie por el estado en que nos encontramos; grandes causas nos han traido á él; pero no podemos continuar en la situa-

Digitized by Google

más deliciosamente bello. El cielo azul sin nubes, la mar chicha sin oleaje, y las tres fragatas, siem-

---

cion económica actual, y cualquier Gobierno que se constituya despues de venir el rey, es preciso que con valor y con resolucion, con la resolucion y el valor que anima á los hombres que tienen fe en sus creencias y fe en el porvenir de la patria, nivelen los presupuestos; que la nacion pague lo mismo que cobra, y que todo el que tenga un crédito contra el Estado, sepa que ese crédito es tan sagrado y se halla tan seguro como si lo tuviese en uno de los Bancos más acreditados de Europa, ó el dinero que por él ha de cobrar encerrado en la gaveta de su casa.

»Es indispensable, pues, la nivelacion del presupuesto; créanme los señores que me escuchan, algunos de los cuales volverán á ser diputados en las primeras Córtes que se reunan de las actuales Constituyentes; sin nivelar el presupuesto, sin resolver la cuestion económica, no os hagais ilusiones, no nos hagamos ilusiones, la revolucion no está salvada. Es necesario que, independientemente de la cuestion de ideas, de la cuestion de derechos más ó ménos estimados por el pueblo (yo no voy á discutir cómo nuestro pueblo los comprende y practica), la principal es la cuestion económica, y ésta se halla reducida á nivelar los presupuestos.

»Despues de conseguido esto, la revolucion necesita hacer otra cosa, que es establecer un sistema el más estricto, el más completo, el más riguroso de moralidad. Hay que decir la verdad á nuestro país, hay que interpretar los sentimientos de nuestro pueblo. No se adelanta nada con no sondar las llagas; estas no desaparecen por no sondarlas, y, sean profundas ó superficiales, pueden afectar á un órgano del cuerpo ocial ó á toda la existencia; es necesario que sepamos hasta ónde llegan, para ver si se pueden ó nó curar, y en caso afirmativo emplear los medios que sean menester para curarlas.

Digitized by Google

pre á la vista una de otra y á veces acercándose hasta poder hacernos señas, deslizándose sin mo-

---

»Pues bien: una de las llagas de la sociedad española, hace mucho tiempo, es la inmoralidad, virus que ha corrompido y acabado con la vitalidad de determinados partidos, virus de que hoy no cree la opinion que se halla exento ninguno, porque la verdad es, que hay aquí una levadura, una corriente, un fermento, una cosa que no sé cómo se engendra, en dónde está y á dónde se dirige; pero que hace clamar á los pueblos: «en cuestion de moralidad, hemos ganado poco, estamos lo »mismo que estábamos en igual época,» y esta acusacion, que en el fondo puede ser grandemente injusta y estar alimentada por fatales apariencias, tiene que desaparecer, y el que esto no lo combate, es porque no conoce al pueblo español, porque no sabe interpretar sus sentimientos, ó por otra cosa peor, que yo no me cansaré bastante de condenar, pues quien no combate y no batalla á toda hora con la inmoralidad, tiene mucho adelantado para ser considerado cobarde auxiliar ó cómplice interesado de ella.

»Es, pues, necesario que las causas, ó más bien las apariencias de la inmoralidad desaparezcan y se extingan; es indispensable que los fallos de los expedientes no se retarden ni se anticipen por la influencia de este cacique, por la influencia de aquel agente, ó por otras causas; pero es preciso que la administracion esté al servicio de los pueblos, y no los pueblos como un medio de explotacion para la administracion pública.

»Es necesario, y debo hablar este lenguaje, porque mañana se publicará mi discurso más ó ménos en extracto, más ó ménos adulterado, y quiero que lo sepa mi país, porque á mí no me duelen prendas; es necesario, repito, que cuando los alcaldes, los ayuntamientos ó los particulares, vayan á la cabeza del juzgado ó á las capitales de provincia, no necesiten

Digitized by Google

vimiento apenas como por encima de una superficie plana y unida.

---

recomendacion del diputado, del elector influyente ni del ministro, ó de otras cosas que me avergüenzo el pensar que pueden suceder ó sospecharse que sucedan en España, áun despues de esta gloriosa y honrada revolucion de Setiembre, á fin de que viendo todos la rapidez, la rectitud y la justicia de la administracion pública, vuelvan á sus pueblos y digan: «Gra»cias á Dios que no hemos necesitado carta de recomendacion, »ni regalo, ni dinero para que se nos administre justicia.»

»Es necesario, en una palabra, que la administracion no esté aquí al servicio de la política, y sobre todo, al servicio de otra cosa peor, al servicio de los merodeadores de la política. Es indispensable que los hombres que se consagren á la vida pública y lleguen á tener cierta posicion y cierta altura, no tengan ninguna clase de debilidad, sino la mirada más alta, el pensamiento más grande, y se emancipen de los pequeños inconvenientes y de los tristes compadrazgos con que han estado ligados los que les han precedido en el poder, los cuales han sido tan desgraciados, que han pasado sin que el país español recuerde su nombre, y sin que el pueblo que los vió nacer les consagre el más mínimo recuerdo de gratitud.

»Es necesario que los hombres que lleguen á ciertas posiciones, se emancipen de la atmósfera impura en unos casos, pesada en otros, y no sé cómo más calificar, que respiramos los hombres políticos de Madrid, y que respiran todavía más los que se encuentran sentados en una silla ministerial, ó viven en las alturas. Es necesario que el que funda un periódico, que el que hace una gacetilla, que el que escribe un artículo sin más objeto que difamar á éste ó aquel hombre público, que calumniar al otro, que hacer ruido en los cafés y en las calles, sin más objeto que crearse una reputacion de escándalo, que no alcanzaria ni por su instruccion, ni por su

Digitized by Google

A los ocho de la mañana del sábado 26 zarpamos anclas en Cartagena, anunciando el estampido del

---

carácter, ni por sus virtudes, en vez de que el ministro á quien critica, de que el Gobierno á quien ataca, de que los diputados de quien se burle le hagan caso y tomen en serio lo que se les dice, lo oigan con desprecio, y despreciándolo acudan al pueblo español para que juzgue sus actos.

»Es necesario desaparezcan de la política los hombres que en Madrid, escribiendo artículos de fondo en que combaten actos del Gobierno, predicando moralidad, virtud y libertad, diciendo que el pueblo está oprimido, que el pueblo necesita un cambio absoluto y completo en su modo de ser, y predicando la virtud en la familia y la vida privada, comen en el restaurant brillante de Fornos, cenan en la Iberia, duermen en el Casino y pasan su vida de crápula y libertinaje, sin vivir con su familia, sin hacer caso de su mujer ni de sus hijos, y van al dia siguiente á predicar moralidad en su periódico.

»Es necesario que á esos hombres se les desprecie por todos, y especialmente por aquellos á quienes quiere engañar, es decir, á los habitantes de las provincias, que es menester que vayan á Madrid y vean la verdad tal cual es en sí, y no como se la predican los periódicos, los periódicos que son un sacerdocio augusto que nadie más que yo respeta, cuando son antorcha de civilizacion, vanguardia de la libertad y hasta fiscales del Gobierno; pero que se convierten, á veces, en receptáculos de calumnias, y en teas incendiarias del pueblo sano y patriota.

»Es necesario, en una palabra, que la moralidad se vea en todas partes; pero que el ejemplo parta de arriba, y que sea tan severo el castigo de los que no sean morales en la administracion pública, como grande el desprecio á los que, cubriéndose con éste ó con el otro nombre, con éste ó con el

Digitized by Google

cañon nuestra partida y dando al viento la música, sobre cubierta, sus himnos nacionales.

---

otro partido, con ésta ó con la otra idea, quieran explotar la ignorancia del pueblo para imponerse al ministro ó al Gobierno, y conseguir una posicion que no hubieran tenido nunca. Cuando hayamos hecho esto, y cuando los hombres que rodeen al nuevo rey (siento que haya dos dignos italianos en la mesa, porque todavía hablaria con más libertad), sigan la conducta que deben seguir, ese rey no será malo, no puede serlo, y si lo es, nosotros tendremos la culpa.

»El que abandona á una familia ilustre, el que renuncia á una posicion magnífica, el que deja el prestigio en Italia, el cariño de su padre, el afecto que le guarda el pueblo italiano; al venir á España y ponerse á la cabeza de esta nacion despues de la revolucion de Setiembre, no puede venir á otra cosa, señores, más que á adquirir nombre y gloria, y á ser digno hijo de la casa de Saboya y uno de los príncipes más ilustres de Europa; y si viene con esta intencion (y no puede tener otra), y si le anima este pensamiento (y no puede animarle otro), de lo que suceda en España, de lo que acontezca á este rey, de lo que ese rey haga, nosotros tendremos la culpa, porque se entregará á nosotros y ha de querer lo que nosotros queramos, que como españoles y como hombres de verdadero patriotismo, no debe ser otra cosa más que la suerte y la ventura de nuestro país.

»Espero, por consiguiente, y voy á concluir, que inculcando y haciendo recordar al pueblo español lo que la revolucion ha hecho, é inculcándole tambien lo que necesita hacer, así como agrupándonos todos en derredor de la monarquía, y teniendo en cuenta los que hayan de ser sus consejeros, porque segun la Constitucion, de lo malo que haga el rey, los ministros tienen la culpa, y lo bueno lo hace el rey, éste ha de ser el íris de paz y de ventura en este país tan dividido y

Digitized by Google

Lleva la cabeza de la columna la *Villa de Madrid*, como capitana de la escuadra, y siguen la *Numancia* y la *Victoria* por las aletas de estribor y de babor respectivamente, á muy corta distancia durante el dia, alejándose al llegar la noche para evitar hasta el caso remoto de un choque.

La *Villa de Madrid*, que lleva la insignia, va montada por el que es comandante general de la escuadra D. José Ignacio Rodriguez de Arias y es su comandante D. Eduardo Butler. Es un buque de madera de construccion española, con máquinas de la fuerza de 800 caballos, con 42 cañones ra-

---

desgraciado, no por su cielo, siempre puro; no por el carácter de sus hijos, siempre generoso; no por su suelo, siempre feraz, sino por pequeñeces y miserias de los partidos, pequeñeces y miserias de los que vienen jugando en la política.

»Yo espero, permitidme deje á un lado al ejército y á la marina, y que me ocupe de las Córtes Constituyentes, porque he tenido la inmerecida honra de ser su presidente á los treinta y ocho años, y en momentos borrascosos y difíciles; yo espero, repito, que cuando se escriba la historia, fuera de la pasion de partido, trascurridos algunos años, diga el pueblo español: «ha habido muchos Gobiernos y muchos Congresos que han procurado la felicidad de la patria; »pero ha habido pocos Gobiernos y pocos Congresos que, tocando mayores dificultades, que encontrándose en situacion »tan difícil, hayan realizado una obra tan grande, tan inmensa, tan poderosa como la que han hecho las Córtes Constituyentes de 1868.»

Digitized by Google

yados de diferentes calibres y dos obuses, y con 570 plazas de tripulacion.

La *Numancia* es una fragata blindada, cuya celebridad data desde que la condujo á las aguas del Pacífico el intrépido y famoso marino, gloria de la España moderna, D. Casto Mendez Nuñez. La manda hoy el capitan de navío D. José Manuel Herrera, está dotada con 560 plazas, monta 27 cañones de gran calibre y lleva máquinas de la fuerza de 1.000 caballos.

La *Victoria* tiene tambien máquinas de la fuerza de 1.000 caballos, lleva á bordo 740 plazas y 23 cañones. Va mandada por el capitan de navío don Pedro Gonzalez.

Al amanecer del domingo 27 cruzábamos por delante de las Islas Baleares, que se distinguian perfectamente sobre la verduzca oscuridad de la mar destacándose del azul trasparente del cielo, y sobre las doce de la noche veiamos por el muro de babor el faro del cabo San Sebastian, término casi de las costas españolas.

Hoy hemos atravesado el golfo de Leon. Este tan temido golfo, donde habitualmente, y sobre todo en esta época, reinan las tormentas, azote de sus peligrosas aguas, parece un lago silencioso y tranquilo; tan dormida está la mar y tan sereno el cielo.

Digitized by Google

Durante la comida, á consecuencia de palabras mal interpretadas, se ha promovido un disgusto entre los diputados Sres. Navarro y Rodrigo y brigadier Rosell. Ha mediado con su autorizada palabra el presidente Sr. Zorrilla, y el lance no tendrá consecuencia alguna, que hay nobleza en ambos.

A las diez de la noche pasábamos por delante de Marsella.

29 de Noviembre.

Son las diez de la noche y hace dos horas que estamos anclados en el puerto de Génova, la ciudad de los palacios.

Al amanecer estábamos frente de Niza, y durante todo el dia hemos podido seguir con la vista la hermosa y pintoresca costa que se extiende hasta Génova y que tanto se parece á nuestra no ménos bella costa de levante en Cataluña. El mar ha continuado tranquilo, y desde la toldilla hemos visto Niza, Monaco, Mentano y otras preciosas villas.

Al anochecer vimos venir hácia nosotros un buque, que luego supimos ser la corbeta italiana *Príncipe Humberto*. Salia á recibir nuestra escuadra, ha pasado silenciosamente por junto á la *Villa de Madrid*, y virando luego de bordo, ha venido á colocarse en nuestras aguas, siguiendo á la fragata á regular distancia.

Digitized by Google

Al llegar á la rada vino á situarse á nuestro costado una embarcacion con el capitan del puerto, quien nos ha hecho las más corteses ofertas en nombre del ministro de marina de Italia, que habia salido á recibirnos en el *Príncipe Humberto*, y tambien de las autoridades de Génova, manifestándonos su sentimiento por no poder permitirnos el desembarque, á causa de tener que estar tres dias de observacion sanitaria.

Poco despues otra barca se acercaba tambien. En ella iba nuestro cónsul español en Génova, don Antonio García Gutierrez, cuyo nombre es gloria de las letras españolas, y nuestros compañeros los Srs. Palaù y Alvareda que, por haber querido hacer el viaje por tierra, han llegado ántes que nosotros. Desde lo alto del buque hemos cruzado con todos ellos algunas cariñosas palabras, no permitiéndonos éstrechar sus manos amigas la rigurosa ley de la cuarentena.

A consecuencia de haber publicado el periódico *El País* el discurso que debia pronunciar el Sr. Ruiz Zorrilla, se ha decidido hacer otro. Como desgraciadamente todavía hay procedencias políticas por no haberse conseguido formar el gran partido nacional de la revolucion de Setiembre, y como, habiendo procedencias, el Sr. Zorrilla, marcadamente sobre todo durante este viaje, se in-

Digitized by Google

clina á la de Union Liberal, ha sido comisionado el Sr. Navarro y Rodrigo para redactar el discurso.

Puerto de Génova, 30 de Noviembre.

Estábamos muy contentos por haber llegado á Génova, pero con la inflexible ley de la cuarentena, aquí estamos encerrados por espacio de tres y acaso cinco dias, metidos en este buque como en una cárcel, sin permitirnos comunicar siquiera con los demás buques de nuestra escuadra.

Anclados junto al lazareto, vemos la ciudad, casi la tocamos, pero es fruta prohibida el acercarse á ella. Para mayor desconsuelo hace un tiempo endiablado. Hemos tenido dias magníficos durante el viaje, dias de verdadera primavera, pero ya hoy comenzó el mal tiempo. Ni siquiera pode- subir á cubierta pues hace un viento furioso.

Al romper el dia, así que la *Villa de Madrid* enarboló el pabellon real, la plaza ha saludado con 131 cañonazos y todos los buques del puerto empavesaron y se cubrieron de gallardetes poniendo en su palo mayor el pabellon de España.

Durante el dia hemos recibido visitas del ministro de marina de Italia, de los comisionados régios enviados por Víctor Manuel, del síndico y Municipio de Génova, de las autoridades civiles y militares, del cónsul, del secretario de nuestra le-

Digitized by Google

gacion en Florencia, y de varios españoles que residen en la ciudad. A los unos se les ha recibido bajando el Sr. Zorrilla hasta el pié de la escalera del buque; con los otros se ha hablado á través de una tronera. La cuarentena no ha permitido que las barcas se acercasen más que lo suficiente para ponerse al habla.

El síndico nos invitó en nombre del Municipio á un banquete y á una funcion de teatro para cuando desembarcásemos, pero no será posible aceptar pues los dias que perdemos en la cuarentena nos harán falta y tendremos que marchar á Florencia desde el buque.

Puerto de Génova, jueves 1.° de Diciembre.

Segundo dia de cuarentena. Hoy nos pusieron en comunicacion con las otras dos fragatas nuestras. Nuestros compañeros de la *Numancia* y de la *Victoria* vinieron á visitarnos, comieron con nosotros y nos convidaron á una representacion dramática que esta noche se da en la *Numancia* por los marineros.

Un telégrama del Sr. Montemar, nuestro ministro en Italia, nos dice hoy que el tren real que ha de llevarnos á Florencia saldrá mañana á las doce de la noche, por lo cual se nos levantará de un momento á otro la cuarentena. El Sr. Montemar

Digitized by Google

añade que el rey Víctor Manuel ha fijado ya nuestra recepcion para el domingo, forzosamente, pues el lunes se abre el Parlamento italiano y quiere darse cuenta de la aceptacion de la corona por parte del duque de Aosta.

Se supone ya que éste vendrá luego á visitar la escuadra española y fijará el dia de su salida para España, así como se dice tambien que de Florencia iremos á Turin á visitar á la duquesa.

Por la tarde se recibió otro telégrama, diciendo que el rey ha dado órden para que se nos levante la cuarentena mañana á las cinco de la tarde, á fin de que podamos salir mañana mismo á media noche.

Viernes 2 de Diciembre.

En la reunion celebrada ayer por todos los diputados á bordo de la *Villa de Madrid*, fueron orilladas ciertas dificultades que habian surgido. Algo hubo de trasparentarse el disgusto que en algunos ocasiona la intimidad del Sr. Zorrilla con personas de determinada procedencia, pero la sensatez y tacto del Sr. Madoz, han hecho que este disgusto no suba á la superficie.

Se terminó satisfactoriamente, y con gran contentamiento de todos, la disidencia surgida entre las Sres. Rosell y Navarro y Rodrigo. Gracias á

Digitized by Google

los nobles esfuerzos del Sr. Zorrilla, aquellos dos diputados cruzaron sus manos y en un fraternal abrazo dieron feliz término á su penosa disension. Se leyó el proyecto de discurso encomendado por el Sr. Zorrilla al Sr. Navarro y Rodrigo y pareció muy bien; pero nuestros amigos, los que han hecho el viaje en la *Numancia*, manifestaron que ellos en la fundada suposicion de que deberia redactarse un nuevo discurso, habian encomendado al Sr. Romero y Robledo la redaccion de otro. Leyóse con este motivo el escrito por éste último y, á primera lectura, pareció mejor. Volvieron á leerse entrambos y se opinó generalmente que si bien ambos discursos tenian indisputable mérito, era acaso más conveniente y oportuno el de Romero Robledo. Aceptóse éste, y para revisarle, darle la última mano y hacer en él algunas modificaciones necesarias, se nombró una comision compuesta de D. Augusto Ulloa, D. Juan Valera, D. Cárlos Navarro y Rodrigo y el autor de estas líneas junto con el mismo Sr. Romero Robledo.

Nos reunimos, hicimos algunas modificaciones, y leido de nuevo el discurso en reunion general, fué aprobado por unanimidad.

Digitized by Google

Florencia 3 de Diciembre.

La partida de Génova á las doce de la noche del 2, dejará un recuerdo eterno en todos los que fuimos autores ó espectadores.

El puerto presentaba un aspecto fantástico, y, á no ser tan gastada la comparacion, nunca con mayor exactitud ha podido recordarse con motivo de aquel espectáculo las escenas maravillosas de las *Mil y una noches*.

Fuimos conducidos á tierra desde las fragatas en góndolas alumbradas con globos de colores y elegantemente empavesadas, al mando cada una de un oficial de la marina italiana. Al cruzar por en medio de los buques anclados en el puerto, iban éstos encendiendo vistosas luces de bengala: aparecia iluminada la ciudad á lo léjos, lo propio que toda la cornisa de los murallones del puerto, donde á trechos se veian, como monstruosos faros, grandes focos de luz eléctrica; las fragatas de la marina italiana *Príncipe Humberto*, *María Pía* y alguna otra presentaban un aspecto deslumbrador coronadas de faroles que desde léjos parecian globos de fuego suspendidos en el aire, y en el desembarcadero se alzaba un vistoso arco de triunfo formado principalmente con trofeos militares y con pabellones de banderas españolas é italianas.

Digitized by Google

Todo aquello me recordaba que tambien habia yo visto otra vez á Génova en un dia de fiebre y de delirio, en un dia para ella inolvidable de fiesta nacional: el dia que desembarcaron las tropas francesas que iban á tomar parte en la guerra de la unidad italiana.

A pesar del intenso frio que hacia, frio desconocido en Italia, á pesar de la nieve que durante tres dias habia estado cayendo sin cesar, el muelle estaba cuajado de gente. Millares de personas se agrupaban tras de las filas de los soldados que tendidos en columnas de honor, cubrian la carrera que debiamos seguir para llegar á la estacion del camino de hierro situada en el Arsenal.

Al subir al tren, fuimos saludados con estrepitosos aplausos y con gritos repetidos de *¡viva España! ¡Vivan los diputados españoles!* Al propio tiempo las músicas italianas tocaban la marcha real española y las autoridades de Génova se despedian afectuosamente de todos nosotros.

Subió al coche del Sr. Zorrilla la comision que el rey Víctor Manuel habia mandado á Génova para recibirnos, compuesta del general Negre, el Sr. Nicolini, maestro de ceremonias, y los ayudantes del rey, conde Collobianno y caballero de Charboneau, y los demás nos fuimos acomodando cada uno en nuestro respectivo departamento.

Digitized by Google

A D. Pascual Madoz, Rodriguez, Alvareda, algunos otros y á mí, nos tocó un suntuoso coche salon con mullidas y cómodas butacas, comunicando este coche con un pequeño gabinete en el que habia una gran cama con lujosas colgaduras.

Se decidió por aclamacion que el gabinete y la cama fuesen reservados para D. Pascual Madoz, el cual venia algo atropellado por el viaje. Los demás nos dispusimos á pasar la noche en las butacas del salon.

A las doce y cuarto partimos de la estacion, viendo desaparecer ante nuestros ojos la bellísima Génova que, áun de léjos, nos enviaba sus saludos por medio de voladores cohetes que rasgaban los aires deshaciéndose en estrellas de brillantes colores.

No recuerdo haber pasado en mi vida noche de frio más intenso ni más excesivo. Los caloríferos dejaron de calentar bien pronto, y todas nuestras mantas y ropas de viaje eran insuficientes para hacernos entrar en calor. Habia cesado de nevar y helaba como si estuviéramos en el polo. Desde Génova á Florencia no vimos un solo palmo de tierra que no lo fuese de nieve, cosa desconocida en Italia.

En Tortona, Piacenza, Parma y Módena nos esperaban las autoridades, á pesar de lo crudísimo

Digitized by Google

de la noche y de lo intempestivo de la hora, con bandas de música y refrescos preparados. Todas las estaciones estaban adornadas con banderas y trofeos hispano-italianos. Esto nos lo contaron despues, pues ninguno de los que iban conmigo se atrevió á acercarse á los cristales para verlo. El frio nos tenia á todos acurrucados y ateridos en nuestras butacas. El Sr. Zorrilla cumplió por todos recibiendo á las autoridades y bajando un momento á cada estacion.

La noche, que fué mala para todos, fué pésima para D. Pascual Madoz, quien, á pesar de haberse metido en cama y haberse arropado bien, sufrió mucho á consecuencia de violentos ataques de tos que no le dejaron un solo momento de descanso.

Entre siete y ocho de la mañana llegaba el tren real á Bolonia. Allí nos tenian preparadas habitaciones á fin de que pudiéramos descansar un momento y vestirnos de etiqueta para el acto de nuestra entrada en Florencia. Se habia previsto todo lo que podia hacernos falta. Así las autoridades como las comisiones que salieron á recibirnos, estuvieron con nosotros llenas de amabilidad y galantería.

Cuando estuvimos vestidos, el sonido de la campana de la estacion nos anunció que estaba dispuesto el almuerzo con que se nos obsequiaba.

Digitized by Google

Nos sentamos á la mesa, que era de ochenta cubiertos y entre diez y once volviamos á ocupar nuestros asientos en el tren.

Es un delicioso y pintoresco camino el que se atraviesa desde Bolonia á Florencia. Cubierto de nieve lo vimos, pero esto mismo daba realce á la belleza del paisaje. En una extension de 50 kilometros, desde Porretta á Pistoia, la via férrea se abre paso á través de la cadena interior de los Alpes. Los túneles se suceden con prodigiosa rapidez, y á la salida de cada túnel cambia el paisaje como por encanto, y espléndidos panoramas se ofrecen á cada momento á los ojos del viajero.

El dia habia aparecido nublado, el suelo estaba cubierto de escarcha, estaban helados, formando vistosos grupos de estalactitas, los arroyos que se desprendian de las montañas, y el frio era cada vez más intenso y penetrante.

Llegamos á Florencia á la una de la tarde. El cañon de la ciudadela, al propio tiempo que nos saludaba, advertia á los florentinos la llegada del tren real.

Nos esperaban en la estacion el síndico, las autoridades, varias comisiones y nuestro ministro plenipotenciario en Italia D. Francisco de Paula Montemar.

Veinticinco carrozas abiertas, pertenecientes á

Digitized by Google

la casa real, estaban dispuestas para conducirnos al *Hotel de la Villa* ó *Albergo della Cittá* donde se nos habia preparado el alojamiento.

Precedidos de una escolta de caballería seguimos la carrera que estaba trazada por las principales calles de la ciudad, las cuales se hallaban vistosamente adornadas con arcos de triunfo, colgaduras, grupos de banderas españolas é italianas y lujosas guirnaldas de flores. Las tropas de línea y guardia nacional, tendidas por la carrera, presentaban sus armas, y sus bandas nos recibian ó con el himno de Riego ó con la marcha real italiana, y de apiñada muchedumbre, no obstante lo desapacible del dia, estaban llenas las aceras de las calles y las ventanas y balcones de las casas. Por todas partes éramos recibidos con universal palmoteo y saludados por los gritos de *¡Viva España! ¡Vivan los diputados españoles!*

Al llegar al *Hotel*, que estaba elegantemente decorado, fué preciso que el Sr. Ruiz Zorrilla y algunos diputados se asomaran al balcon. La plaza, que es grandiosa, estaba invadida por un gentío inmenso, y un aplauso general, espontáneo, estrepitoso, saludó á los diputados que en el balcon aparecieron. El Sr. Zorrilla, para corresponder á la galantería del pueblo florentino, dió vivas á Italia, al rey Víctor Manuel, al duque de

Digitized by Google

Aosta, y á la fraternidad entre Italia y España.

Por la tarde se recibió la visita del marqués Borea d'Olmo, el cual, en nombre de S. M, el rey Víctor Manuel, manifestó que la Comision de las Córtes españolas seria recibida al dia siguiente, domingo 4, en audiencia solemne, á las once de la mañana.

A las seis de la tarde tuvo lugar en nuestro *hotel* el banquete ofrecido por la Diputacion al cuerpo diplomático. Asistió el Sr. Visconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros de Italia, y casi todos los embajadores de las potencias extranjeras que á la sazon se hallaban en Florencia.

El Sr. Madoz no pudo asistir á esta comida, pues tuvo que guardar cama á consecuencia de sus padecimientos, exacerbados por la fatiga y sobre todo por el frio cruel de nuestra última noche de viaje.

Florencia, 4 de Diciembre.

A las diez y media de la mañana, hora en que tomábamos los coches de la casa real que debian conducirnos al palacio Pitti, la nieve caia abundantemente y en espesos copos. No obstante esto, la muchedumbre era inmensa por las calles del tránsito, y las tropas estaban tendidas en la carrera como la víspera.

Digitized by Google

Atravesamos el Arno por el puente *della Trinitá*, y llegamos al palacio Pitti, suntuoso edificio construido por Brunelleschi en el siglo xv para morada de un simple ciudadano florentino, y que, adquirido más tarde por los Médicis, ha venido sirviendo hasta hoy de palacio real.

Fuimos recibidos en el salon del trono. Allí estaban el rey de Italia, el príncipe Humberto, heredero de la corona, el príncipe de Carignano, el Consejo de Ministros, los altos dignatarios de la córte, los representantes de las Cámaras italianas, el Municipio de Florencia, los generales del ejército y de la armada, los embajadores de las potencias extranjeras; pero allí tambien, sobre toda aquella multitud de potentados, estaban los admirables frescos, las sorprendentes estátuas, las peregrinas pinturas que adornan aquella sala y que son memoria imperecedera de los inmortales artistas de la edad de oro del pueblo florentino.

No habia vuelto á ver á Víctor Manuel desde el dia en que lo encontré sobre el campo de batalla de Solferino, cuando iba yo á recorrer aquel campo de muerte con mis amigos Rivadeneyra y Cutchet, dos horas despues del combate, y cuando él, de regreso, pasaba por mi lado, al frente de su Estado mayor, ennegrecido por el humo de la pólvora, y con el sable, todavía desnudo, en su mano.

Digitized by Google

No pude ménos de fijar en él mis ojos pensando en la rara casualidad que me hacia asistir á los dos momentos quizá más solemnes de la vida de aquel monarca.

Leyéronse los discursos, segun estaba acordado en el ceremonial, y cuando el duque de Aosta terminó la lectura del suyo en contestacion al de Ruiz Zorrilla, éste, volviéndose hácia nosotros, dijo:

—¡Diputados españoles, viva el rey!

El viva fué contestado con calor (1).

---

(1) DISCURSO DEL SR. RUIZ ZORRILLA.

»Señor: Venimos en representacion de las Córtes Constituyentes á ofrecer á vuestro hijo S. A. R. el duque de Aosta, la corona de España, y siendo V. M. jefe de la familia del ilustre príncipe, os pedimos respetuosamente la vénia. Antes de que V. M. nos la otorgue, como esperamos, lícito nos ha de ser expresaros nuestro profundo reconocimiento por los honores y atenciones de que hemos sido objeto desde el instante en que nos aproximamos á las costas italianas. Habiéndolos recibido por nuestra investidura y representacion, cumpliremos el grato deber de comunicar estas pruebas de consideracion y de benevolencia á las Córtes Constituyentes; como ahora, creyéndonos sus fieles intérpretes, hacemos votos al cielo por la prosperidad de vuestro reinado y la ventura y la grandeza de la nacion italiana.»

El rey Víctor Manuel se dignó contestar al anterior discurso con otro concebido en los siguientes términos:

DISCURSO DE S. M. VÍCTOR MANUEL.

«Con vuestra peticion, señores diputados, dispensais un

Digitized by Google

En todos nosotros habia hecho gran impresion la figura simpática y la gallarda apostura del duque

señalado honor á mi dinastía y á la Italia; pero pedís un sacrificio á mi corazon. Sin embargo, doy á mi muy amado hijo el consentimiento para aceptar el glorioso trono á que le llama el voto del pueblo español. Confio en que, con la ayuda de la divina Providencia y la lealtad de vuestro noble pueblo, podrá cumplir su elevada mision para prosperidad y grandeza de España.»

Terminada la lectura de los anteriores discursos, el señor Ruiz Zorrilla leyó igualmente el que sigue:

A S. A. R. EL DUQUE DE AOSTA.

«Serenísimo señor: Las Córtes Constituyentes de la nacion española, al terminar el grave y delicado encargo que recibieron del sufragio libérrimo del pueblo, en solemne y pública sesion del 16 del pasado Noviembre, han elegido á vuestra alteza para ocupar el trono. Por su honrosa confianza venimos á traer á V. A. el voto de la representacion de un pueblo dueño de sus destinos, y á invitaros á que, aceptando tan espontáneo ofrecimiento, ciña S. A. R. á sus sienes la corona de España, que con sus hechos gloriosos cien reyes ilustraron.

»No es de este momento examinar las causas de nuestra reciente revolucion política; pero sí recordaremos á V. A. que nuestra historia patria consigna en todas sus páginas, al par que la lealtad á los monarcas y la fe en los juramentos, el amor y la nunca desmentida decision con que el pueblo español supo siempre volver por sus fueros y sus libertades. El sentimiento monárquico de la nacion española, grabado por una no interrumpida tradicion de siglos en el corazon de las diversas clases sociales y unido hoy en estrecha alianza con el espíritu del derecho moderno, exige que la monarquía, que

Digitized by Google

de Aosta, y nos habia cautivado por su aire de modestia, por sus finos modales, y muy princi-

---

representa nuestras glorias y llena nuestro pasado, persista y se perpetúe fundada en la soberanía nacional por el concurso de todos, fuerte con la indiscutible legitimidad de su orígen. Así contribuirá eficazmente á la prosperidad y grandeza del país, fin de nuestros esfuerzos y objeto constante de nuestras más vivas esperanzas. Para llevar á feliz término esta empresa grande y gloriosa, las Córtes de España han buscado en la casa de Saboya, que ha sabido identificarse con el sentimiento nacional de la noble Italia, y regirla con éxito dichoso por medio de instituciones libres, un príncipe á quien investir de la dignidad augusta y á quien confiar las elevadas prerogativas que la Constitucion de 1869 atribuye al monarca.

»La nacion espera hallar en V. A. un rey que aclamado por el amor de los pueblos y ansioso de su felicidad, procure cerrar las heridas abiertas en el corazon de la patria por continuadas desgracias que amenguaron el poderío con que en otros tiempos logró, comprendiendo y prohijando al inmortal genovés, conquistar á la civilizacion un nuevo mundo á la vez que llenaba el antiguo con el brillo de su gloria y con el eco de sus hazañas. La patria de tantos héroes no ha muerto, sin embargo, al porvenir ni á la esperanza. Decaida, postrada estaba ya cuando á principios de este siglo, cautivo su rey é invadido su territorio, asombró al mundo por el esfuerzo, por el teson, por el heroismo con que luchó hasta arrojar de su suelo al invasor y recobrar su hollada independencia. Pueblos que aún demuestran tan viril energía y que saben escribir en el templo de la inmortalidad los nombres de sus hijos y de sus ciudades, tienen derecho á creer pasajeros sus infortunios, y á esperar que la Providencia otorgue compensacion á sus males, llamándoles á nuevos y más altos destinos.

Digitized by Google

palmente tambien, por el notable discurso de contestacion, que leyó con voz trémula al princi-

---

»En nombre del pueblo español, nosotros, sus representantes, os ofrecemos la corona. Cumplida nuestra honrosísima mision, á V. A. toca resolver si el regir los destinos de España, cuyos antiguos timbres se han confundido á veces con los de vuestra familia, y cuyos antiguos reyes son vuestros abuelos, brinda estímulo bastante al levantado corazon de un príncipe jóven, deseoso de emular con sus actos los grandes ejemplos de sus predecesores.»

El príncipe Amadeo, visiblemente conmovido; pero con voz clara y admirable entonacion, leyó el discurso que á continuacion trascribimos.

DISCURSO DE S. A. R. EL DUQUE DE AOSTA.

«El elocuente discurso de vuestro digno presidente, señores diputados, aumenta la natural y profunda emocion que habia producido ya en mí el voto de la Asamblea Constituyente de España.

»Con ánimo agradecido, expondré brevemente las razones por qué me decido á aceptar, como acepto ante vosotros con la asistencia de Dios y el consentimiento del rey mi padre, la antigua y gloriosa corona que venís á ofrecerme. La Providencia me habia concedido ya una suerte envidiable. Vástago de una ilustre dinastía, participé de las glorias de mi antigua casa y de los destinos de mi familia, sin tener la responsabilidad de gobierno. Yo veia abierto ante mí un camino fácil y venturoso, en el que no me hubieran faltado, como no me han faltado hasta hoy, ocasiones de servir útilmente á mi patria. Vosotros, señores diputados, habeis venido á descubrir ante mis ojos un horizonte más dilatado: me llamais á cumplir un deber, árduo siempre, pero mucho más árduo en los tiempos que alcanzamos. Fiel á las tradiciones de mis an-

Digitized by Google

pio, y con noble arrogancia al fin Este discurso, sesudamente pensado y admirablemente escrito,

---

tepasados, que nunca se arredraron ante el deber ni ante el peligro, acepto la noble y elevada mision que la España quiere confiarme; aunque no ignore las grandes dificultades que ella ofrece y la responsabilidad que al aceptarla contraigo para con la historia. Pero confio en Dios, que ve la rectitud de mis intenciones, y confio en el pueblo español, tan justamente orgulloso de su independencia, de sus grandes tradiciones religiosas y políticas, y que tantas pruebas ha dado de saber armonizar su respeto al órden con su amor indomable y apasionado á la libertad.

»Soy aún, señores diputados, demasiado jóven; son aún desconocidos los hechos de mi vida para que pueda yo atribuir á mis méritos la eleccion que ha hecho la noble nacion española. Tengo la seguridad de que habeis creido que la Providencia ha concedido á mi juventud la más útil y la más fecunda enseñanza: al espectáculo de un pueblo que reconquista su unidad y su independencia, merced á la íntima union con su rey, y á la práctica fiel de las instituciones libres; quereis que vuestro país, al que la naturaleza prodiga todos sus dones y la historia todas sus glorias, goce tambien de esa feliz union que ha hecho, y que hará siempre, así lo espero, la prosperidad de Italia. Á la gloria de mi padre, á la fortuna de mi país debo, pues, vuestra eleccion, y para hacerme digno de ella no puedo ménos de seguir lealmente el ejemplo de las tradiciones constitucionales en que he sido educado. Soldado en el ejército, seré, señores, el primer ciudadano ante los representantes de la nacion.

»Los anales de España están llenos de nombres gloriosos, de caballeros valientes, de atrevidos navegantes, de grandes capitanes y de reyes famosos. No sé si alcanzaré la fortuna de verter mi sangre por mi nueva patria, y si me será dado aña-

Digitized by Google

cautivó por completo hasta á aquellos mismos de entre nosotros que hasta entónces habian permanecido reservados.

Firmada el acta por todos los concurrentes, el rey Víctor Manuel salió al gran balcon de palacio en compañía de los dos príncipes sus hijos, y del Sr. Ruiz Zorrilla, siendo todos aclamados con gran entusiasmo por la multitud que llenaba la plaza á pesar de la nieve que continuaba cayendo en abundancia.

Despues de habernos despedido del rey de Italia, que á todos estrechó afectuosamente la mano, dirigiéndonos cariñosas palabras, pasamos á las habitaciones particulares del duque de Aosta. El Sr. Ruiz Zorrilla nos fué presentando á todos, uno á uno, y el príncipe, lo propio que pocos momentos ántes su augusto padre, á todos nos fué estrechando la mano, saludándonos afectuosamente.

Al salir de palacio, todos deciamos y pensábamos lo propio. El nuevo rey de España se habia

---

dir alguna página á las innumerables que celebran las glorias de España; pero en todo caso, estoy bien seguro, porque esto depende de mí y no de la fortuna, que los españoles podrán siempre decir del rey que han elegido: «Su lealtad se ha levantado por encima de las luchas de los partidos, y no tiene en el alma más deseo que la concordia y la prosperidad de su nacion.»

Digitized by Google

ganado tantas voluntades como diputados formábamos la Comision.

Yo no sé lo que á él y á nosotros nos reserva el porvenir, pero sé que todos salimos de la cámara real profundamente impresionados, y que, todos á una, creimos que la Providencia bendecia la revolucion española, coronándola del mejor modo que podiamos desear, con la elevacion al trono de un príncipe dotado de altas prendas y relevantes virtudes.

No hacia apenas dos horas que habiamos regresado á nuestro alojamiento, cuando de repente, y sin prévio aviso, se presentó en el *hotel* el nuevo monarca español, para visitar al presidente y demás individuos de la Comision. Llegó en un modesto coche de dos caballos, acompañado de su ayudante de campo, el marqués Dragonetti, y de sus oficiales de ordenanza, los Sres. Gustavo Colonna y marqués Gualterio. Sobre media hora estuvo de visita, y en conversacion con el señor Ruiz Zorrilla y los demás diputados que nos hallábamos en casa. Nos dijo que estaba dispuesto á ir á España cuando se le indicara, y nos preguntó si la fiebre amarilla habia desaparecido ya de Barcelona, manifestándonos su deseo de ir á desembarcar en este punto, precisamente por estar allí haciendo estragos aquel terrible azote.

Digitized by Google

No hay que negarlo. Aquella tarde el duque de Aosta se habia conquistado las simpatías de cuantos españoles estábamos allí. El Sr. Ruiz Zorrilla, dominando á todos en entusiasmo, decia, con asentimiento de todos:

—«Soy realista de este rey. Al regresar á España, nuestro afan y nuestro anhelo ha de ser facilitarle los medios para que pueda gobernar sin contrariedades. Declaro desde aquí que será un mal patriota y un hombre indigno, aquel que trate de crearle dificultades y ponerle obstáculos. Seria una gran iniquidad la que cometeriamos si á un jóven como éste, de tan altas prendas, en vez de hacerle fácil el camino para asegurar la ventura de la patria, se lo hiciésemos difícil, escabroso y quizá imposible por nuestras miserias, nuestras rencillas ó nuestras ambiciones. Declaro traidor á la patria al que tal haga. Cuanto de hoy en adelante se haga en España, si es noble y elevado, ha de hacerlo el rey. Seamos responsables nosotros de lo malo, pero para lo bueno que no haya más autor que él. Perderiamos nuestra dignidad y nuestro decoro si por culpa nuestra perdiamos al rey.»

Habiamos sido invitados á comer con los reyes, y á las seis de la tarde nos encaminábamos otra vez al palacio Pitti, cuya fachada estaba profusa-

Digitized by Google

mente iluminada, como iluminados tambien estaban aquella noche los edificios públicos, y principales casas de Florencia.

Recibidos con régia pompa y con ceremonioso aparato, despues de atravesar por entre una doble fila de coraceros, jóvenes todos de gallarda presencia y hercúlea figura, entramos en el salon donde estaba preparada una lujosa mesa de ciento cincuenta cubiertos. Estaban invitados con nosotros los altos dignatarios, los embajadores, comisiones del Senado y del Congreso, el Municipio de Florencia y los más distinguidos personajes de la córte.

La mesa, dispuesta en forma de herradura, estaba presidida por Víctor Manuel, quien tenia á su derecha al rey de España, vestido con el uniforme de almirante italiano, cruzada al pecho la banda de Cárlos III, y con una magnífica faja de capitan general español, que en nombre del general Prim y como regalo de éste, le habia presentado por la tarde el Sr. Zorrilla.

En los sitios preferentes se sentaban el príncipe Humberto, el de Carignano, el mariscal Cialdini, el ex-ministro Ratazzi, el conde Menabrea, los presidentes de las Cámaras, y en representacion de los españoles, los Sres. Zorrilla, Madoz, Montesinos, García Gomez y Beranger. Los demás,

Digitized by Google

confundidos con los invitados, seguiamos á lo largo de las mesas, que estaban ricamente decoradas, demostrando un lujo, una magnificencia y una riqueza tales, que con sólo su descripcion se llenarian algunas páginas.

Terminado el banquete, que fué espléndidamente servido, pasó la real familia á un salon tapizado de azul, donde se tomó el café.

Mientras el rey de España departia con nosotros, el Sr. Zorrilla conferenciaba con Víctor Manuel en otro ángulo del salon. En esta conferencia se decidió que el duque de Aosta podria marchar á España sobre el 18 de Diciembre, á cuyo fin quedaria una comision de siete ú ocho diputados para, acompañarle, en tanto que Zorrilla partiria en seguida con los demás para hacer que las Córtes discutiesen y votasen sin pérdida de tiempo las leyes necesarias ántes de la llegada del monarca. Tambien manifestó Zorrilla su deseo de pasar á Turin para saludar á la duquesa de Aosta, que estaba aún retenida en cama despues de haber dado á luz su segundo hijo.

Se quedó conforme en ambos puntos, decidiéndose apresurar los festejos que debian tener lugar en Florencia, á fin de que Zorrilla pudiese partir cuanto ántes.

Digitized by Google

Tuvo lugar en este dia la apertura de las Cámaras italianas: fuimos invitados á ella y asistimos á la sesion régia. Nos habia sido reservada la tribuna del Senado, y en ella un sillon para el rey de España.

El sillon, sin embargo, permaneció vacío. ¿Por qué?

Segun se dijo, el duque de Aosta se preparaba á asistir, cuando supo que el asiento que se le tenia preparado estaba en una tribuna y no en el salon de sesiones, como á su dignidad real correspondia. Renunció, púes, á concurrir á la ceremonia, siendo este acto muy aplaudido por el Sr. Zorrilla y por los demás diputados españoles que tuvieron noticia de él.

Aquella noche dió un banquete nuestro ministro plenipotenciario el Sr. Montemar á la Comision de las Córtes, á los ministros italianos y á las autoridades de Florencia.

Terminada la comida, se pasó á los salones donde se sirvió el café.

Por largo tiempo habia estado dividida la opinion en la córte de Italia respecto á la conveniencia de aceptar el duque de Aosta la corona de España, y hasta en el seno mismo del gabinete se

Digitized by Google

habian pronunciado sobre este punto opiniones contradictorias.

Sólo Víctor Manuel habia manifestado siempre su opinion favorable. Ya cuando se trató del duque de Génova, el rey de Italia se expresó en este sentido, pero los temores y recelos de la ilustre madre de aquel jóven príncipe y las observaciones y consejos de algunos de sus ministros le hicieron desistir. Siempre Víctor Manuel se mostró adicto á que ocupase el trono de España un miembro de su familia.

Cuando por segunda vez se trató del duque de Aosta, fracasada la candidatura del príncipe prusiano, Víctor Manuel desde el primer instante dió á conocer su opinion favorable, pero se levantó gran oposicion en la córte y en el seno mismo de su familia. Un senador italiano, persona respetabilísima, ligada á España por antiguos vínculos, tuvo que deshacer grandes errores y desvanecer grandes preocupaciones, sirviendo en este punto la causa de Víctor Manuel. Se creia generalmente que nuestro país estaba entregado á la más feroz anarquía y no faltaba quien asegurase que el duque de Aosta, si aceptaba, tendria en Madrid la suerte que Maximiliano en Méjico.

El príncipe Amadeo, por su parte, no se manifestaba muy deseoso de la corona, y, al princi-

Digitized by Google

pio, tampoco su esposa, la princesa de Cisterna, parecia muy propicia á que la aceptara. El brillo de la diadema real no deslumbraba á ninguno de ellos.

Poco á poco se fué cambiando la opinion, y en algo contribuyó á esto un diputado español muy conocedor del país y muy relacionado con los principales personajes de Italia, principalmente con un ex-presidente del Consejo de Ministros, que hizo un viaje á Florencia de acuerdo y con aquiescencia del general Prim.

Este diputado constituyente, cuyo nombre no me es dado revelar, estuvo en Florencia, en Turin y en Milan, y celebró conferencias con los hombres más importantes, desvaneciendo un error capital que en la córte italiana habia logrado echar hondas raíces. Se creia allí que el general Prim jugaba con cartas dobles. Se creia allí que Prim aspiraba al trono de España para él, y que las negociaciones diplomáticas con Italia eran sólo un pretexto para mejor encubrir sus personales deseos y mejor disfrazar su ambicion. El diputado á quien me refiero, puso esto en claro y demostró de una manera evidente, no dejando lugar á duda, que jamás habia penetrado tal idea en la mente del general Prim, tipo perfecto de caballerosidad y ejemplo fiel de hidalguía.

Digitized by Google

Y es verdad. No faltó, de ello soy yo buen testigo, no faltó quien propuso cierto dia al general Prim que se hiciese dictador para luego convertirse en César; pero recuerdo perfectamente las palabras con que rechazó indignado semejante propuesta. Es un noble corazon el de Prim y no lo mueve el insano alimento de una ambicion desatentada. Su ambicion es legítima y no pasa de los límites que le imponen su amor á la patria, su dignidad y su nobleza.

La opinion, sin embargo, se habia generalizado entre los hombres públicos de Italia de tal manera, que doce dias ántes de la eleccion de monarca, un personaje político de este país me escribia:

«Creo haber adivinado de tiempo á donde va Prim, pero, por lo mismo que tengo formado concepto acerca del particular, me rio de los que toman ciertas cosas en serio, como en tiempo de Roma me hubiera reido de los hombres públicos que no hubiesen sabido leer en el interior de César ó de Octavio. Usted debe saber más que yo sobre este punto, y si Prim oyese la lectura de esta carta hecha por usted, al terminar, la sonrisa apareceria en los labios de ambos, como aparecia en la de los augures al hallarse solos despues de las ceremonias paganas.»

Y en efecto, recuerdo que leí la carta á Prim y

Digitized by Google

que nos sonreimos, pero el autor de la carta no nos hubiera agradecido la sonrisa á poder verla.

Nó; nadie que le conozca podrá tachar á Prim de ambiciones desatentadas, superiores á la posicion legítima que ocupa.

Le conozco á fondo, y ¡ojalá que todos le conociesen como yo! En su alma noble, en su corazon hidalgo, no caben pasiones bastardas ni miserables. Mucho podria yo decir y contar sobre este punto, pero estas líneas están destinadas á la publicidad, y no faltaria quien atribuyese á móviles de adulacion lo que sólo seria espíritu de justicia.

La calumnia se ceba hoy sobre todos los hombres públicos de España, pero principalmente se encarniza en Prim. ¡Qué desconsoladora injusticia!

Y ya no es sólo en nuestro país. Aquí mismo, ayer noche, en conversaciones entre diplomáticos oia achacar á Prim la responsabilidad de esa misma tremenda lucha entre Prusia y Francia, que hoy preocupa á toda Europa, de esa misma guerra que tan colosales proporciones ha ido tomando.

—Á Prim le convenia tomar la revancha de Méjico—decia ayer uno que pasa en Europa por una notabilidad diplomática.—Juró entónces acabar con Napoleon, y cumple su juramento. La

Digitized by Google

candidatura Holhenzoller ha sido la bomba Orsini de Prim.

Y aparte mia, me decia yo al oir esto: ¡Qué craso, qué profundo error hay á veces en los juicios humanos!

¡La candidatura Holhenzoller!

Nunca asunto más espinoso ni más difícil fué seguido con tan prudente tacto y con tan impenetrable política como éste lo fué por el general Prim.

Prim se hallaba de caza en los montes de Toledo cuando llegó á Madrid nuestro compañero Salazar y Mazarredo, portador de la carta en que Leopoldo de Holhenzoller aceptaba su candidatura al trono español. Hubo de saberlo un diputado influyente á quien, por otra parte, no se le podia ocultar, y cometió la indiscrecion de decir:

—¡Ya tenemos rey!

Esto bastó para que se investigase, se averiguara y se descubriese.

Hízose la luz sobre la candidatura de Holhenzoller ántes de que Prim volviese de los montes de Toledo.

El dia, ó mejor dicho, la noche que Prim llegó á Madrid, de vuelta de su cacería, dos amigos fuimos á la estacion del ferro-carril para recibirle, y le manifestamos nuestra satisfaccion como mo-

Digitized by Google

nárquicos, al ver que teniamos candidato y que aceptaba.

El general se quedó atónito y nos interrogó.

Le dijimos entónces lo que ya sabia todo el mundo político en Madrid, el nombre del candidato y la aceptacion de éste.

Prim frunció las cejas, y estrujando un guante que tenia en la mano, exclamó:

—Trabajo perdido; candidatura perdida... ¡Y Dios quiera que sea esto sólo!

En efecto, se perdió el trabajo, se perdió la candidatura, y no fué aquello sólo, por desgracia. La guerra entre Francia y Prusia, ha sido consecuencia de aquella indiscrecion.

Á seguir las cosas conforme Prim queria, la aceptacion del príncipe Leopoldo debia quedar reservada hasta que él hubiese podido efectuar á Francia cierto viaje que para este caso tenia en proyecto. Prim confiaba que, despues de haberle oido, Napoleon III hubiera entrado en sus planes, como habia entrado ya el conde de Bismark.

Es posible que, á no ser aquella malhadada indiscrecion, las cosas hubiesen tomado otro sesgo. Ni la guerra hubiera tenido lugar, ni estariamos hoy nosotros en Italia.

Digitized by Google

Martes 6 de Diciembre.

Este dia, que las ceremonias oficiales nos dejaban libres, lo consagramos principalmente á recorrer la bella é histórica ciudad que se levanta á orillas del Arno.

Visitamos sus principales monumentos, gloria eterna del arte, y fuimos al templo de Santa Croce para saludar la tumba del Dante, en cuya lápida la posteridad ha escrito el verso mismo que Dante dirigia á Virgilio:

¡Onorate l'altissimo poeta!

En tanto que nosotros recorriamos los palacios, los templos y los museos, donde el asombro y la admiracion trasportan á los viajeros, el ministro de Marina presentaba al rey la comision del Almirantazgo y una de la escuadra, que habian llegado á Florencia el dia [illegible]terior.

Por la tarde nuevo banquete en nuestro *albergo*. Se habia invitado á las autoridades populares y á varias distinguidas personas de la ciudad, entre ellas al popular poeta Giacomo Prati, que estuvo sentado á la mesa junto á nuestro García Gutierrez y que á los postres nos leyó con enérgica entonacion un canto dedicado á Amadeo de Saboya por su exaltacion al trono de España. Se in-

Digitized by Google

vitó á García Gutierrez á leer algo, pero siendo invencible la modestia de este autor, el Sr. Don Juan Valera leyó la preciosa carta en verso que nuestro Manuel del Palacio dirigia al nuevo monarca español, de la cual era portador el Sr. Ruiz Zorrilla.

Terminado el banquete, nos dirigimos al teatro de la *Pérgola*, donde habia funcion régia, poniéndose en escena la ópera *Jone* del maestro Petrella.

La vasta sala de aquel teatro, brillantemente decorada, resplandecia de luz, y ocupaban los palcos principales las damas más ilustres de la córte florentina, las familias más distinguidas de la ciudad.

A las nueve apareció en el palco real Víctor Manuel, dando la derecha al rey de España y la izquierda á los príncipes del Piamonte y de Carignano. Con ellos entraron el presidente de la Comision española Sr. Zorrilla y los vicepresidentes señores Montesinos y García Gomez, junto con los demás de la comitiva, pero los tres primeros permanecieron pocos momentos en el palco, pues no habiendo más asientos que los necesarios para la familia real, segun la etiqueta italiana, juzgó el Sr. Zorrilla que debian retirarse.

Los reyes no estuvieron más allá de una hora

Digitized by Google

en el teatro, y como aquella misma noche partia para Turin el duque de Aosta, á las once abandonamos tambien el espectáculo para trasladarnos á la estacion del ferro-carril con objeto de despedir al rey.

La despedida fué afectuosa. Despues de haber cruzado algunas palabras con Zorrilla y estrechado la mano de todos los diputados, el duque de Aosta subió á su coche y no se apartó de la portezuela hasta que el tren se hubo puesto en movimiento.

Al partir éste, Zorrilla dió un viva al rey de España, que fué por todos contestado.

7 de Diciembre.

Tanto en este dia, como en los anteriores, tuvieron lugar á última hora varias conferencias de los diputados. No estaban todos contentos y en algunos se traslucia visiblemente cierto disgusto, sin embargo de que el Sr. Zorrilla, por su parte, hacia cuanto en su [illegible]no estaba para evitar toda causa de descontento. La misma conducta parecia observar nuestro ministro plenipotenciario en la córte de Italia, y sin embargo algunos se manifestaban resentidos.

Sucedió en esto que comenzaron á interpretarse ciertas idas y venidas, que se quiso sacar partido de ciertas conferencias entre el indicado ministro

Digitized by Google

y el Sr. Zorrilla, y que se intentó dar tortura á palabras y frases por éste último pronunciadas sin segunda intencion, á mi ver, en conversaciones familiares. Esto sucede siempre donde hay hombres políticos y sobre todo cuando estos hombres políticos son meridionales. No faltó por lo mismo quien, de comentario en comentario, de deduccion en deduccion, y quizá más que nada, de malicia en malicia, dedujese de todo ello erróneas consecuencias.

En una de nuestras conferencias se trató de si debia aceptar el Sr. Zorrilla el collar de la Anunziata que el rey Víctor Manuel le ofrecia. Todos fueron de parecer que debia aceptarle, así como se creyó conveniente no hacer lo propio con el gran cordon de la *Corona de Italia* ó de *San Mauricio* que se iba á dar á los miembros de la Comision.

Se supo entónces que un ayudante del rey de Italia iba á partir á España, portador del mismo collar de la Anunziata para el regente señor duque de la Torre, y para los generales Espartero y Prim.

Se convino en que se quedase en Florencia ó en Turin, al lado del nuevo rey de España, una comision compuesta de seis ú ocho diputados, para acompañar á éste en su viaje. Todos, ó la

Digitized by Google

mayor parte al ménos, repugnaban el quedarse, yo no sé por qué. Todos manifestaban vivos deseos de irse con el presidente, y uno á uno fuimos todos interrogados para saber los que voluntariamente estaban dispuestos á esperar la partida del rey. Nos brindamos á ello solamente los señores duque de Tetuan, marqués de Sardoal, brigadier Rosell, D. Juan Valera, D. Francisco Barrenechea, D. Mariano Rius y el autor de estas líneas.

Se resolvió, pues, que nos quedásemos nosotros, agregándosenos el Sr. D. Augusto Ulloa, que habia expresado grandes deseos de partir, pero á quien encarecidamente rogaron el Sr. Ruiz Zorrilla y otros señores, que permaneciese en Italia. Accedió por fin el Sr. Ulloa, vencido por la insistencia de los ruegos, y quedó nombrada así la comision.

Se nos dieron, entre otras instrucciones, la de quedarnos dos dias más en Florencia para corresponder al convite á que nos invitaba el Senado italiano, y que el Sr. Zorrilla, por lo premioso de su partida, no podia aceptar; la de que pasáramos en seguida á Milan para visitar al príncipe Humberto en su residencia; y la de que, terminados estos deberes, partiésemos á Turin á esperar junto al rey el dia de nuestra partida, que desde Madrid se nos fijaria.

Digitized by Google

A las siete de la noche asistimos al banquete que el Municipio de Florencia ofrecia á la diputacion española en el suntuoso palacio Corsini, que su propietario prestó para este efecto, y que es un magnífico edificio situado en el muelle del Arno.

Tiene este palacio una grandiosa escalera, que se hallaba primorosamente engalanada, y una rica galería de pinturas, con cuadros de los más preclaros artistas, que recorrimos ántes de pasar al salon del banquete.

Este presentaba un aspecto deslumbrador. Era una gran sala, de elevacion sorprendente, decorada con gusto exquisito. Estaba iluminada por diez y nueve arañas de forma verdaderamente colosal, y por una multitud de candelabros. La luz del sol no hubiera sido más viva. Bajo aquel océano de luz se destacaban cinco grandes mesas vistosamente aparejadas, y do quiera que se fijaban los ojos, se veian artísticas estátuas, guirnaldas de ostentosos colores, pabellones italianos y españoles enlazados, ramilletes de olorosas flores y grupos de arbustos sábiamente combinados.

Cada mesa llevaba el nombre de uno de los antiguos reinos de la corona de España. La de honor, que estaba situada en el centro para la presidencia, se denominaba *Castilla la Vieja*. Las otras cuatro, que de ella partian ó arrancaban

Digitized by Google

como cuatro grandes barras, llevaban los nombres de *Leon*, *Aragon*, *Navarra* y *Granada*.

Como de antemano se nos habia dado á cada uno un diseño litográfico de las mesas, con el nombre de cada convidado, y el de la mesa y sitio que debia ocupar, nos fué facilísimo encontrar nuestro puesto en medio de la confusion natural del primer momento, pues pasaban de doscientos los invitados.

Mi puesto estaba en la mesa *Granada*. Cada una se hallaba presidida por un indivíduo del Municipio, y la de honor por el síndico de Florencia, Sr. Peruzzi, quien tenia á su derecha al Sr. Zorrilla, y á su izquierda al Sr. Montemar, siguiendo luego los ministros italianos, los presidentes de las Cámaras, nuestros vicepresidentes y nuestro ministro de Marina.

En el acto de sentarnos á la mesa cada uno de los diputados españoles, y al desdoblar la servilleta, encontramos un objeto precioso, rasgo de delicada galantería del Municipio. Debajo de mi servilleta habia un lindísimo álbum de fotografías, con las principales vistas de la ciudad y de sus monumentos, leyéndose en sus cubiertas de tafilete, en español y en letras de oro: *Recuerdo de Florencia*.

A los postres, el síndico Sr. Peruzzi inauguró

Digitized by Google

los brindis con un notable discurso, al que contestó con otro el Sr. Zorrilla. Brindaron tambien los presidentes del Senado y del Congreso, el general Cialdini y los Sres. García Gomez, Montesinos y Beranger.

Terminado el banquete, la concurrencia se esparció por los salones del palacio Corsini, prolongándose la reunion hasta bien entrada la noche.

Parecia como que volvian á surgir dificultades para la próxima marcha del rey. Los más allegados á él y á Víctor Manuel, tomando pretexto del estado en que se hallaba la princesa de Cisterna, nos manifestaban que acaso seria mejor y más conveniente aguardar algun tiempo y retardar el viaje de Amadeo hasta entrado el año próximo, votadas ya por las Córtes las leyes que faltaban, y calmadas las pasiones.

Esto demostraba que no cesaban en sus trabajos de zapa aquellos que estaban empeñados en destruir la obra revolucionaria de España. Precisamente para desbaratar estos planes convenia la permanencia de una comision en Italia. Desde Madrid se enviaban con profusion á Florencia periódicos malévolos, caricaturas significativas, libelos injuriosos, encaminado todo á hacer atmósfera para que la córte de Italia vacilase, y el duque de Aosta retrocediera.

Digitized by Google

La comision que quedaba en Italia tenia, pues, que llenar una delicada mision, y de su tacto dependia mucho. De todos modos era de suma necesidad la permanencia de un grupo de diputados en la córte florentina hasta que el rey efectuase su viaje, y de tal modo lo habia comprendido así el general Prim, que en este sentido y á este efecto, dió instrucciones á alguno de los diputados.

En la mañana de este dia, que es en el que tuvo lugar el banquete de la municipalidad, varios hombres de Estado, italianos, alguno de los ministros, y no sé tambien si la familia real, habian recibido un anónimo de España, especie de circular, escrita con profunda y perversa intencion. Ya en este anónimo no habia las vulgaridades que en otros, ni se hacian groseras amenazas. Los autores se fingian amantes de la casa de Saboya, á la que se daba el consejo de no aceptar la corona de España, ó por lo ménos retardar dos ó tres meses el viaje del rey electo. Despues de hablar gratuitamente de cierta supuesta actitud de los generales duque de la Torre y Topete, se decia que amenazaba romperse la conciliacion de los tres partidos que habian hecho la revolucion, y que, roto el pacto, la obra caia por su base. Indicábase el peligro que podria sobrevenir en este caso.

Digitized by Google

Alguien hubo de hacer alguna indicacion sobre esto al Sr. Ruiz Zorrilla, el cual, como hombre á quien no duelen prendas, tocó delicadamente la cuestion en el discurso de su brindis. Lo propio que habia hecho en el discurso de la *Villa de Madrid*, en el de esta noche anatematizó la conducta del partido republicano español, manifestó que era un partido insensato que se habia propuesto por obra hacer trizas la unidad de la patria española, y sentó que el partido liberal-monárquico era solo uno, sin distincion de matices ni de procedencias, compacto y dispuesto á sacrificarse por el progreso, por la libertad y por el rey que habian elegido las Córtes soberanas (1).

---

(1) Hé aquí los párrafos de su discurso:

«Nosotros los españoles, que despues de tres siglos venimos trabajando por nuestra unidad, nosotros que al fin la hemos conseguido á pesar de que hoy tenemos entre nosotros un partido que quiere otra vez hacer trizas, hacer pedazos la patria española que todavía no es completamente una, nosotros tenemos otra mision que cumplir, cual es la de consolidar la era de libertad y de progreso que hemos conquistado por la revolucion de Setiembre, bajo la égida y bajo la direccion de la monarquía que no voy yo ahora á discutir en frente de la república, en el terreno de la conveniencia ni en el de los hechos; pero que es aún para Europa una realidad histórica y social, un hecho positivo y evidente, la monarquía, que es hoy indiscutible; y aún podria decir algo más, aún podria poner la monarquía que existe en los pueblos donde reina la

Digitized by Google

Todos cuantos habian recibido el anónimo de que he hablado ántes, comprendieron y aplaudie-

---

casa de Saboya, en frente de la república que rige en algunos pueblos del mundo.

»Pero no hay para qué hacerlo ni es esta la ocasion. España es monárquica como lo es Italia. ¿Por qué, señores? Porque recuerda y tiene el deber de recordar, así como el de aprender en las lecciones de la experiencia y de la historia, que no por ir más deprisa se adelanta más, que no por querer avanzar en un dia, se consigue todo lo que el filósofo piensa en su gabinete, todo lo que el político ha concebido en sus sueños de ventura como lo más conveniente para un pais: porque recuerda, dejemos ahora aparte la cuestion de clima, de temperamento y de raza, que tiene tambien su fuerza; porque recuerda lo que fué la república de 1848 en Francia, un sueño de verano, una ilusion, un momento; porque recuerda que despues de dar Cavaignac, con la Asamblea y la milicia nacional á su lado, la gran batalla que dió en las calles de Paris á los que se llamaban republicanos y no lo eran, porque Cavaignac era quien representaba la república, era quien representaba la legalidad personificada en la Asamblea y en la guardia nacional; porque recuerda que despues de dar aquella gran batalla que tiñó en sangre las calles de Paris y llenó de luto á los republicanos, la república desapareció; y no porque la Francia no quisiera la república una vez proclamada aquella forma de gobierno, sino porque no estaba preparada para ello, porque la Francia sentia en su corazon el espíritu de la monarquía; porque en vez de la república hubiera aceptado la monarquía si hubiera encontrado una monarquía que hubiese cumplido con sus deberes constitucionales. Este doloroso experimento de la Francia y el que vosotros mismos sufrísteis por vuestras divisiones en 1848, es lo que ha hecho aprender á los liberales españoles que no

Digitized by Google

ron la intencion de Zorrilla, y éste, con noble franqueza, con perfecta lealtad, disipó las preocu-

---

podian precipitarse en su camino, que no debian tener gran cuenta de la forma, que debian acomodarse á lo que sentia el país y á las conveniencias de la política. (*Muestras de aprobacion.*)

»Por eso hemos resistido dos años, por eso hemos estado durante dos años en la interinidad, luchando un dia y otro dia con todo género de obstáculos y venciendo dificultades. Por eso hemos venido á establecer la forma monárquica, y despues de establecida, cuando se creia difícil completar la obra revolucionaria, hemos elegido el rey que ha de regir los destinos de la patria española.

»Todos vosotros oireis hoy y habreis oido durante mucho tiempo, que la dinastía de Saboya no puede consolidarse en España, que es imposible que el hijo de vuestro gran rey consiga echar raíces en el pueblo español, que allí todos son enemigos, que allí no se admiten reyes extranjeros, que el partido republicano es numeroso, que el absolutista es irresistible, que la restauracion tiene grandes fuerzas, que es imposible que podamos luchar contra otro candidato que ha figurado durante el período revolucionario. No, no creais nada de esto; y si no estudiad los hechos que han tenido lugar en los dos años últimos.

»En España hay un gran partido que ama la monarquía y que no tenia simpatías por ésta ó por la otra persona. España es una nacion buena y liberal, que al mismo tiempo ansía el reposo, la tranquilidad y el órden, y esta nacion es la que ha de estar al lado del duque de Aosta para combatir á los enemigos que tenemos, y que son los mismos que teneis vosotros: el socialismo y el absolutismo. (*Grandes aplausos.*)

Allí no tiene otros enemigos la monarquía del duque de Aos-

Digitized by Google

paciones que pudieran algunos abrigar tocante á este punto.

—No—decia luego en un grupo de hombres políticos,—no hay temor de que el partido monárquico liberal se pueda quebrantar en España. Si no estuviera en su conviccion estaria en su interés mismo. Es el partido que debe conservar la revolucion, y unido como un solo hombre permanecerá hasta que esté consolidada la nueva dinastía. El que quisiera romper los lazos que unen y deben continuar uniendo á los partidos de la re-

---

ta, y aquí no tiene otros tampoco vuestro rey. Como esta es una cuestion que dentro de poco tiempo se ha de dilucidar y se ha de resolver en la esfera victoriosa de los hechos, vosotros vereis quién tenia razon, si los que inventan mentiras, forjan calumnias, mandan aquí periódicos y allí caricaturas para hacer ver á Italia que en España pasan cosas distintas de las que han sucedido, ó tenemos razon los que hemos venido aquí, teniendo detrás á todo un pueblo, á ofrecer la corona de España á un miembro de la dinastía de Saboya, hecho llevado á cabo en virtud del voto de las Córtes Constituyentes, y que estamos dispuestos resueltamente, como lo está la España liberal y monárquica, á morir por la libertad y por el progreso de nuestra patria, libertad y progreso que es la libertad y progreso de la raza latina, y á morir al mismo tiempo, porque ese es nuestro deber, y si no seriamos indignos, no ya de llamarnos españoles, sino de ser hombres, á morir, repito, por el rey que hemos elegido y que hemos venido á pretender de vosotros. (*Grandes y estrepitosos aplausos.*)

Digitized by Google

volucion; el que no contribuya por todos los medios á consolidar la dinastía quitando obstáculos de su camino, éste será un insensato ó un enemigo de la libertad de España.

Las prudentes y patrióticas palabras del señor Zorrilla, hacen mucho más fácil la delicada mision de los que aquí nos quedamos, y nos abren ancho y práctico camino.

8 de Diciembre.

Siendo este el dia designado para la partida de nuestros compañeros, á las ocho de la mañana fué á despedirse el Sr. Ruiz Zorrilla de Víctor Manuel. Era la hora á que éste le habia citado.

Solamente el ministro plenipotenciario señor Montemar asistió á esta entrevista, de la cual luego nos dió rápida cuenta Ruiz Zorrilla.

Víctor Manuel estuvo con él sumamente afectuoso manifestándole gran confianza. Dícese que al despedirse le abrazó cariñosamente, diciéndole que á su lealtad y á la hidalguía de la nacion española confiaba la vida y el porvenir de su hijo. Zorrilla le dió sobre este punto las mayores y más completas seguridades.

Mientras tenia lugar esta conferencia, algunos compañeros estábamos al lado de D. Pascual Madoz, persuadiéndole á que se quedase en Italia

Digitized by Google

hasta la partida del rey. Los que en este dia se ponian en camino, iban á continuar su viaje por tierra hasta Madrid, pues las fragatas quedaban en el puerto de la Spezia para aguardar al rey y á la Comision. El viaje iba á ser, por consiguiente, molesto y penoso, y deseábamos convencer al señor Madoz de que no se hallaba en disposicion de emprenderlo ni de resistirlo.

Veiamos su salud quebrantada, pues durante aquellos dias, sólo se habia levantado de la cama para los actos oficiales, y esto lo habia hecho aún cediendo á su inquebrantable fuerza de voluntad. Le proponiamos que se quedase en Florencia para cuidarse y restablecerse, marchando despues á la Spezia, donde estaban las fragatas, y donde tranquilamente, con toda comodidad, podia esperar el dia de nuestra partida para España. El ministro de marina Sr. Beranger, le hizo á este propósito toda clase de ofertas, las más cordiales y cariñosas. No le pareció buen plan á Madoz. Le tardaba regresar á España por un lado, y por otro creia que su deber le obligaba á partir con el grueso de la Comision, no sólo para presentar sus homenajes á la reina, sino para contribuir con su autorizada presencia en el Parlamento á quitar cuantos obstáculos pudiesen presentarse al Gobierno para la votacion inmediata de las leyes, y

Digitized by Google

consiguientemente, para la pronta ida del rey.

Madoz me decia que esto era lo más conveniente, y que era preciso que el rey pasase en Madrid las pascuas de Navidad.

—Es preciso acabar pronto con la interinidad—me decia,—pues nada hay tan fatal como esto para nuestro país. Mientras ella dure, tienen esperanzas los republicanos, los carlistas, y los partidarios de la dinastía caida. En cuanto el rey llegue á Madrid, se acabó todo. Con el rey daremos á nuestro país el órden que le hace falta y de que se halla tan ansioso, levantaremos el prestigio de autoridad que está por los suelos, y haremos que todo el mundo respete la ley. Sin esto no es posible marchar. En estos momentos supremos, mi puesto está en Madrid, al lado de Prim, para darle fuerza y ayudarle; tanto más, cuanto que desconfio de los republicanos, y habrá que darles acaso la batalla para escarmentarlos ántes que llegue el rey. Todos tenemos nuestro deber que cumplir. El de usted está en permanecer aquí. El mio en irme á Madrid muerto ó vivo.

No hubo medio alguno de convencerle, y fué necesario ceder ante su inflexible voluntad.

Á medio dia partió con Zorrilla y con los demás compañeros, á quienes despedimos en la es-

Digitized by Google

tacion, á la cual habian acudido tambien las autoridades todas de Florencia.

Los que nos quedamos tuvimos aquel dia nuestra reunion, nombramos presidente al Sr. D. Augusto Ulloa, como diputado más antiguo y como de más categoría por haber sido ministro, y decidimos partir para Milan al dia siguiente, despues de asistir aquella noche á la recepcion del Senado.

Tuvo esta lugar á las diez de la noche, y fué espléndida.

Habian sido invitados al palacio del Senado todos los diputados, los hombres políticos más importantes, los representantes de la prensa, y se nos obsequió fina y delicadamente.

Hasta la una de la madrugada permanecimos en los salones del palacio, departiendo amigablemente con todos, y contribuyendo á desvanecer los errores y las preocupaciones que en algunos existian sobre nuestra política, sobre nuestra patria y sobre nuestros hombres públicos.

El general Cialdini, que parece va á ser nombrado embajador cerca de la córte de Madrid; y el senador Sr. Marliani, tan entendido en cosas de España y tan conocedor y entusiasta de nuestro país, nos han ido presentando á todos los hombres importantes de Italia, con quienes, aunque sólo sean de hoy, hemos trabado relacio-

Digitized by Google

nes íntimas que no se romperán tan fácilmente.

Me han dicho que nuestro famoso banquero y ex-ministro, el señor marqués de Salamanca, que se halla á la sazon en Florencia, estaba tambien esta noche en el Senado. Yo no le he visto; pero algo de lo que él dice ha llegado á nuestros oidos. El Sr. Salamanca, por otra parte, está en su derecho. Cree que sin la restauracion borbónica no puede marchar nuestro país. Es una apreciacion que respeto; pero que combato. Yo creo precisamente lo contrario.

Ántes de salir del Senado recibimos un telégrama de Turin participándonos la llegada á aquella ciudad, á las once y media de la noche, del tren especial en que habian partido nuestros compañeros. Segun el despacho, al llegar á Turin, han tenido una verdadera y entusiasta ovacion.

Milan 9 de Diciembre.

Era ya de noche cuando llegamos á Milan. Nos esperaban en la estacion las autoridades civiles y militares. Las calles estaban iluminadas con bengalas; en todas las ventanas colgaduras y luces; una multitud inmensa victoreando á España y á sus diputados. La poblacion presentaba un magnífico golpe de vista.

Nos acompañaron al *Hotel Cavour* en lujosas

Digitized by Google

carrozas, y el general Cucci, ayudante del príncipe Humberto, vino á saludarnos en su nombre y á decirnos la hora á que seriamos recibidos al dia siguiente.

El Municipio habia nombrado una comision que nos acompañase á ver lo más notable de la ciudad, y el cónsul español Sr. Brocca se puso á nuestras órdenes. La milicia nos dió una guardia de honor con bandera. Las músicas militares se situaron en la plaza frente á nuestro *hotel* y hasta hora muy avanzada de la noche estuvieron tocando escogidas piezas.

Milan, domingo 11 de Diciembre.

Ayer sábado fuimos recibidos por el príncipe Humberto y la princesa Margarita. El Sr. Ulloa llevó la palabra en nombre de la Comision, presentando á estos ilustres príncipes nuestros respetos y homenajes, y pronunciando con este motivo un selecto discurso en francés.

Media hora despues de nuestra salida de palacio, el príncipe Humberto se presentaba en nuestro *hotel* á devolvernos la visita y á invitarnos á su mesa aquella tarde.

El banquete con que nos obsequió fué espléndido. La mesa estaba ricamente puesta, y el servicio fué esmerado. Durante la comida, la or-

Digitized by Google

questa del teatro de la *Scala* tocaba en una sala vecina escogidas piezas de los más célebres maestros.

La princesa Margarita, sobre todo, estuvo con nosotros sumamente amable. Es una ilustre dama que posee grandes cualidades y está dotada de rara inteligencia, con decidido amor á las artes y á las bellas letras. Su tipo es seductor, su conversacion encanta; todo es bello y todo es atractivo en ella.

Terminada la recepcion fuimos á visitar el teatro de la *Scala*, que se mandó iluminar sólo para que pudiéramos verle, pues está cerrado en la actualidad.

El príncipe Humberto nos invitó para hoy á una cacería en los alrededores de Milan, pero sólo le han acompañado el marqués de Sardoal, el duque de Tetuan y el brigadier Rosell. Los demás nos hemos quedado en la ciudad.

Esta noche á las ocho partimos para Turin.

Milan es una bellísima capital que, sobre sus bellezas, tiene para mí la de guardar un gran recuerdo de mi vida. Ví á Milan por vez primera en 1859. Entré en ella con el ejército libertador, despues de la batalla de Magenta, y presencié los dias de entusiasmo y de delirio de este pueblo.

Digitized by Google

Está situada esta ciudad en medio de una vasta llanura ó, mejor dicho, en medio de un jardin que riegan el Adda y el Ticino. Tiene soberbios edificios que guardan riquísimas obras de arte, pero la preocupacion de todo viajero que llega á Milan es su catedral ó su *duomo*. Domina la ciudad, es el centro de ella, el iman y la maravilla de todos. Es una verdadera montaña de mármol, de estátuas y de bordados de piedra.

Turin, 11 de Diciembre.

Llegamos á Turin á las once de la noche.

El príncipe Humberto fué á la estacion de Milan á despedirnos y permaneció de pié en el anden hasta que hubo partido el tren. La comision del Municipio estuvo sumamente obsequiosa y fina con nosotros, acompañándonos á todas partes, no dejándonos un solo instante y colmándonos de atenciones.

Antes de salir de Milan, Valera, Ulloa y yo quisimos hacer una visita á un príncipe ilustre de las letras, al célebre poeta Manzoni. Fuimos á su casa, pero no tuvimos el gusto de hallarle. Aquel ilustre anciano, gloria de la Italia moderna, se hallaba en el campo, y tuvimos que contentarnos con dejar nuestras tarjetas.

Al llegar á Turin recibimos una tristísima nueva.

Digitized by Google

El Sr. Rius que salió á recibirnos en la estacion fué el encargado de comunicárnosla. Rius, que no habia sido de nuestra expedicion, nos esperaba en Turin á donde habia ido para despedir al Sr. Zorrilla.

La nueva que nos comunicó fué la de la muerte del Sr. D. Pascual Madoz que acababa de saber por telégrafo. Habia tenido lugar en Génova aquella misma noche, á las siete, á la hora poco más ó ménos en que nosotros saliamos de Milan.

Madoz habia seguido á Zorrilla á Turin y á Génova, pero en este punto hubo de detenerse, postrado por la enfermedad. Zorrilla y sus compañeros de diputacion, que se habian llegado á Génova para flotar un vapor que los condujera á Niza desde donde continuar por tierra su viaje, tuvieron el sentimiento de dejar á Madoz, á quien un fuerte ataque de asma imposibilitó de seguir su camino.

D. Pascual Madoz quedó, pues, en Génova, al cuidado de los facultativos de la escuadra y del ministro de Marina Sr. Beranger, que no se apartó un momento de la cabecera de su lecho y que le atendió con verdadera y esmerada solicitud. Los primeros facultativos de la escuadra Sres. Benitez Jimenez se trasladaron á tierra para asistir al

Digitized by Google

Sr. Madoz; pero viendo que su enfermedad se agravaba, tuvieron junta con uno de los más acreditados médicos de la ciudad, sin que los esfuerzos de la ciencia fuesen bastantes á dominar la intensidad del mal.

A todos nos afectó hondamente la muerte de Madoz, pero á mí de seguro más que á todos, pues en él habia yo hallado siempre un protector decidido, un consejero imparcial y un amigo resuelto. Es bien seguro que Cataluña, por la cual tanto ha hecho en vida, honrará su memoria y vestirá de luto por su muerte. Noble partidario de las ideas liberales, gran adalid de la causa proteccionista, en el Parlamento, en la prensa, en el Gobierno, en todas partes defendió siempre con elevado criterio las ideas de libertad constitucional, de progreso moral é intelectual y de decidida proteccion á las artes y á la industria. Su nombre vivirá eternamente en la historia de Cataluña, aun cuando no fuera más que por los servicios que prestó en Barcelona en 1854, siendo gobernador civil, durante la invasion del cólera. En aquellas azarosas circunstancias para la capital del Principado, Madoz prestó grandes é impagables servicios.

Al llegar al *Hotel Trombetta*, destinado en Turin para nuestro alojamiento, nos ocupamos en

Digitized by Google

primer lugar de dar las disposiciones necesarias para que fuese embalsamado el cadáver de D. Pascual Madoz, para que la escuadra le hiciese los honores de capitan general y para que fuese depositado en una capilla del cementerio de Génova hasta que se dispusiera trasladarlo á España.

El ministro de Marina, con quien obramos de acuerdo en todo esto, habia llegado á Turin aquella misma noche, pocas horas ántes que nosotros, con el contra-almirante D. José Ignacio Rodriguez de Arias y otros oficiales de la escuadra, que no habian tenido todavía ocasion de presentar sus homenajes al rey.

A mi llegada á Turin encontré mi correspondencia algo retardada, y entre ella unas cartas del capitan general y del Ayuntamiento de Barcelona manifestando sus deseos de que el rey desembarcara en la capital del Principado. Consulté sobre esto á mis compañeros de comision y se decidió escribir al general Prim, pero ya indiqué que seria sin resultado, pues me constaba que el general no era favorable al desembaroo del rey en Barcelona. Antes de partir para Italia le habia yo indicado este deseo, como mio, y dióme razones políticas de gran peso para hacerme desistir.

Digitized by Google

Turin, 12 Diciembre.

El ministro de Marina fué recibido en audiencia por el rey Amadeo, á quien presentó los oficiales de la escuadra que no habian podido ir á Florencia á ofrecerle sus respetos.

Por la tarde fué á visitarle la Comision.

Amadeo habita en los bajos del palacio en que moraba su padre Víctor Manuel, cuando siendo rey del Piamonte tenia su córte en Turin.

Nos recibió modesta y sencillamente en su despacho y tuvo la bondad de presentarnos á su esposa María Victoria, que seguia aún en cama, no bien restablecida de su reciente alumbramiento. La nueva reina de España estaba incorporada en la cama, junto á la cual se veia la cuna del tierno infante que pocos dias ántes diera á luz.

Muy favorables noticias teniamos de la princesa de la Cisterna, mucho se nos habia hablado de su belleza física y moral y de las nobles cualidades que la adornaban, pero la realidad superó á lo que nos dijeran. Salimos de la audiencia prendados de la que iba á ser reina de España.

Nos recibió con exquisita amabilidad, contestó con frases levantadas á nuestras indicaciones, nos hizo infinidad de preguntas referentes todas á nuestro país, y manifestó gran sentimiento por

Digitized by Google

la muerte de D. Pascual Madoz informándose de su familia y pidiéndonos que escribiésemos á ésta en su nombre para darle el pésame.

María Victoria tiene un rostro de rasgos pronunciados y bellamente correctos; el brillo de sus ojos es especial y su mirada penetrante; su voz es dulce y cariñosa; su conversacion instructiva y amena, é inspira su presencia, al par que el más profundo respeto, la más afectuosa simpatía.

Al salir de la cámara real volvimos al despacho del rey, que nos preguntó cuándo podriamos partir. Le dijimos que, por lo que habiamos dispuesto con el Sr. Zorrilla ántes de su marcha, creiamos que el viaje podria efectuarse, si le parecia bien, dentro de cuatro ó cinco dias. Entónces el rey señaló para la partida el sábado 17.

Nos despedimos de S. M. dirigiéndonos á nuestro *hotel* para escribir y telegrafiar á Madrid la disposicion tomada por el rey.

A las siete de la tarde volvimos á palacio, invitados por Amadeo á su mesa, y nos recibieron en la antesala los capitanes de navío, nuestros compatriotas, D. Eduardo Butler y D. Juan Romero á quienes aquella mañana S. M. habia nombrado sus ayudantes de campo.

Digitized by Google

Turin, 14 de Diciembre.

El Municipio de Turin, las autoridades civiles y militares, las personas más distinguidas de la capital se esmeran en obsequiarnos con una galantería, á la cual verdaderamente ignoramos cómo corresponder. El rey, por su parte, hace lo mismo.

Hoy hemos recibido un telégrama del Gobierno, en cifra y reservado, diciéndonos que retrasemos algo más la partida. Esto nos ha puesto en gran confusion. No se nos dicen los motivos que hay para retrasar el viaje y esto no sólo desbarata nuestros planes si que tambien el proyecto del rey.

Con este motivo hemos celebrado una animada conferencia, no faltando entre nosotros, quien creyese que si se trataba de prolongar nuestra permanencia en Turin por mucho tiempo, debiamos partir á España. Me he opuesto á ello por mi parte diciendo que, áun cuando fuese solo, me quedaria en Turin hasta que el rey emprendiese su viaje.

Se ha resuelto que Ulloa y yo fuésemos á ver al rey y le comunicásemos el telégrama recibido.

Hemos ido, le hemos dicho lo que sucedia y nos ha parecido ver que esto le contrariaba, con tanto mayor motivo cuanto que no hemos podido comunicarle la causa de este retraso, ignorada com-

Digitized by Google

pletamente de nosotros por el laconismo y la reserva del despacho.

A nuestro regreso al *hotel*, ha vuelto á suscitarse la conversacion emprendida ántes.

Se ha recibido muy mal este retraso y se ha resuelto telegrafiar al Gobierno y á D. Manuel Ruiz Zorrilla, haciendo ver lo crítico de nuestra situacion, las disposiciones tomadas por el rey para partir el próximo sábado, los comentarios á que este retardo dará lugar en Italia, y la conveniencia, á nuestro entender, de que el rey vaya á España cuanto ántes.

Me ha parecido bien este acuerdo y no me he opuesto, pues juzgo en efecto, que no es agradable nuestra mision y que esto nos crea compromisos; pero, sin embargo, creo que no debemos ser exigentes ignorando los motivos que el Gobierno pueda tener.

En este concepto, y con este fin, he podido calmar la susceptibilidad de alguno de mis compañeros y hacerle conocer la razon.

Todos los meridionales padecemos de la misma enfermedad. Un accidente imprevisto cualquiera nos solivianta y, ántes de conocer las causas que hayan podido motivarlo, nos entregamos imprudentemente á deducir fantásticas consecuencias y á hacer inverosímiles deducciones.

Digitized by Google

Mañana 15 tenemos gran banquete y recepcion en palacio.

Turin, sábado 17.

A pesar de que el rey está amabilísimo con nosotros invitándonos frecuentemente á su mesa, á pesar de que las autoridades se desviven en nuestro obsequio acompañándonos á ver cuanto de notable encierra esta capital, á pesar de que las fiestas y las ovaciones se suceden unas á otras, nuestra situacion es poco agradable. La irregularidad con que se reciben los correos, á causa de los tristes sucesos que tienen lugar en Francia, nos hace carecer de noticias de nuestras familias. Tanto Ruiz Zorrilla como los ministros nos escriben lacónicamente, sin que por sus cartas podamos apreciar el estado de cosas en nuestro país. Se ha creido conveniente que el rey retrasase su salida á causa, segun parece, de que los republicanos van prolongando las discusiones en las Córtes, y ya no sabemos cuándo podremos partir. Todo nos induce á creer que pasaremos aquí las pascuas de Navidad. El rey está visiblemente disgustado por el retardo. Se reciben anónimos de Madrid llenos de amenazas y de tristes augurios. Algun periódico italiano, con malévola intencion, ha dicho que el viaje de Amadeo se retarda de tal modo que acaso no

Digitized by Google

tenga ya lugar. Todo esto es sensible, todo esto nos disgusta, todo esto afecta en particular á alguno de la Comision, y cada dia tenemos sesiones en que nos entregamos á comentarios y apreciaciones que por momentos nos hacen cuestionar con viveza. Por fortuna, hay tales lazos de fraternidad entre nosotros que, por vivas que sean las discusiones, no ha de llegar á turbarse jamás la armonía que reina entre todos.

Hoy se ha recibido un despacho de Madrid diciéndonos que probablemente iremos á desembarcar en Barcelona.

Me ha sido preciso destruir en algun centro la atmósfera que se habia formado, no sé por quién ni con qué motivo. Se ha tratado de rebajar al general Prim ensalzando la personalidad de Ruiz Zorrilla. ¿Por qué esto? Cada uno de estos hombres políticos tiene su esfera y su puesto, y no hay que menguar la importancia del uno para acrecentar la talla del otro. He tenido necesidad de poner las cosas en su verdadero terreno. ¿Puede ponerse en duda que al general Prim, especial y particularmente, se debe el triunfo de la candidatura del duque de Aosta? Negar esto y suponer que se debe á los trabajos y esfuerzos de otros, es negar la evidencia. ¿Qué se proponen con esto? ¿Es que hay intencion de levantar un partido contra Prim?

Digitized by Google

Nuestra desunion seria la mayor de las calamidades. Así no se fundan ni se consolidan dinastías. Si las ambiciones personales han de ser superiores á los grandes intereses de la patria, todo está perdido.

18 de Diciembre.

Se recibió por la mañana un telégrama del Gobierno diciendo que al dia siguiente se fijaria el de nuestra partida. Fuimos á comunicárselo al rey el Sr. Ulloa y yo, en nombre de los demás compañeros, y le manifestamos que, á nuestro juicio, el viaje podria emprenderse dentro de cuatro ó cinco dias.

Conocimos que el rey estaba impaciente. Es de suponer que le han herido las apreciaciones de algun periódico suponiendo que el viaje no se efectuaba ya.

Nos manifestó que sus deseos serian los de desembarcar en Barcelona.

Por la noche tuvimos el banquete con que nos obsequió el Municipio de Turin. Fué espléndido y asistieron á él más de cien personas de la sociedad turinesa. Como de costumbre, los brindis fueron dirigidos á los nuevos reyes de España y á la fraternidad de España é Italia. Contestamos á los discursos que se nos dirigieron el Sr. Ulloa, el marqués de Sardoal y yo.

Digitized by Google

La fiesta se prolongó hasta altas horas de la noche saliendo todos muy complacidos, y en especial los que no cesamos un solo instante de recibir señalados obsequios de todos aquellos señores que llevaron al extremo su amabilidad y galantería.

19 de Diciembre.

Se recibió por fin el despacho del Gobierno fijándonos el dia 1.° de Enero para el de la llegada á Madrid. Quedaba á cargo nuestro manifestárselo al rey para que éste dispusiera su viaje en la forma y los dias que mejor le pareciese, combinándole con el del arribo. Se habia abandonado la idea de Barcelona y se fijaba como punto de desembarco el puerto mismo de Cartagena, de donde habiamos partido, y donde esperarian el general Prim, el presidente de las Córtes y las comisiones.

Fuimos á participárselo al rey que, con este motivo, nos invitó á una cacería para el dia siguiente.

Entre los obsequios que nos tenia dispuestos el Municipio, habia el de una expedicion al templo de Superga, que es el Escorial de los reyes del Piamonte.

Tuvo lugar la expedicion en este dia, acompañándonos el comendador Noli y otros miembros de la municipalidad.

En la cumbre de la más elevada de las colinas

Digitized by Google

que como avanzadas parecen desprenderse de los Apeninos, dominando las dos vertientes y la hermosa ciudad de Turin, se eleva la basílica de Superga que, destacándose su blanco sobre el fondo azul del cielo, se ve perfectamente desde las calles mismas de la capital.

Este templo, panteon de los reyes de Cerdeña, es el cumplimiento de un voto de Víctor Amadeo II.

Este príncipe se hallaba sitiado en su buena ciudad de Turin por un ejército de 60.000 franceses al mando de Feuillade. El sitio, que habia comenzado á primeros de Abril de 1706, duró cinco meses. Víctor Amadeo se sostenia con valor, pero la brecha estaba abierta, los asaltos se repetian frecuentemente, los sitiados no podian disponer de tropas de refresco, y el hambre, la muerte y la peste se enseñoreaban de Turin.

Cada dia los sitiados dirigian sus angustiosas miradas hácia la vecina colina de Superga, donde debian aparecer las señales anunciando la llegada del príncipe Eugenio de Saboya en socorro de la plaza. Fueron por fin apercibidas estas señales el 4 de Setiembre.

El príncipe Eugenio apareció para salvar la capital, y bajo los muros de Turin tuvo lugar una gran batalla en la que los franceses tuvieron 8.000 muertos, muchos heridos y un número conside-

Digitized by Google

rable de prisioneros. Su derrota fué completa. Víctor Amadeo y el príncipe Eugenio se batieron como simples soldados.

En memoria de este señalado hecho de armas y de la salvacion de Turin, Víctor Amadeo ordenó que fuese construido un templo sobre la colina de Superga, en el mismo sitio en que habian aparecido las señales indicando la llegada del socorro.

Este templo, comenzado en 1715 y terminado diez y seis años más tarde, se destinó luego para sepultura de los reyes.

Diez gradas conducen al peristilo, formado de seis columnas de piedra en primera línea y de una columnata en segunda y tercera línea. El edificio es en forma de rotonda, y la cúpula muy parecida á la de los Inválidos de Paris.

La sepultura de los reyes se halla en las capillas subterráneas. A derecha del altar, que decora la estancia principal, se eleva una pirámide que sostiene la figura de la Fama llevando en una mano la trompeta y en la otra un retrato real: allí es donde yacen los restos de Víctor Amadeo II.

Desde el terrado de la Superga se disfruta de un admirable punto de vista. La mirada puede seguir el curso del Po ó del Erídano, desde su nacimiento en el monte Viso, á través de las ricas llanuras del Piamonte y de la Lombardía.

Digitized by Google

22 Diciembre.

Mañana es el dia destinado para nuestra salida de Turin. Como el rey desea pasar la pascua de Navidad con su padre Víctor Manuel, nos quedaremos dos dias en Florencia de donde saldremos el 26 para la Spezzia, embarcándonos y partiendo el mismo dia para Cartagena.

En esta forma ha quedado dispuesto el viaje.

El dia 20 lo empleamos por completo en la cacería con que el rey nos obsequió.

El 21 fuimos á despedirnos de la reina, que cada vez nos parece más simpática y más digna del trono á que está llamada. Hicimos tambien nuestra visita de despedida al príncipe de Carignano.

Nuestra correspondencia nos ha enterado de lo que sucede en España.

Los republicanos, despues de haber intentado por todos los medios prolongar las discusiones en las Córtes, al ver completamente perdida su causa, se agitan y se preparan, quizá para una situacion de fuerza. Cada dia es más violento el lenguaje de sus periódicos, particularmente el del *Combate*. Al leer algunos números de este periódico y de algun otro, recibidos hoy aquí, se ve desgraciadamente que, más que libertad, hay licencia de

Digitized by Google

prensa. Sucede ya en nuestro país con los periodistas, y tambien con los oradores políticos, que están divididos en dos clases, alta y baja. Todos manejan el arma poderosa de la palabra ó de la pluma, pero si unos esgrimen la espada y son caballeros, otros blanden el puñal y son asesinos.

Por fortuna, la obra revolucionaria se corona con la eleccion de monarca, y es de creer que á la llegada del rey todo va á entrar en caja. Si este príncipe sabe seguir los consejos desinteresados que sabrá darle Prim, si sabe rodearse de personas honradas y dignas cuyo espíritu sobrenade por encima las miserias de partido y las ambiciones personales, el pueblo español verá llegar una era de prosperidad y de bonanza. Orden, libertad, moralidad política y administrativa, principio de autoridad, respeto á la ley, conciencia del deber al par que del derecho; hé ahí lo que España necesita, lo que de seguro conseguirá con el príncipe que llama á su trono, porque, como dice con gran sensatez el Sr. Ruiz Zorrilla, «el duque de Aosta no tendrá más intereses ni más aspiraciones que los intereses y las aspiraciones de la nacion española, que será su verdadera patria, y así habremos levantado una monarquía que no se apoye en éste ó en aquel partido, sino en toda la nacion, que es lo que principalmente necesita

Digitized by Google

nuestro desdichado país; porque en las naciones todo es grandeza y generosidad, y en los partidos, generalmente hablando, todo estrechez y aislamiento, necesitándose que el monarca desde su altura pueda distinguir entre la voz poderosa é incontestable de la opinion pública, y el eco casi siempre triste y apagado de los partidos políticos que aspiran en vano á veces á representar á la nacion (1).»

Florencia, 25 de Diciembre.

Nuestra salida de Turin con el rey fué una verdadera ovacion. La despedida no pudo ser más afectuosa por parte de aquel pueblo para con el duque de Aosta, ni más simpática y benévola para nosotros.

A la hora fijada nos reunimos todos en palacio, del cual salimos en carretelas descubiertas. El señor Ulloa, como presidente de nuestra Comision, iba en la del rey. Las tropas estaban tendidas en la carrera y detrás de ellas se apiñaba la multitud saludando con vivas y con cariñosas demostraciones al duque de Aosta. Pero, donde era inmenso el gentío y donde llegaron á ser más ruidosas las demostraciones, fué en la estacion del ferro-carril.

(1) Discurso del Sr. Ruiz Zorrilla en las Córtes el 16 de Noviembre.

Digitized by Google

Allí esperaban las autoridades, las corporaciones, los jefes de la administracion y de la milicia, y allí fueron calurosas y entusiastas las aclamaciones que se dirigieron al rey y á la Comision de los diputados españoles.

Pudimos entonces convencernos de que el duque de Aosta era verdaderamente querido y estimado en Turin, cuya poblacion entera, al par que mostraba su regocijo por su advenimiento al trono de España, no podia ocultar el sentimiento de que se hallaba poseida por su marcha.

Por nuestra parte, tambien, nos alejamos con pena de Turin. Habiamos sido objeto de especiales distinciones, y al consagrar en estas líneas un recuerdo cariñoso á todos cuantos á porfía se esmeraron en distinguirnos y obsequiarnos, creo pagar, en nombre de los ocho diputados españoles, un tributo de amistad y una deuda de gratitud.

Hicimos el viaje en el coche régio. El duque de Aosta vestia por primera vez el uniforme de capitan general español. Durante el camino, sin las trabas enojosas de la etiqueta, que en Turin le tuvieron algo alejado de nosotros, conversó con todos familiarmente. Tiene el rey una mirada penetrante, una gallarda presencia, es sóbrio de palabras, lo cual parece indicar la gran cualidad de

Digitized by Google

la reserva, y posee una circunstancia que ha de atraerle muchas simpatías, la de oir con atencion, y sin interrumpir nunca, cuanto se le dice y cuenta. Raras veces se sienta. Todo el viaje lo hizo de pié, apoyado en el sable ó en las paredes del coche; pero no exige de los demás que hagan lo que él, pues les invita á sentarse desde el primer momento.

Al llegar á Florencia, luego de haber acompañado hasta el palacio Pitti al rey, nos fuimos á nuestro antiguo *Albergo della cittá*, donde hallamos nuevos periódicos de nuestra España, y nueva correspondencia de nuestras familias y amigos.

Entre mis cartas habia la de un compañero, que me daba interesantes y curiosas noticias sobre lo que pasaba en el Congreso entre bastidores, es decir, en los pasillos y en el salon de conferencias, eternos lugares de cábalas, de cabildeos y de merodeos políticos. Llamábame la atencion, entre otras cosas, sobre la actitud de Ruiz Zorrilla, de quien me decia y aseguraba que habia celebrado conferencias con Cánovas del Castillo y con Escobar, el hábil director de la *Época*. Decíame que al primero le habia propuesto formar una situacion puramente conservadora, de la cual fuese él uno de los principales elementos; y que habia tratado de atraerse al segundo demostrándole las

Digitized by Google

grandes dotes que militaban en el rey, y pidiéndole su auxilio para establecer un gabinete conservador.

Si el hecho es cierto, sólo de una manera me lo explico. Consecuente con sus actos durante todo el viaje, y con sus discursos pronunciados en la *Villa de Madrid* y en Florencia, el Sr. Ruiz Zorrilla tiende visiblemente á formar el partido conservador liberal de la nueva monarquía. No me pesa y hasta se lo aplaudo si, como creo, obra de acuerdo con Prim y Sagasta. Llegó ya el momento de consolidar la obra revolucionaria, y de apartarnos del camino de las aventuras. Es necesaria la existencia de un partido que conserve los triunfos de la revolucion sin dar un paso atrás, pero sin mucho ménos darlo hácia adelante. Con una monarquía nueva, que hay que fortalecer y consolidar en lucha con los republicanos, los alfonsistas y los carlistas, un paso hácia adelante constituye un peligro. Aplaudo, pues, la idea de Ruiz Zorrilla en atraerse las clases conservadoras, que han de ser principalmente firme sosten del nuevo reinado; encuentro esto consecuente con sus actos y con sus discursos durante este viaje; pero no hay tampoco que extremar las cosas. Seamos conservadores, debemos serlo, hay imperiosa necesidad de que lo seamos, pero con-

Digitized by Google

servadores de la revolucion y de la monarquía revolucionaria, con Prim á la cabeza. Caben entre nosotros y con nosotros todos los que, vengan de donde vinieren, acepten de buena fe las conquistas de la revolucion y la casa de Saboya, que va á personificarlas; pero no caben los que, soldados de un pretendiente, ó heraldos de causas perdidas, pretendan derribar lo por todos á tanta costa levantado.

Varias veces he oido decir á Prim que desde el momento en que jure el rey ha de tener por rebeldes y ha de tratar como á tales, si dan motivo, á cuantos estén fuera de la legalidad constitucional.

Hoy no se debe hablar de más partidos que uno, en el cual se han fundido tres procedencias: el partido nacional de la revolucion de Setiembre.

Dia llegará, cuando la obra este solidada y consagrada por el tiempo, en que este gran partido, de comun acuerdo y con fraternal union, se podrá dividir en dos sin peligro. Entónces, creo no equivocarme, será cuando los progresistas y los liberales de la procedencia unionista formen el partido que ha de conservar lo conquistado, mientras que los demócratas y los republicanos desengañados, constituyan el que pueda pronunciarse en más avanzado sentido.

O yo no sé comprender á Prim, ó me parece

Digitized by Google

que esto es lo que piensa y á esto va. En este sentido le prestaremos muchos nuestro apoyo. En la actitud de Ruiz Zorrilla, ¿hay algo contrario á esto?

Nó, ni puede ser tampoco. Zorrilla es hombre de corazon liberal y de gran entendimiento. Cuando hace pocos dias salió de Florencia, era el primer y más decidido entusiasta del nuevo rey. Su rectitud de intenciones no puede ponerse en duda, su cariño á Prim tampoco, su amor á la libertad y á la obra revolucionaria es innegable. Su actitud obedece, pues, á una combinacion política, prévio acuerdo con Prim indisputablemente, para apartar del campo borbónico á ciertos hombres importantes como Cánovas, gloria de la tribuna española, el cual seria realmente una gran adquisicion para la causa revolucionaria.

A bordo de la *Numancia*, lunes 26 de Diciembre.

El dia 25, primero de la Páscua de Navidad, se pasó en Florencia, nevando con una profusion y una densidad como pocas veces he visto, y nevando estaba tambien á grandes copos cuando en las primeras horas de la mañana de este dia saliamos de nuestro *Albergo* para dirigirnos al palacio Pitti.

Despues de haber ido á buscar al príncipe

Digitized by Google

Amadeo á sus habitaciones particulares, pasamos con él á las de su augusto padre el rey Víctor Manuel.

Amadeo vestia el uniforme de almirante español.

Eran las ocho y media de la mañana cuando le dejamos á la puerta de la cámara real de su padre, con quien estuvo encerrado sobre media hora, yendo luego á reunirse con ellos el heredero de la corona de Italia, príncipe Humberto, y su tio, el príncipe de Carignano.

Próxima ya la hora de nuestra partida, los citados personajes salieron de la cámara, acompañándonos el rey Víctor Manuel hasta la puerta del parque, donde esperaban los coches que debian conducirnos á la estacion. Allí abrazó y besó á su hijo, y uno á uno, fué dándonos la mano á todos los diputados con verdadera familiaridad, deseándonos un buen viaje, y repitiéndonos que hacia votos por la felicidad de España, bajo el cetro de su hijo.

Á las diez de la mañana partia de Florencia el tren real.

El rey de España, con su hermano el príncipe Humberto y su tio el príncipe de Carignano, ocupaban un coche, y nosotros el inmediato con nuestro ministro plenipotenciario, el Sr. Monte-

Digitized by Google

mar, con el general Cialdini, que iba de embajador á España, y con los ministros italianos.

Sobre las doce llegamos á la Spezzia. Habia cesado la nieve, pero llovia copiosamente á intervalos. El dia estaba sumamente frio, y todos los montes y colinas inmediatos á la Spezzia aparecian vestidos con una sábana blanca hasta el límite mismo del mar.

Aguardaban en la estacion nuestro ministro de Marina, Sr. Beranger, con la comision del almirantazgo, los almirantes de la escuadra italiana, el prefecto del departamento, el síndico de la Spezzia y otras autoridades. Las tropas estaban tendidas desde la estacion hasta el muelle, donde se elevaba un elegante pabellon adornado con los colores, las banderas y los escudos de España y de Italia.

Pocos momentos nos detuvimos en este pabellon, los precisos sólo para escuchar los discursos de despedida que dirigieron al rey las autoridades. Tambien allí, á pesar del mal tiempo, la multitud que se agolpaba era considerable.

Á la una de la tarde nos embarcábamos en las falúas que se tenian preparadas para conducirnos á la *Numancia*, que era el buque preparado para recibir al rey.

El embarque se hizo en medio de atronadores

Digitized by Google

vivas de aquella multitud al *rey de Espana*, á *Italia* y á *España*. Sonaban las músicas militares, enviando sus últimos ecos al vástago de la casa de Saboya, y la escuadra española, á lo léjos, dejaba oir la potente voz del cañon haciendo los saludos de ordenanza.

La falúa real, arbolado el estandarte, y seguida de las otras en que iban los demás individuos de la comitiva, avanzó por en medio de una verdadera calle formada con botes españoles é italianos. Los marinetos que iban en los primeros daban los siete vivas al rey, que son los de ordenanza en la marina, y en seguida se incorporaban con sus embarcaciones á la flotilla, situándose á retaguardia, como escolta de honor.

Algo molestados por la lluvia, llegamos á la *Numancia*. En el momento de poner el pié en la fragata española, que con Mendez Nuñez diera la vuelta al mundo, se arboló el estandarte real, saludado por el cañon de las escuadras española é italiana, surtas en aquel anchuroso puerto.

Antes de almorzar, el rey, el príncipe Humberto y el de Carignano quisieron visitar el buque, acompañándoles en esta inspeccion el comandante de la fragata, Sr. Herrera, y el ministro de Marina. En el ínterin, los demás fuimos á tomar posesion de los camarotes que se nos habian desti-

Digitized by Google

nado, y de los cuales, en obsequio nuestro, se desposeyeron los galantes oficiales de la *Numancia*.

Las habitaciones destinadas para el rey estaban rica y lujosamente adornadas.

La antesala, tapizada de azul y blanco, daba paso á un salon de confianza rodeado de divanes encarnados, con un piano y una pequeña, pero escogida biblioteca. Al entrar, á la izquierda, estaban el tocador y dormitorio de S. M., y á la derecha su despacho, todo adornado con gusto exquisito. Desde la antesala se bajaba al comedor, que estaba separado del resto del buque por una especie de verja hecha artísticamente con carabinas, con espadas, con machetes y con hachas de abordaje.

En este comedor tuvo lugar el almuerzo durante el cual estuvo tocando escogidas piezas la excelente música de la *Numancia*.

Terminado el convite, los príncipes Humberto y de Carignano, y las demás personas que con ellos habian venido, se despidieron del monarca español, embarcándose en las falúas destinadas para volverles al puerto. Nuestro eminente poeta D. Antonio García Gutierrez, que nos acompañaba á Madrid, se dirigió con otras personas á la *Villa de Madrid*, en cuyo buque debia hacer el viaje, y el general Cialdini al *Príncipe Humberto*, fra-

Digitized by Google

gata italiana, destinada para conducirle y escoltarnos.

El rey quiso subir al alcázar de popa para saludar de léjos á su hermano y á su tio que se alejaban, y allí permanecimos con él hasta mucho despues que la *Numancia* se hubo puesto en movimiento, hasta que con las primeras sombras de la noche empezaron á confundirse y á desaparecer las costas de Italia.

Á las cuatro de la tarde abandonaba la escuadra el puerto de la Spezzia, saludada al partir por el cañon de los buques italianos que quedaban en bahía y por el de los fuertes de ambas costas del golfo.

Los buques se dirigieron á ocupar sus puestos, segun la órden de formacion que se les habia dado.

La *Numancia* ocupaba la cabeza y centro de la escuadra, llevando á su izquierda la fragata blindada *Victoria* y la goleta italiana *Vedetta*, y á su derecha la fragata italiana *Príncipe Humberto* y la *Villa de Madrid*.

Yo no sé lo que el rey Amadeo sentiria al ver alejarse las bellas costas de Italia, y con ellas su país natal, su familia, sus recuerdos de infancia, su esposa y sus hijos que allí quedaban hasta que pudieran ir á España. De mí sé decir que, áun no

Digitized by Google

siendo aquel mi país, áun dirigiéndome al mio, áun no dejando allí ningun recuerdo ni ningun lazo de familia, sino yendo en su busca por el contrario, sentia mi alma apenada por la más profunda tristeza.

Habiamos ido á buscar á un príncipe jóven, generoso, valiente, y le arrancábamos á los brazos de su familia, quizá contra su voluntad misma, para llevarle á un país desconocido y agitado por la tempestad de las pasiones políticas, que es la más furiosa y la más horrible de las tempestades.

Inmensa responsabilidad pesa sobre nosotros. ¡Qué gloria si la Providencia corona nuestra obra y con ella tan generosos esfuerzos llevados á cabo por todos! Pero en cambio, ¡qué gran tristeza y qué eterno duelo si las tempestades políticas, las pasiones embravecidas ó las propias miserias nuestras impiden realizar el objeto y fin de todos nuestros afanes!

Á bordo de la *Numancia*, 27 de Diciembre.

Poco despues de nuestra salida del puerto, habia ido refrescando el viento y creciendo la mar de tal modo, que era muy gruesa á media noche, lo cual nos hizo presumir que íbamos á tener un viaje muy distinto del que llevamos á la ida.

Á las nueve de la mañana, despues de una no-

Digitized by Google

che pasada con bastante molestia por el estado de la mar, subí sobre cubierta y hallé al rey que hacia ya más de una hora que se estaba paseando con el duque de Tetuan y el marqués de Dragonetti, su secretario particular, y único italiano que le sigue á España, pues los demás vienen en la comitiva sólo para acompañarle hasta Madrid y volverse á los pocos dias.

El tiempo habia aclarado un poco y aparecido el sol, si bien que débil y á intervalos. El frio era excesivo y la mar estaba bastante picada, aunque no como durante la noche. El rey resistia bizarramente el frio, y era refractario al mareo, cuya molestia me dijo no haber conocido nunca.

Á corta distancia de nuestra fragata se veia el *Príncipe Humberto*, más léjos aparecia la *Victoria*, luego la *Vedetta* y, muy léjos ya, á gran distancia, la *Villa de Madrid*.

En el alcázar de popa ví al edecan del rey, don Eduardo Butler, nuestro cariñoso y querido comandante de la *Villa de Madrid*, que con sus gemelos marinos estaba mirando dicha fragata.

—Me parece que mi pobre *Villa* va á tener un viaje difícil,—me dijo contestando á una observacion mia.

Butler habia sido por espacio de mucho tiempo comandante de aquella fragata, y la miraba

Digitized by Google

con el amor y el cariño de una cosa propia.

Á la hora señalada bajamos á almorzar con el rey y con él subimos luego á cubierta; pero al poco tiempo ya de nosotros sólo quedaban dos á su lado, el duque de Tetuan y el brigadier Rosell, únicos que pudieron resistir al mareo.

Se habia ido cubriendo el cielo. Era tan duro y atemporalado el viento y tan fuerte la mar de proa, que la *Numancia*, verdadera montaña de hierro y madera, se balanceaba como si fuese una miserable cáscara de nuez.

Á media tarde se habian ya perdido de vista la *Villa de Madrid* y la *Vedetta*. La *Victoria* estaba muy léjos, y sólo nos seguia, luchando bravamente con las olas, el *Príncipe Humberto*.

La comida fué silenciosa. Rius dejó de asistir, y no recuerdo si algun otro. La verdad es que el mareo nos molestaba á muchos.

Terminada la comida, subimos al salon de confianza, donde pasamos una ó dos horas en tertulia con el rey.

La *Numancia* tenia que luchar con la mar gruesa de proa y el viento era cada vez más duro. Se decidió por lo mismo ir á buscar la costa de Francia, al objeto de que el viaje pudiera ser más cómodo. Algunas veces las olas llegaban á saltar dentro del buque, que seguia, á pesar de

Digitized by Google

todo, aunque cabeceando, su imponente marcha.

Pasamos, yo á lo ménos, la noche con bastante incomodidad; pero á la madrugada, gracias á la determinacion tomada de acercarse á la costa, comenzó á caer la mar y á ceder el viento.

28 de Diciembre.

Amaneció con el cielo enteramente cubierto y sombrío; pero la mar estaba más tranquila.

No se veia ningun buque de la escuadra. Hasta el *Príncipe Humberto* habia desaparecido.

Á medio dia tuvimos otro temporal fuerte; pero luego calmó la mar y aflojó el viento. Como el tiempo se puso bueno, pudimos dar nuestros paseos sobre cubierta, acompañando al rey que permanecia sereno y tranquilo, sin el menor síntoma de molestia.

Pasamos tan arrimados á la costa de Cataluña, que podiamos distinguir, no sólo los pueblos, sino los habitantes. Un grupo de marineros estaban en el alcázar de popa contemplando una poblacion y hablando en catalan. Me acerqué á ellos y me dijeron, que aquella villa era San Feliu de Guixols, de donde precisamente eran naturales: la estaban mirando con amor y con cariño. Con el mismo amor y con el mismo cariño que ellos, fijaba yo tambien la vista en aquellas costas de

Digitized by Google

mi querida Cataluña. ¡Cuántos recuerdos se agolpaban á mi mente!

El rey estaba paseando con el duque de Tetuan y con Butler y examinaban el horizonte. Me acerqué á ellos figurándome cuál seria el objeto de su conversacion. En efecto, Butler buscaba la *Villa de Madrid*, su barco querido que no veia, y comunicaba al rey sus temores.

29 de Diciembre.

Este fué el mejor dia del viaje. Amaneció despejado y con viento y mar favorables.

La fragata italiana *Príncipe Humberto*, habia logrado descubrirnos y estaba ya á nuestro lado, pero en toda la extension que abrazaba nuestra vista no se divisaba ningun otro buque. En vano, distintas veces durante el dia, interrogamos el horizonte con los anteojos marinos. No aparecieron ni la *Victoria*, ni la *Villa de Madrid*, ni la *Vedetta*.

Se creyó que este último buque, al cual se habia visto no poder resistir la mar gruesa de proa, se habria refugiado en algun puerto de la costa de Francia. En cuanto á la *Victoria* y á la *Villa*, no se dudaba que seguian su camino, aunque retrasadas por el temporal.

Terminada la comida, y cuando, como de cos-

Digitized by Google

tumbre, estábamos de tertulia con el rey, el ministro de Marina y el general Arias, entraron á darnos la grata noticia de que iriamos á amanecer sobre el puerto de Cartagena.

El dia se pasó sin novedad y la noche tranquilamente.

30 de Diciembre.

A primera hora estábamos todos sobre cubierta, movidos simultáneamente por el mismo impulso, pero á todos nos habia adelantado el rey, que es gran madrugador.

No se veia aún Cartagena, pero en cambio tuvimos la agradable sorpresa de ver á nuestro lado la *Victoria*. Durante la noche nos había alcanzado, y escoltados por ella y por el *Príncipe Humberto*, nos dirigiamos hácia Cartagena. En cuanto á la *Villa de Madrid* y á la *Vedetta*; continuaban ocultas en las profundidades del horizonte.

El dia era despejado y bueno.

Se dió órden de seguir gobernando con muy poco andar para que tuviésemos tranquilamente tiempo de desayunarnos y vestirnos, llegando á puerto á hora mejor y más cómoda para todos.

Concluido el almuerzo, el rey se retiró á su cámara para vestir el uniforme de capitan general

Digitized by Google

y prepararse para recibir al general Prim y demás ministros. Nosotros nos subimos á la torre de la *Numancia*.

Ya el monte y el castillo que le corona, centinela avanzado de Cartagena, estaban á nuestra vista.

Yo no sé por qué, á medida que nos íbamos acercando al puerto, la tristeza se apoderó de mi corazon. Se lo comuniqué así, sin poderme dar cuenta de ello, á mi compañero Rius y al general Rodriguez de Arias, persona distinguida y excelente á quien consagro en estas líneas un recuerdo afectuoso debido al que tan corteses atenciones y tan delicadas pruebas de cariño nos dispensó durante el viaje de ida y vuelta.

Hice observar al contra-almirante Rodriguez de Arias algunas circunstancias que llamaron mi atencion.

Estábamos á la vista del castillo, nuestro buque habia enarbolado el estandarte real, y el cañon del puerto permanecia mudo, sin saludar la insignia.

No se veia venir á nosotros el vapor que, segun las noticias oficiales, debia salir á recibir al rey con el general Prim y los demás comisionados.

Nos hallábamos ya sobre la boca del puerto, y

Digitized by Google

á pesar de repetidas señales pidiendo práctico, éste no llegaba.

En el puerto, que teniamos ya en frente y en el cual la *Numancia* iba á aventurarse sin práctico, no veiamos ningun movimiento ni ninguna señal de salida de buque.

Estas circunstancias me parecieron bastante raras para llamar sobre ellas la atencion del ministro de Marina y del general Rodriguez de Arias.

Me pareció que algo debia suceder en Cartagena. ¿Qué pasaba allí cuando, estando no ya á la vista sino á la boca misma del puerto la escuadra real, nadie manifestaba apercibirse de ello? ¿Cómo no aparecia el buque que debia conducir á Prim? ¿Cómo ningun otro de los buques y lanchas que, segun creencia nuestra, debian salir á saludar al rey? ¿Qué significaba aquella especie de falta de respeto? ¿Qué aquel silencio de muerte? ¿Era ni siquiera posible pensar que los vigías hubieran dejado de señalar la escuadra?

Estábamos ya en bahía y disponiase la *Numancia* á echar las anclas, cuando se vió venir un bote con el práctico retardado. Sus servicios eran ya inútiles.

Movido por una instintiva curiosidad y obedeciendo á mis preocupaciones del momento, me

Digitized by Google

acerqué á la escalera del buque en el acto que el práctico ponia el pié en ella.

Recordaré toda mi vida la conversacion, ó mejor las pocas palabras que crucé con aquel hombre.

—¿Es V. el práctico? le pregunté.

—Si señor, me contestó.

—¿Dónde está el general Prim?

El hombre me miró de una manera particular como si quisiese conocerme ántes de contestar á mi inusitada pregunta, pregunta que hice sin darme cuenta de por qué la hacia, y despues de un instante en que me pareció ver que titubeaba, me contestó:

—No sé.

—¡Cómo! me apresuré á replicar. ¿Acaso no está el general Prim en Cartagena?

—No señor, no está.

—¿Pues quién hay en Cartagena para recibir al rey?

—Están el Sr. Topete, como presidente del Consejo de Ministros, y los generales Concha, Córdoba y otros.

La contestacion del práctico me dejó estático, y aquel hombre, como si no quisiera darme más noticias, aprovechando el instante en que me quedé frio ante la gravedad de la noticia, acabó

Digitized by Google

de subir la escalera, pasó por delante de mí y se dirigió á la torre donde estaba el comandante de la *Numancia*.

No podia volver de mi asombro.

Prim no estaba en Cartagena. ¿Dónde estaba pues? ¡Topete presidente del Consejo de Ministros! Pues ¿y Prim? Concha, retraido desde la revolucion, y Córdoba, el incorregible montpensierista, en Cartagena! ¿Qué pasaba? ¿Qué habia sucedido en España?

Al recobrarme de mi sorpresa, eché á andar tras del práctico y subí en su seguimiento á la torre.

Allí estaban Augusto Ulloa, Barrenechea y el duque de Tetuan contemplando la ciudad con unos gemelos. Me acerqué precipitadamente á ellos y les referí lo que de labios del práctico sabia.

La noticia hubo de causarles naturalmente la misma sorpresa que á mí, y nos fuimos en busca del práctico que á la sazon estaba conversando con el comandante Herrera. Ya entónces aquel hombre, conociéndonos, fué más explícito.

Nos dijo todo lo que sabia y lo que sabia era lo siguiente:

El 27 por la noche, al salir del Congreso el general Prim, habia sido asaltado por unos asesi-

Digitized by Google

nos que dispararon contra él sus trabucos, hiriéndole de alguna gravedad. A consecuencia de este horrible atentado, el regente del reino encomendara á Topete la presidencia del Consejo de Ministros, y éste se habia noblemente prestado á ir á Cartagena para recibir al rey.

El práctico no sabia más.

No podia haber para nosotros en aquel momento noticia de más gravedad. Hubo para todos un momento de consternacion. Enviamos á llamar inmediatamente al ministro de Marina y á nuestros demás compañeros, Valera, Rosell, Rius y el marqués de Sardoal, celebrando con ellos una conferencia en un rincon del puente.

Ulloa y el ministro de Marina, quedaron encargados de participar al rey lo que sucedia.

Media hora despues llegaba á la *Numancia* una barca y en ella el brigadier Topete, el ministro de Fomento Sr. Echegaray, los directores de las armas y varios generales, entre ellos el marqués del Duero, Ros de Olano, Cotoner, Córdoba, Echagüe, Serrano Bedoya, Cervino y otros que no recuerdo.

El rey les recibió, rodeado de los ocho diputados, en el salon de popa.

Llevó la palabra Topete. Yo no recuerdo cuales fueron precisamente sus palabras, pero las

Digitized by Google

dijo de tal manera, que conmovió á todos. En aquel momento, por boca de aquel intrépido marino hablaba la patria.

Habló del horrible atentado cometido contra el general Prim. Dijo que con él habia sido herida la revolucion de Setiembre; que al saber el suceso habia volado al lecho de Prim; que junto á aquel lecho ensangrentado, el regente del reino le confiara una mision de honor, y que venia á buscar al monarca elegido por las Córtes soberanas, respondiendo de la vida del rey con su propia vida.

No recuerdo qué más dijo; pero sé que habló como un hombre de corazon, sé que sus palabras respiraban la lealtad del hombre honrado, la conviccion del patricio eminente, la hidalguía del noble caballero.

El rey estrechó entre sus manos la del honrado marino, y éste entónces fué presentando al monarca, uno á uno, á todos los que con él vinieron de Madrid.

Terminada la recepcion oficial, nos enteramos de los detalles del suceso.

Prim salia del Congreso en su coche. Detenido éste por un obstáculo intencionado al pasar por la calle del Turco, fué asaltado por unos hombres desconocidos que, introduciendo la boca de sus trabucos por la ventanilla del coche, dispararon

Digitized by Google

una descarga á boca de jarro contra el general, hiriéndole gravemente y tambien á uno de sus ayudantes. Los asesinos habian logrado escapar á la vigilancia de la justicia.

El crímen habia consternado á todo Madrid.

Al acudir Topete á visitar al ilustre herido, habia recibido de éste y del regente del reino el encargo de presidir el Consejo y de ir á Cartagena en busca del rey. Topete, cuya posicion era difícil, pues que, como es sabido, no habia votado al duque de Aosta, tuvo la abnegacian de aceptar en aquel momento supremo. Acto noble, propio de hidalgos corazones, que no le será recompensado más que por la satisfaccion de su propia conciencia y por la loa de los hombres honrados. Se presentó á la Cámara el 28, pronunció ante ella algunas palabras que vivirán, recibió sus poderes, y partió para Cartagena acompañado de los más distinguidos generales del país, entre ellos el marqués del Duero que, precisamente por ser tales las circunstancias, se apresuró á ofrecer su apoyo al Gobierno.

El rasgo nobilísimo de Topete tendrá su recompensa en las páginas de la historia.

Mientras nos ocupábamos de estos sucesos, Topete celebraba una conferencia con S. M. y acordaban emprender el viaje á Madrid al dia si-

Digitized by Google

guiente 31 á las siete de la mañana, decidiéndose que el rey se quedara aquel dia á comer y á dormir en la *Numancia*. S. M. manifestó deseos de bajar unos momentos á tierra para visitar el arsenal y la poblacion, y en el acto se dieron las órdenes oportunas.

Todos fueron á acompañar al rey. Yo me quedé solo á bordo.

La noticia del atentado contra Prim me habia afectado dolorosamente. No acierto á explicar todo lo que sufrió mi corazon, herido en lo más profundo y en lo más íntimo de sus sentimientos. Acababa de dejar en Italia el cadáver de Madoz. ¿Estaba destinado á encontrar cadáver á Prim en Madrid? Esta idea me destrozaba el alma.

Eran las dos de la tarde cuando el rey desembarcó en el arsenal, acompañado de Topete, del ministro de Fomento, de mis compañeros los diputados de la Comision, y de los generales. Visitó aquel establecimiento, el dique flotante y la fragata *Arapiles*, y se dirigió luego al palacio de la Comandancia general, desde cuyo balcon presenció el desfile de las tropas, venidas desde Madrid para hacerle los honores. Era aquel el balcon mismo desde el cual el dia 25 de Noviembre habiamos oido nosotros resonar aquel grito fatídico de *no vendrá*. El rey habia venido, pero Prim estaba

Digitized by Google

agonizando herido por el plomo de miserables asesinos.

Terminado el desfile de las tropas, el rey sin aparato alguno, seguido de algunos diputados y generales, se dirigió á pié, atravesando por en medio del apiñado gentío, á la casa hospital de la caridad. Este acto entusiasmó al pueblo de Cartagena, y aquel pueblo, que se decia ser tan republicano y que aparentaba serlo, prorumpió en gritos repetidos y espontáneos de *¡Viva el rey!*

Cuando á las cuatro de la tarde, Amadeo se dirigió otra vez al arsenal para embarcarse, su tránsito fué una verdadera ovacion. El sentimiento de aquel pueblo se habia sobreexcitado, y de los balcones arrojaban flores y palomas al rey y la multitud le saludaba con entusiastas aclamaciones.

La gallarda presencia del monarca, su militar continente, su simpática juventud, su visita al hospital y en él sus rasgos caritativos, sus afectuosos saludos á todo el mundo, su confianza al mezclarse con el pueblo sin guardias y sin aparato, todo contribuyó á ganarle las simpatías de la primera ciudad española que le recibia en su seno.

Al regresar á la *Numancia*, tanto S. M. como los que le habian acompañado llegaban muy contentos, no sólo por la ovacion, si que tambien por haberse recibido un telégrama diciendo que el ge-

Digitized by Google

neral Prim presentaba síntomas de mejora y que no se desconfiaba ya de salvarle.

Esta noticia nos tranquilizó á todos y me pareció ver serenarse la frente hasta entónces sombría del noble Topete.

A las seis de la tarde tuvo lugar en la *Numancia* un régio banquete, al cual asistieron todos los que habian llegado de Madrid. La comida terminó con un brindis de Topete, el cual consistió sólo en decir:

—Señores, ¡viva el rey!

Todos los concurrentes, de pié y con entusiasmo, contestaron con una prolongada aclamacion al viva del bravo marino.

Sobre las nueve de la noche se acercaron á la *Numancia* algunas grandes lanchas tripuladas por socios de la Tertulia progresista de Cartagena, los cuales venian á ofrecer al monarca una serenata marítima.

Entre diez y once de la noche se retiraban los concurrentes volviéndose al puerto, y despues de habernos quedado cosa de media hora con el rey, nos retirábamos á nuestra vez á los camarotes. Debiamos partir á las siete de la mañana del siguiente dia.

Seria sobre la una de la madrugada, yo me habia acostado ya, y como de costumbre estaba le-

Digitized by Google

yendo un rato en la cama ántes de dormirme, cuando oí llamar con cierta precaucion á la puerta de mi camarote. Pregunté quién era y me contestó la voz de Rius.

Sin saber por qué se me sobrecogió el corazon.

—¿Qué hay? pregunté á Rius así que entró en el camarote.

Estaba pálido y por única contestacion me alargó un telégrama cifrado en el cual el ministro de la Gobernacion participaba la muerte del general Prim acaecida en las primeras horas de aquella noche.

Renuncio á decir lo que en mí pasó. Podrán explicárselo sólo los que comprendan la situacion y la responsabilidad de aquellos ocho diputados que llegaban á España acompañando al rey, y que al llegar encontraban cadáver al general Prim. Podrán explicárselo tambien, por lo que á mí personalmente toca, todos cuantos sepan el cariño antiguo, la amistad fraternal que me unia á la noble é ilustre víctima, de quien tanto se podia esperar para bien de mi desdichada patria.

Salté de la cama en la cual me habia incorporado al entrar Rius, y me vestí precipitadamente, trasladándonos en seguida al camarote de Ulloa, desde donde enviamos á buscar á los demás compañeros.

Digitized by Google

Pasamos la noche en vela, discurriendo sobre el suceso, sobre las consecuencias que podia tener, sobre el peligro mismo que podia correr el rey en su viaje á Madrid si el asesinato de Prim era obra de alguna vasta conspiracion, sobre las eventualidades que podian presentarse, y sobre la manera de comunicar al monarca aquella infausta nueva.

Yo no sé los años que me quedan de vida ni las adversidades que la suerte me reserva, pero sé que, fuesen cuales fueren aquellos y sean cuales fueren éstas, jamás, eternamente jamás he de olvidar la triste noche del 30 de Diciembre de 1870 á bordo de la *Numancia*.

Á las cinco de la mañana llamamos al marqués de Dragonetti para que despertase al rey, y cuando éste se hubo vestido, entraron en su cámara Augusto Ulloa y el ministro de Marina, para comunicarle la noticia.

Recibióla con profundo sentimiento.

No le ocultamos la gravedad del suceso, no le ocultamos tampoco las consecuencias que podia tener, no le ocultamos ni las dudas que nos sobresaltaban, ni los temores que teniamos, ni la tristeza que nos embargaba, ni los conflictos que podian surgir.

El rey nos escuchó con su reserva habitual,

Digitized by Google

pero le vimos, á mí al ménos me pareció verle, resuelto y sereno.

Su resolucion y su serenidad levantaron mi ánimo, en aquel momento hondamente afligido.

Á las siete abandonamos la *Numancia* al estruendo del cañon, y pusimos el pié en la falúa real.

Pocos minutos despues llegábamos á la orilla, en la cual se alzaba un pabellon lujosamente adornado. Las primeras luces del dia nos permitian ver este pabellon y en él un grupo de generales, muchos de ellos encanecidos en la vida del campamento y en las luchas de la política. La mayor parte de aquellos generales habian, sin embargo, manifestado su adhesion á una candidatura contraria á la del príncipe que iba á pisar el territorio español.

De ellos, de aquel grupo, puede decirse que dependia todo en aquel momento. Por su valor, por su respetabilidad, por sus grandes servicios, por su verdadera importancia, por lo que eran, por lo que significaban y por lo que representaban, de ellos dependia la suerte futura del príncipe de la casa de Saboya.

En el instante de aproximarse la falúa real, un general se adelantó á todos. De pié en la orilla, descubriéndose respetuosamente y agitando su

Digitized by Google

sombrero, *Viva el rey de España!* gritó. Era el noble Topete. *Viva el rey de España!* gritaron unánimemente todos aquellos ilustres militares.

Hidalgos y nobles corazones, caballeros y españoles, todos se apresuraron en aquel momento supremo á rendir homenaje al jóven príncipe que ante ellos se presentaba solo y casi podria decirse desamparado por la muerte de Prim.

Fué aquel un momento solemne.

Al ver á aquellos bravos militares agruparse todos en derredor del jóven monarca, al ver á muchos de aquellos leales varones sacrificar en aras del patriotismo sus afecciones personales para reconocer al rey elegido por las Córtes Constituyentes, al ver allí á Topete, el iniciador de la revolucion, y tras de Topete, y tras de todos, esperando, á las puertas de Madrid, al general Serrano, vencedor de Alcolea y regente del reino, mi corazon se ensanchó latiendo de entusiasmo. La revolucion de Setiembre estaba salvada.

El 16 de Noviembre, el rey habia sido elegido por las Córtes Constituyentes, pero su consagracion tenia lugar el 31 de Diciembre en las playas de Cartagena.

Las últimas palabras de Prim en el momento de entregar su alma al Criador, habian sido:

—*Yo muero, pero el rey llega. ¡Viva el rey!*

Digitized by Google

Yo iba repitiendo estas nobles palabras de la víctima que sellaba con su sangre el advenimiento del duque de Aosta al trono de España, palabras de que tuve conocimiento al llegar á tierra; yo iba, digo, repitiendo estas palabras á medida que nos dirigiamos á la estacion y al tren que debia conducirnos á Madrid.

Y miraba al rey, y al ver á su lado al marino, encarnacion de la idea revolucionaria, comprendia que Prim, muriendo en aquellos momentos, habia prestado un gran servicio á la nueva dinastía legándole aquel hombre, y comprendia que las últimas palabras de Prim podian ser proféticas.

—¡Viva el rey!—decia yo á mi vez.—Ungido por la sangre de Prim entra en España. ¡Permita el cielo, pues, que nunca se rompan los lazos que han de unir al nuevo monarca con su nuevo pueblo! (1).

---

(1) El lector habrá podido observar por la incorreccion de estos apuntes, que están escritos obedeciendo á la impresion del momento y de los sucesos. Son notas que iba tomando para ayuda de memoria en cuanto se me ofreciera ocasion de escribir un libro.

Dos años han trascurrido ya. Muchos sucesos han tenido lugar, y no todos aprecian las cosas de la misma manera que las apreciaban entónces.

No he querido, sin embargo, cambiar una sola línea á mis apuntes, y ni siquiera he intentado darles la correccion lite-

Digitized by Google

raria de que carecen, por temor de quitarles su sello de circunstancias.

Creo haber sido exacto y fiel en la apreciacion de los hechos, y creo haberlo sido tambien al trasladar las palabras pronunciadas en determinadas ocasiones por los hombres políticos á que he debido referirme. No fiando en la memoria, lo apuntaba todo en el acto. Tal como escribí el diario, tal lo publico. Si en algo hubiese error, que lo dudo, enmiéndelo quien con más autoridad pueda hacerlo, que el error en mí—me adelanto á decírselo á la crítica,—proceder puede de entendimiento, nunca de voluntad.

Madrid Noviembre 1872.

Digitized by Google

Digitized by Google

ALÍ-BEY EL ABBASSI.

I.

El 29 de Junio de 1803 una pequeña barca, que habia salido de Tarifa á las seis de la mañana, atravesaba el estrecho de Gibraltar y penetraba á las diez en el puerto de Tánger.

Cuando la barca hubo atracado, se presentaron en ella algunos moros, y uno de ellos, que era el capitan del puerto, envuelto en un albornoz, especie de saco grosero con capucha, desnudo de pié y pierna y con una gran caña en la mano, pidió el certificado de sanidad, que el patron le dió inmediatamente, y encarándose en seguida con el único pasajero, árabe, á juzgar por su traje é idioma, que llevaba la barca, entabló con él el siguiente diálogo:

—¿De dónde vienes?

—De Lóndres por Cádiz.

—¿Hablas la lengua mogrebina?

Digitized by Google

—No. Hablo sólo el árabe.

—¿De dónde eres, pues?

—De Khaleb (1).

—¿Y donde está Khaleb?

—En el Scham (2).

—¿Qué país es Khaleb?

—Está hácia el levante, cerca de Turquía.

—¿Eres, pues, turco?

—No soy turco; pero mi país se halla bajo el dominio del Padischah (3).

—¿Pero eres musulman?

—Sí.

—¿Cómo te llamas, pues?

—Alí-Bey el Abbassi, príncipe de la familia de los Abbasidas, descendiente del santo y glorioso profeta.

Al oir esto, el capitan del puerto continuó su interrogatorio en un tono ménos seco y duro que el que habia usado hasta entónces, manifestando desde aquel momento cierto respeto por el ilustre viajero que llegaba á Tánger.

—¿A qué vienes á este país?

—A visitar al gran emperador que felizmente lo rige, á continuar mis viajes científicos, y á reali-

(1) Alepo.
(2) La Siria.
(3) El Gran Señor.

Digitized by Google

zar la santa peregrinacion á la Meca, tan recomendada á todos los verdaderos creyentes.

—¿Traes pasaportes?

—Sí; traigo uno de Cádiz.

—¿Y por qué no lo traes de Lóndres?

—Porque el gobernador de Cádiz me lo ha tomado reemplazándole con éste.

—Dámele.

—Toma.

Y Alí-Bey el Abbassi entregó su pasaporte al capitan del puerto, quien, dando órden de no dejar desembarcar á nadie, partió á enseñarlo al kaid ó gobernador. Éste lo envió al cónsul de España para reconocerlo, y aprobado como auténtico, lo remitió al príncipe por conducto de Sidi Mahomed, jefe de los artilleros de la plaza, enviado por el gobernador para interrogarle de nuevo.

Dirigióle éste casi las mismas preguntas que le habia hecho ya el capitan del puerto, y dándole el pasaporte, se marchó á dar cuenta al kaid.

Poco tiempo despues, volvió el capitan del puerto con la licencia del gobernador para el desembarco.

Alí-Bey saltó en tierra al momento, y apoyándose sobre dos moros (porque estaba herido en una pierna á causa de haber volcado su coche al atravesar por España) se hizo conducir á casa del

Digitized by Google

kaid. Éste le aguardaba ya impaciente algunos pasos fuera de su puerta, y le hizo subir con todas consideraciones á una pieza donde estaba su secretario y tambien su *kiahia* ó vicègobernador.

El kaid, dirigiéndose al ilustre viajero, le dijo que queria darle hospitalidad hasta que hubiese mandado arreglar un alojamiento conforme él merecia; hizo que le sirvieran café con azúcar, y entabló una conversacion con el recien llegado sobre sus viajes.

Éste le dijo entónces ser el príncipe Alí-Bey, hijo de Othman, príncipe de los Abbassidas, que despues de haber empleado muchos años en viajar por los estados cristianos estudiando en sus escuelas las ciencias de la naturaleza y las artes útiles al hombre, habia tomado por fin la resolucion de viajar por los países musulmanes; y cumpliendo al mismo tiempo con el sagrado deber de la peregrinacion á la Meca, observar las costumbres, usos y naturaleza de las tierras que se hallasen al paso, á fin de no hacer inútiles las fatigas de tan larga travesía y sí provechosas á sus conciudadanos en el país que escogiera finalmente por patria.

El gobernador quedó muy satisfecho con estas explicaciones, alentóle en su propósito, y deseando corresponder á la honra que le cabia albergando en su casa á tan ilustre y sabio viajero, le hizo

Digitized by Google

servir una abundante cena, compartiendo luego con él su propio lecho, que era un divan cubierto con una alfombra á estilo del país.

Al anochecer del siguiente dia avisó el kaid á su huésped, que estaba ya dispuesto su alojamiento, pasando Alí-Bey á ocuparle, luego de haberse despedido del gobernador y habiendo quedado muy amigos.

Despues de haber pasado la noche en su nueva casa, Alí-Bey se enteró del rito de los marroquíes, algo diferente del turco, que era, al parecer, el suyo; é instruido en las ceremonias religiosas del país, se dispuso á cumplir con ellas al siguiente dia, que era viernes.

Hízose rasurar la cabeza, excepto el mechon de pelos reservado en la coronilla, y despues se hizo rasurar todas las demás partes de su cuerpo, dejando sólo la barba, de modo que no quedase rastro de lo que el profeta ha proscrito en su ley como horrible impureza. En seguida se hizo acompañar al baño público donde efectuó su ablucion general, y luego pasó á ocupar el dia en sus ceremonias religiosas.

Poco despues de la llegada de Alí-Bey á Tánger, su existencia comenzó á ser bastante agradable. Sus relaciones íntimas con el kaid y el kadi, que le demostraban mucho respeto y deferencia,

Digitized by Google

convidándole á las audiencias que daban y reservándole en ellas un puesto de honor; la fama que luego comenzó á obtener de hombre sabio y profundo en toda clase de conocimientos; su arrogante y simpática figura; su anuncio del eclipse de sol que se verificó por aquel tiempo, y cuya figura trazó Alí-Bey de antemano, tal como se debia ver en su mayor oscuridad; la vista de sus equipajes é instrumentos que llegaron de Europa en un buque; sus ricos presentes al kaid, al kadi y á los principales personajes; sus liberalidades para con otros, todo contribuyó á fijar en él la atencion general, de suerte que en poco tiempo adquirió una superioridad decidida sobre todos los extranjeros y personajes distinguidos de la ciudad.

Bien pronto no hubo en Tánger más persona de verdadera importancia que Alí-Bey.

Un nuevo acontecimiento vino de pronto á acrecentar su prestigio y á hacerle uno de los primeros hombres del imperio.

El 5 de Octubre de aquel mismo año, la artillería de las baterías de Tánger anunció la llegada del sultan Muley Soliman, emperador de Marruecos, que se alojó en la alcazaba ó castillo de la ciudad.

Alí-Bey, que debia ser presentado al sultan,

Digitized by Google

recibió del kaid el aviso de disponer el regalo de costumbre para el dia siguiente.

Como el dia señalado para la presentacion era viernes, el príncipe abbasida fué primero á la gran mezquita á hacer la oracion de medio dia, y poco despues de entrado en ella, se le acercó un moro diciéndole que el sultan acababa de enviar uno de sus criados para anunciarle que podia subir á la alcazaba á las cuatro y presentarse á él.

Poco ántes de la hora señalada, el príncipe subió á la alcazaba marchando al frente de los criados que conducian el regalo que iba á hacer al sultan, segun costumbre en semejantes casos. Este regalo se componia de los objetos siguientes:

Veinte fusiles ingleses con sus bayonetas.

Quince pares de pistolas inglesas.

Algunos millares de piedras de chispa.

Dos sacos de perdigones para cazar.

Un arnés completo de cazador.

Un barril de la mejor pólvora inglesa.

Diferentes piezas de ricas muselinas unidas y bordadas.

Algunas frioleras de joyería.

Un hermoso quitasol.

Confituras y esencias.

Digitized by Google

Las armas iban en cajones cerrados con llave; los demás objetos en grandes azafates cubiertos de damasco rojo galoneado de plata; todas las llaves ensartadas en una larga cinta, iban colocadas en un plato.

El kaid aguardaba al príncipe á la puerta de la ciudadela, recibiéndole con muchos cumplidos; hízole atravesar un pórtico en el cual habia gran número de oficiales de la córte, y en seguida entraron juntos en una pequeña mezquita para hacer la oracion de la tarde, á la cual asistió tambien el sultan.

Acabada esta, Alí-Bey salió inmediatamente de la mezquita, á cuya puerta habia preparado un mulo para el sultan; el animal estaba rodeado de infinito número de sirvientes y primeros oficiales de la córte. Delante habia dos hombres armados de una pica ó lanza, que mantenian perpendicularmente, cuya longitud era de catorce piés. Seguian de cerca á la comitiva setecientos soldados negros, armados de fusiles, agrupados sin órden ni preferencia, y rodeados de gente por todas partes.

El kaid y el príncipe abbassida se situaron en medio del paso inmediatos á los dos lanceros. Á su lado iba el presente, llevado en hombros de los criados del último.

Digitized by Google

No tardó mucho en salir el sultan, montó en su cabalgadura, y al llegar al centro del círculo, el príncipe y el kaid se adelantaron. Detuvo el sultan su mula, y Alí-Bey, presentado por el kaid, hizo una inclinacion de cabeza, poniendo su mano en el pecho, á lo cual correspondió el sultan con otra inclinacion, diciendo:

—Seas bien venido.

Al instante gritaron todos:

—¡Bien venido! ¡Bien venido!

Acto contínuo picó el sultan su mula dirigiéndose á una batería distante de allí doscientos pasos.

Fuése á ella Alí-Bey con su introductor, y permaneció juntó á la entrada, adelantándose el kaid con el regalo.

Desde el momento en que penetraron en la batería, reinó el más profundo silencio, á pesar de ser muchas las personas que allí habia, particularmente oficiales del primer rango.

Un instante despues, el kaid llamó á Alí-Bey, y siguióle éste al terraplen de la batería, que formaba una especie de terrado al Norte sobre el mar, artillado con nueve piezas de grueso calibre. En el ángulo oriental se alzaba una especie de casita de madera de algunos piés de elevacion para dominar el parapeto, subiéndose á ella por una escalinata de ocho gradas.

Digitized by Google

El sultan, entrando en la casita, se habia recostado sobre un colchoncillo rodeado de almohadas. El príncipe, el kaid y dos oficiales de distincion, dejaron á la puerta sus pantuflos para caminar á pié descalzo, segun costumbre. Dos oficiales se colocaron á los lados de Alí-Bey sosteniéndole cada uno por un brazo, y el kaid se puso hácia la izquierda como para formar una valla. Al hallarse en presencia del sultan, el príncipe abbassida hizo una inclinacion profunda de la mitad del cuerpo, puesta la mano derecha sobre el pecho.

Despues de haber repetido su expresion de bienvenida, el sultan hizo sentar á Alí-Bey en la escalera.

Los oficiales se retiraron, y el kaid permaneció de pié.

Entónces el sultan con mucho afecto y un tono lleno de amistad, dijo al príncipe abbassida que se alegraba mucho de verle, y repitióle muchas veces la satisfaccion que por ello sentia, poniéndole la mano sobre el pecho como para hacerle conocer sus sentimientos, tanto por gestos como por palabras. Preguntóle por los países en donde habia estado; cuántas lenguas hablaba, y si sabia escribir en ellas; qué ciencias habia estudiado en las escuelas de los cristianos; cuánto tiempo habia residido en Europa; y despues de haber dado gra-

Digitized by Google

cias á Dios por haberle hecho salir de entre los *infieles,* manifestó sentimiento de que un hombre como Alí-Bey hubiese tardado tanto en ir á Marruecos. Contento de que hubiese preferido su país á Argel, Túnez ó Trípoli, le reiteró varias veces su proteccion y amistad, manifestándose muy dispuesto en su favor.

El príncipe abbassida tenia algo de atractivo en su rostro y sus modales. Cuantos le veian se interesaban por él en seguida, arrastrados por una inexplicable simpatía, y el sultan fué de este número.

Entre las varias preguntas que le hizo, fué una de ellas, si tenia instrumentos para hacer observaciones, y á la respuesta afirmativa del príncipe le dijo que queria verlos, y que podia ir en seguida por ellos.

Apenas hubo pronunciado esta palabra, cuando el kaid fué á tomar la mano de Alí-Bey para acompañarle; pero éste, sin moverse, hizo observar al sultan que era indispensable aguardar al dia siguiente, porque no quedaba bastante tiempo para prepararlos en aquel dia.

El kaid se quedó mudo de terror y asombro, y miró casi con espanto al príncipe.

En Marruecos jamás se contradice al sultan, y era quizá la vez primera que un hombre se atrevia

Digitized by Google

á tanto. Si el kaid mismo lo hubiese hecho así, de seguro que su cabeza no hubiera estado á los dos minutos sobre sus hombros.

El sultan, empero, pareció no advertir aquella falta terrible de etiqueta; tal era ya el imperio que ejercia en él el príncipe desde su primera entrevista, y le contestó;

—Enhorabuena. Tráelos mañana.

—¿Á qué hora?

—Á las ocho.

—No haré falta.

Y Alí-Bey se despidió del sultan saliendo con el kaid.

Al dia siguiente y á la hora señalada volvió al castillo. Aguardábale el sultan en el mismo sitio con su príncipe fakih ó mufti y otro favorito. Tenia delante un servicio de té completo.

No bien llegó el príncipe, cuando le hizo subir la escalera y sentar á su lado. Tomó en seguida la tetera, puso té en una taza, y habiéndola llenado de leche, se la presentó por su propia mano. Mientras Alí-Bey la tomaba, pidió el emperador papel y pluma. Trajéronle un pedazo de mal papel y un tintero de cuerno con una pluma de caña: escribió en cuatro líneas y media una oracion que dió á leer á su fakih, y como éste le advirtiera que habia olvidado una palabra, el sultan tomó el papel

Digitized by Google

y la añadió. Acabado de tomar el té, presentó al príncipe su escrito para hacérselo leer, y acompañó su lectura señalando con el dedo palabra por palabra sobre el papel y corrigiendo sus defectos de pronunciacion, como hace un maestro con su discípulo. Acabada la lectura; le rogó que guardase aquel escrito como recuerdo suyo.

Dióle el sultan varias veces señales de su afecto. Pidió sus instrumentos, los miró pieza por pieza y con la mayor minuciosidad, haciendo que le explicase aquello que le era desconocido ó cuyo uso ignoraba. Manifestaba un placer sumo, y pidió á Alí-Bey que hiciese una observacion astronómica en su presencia; para satisfacerle, tomó éste dos alturas de sol con el círculo multiplicador. Enseñóle en seguida diferentes libros de tablas astronómicas y logarítmicas que llevaba consigo, para hacerle ver que de nada servian los instrumentos si no se entendian aquellos libros y otros muchos más. El sultan quedó extrañamente sorprendido al ver tantas cifras. Ofrecióle entónces Alí-Bey sus instrumentos; pero le respondió que los guardase, pues él sólo sabia usarlos, á más de que, dijo:

—Bastantes noches nos quedarán para mirar juntos al cielo.

Entónces vió claramente Alí-Bey que el emperador trataba de conservarle junto á su persona y

Digitized by Google

agregarle á su servicio, lo cual ya ántes habia manifestado con otras expresiones. Añadió que deseaba ver los otros instrumentos, ofreció Alí-Bey llevárselos al otro dia, y despidióse de él.

Volvió á la mañana siguiente, y subió á su habitacion.

El emperador marroquí estaba recostado sobre un pequeño colchon y una almohada, y delante de él, sentados sobre una alfombra, su gran fakih y dos de sus favoritos. Luego que vió al príncipe abbassida, se sentó y dió órden de traer otro colchon de terciopelo azul lo mismo que el suyo, hízolo poner á su lado, y obligó á Alí-Bey á sentarse en él.

Despues de algunos cumplidos de una y otra parte, mandó éste último traer una máquina eléctrica y una cámara oscura, presentándoselas al sultan como dos objetos de pura diversion que no tenian aplicacion alguna á las ciencias. Habiendo montado las dos máquinas, colocó la cámara oscura enfrente de una ventana. El sultan se levantó y entró dos veces en la cámara, cubriéndole el mismo Alí-Bey con su bayeta durante el largo espacio de tiempo que se entretuvo en considerar los objetos trasmitidos por la máquina, lo cual fué realmente una prueba inmensa de confianza.

Divirtióse luego el sultan en ver detonar la bo-

Digitized by Google

tella eléctrica diferentes veces; pero lo que colmó su pasmo fué el experimento de la conmocion eléctrica. Hízosela repetir á Alí-Bey muchas veces, teniéndose todos asidos por la mano para formar cadena, y luego le pidió largas explicaciones sobre las máquinas y sobre la influencia de la electricidad.

En esta entrevista acabó de echar raíces en el ánimo del sultan su afecto por Alí-Bey, al que reiteró cien veces su amistad, y á quien no tardó en dar de ella una prueba real, segun vamos á ver.

Hallábase Alí-Bey en la noche de aquel dia en compañía de sus amigos, cuando llegó un criado del sultan trayéndole un regalo de su parte. Mandóle introducir al momento, y se presentó postrándose y poniendo delante del príncipe un envoltorio cubierto de una tela de oro y plata. La curiosidad de ver el primer regalo del emperador de Marruecos le hizo que abriera apresuradamente el envoltorio, y encontró... dos panes bastante negros.

Alí-Bey pareció quedar sorprendido como si no comprendiera toda la importancia de aquel regalo; pero bien pronto le sacaron de dudas los plácemes que se apresuraron á darle cuantos estaban en su compañía, diciéndole:

—¡Dichoso de vos!, ¡Qué felicidad la vuestra! ¡Ya sois hermano del sultan! El sultan es hermano vuestro.

Digitized by Google

Y otras frases por el estilo.

Efectivamente, el signo más sagrado de fraternidad entre los árabes, es presentarse mútuamente un pedazo de pan y comer entrambos: de consiguiente, los panes enviados por el sultan eran la mayor prueba que podia dar de cariño; eran su signo de fraternidad con Alí-Bey.

El 11 de Octubre recibió éste un mensaje del sultan por conducto del kaid. Le advertia que estuviese pronto á partir con él al dia siguiente, previniéndole que pidiese cuanto necesitara; pero Alí-Bey, contradiciendo por segunda vez al emperador (cosa inusitada en aquel país) dijo que le era imposible partir tan pronto, y que necesitaba permanecer en Tánger algunos dias. El sultan, sin embargo, no se incomodó por esto y le concedió diez dias.

Muley Soliman, que así se llamaba entónces el soberano de Marruecos, partió el 12 muy de madrugada, y Alí-Bey comenzó á hacer sus preparativos para partir á su vez.

Ahora bien, ¿quién era ese hombre que poco despues de haber llegado á Tánger desplegaba un lujo y un fausto verdaderamente orientales?

¿Quién era ese hombre que se hacia reconocer como príncipe abbassida, como scheriff descendiente de Abul-Abbas, tio del profeta, cuya dinas-

Digitized by Google

tía ocupó el trono del califato por espacio de siete siglos?

¿Quién era ese hombre que por su fausto, sus riquezas y sus régios regalos á cuantos entraban en relacion con él se conciliaba el respeto; por sus conocimientos y sabiduría, la veneracion, y por su conducta el amor de todos?

¿Quién era, en fin, ese hombre á quien el sultan llamaba hermano, y por el cual sintió á la primera entrevista una simpatía tan profunda que lo quiso allegar á su persona, abriéndole el camino del favoritismo, de las grandezas y de los honores?

¿Quién?...

Vamos á decírselo á nuestros lectores.

Era un cristiano, era un catalan llamado Domingo Badía y Leblich.

Su historia en África, que luego relataremos, parece una novela.

Veamos ántes á qué iba ese hombre al África, impulsado por su genio, por su corazon y por su amor á la ciencia.

II.

Don Domingo Badía y Leblich habia nacido en Barcelona el 1.° de Octubre de 1767, dedicán-

Digitized by Google

dose con ardor al estudio desde sus primeros años. No es verdad que estudiara en la Universidad de Valencia, como se ha dicho. Su genio libre y fogoso nunca se avino bien con los reglamentos escolares. Con efecto, Badía no conoció más aulas que su propia habitacion; encerrábase en ella, provisto de los libros que más se conformaban con su inclinacion, y pasaba muchas horas entregado al estudio. Primero se dedicó con ardor al de las matemáticas, á la delineacion y al dibujo; siguió la geografía, astronomía, física y música; pero su atencion se fijó particularmente en el estudio de las lenguas orientales, y especialmente el árabe moderno, el cual llegó á serle tan familiar, que parecia su propio idioma.

Con estos conocimientos, asombrosos para su corta edad, llamó la atencion del Gobierno de Cárlos III, que á los catorce años le confirió el destino de administrador de utensilios de la costa de Granada; á los diez y nueve era ya contador de guerra con honores de comisario, y á los veintiseis Cárlos IV le nombraba administrador de tabacos de Córdoba.

Pero estos empleos, aunque eran ciertamente unos testimonios de su mérito en razon de la corta edad en que los obtuvo, no estaban en armonía con los estudios que habia hecho ni podian

Digitized by Google

darle ocasion para desplegar su genio extraordinario, limitando sobradamente la esfera de su existencia. Con el objeto, pues, de ensancharla, y sintiéndose llamado por su vocacion y por sus alientos á más altas empresas, presentó al Gobierno de Cárlos IV en 1801 un proyecto de viaje científico al interior de Africa, y examinado por órden del rey y reconocida su utilidad, fué nombrado para realizarle el mismo Badía.

Habia éste contraido estrecha amistad con el sabio naturalista D. Simon de Rojas Clemente, que á la sazon se hallaba regentando una cátedra de árabe, el cual luego que supo el proyecto de Badía quiso asociarse á la expedicion.

En su consecuencia, ambos amigos salieron de Madrid para Paris y Lóndres en 12 de Mayo de 1802, en cuyas capitales entablaron relaciones con los sabios más distinguidos y con los más importantes establecimientos científicos, proveyéndose allí de los instrumentos más necesarios para las observaciones, y adquiriendo tambien una magnífica coleccion de historia natural, que enviaron al Real Gabinete.

Entónces fué cuando el príncipe de la Paz, valido de Cárlos IV, y el hombre omnipotente por aquel tiempo en España, concibió una idea que, á ser realmente suya, como afirma en sus *Memorias*,

Digitized by Google

le honra ciertamente en gran manera. Conocia á Badía, con quien tuviera algunas conferencias, y decidió cambiar su viaje de científico en político.

Nos es preciso ahora entrar en algunas consideraciones para comprender los motivos que impelieron al príncipe de la Paz á semejante resolucion, así como tambien para hacernos cargo de cuál era la verdadera mision que llevaba al Africa el que hemos visto desembarcar en ella bajo el nombre de Alí-Bey.

El mismo príncipe de la Paz lo explica minuciosamente en sus ya citadas *Memorias*, y á su texto nos atenemos.

La idea del valido de Cárlos IV fué primero la de encargar á Badía y á Clemente un viaje, que á la vista del extranjero pasase solamente por científico, al Africa y al Asia; mas cuyo objeto principal debia ser inquirir los medios de extender nuestro comercio en las escalas de Levante desde Marruecos al Egipto, y hacer la misma indagacion sobre los planes y medidas que convendria adoptar para montar nuestro comercio en la region del Asia con entera independencia de la Europa, para formar enlaces comerciales y políticos con el imperio chino, y organizar allí el tráfico directo de los pesos fuertes españoles sin que en él intervinie-

Digitized by Google

sen otras manos que las nuestras. Á estos encargos se debia añadir el de adquirirse cuidadosamente cuantos artículos exóticos de cultivo ganancioso les fuese dable recoger ó sorprender en las islas del Asia para aclimatarlos en la América.

De estos varios objetos mencionados, habia uno mayormente que, segun el príncipe de la Paz confiesa, era en él una idea fija, viva siempre en su espíritu hasta soñar en ella con frecuencia, y era buscar el modo de adquirir los españoles una parte especialísima del comercio interior del Africa por el conducto de Marruecos. Multitud de artículos de nuestra produccion, poco ó nada estimables en América, y de valor tambien muy corto y nada cierto en los mercados de Europa, podian hallar salida en los países africanos con preciosos cambios.

«Pocos habrá que ignoren, dice el mismo príncipe, la riqueza y variedad de objetos de exportacion que ofrece el Africa interior en polvo de oro, marfil, ámbar gris, gomas, pimienta arábiga, cueros, algodon, añil, cera, sen, anatron, áloe, plumas de avestruz, etc., sin añadir á esto la granjería de esclavos, indigna de nombrarse, añade, pero recibida y buscada codiciosamente en aquel tiempo sin ningun rebozo como ahora. Á estos varios artículos, procedentes de las caravanas, se

Digitized by Google

juntaban los que eran propios de Marruecos, granos inagotables, ricos frutos de salida cierta en todos los mercados de Europa, ganados abundantes, caballos sin igual para el servicio de la caballería ligera, buenas lanas, tejidos estimables de esta especie, y los preciosos tafiletes amarillos inimitables en Europa. Sabidos son tambien los objetos más preciados de importacion para lo interior del Africa, consistentes en armas blancas y de fuego, pólvora, plomos, abalorios y bujerías de toda especie, telas bastas de lana, sederías, cotonadas, papel, latones, vidriado, corales, granates, ágatas, etc.; mercancías que podian todas ellas surtirse por nosotros de primera mano, dando pasto á la industria de todas las provincias sobre todo á la Cataluña, la Vizcaya, las dos Castillas, Valencia, Granada y Múrcia. Lo que, ménos perfecto en nuestras fábricas, no podia hallar consumo en otras partes, lo debia encontrar ilimitadamente en las ferias de Sus, donde se tenia un comercio activo en la parte central de la Nigricia de Occidente, Tombuctú, Dijinia, Sego y otros puntos de la otra parte del desierto. Establecido este comercio, no debia quedar ni un rezago ni ninguna cosa de desecho en nuestras fábricas.»

Tales son las palabras del príncipe de la Paz.

Digitized by Google

Esta oscura ensenada de comercio se hallaba realmente descuidada por las demás naciones comerciantes, que encontraban mejor su conveniencia traficando á un mismo tiempo con el Africa y el Asia en los mares del Oriente y en la Arabia y el Egipto. España solamente, por su posicion geográfica, podia beneficiar este otro cabo de comercio africano, sin temer la concurrencia. Segun las ideas del príncipe, á nuestras mismas puertas, la travesía de pocas horas, casi bajo el amparo de nuestras baterías, casi á cubierto de enemigos, áun dado el caso de una guerra, nuestro comercio con el Africa debia ofrecer empleo seguro y ventajoso, no tan sólo á los grandes negociantes, sino tambien á los más cortos, hasta al humilde pescador de un barquichuelo y de una vela.

«Hacíase, empero, necesario para tal empresa, continúa, tener puertos y asientos propios en los lugares aptos y oportunos de las costas marroquinas, como los tuvo el Portugal en otro tiempo, y como, unido despues éste á la corona de Castilla, los tuvimos tambien nosotros, si bien no se sacó ningun provecho de aquellas posesiones, puesta entónces nuestra codicia toda entera, por desgracia nuestra, en los negocios de la América. Con otra gente ménos idiota y desleal que la morisma, habria cabido un buen tratado de comercio cuyo

Digitized by Google

provecho hubiese sido mútuo entre Marruecos y la España, mayor quizá para los mismos marroquíes por la doble ventaja del movimiento comercial que habrian tomado sus provincias, y del inmenso desarrollo que se habria seguido de su cultivo é industria, puesta en mayor contacto con la Europa, y derramada en sus mercados. Difícil, sin embargo, como era persuadir á los moros sus verdaderos intereses, y mucho más lograr que consintiesen en hermanarlos con los nuestros, todavía pensé yo que se podria sacar partido de la situacion política en que el monarca de Marruecos se encontraba entónces.

»Reinaba á la sazon Muley Soliman, príncipe más bien dado á la contemplacion del Alcoran que á los negocios del Gobierno, muy más bien alfaquí, cómo de profesion lo era, que señor de un vasto imperio; flaco y perezoso, nada propio para las armas. Sus provincias del Atlas se hallaban invadidas por las tribus libres de aquel punto, y el scherif Ahhmed, levantando en Sus el estandarte de la rebelion, desafiaba su poder en aquel punto y amenazaba hacerse dueño del imperio. Scherif por scherif, y déspota por déspota, los pueblos de Marruecos debian ganar en aquel cambio, porque Ahhmed tenia talentos y prendas singulares para el trono. Muley se hallaba en gran

Digitized by Google

peligro de perderle como le perdió más tarde.

»En tales circunstancias me pareció poder lograr mi pensamiento si indicándole una alianza con España y ofreciéndole socorrerle contra sus enemigos, se pusiese por condicion la de cedernos dos puertos por lo ménos, á contento entero nuestro, uno de ellos en el Estrecho y otro en el Océano, prestándose igualmente á celebrar un pacto de comercio en sus Estados sin condiciones onerosas y sin ningunas restricciones. Ménos escrupuloso que lo que merecian aquellos pueblos semi-bárbaros, como enemigos muy dañinos, y como amigos muy gravosos y muy falsos, desde un principio hubiera yo tomado otro camino más derecho; pero habia dos motivos para obrar más cuerdamente, lo primero la voluntad de Cárlos IV, incapaz de aprobar ninguna empresa que ofreciese ni un solo viso de injusticia; y lo segundo, la necesidad de no alarmar á Inglaterra.

»Pronto, no obstante, se nos vino á mano la ocasion de una guerra, bajo todas luces justa. Muley Soliman, cuya moderacion y cuya paz mientras duró la lucha con la nacion inglesa, nos costó algunas parias bajo el nombre de regalos, como hubiese cesado habia ya más de un año este tributo inícuo, se nos atrevió á pedirlo como un derecho ya adquirido, y del recuerdo pasó luego

Digitized by Google

á la amenaza de interrumpir nuestro comercio en sus Estados.

»Negados los presentes, se mostró su despecho á poco tiempo impidiendo comprar granos en sus puertos y retirando enteramente su proteccion á nuestros buques. Tras de esto se siguieron los amagos contra nuestros presidios, y vejaciones y durezas ejercidas con los negociantes españoles, violando á cada paso los tratados y las costumbres recibidas. Sobraban los motivos para tomar satisfaccion á mano armada é invadir los Estados de aquel príncipe; mas siguiendo mi pensamiento y mis deseos tambien de que en el caso de una guerra se hiciese ésta con acierto y con muy pocos sacrificios, concebí el raro medio de que Badía pasase á aquel imperio, no ya como español, mas como árabe, como un ilustre peregrino y un gran príncipe descendiente del Profeta, que habria viajado por Europa y volveria á su patria dando la vuelta al Africa y siguiendo á la Arabia á visitar la Meca.

»Su objeto principal seria ganar la confianza de Muley, y presentada la ocasion, inspirarle la idea de pedirnos nuestra asistencia y alianza contra los rebeldes que combatian su imperio y amenazaban su corona. Si esta idea era acogida, debia ofrecerse él mismo para venir á negociar acerca

Digitized by Google

de ella en nuestra córte con poderes ámplios. Si no alcanzaba á persuadirlo debia explorar el reino con el achaque de viajero, reconocer sus fuerzas, enterarse de la opinion de aquellos pueblos, y procurarse inteligencias con los enemigos de Muley, por manera que entrando en guerra pudiésemos contar con su asistencia y obrar de un mismo acuerdo en interés recíproco bajo las condiciones ya apuntadas, pero en mayor escala para poder hacernos dueños de una parte del imperio, la que mejor nos conviniese.

»Badía era el hombre para el caso. Valiente y arrojado como pocos, disimulado, astuto, de carácter emprendedor, amigo de fantasía y verdadero original de donde la poesía pudiera haber sacado muchos rasgos para sus héroes fabulosos, hasta sus mismas faltas, la violencia de sus pasiones y la genial intemperancia de su espíritu, le hacian apto para aquel designio.»

Hemos dejado hablar al mismo príncipe de la Paz á fin de que nuestros lectores comprendieran toda la trascendencia é importancia de su proyecto. Atrevido era y osado, peligroso y difícil; pero Badía se encargó de llevarlo á cabo.

«Tales fueron las veras con que aceptó mi encargo, añade Godoy, que sin consultar con nadie, y de su solo acuerdo, osó circuncidarse, sola cosa

Digitized by Google

que le faltaba para el difícil y arriesgado papel que debia hacer entre los mahometanos.»

Así fué. Badía llamó en Lóndres á un facultativo acreditado, y confió á su destreza la peligrosa operacion, que segun parece, fué terriblemente dolorosa para nuestro paisano Badía, haciéndole padecer mucho, y ocasionándole una enfermedad de que sólo muy lentamente convaleció.

En seguida, con el fin de que pudiera fascinar por completo al monarca y validos de aquella córte semi-bárbara, halló medio de forjarse él mismo una genealogía completa árabe, como hijo de Othman-Bey, príncipe abbassida, y descendiente del Profeta, y así que estuvo ya restablecido del todo, apareció un dia en Lóndres con traje musulman para comenzar á representar su papel.

Algun tiempo despues, revestido Badía con todas las señales exteriores, y con sus inmensos conocimientos en las ciencias físicas y matemáticas y en las costumbres y literatura oriental, regresó á España, donde recibió las instrucciones reservadas, los numerosos documentos y recomendaciones que debian sostenerle en su peligrosa empresa, y que con los demás medios materiales, le facilitó el poderoso valido príncipe de la Paz, el cual tambien, segun parece, aseguró la subsisten-

Digitized by Google

cia de su mujer é hija con una pension de 12.000 reales.

En cuanto á Rojas Clemente, no le acompañó, que bien lo hubiera querido, porque el príncipe de la Paz no lo halló conveniente.

Marchóse, pues, solo Badía, desembarcando en Tánger, segun hemos visto, y cortando desde entónces toda correspondencia hasta con su familia para dejar al Gobierno español en entera libertad de hablar de él segun mejor conviniese al objeto de sus viajes. El secreto por de pronto no fué comunicado á nadie por el príncipe de la Paz. Desapareció ya entónces por completo la personalidad de Badía, ostentándose en su lugar la grandiosa figura de Alí-Bey el Abbassi. El Gobierno español le recomendó eficazmente á todos sus cónsules y agentes en Africa como si fuese un árabe que habia permanecido largo tiempo en Europa, que en ella habia hecho sus estudios, y que se habia adquirido en ella generales simpatías.

Por lo que toca á Alí-Bey personalmente, ya hemos visto cómo su elegante y simpática figura, su porte majestuoso, el lujo que ostentaba, sus títulos escritos en árabe antiguo, y admirablemente confeccionados de sellos y signaturas, la minuciosidad de sus prácticas religiosas, su completa posesion del idioma árabe, y más que todo

Digitized by Google

sus inmensos conocimientos en astronomía, química, historia natural, geografía, dibujo y medicina, llamaron desde luego hácia tan eminente personaje el respeto y la admiracion de aquellos pueblos incivilizados, sin que ni por asomo se suscitara por el pronto la más pequeña duda acerca de su descendencia. Por lo demás, buen cuidado tuvo él de circular la idea de que durante su larga permanencia en Europa habia adoptado en parte sus usos, y que, al *restituirse* á Africa, experimentaba la sensacion de un europeo que se hallara en semejante caso y jamás hubiese salido de su país.

Y ahora que ya sabemos quién era aquel príncipe oriental que hemos visto llegar á Tánger; ahora que ya nuestros lectores saben que tras la figura y nombre del árabe Alí-Bey, se ocultan la figura y nombre del catalan Badía; ahora que ya le tenemos introducido en la córte del sultan y en camino para ser su favorito, vamos á seguirle paso á paso en sus curiosos viajes, en sus novelescas aventuras y en su arriesgada y temeraria empresa.

III.

Nuestros lectores recordarán que Alí-Bey (á quien continuaremos llamando así) habia pedido al

Digitized by Google

sultan diez dias para disponer su viaje y salida de Tánger.

Dispuesto ya todo lo necesario para la marcha, empleó Alí-Bey todo el martes 25 de Octubre en hacer salir de la ciudad todos sus bagajes, yendo él á acampar á cien toesas al Oeste de las murallas, donde habia ya hecho reunir sus tiendas, gentes y equipajes. Salió de Tánger despues de hecha su oracion en la mezquita, acompañándole á caballo el kaid, los fakihs y talbes de la ciudad, con otras personas de importancia, unos montados y otros á pié, que no quisieron abandonarle hasta el sitio donde habia levantado su tienda, y que así le acataban para honrar en él al viajero ilustre y al favorito del sultan.

Antes de salir de su casa Alí-Bey, uno de los fakihs le cogió el índice de la mano derecha y lo pasó por la superficie de una de las paredes de su cuarto, haciéndole trazar ciertos caractéres misteriosos para lograr buen viaje y feliz regreso.

Cerrada la noche, todos los personajes que le habian acompañado, se reunieron en su tienda, donde le ofrecieron una cena suntuosa, despidiéndose luego de él y retirándose á la hora de cerrar las puertas de la ciudad.

El miércoles 26 por la mañana, cuando Alí-Bey

Digitized by Google

servaciones que trasladaba á su dietario, digno de leerse bajo todos conceptos.

Vamos nosotros siguiéndole en su viaje.

El 29 atravesó el rio Lukos, aquel al cual se refiere nuestro famoso poeta Herrera cuando dice, hablando de la ruina del ejército de D. Sebastian:

> Tú, infanda Libia, en cuya seca arena
> murió el vencido reino lusitano
> y se acabó su generosa gloria,
> no estés alegre y de ufanía llena
> porque tu temerosa y flaca mano
> hubo sin esperanza tal victoria,
> indina de memoria.
> Que si al justo dolor mueve á venganza
> alguna vez el español coraje,
> despedazada con aguda lanza
> compensarás muriendo el hecho ultraje,
> y Luko, amedrentado, al mar inmenso
> pagará de africana sangre el censo.

Profecía del poeta, que la España se ha encargado de cumplir en nuestros dias.

Sin incidente alguno digno de referirse, Alí-Bey llegó á la ciudad de Mequinez el 1.° de Noviembre, donde ya se tenia noticia de su llegada y todo estaba dispuesto para recibirle, segun órden expresa del sultan.

Mequinez está situada en una pequeña altura, y un triple lienzo de murallas rodea su recinto,

Digitized by Google

capaz de contener un ejército numeroso, además de la poblacion. Dichas murallas tienen quince piés de altura sobre tres de espesor, con algunas aberturas ó aspilleras de trecho en trecho. La ciudad, mirada desde lo alto del camino, presenta una hermosa perspectiva con sus torres, y está rodeada de huertas y olivares en anfiteatro.

Alí-Bey entró á descansar en una pequeña capilla que existe aún á la puerta de la ciudad, y por medio de uno de sus criados envió á participar su llegada al gobernador. Poco tardó en llegar un oficial de palacio enviado por el sultan para recibirle, el cual le condujo con todos sus bagajes á la casa que se le tenia preparada.

Al entrar en ella, se encontró el príncipe abbassida al superintendente del Tesoro, quien despues de los cumplidos acostumbrados, se informó de cuanto necesitaba, tanto Alí-Bey como su gente y los animales, habiendo recibido órden de proveer absolutamente á todos sus gastos sin excepcion.

El sultan hacia las cosas en grande.

Además de esto, el gobernador de la ciudad le envió á las nueve de la noche una magnífica cena.

A la mañana siguiente pasó á visitar al primer ministro del sultan, que se llamaba Sidi Moha-

Digitized by Google

met Salaouí, quien le manifestó que tenia órden de presentarle al emperador al dia siguiente.

Decididamente el sultan habia cobrado un afecto y una simpatía inexplicables por el que creia ser un príncipe abbassida.

Cuando Alí-Bey se hubo retirado á su casa, recibió el presente de una magnífica comida que le envió el ministro.

El dia 4 fueron á buscar á Alí-Bey de órden del sultan, conduciéndole á la mezquita de palacio, en donde no tardó en llegar Muley Soliman.

Como era viernes hubo sermon y en seguida la oracion acostumbrada, siendo de notar que este sermon, predicado por un fakih del emperador, consistió, como otro que oyera en Tánger Alí-Bey, en alentar el odio de los verdaderos musulmanes contra los cristianos, insistiendo el orador con energía en que «era grave pecado mantener comercio con los cristianos, á los cuales no se les debia vender nada, ni darles género alguno de víveres y alimentos.»

Alí-Bey oyó este sermon con la religiosidad de un verdadero creyente.

Cumplidos los deberes religiosos, se presentó al sultan, que le recibió con grandes muestras de alegría y deferencia, diciéndole que pensaba partir dentro de breves dias para Fez, empeñándole

Digitized by Google

á tratar de este asunto con su ministro el Salaouí.

Salido de la mezquita, pasó Alí-Bey á verse con este personaje, quien le rogó con instancia pidiese cuanto necesitara para salir al dia siguiente y marchar á Fez, donde seria alojado en casa de Muley Edris, que era entónces un santo muy célebre y venerado.

El príncipe Abbassida, cumpliendo esta órden, se retiró á su casa para hacer sus preparativos de marcha.

Al dia siguiente, 5 de Noviembre, le llevaron por la mañana, de órden de Salaouí, las mulas que necesitaba, y cinco soldados de á caballo que debian agregarse á su escolta, y salió en seguida de Mequinez, llegando á Fez despues de un viaje feliz y corto.

IV.

Poco llama la atencion la pintura que de Fez hace Alí-Bey. Segun dice, las calles son muy oscuras, porque, no solamente son estrechas en términos de ser imposible marchar de frente dos hombres á caballo, sino tambien porque las casas, que son altísimas, tienen en el primer piso un vuelo ó proyeccion que quita mucha luz, incon-

Digitized by Google

veniente que se aumenta más con la especie de galerías ó pasadizos que reunen la parte superior de las casas por ambos lados, á lo cual es necesario añadir las murallas elevadas de distancia en distancia para servir de apoyo á las casas de ambas aceras, y agujereadas en forma de arco. Estos arcos se cierran por la noche, de modo que la ciudad se halla entónces dividida en varios cuarteles, absolutamente incomunicados unos con otros.

Fez contiene multitud de mezquitas, cuyo número hacen subir á más de doscientas. La principal se llama el Karubin, y en ella se cuentan más de trescientos pilares, con muchas puertas y dos hermosas fuentes en el patio. La mezquita de Fez cuenta la singularidad de poseer un sitio cerrado ó cubierto, destinado á las mujeres que quieran participar de la oracion pública. «Circunstancia que es única y peculiar de este monumento, dice el ilustre viajero, porque no habiendo nuestro santo profeta señalado á las mujeres lugar en el paraíso, los musulmanes tampoco les hemos destinado sitio en las mezquitas, y las eximimos de concurrir á la oracion pública.»

La mezquita más frecuentada en Fez, y al mismo tiempo nada parecida á las demás, es la dedicada al sultan Muley Edris, fundador de la ciudad, y

Digitized by Google

por esta razon venerado como santo. En dicho santuario reposan sus cenizas.

El templo, como todos los monumentos de este género, tiene un patio rodeado de arcos; pero la parte cubierta es un gran salon cuadrado sin arco ni pilares. Su techumbre es altísima, de madera, y adornada de arabescos; forma una pirámide octógona, que solamente estriba en las cuatro paredes del salon.

El sepulcro del sultan Muley Edris está colocado á la derecha del nicho del iman, y cubierto con una tela pintarrajada de vários colores; dicha tela está en extremo sucia, á causa de la devocion de los visitantes. En lo interior del sepulcro hay colgadas gran número de lámparas de vidrio y arañas de cristal. Á ambos lados del sepulcro se ven dos grandes cajones para recibir las ofrendas pecuniarias.

Es este santuario el asilo más sagrado de todo el imperio; el mayor criminal, áun el culpable de crímen de lesa majestad ó de alta traicion, está allí seguro, y nadie tiene derecho para arrestarlo.

Las demás mezquitas son pequeñas y miserables, excepto la que se halla en el palacio del sultan, que es grande; mas no por esto, segun Alí-Bey, que es quien todas estas noticias nos proporciona,

Digitized by Google

mejor construida ni con carácter alguno de belleza que la distinga de las demás.

El palacio del sultan se compone de muchos patios, unos á medio construir, otros medio arruinados, los cuales sirven de entrada á habitaciones en que no le fué dado penetrar al intrépido viajero. En el primer patio se ven ya guardias y puertas cerradas que sólo se abren á los empleados, á los criados de la casa ó á los que gozan de privilegio particular. En el tercer patio se halla una casita de madera, semejante á las de los dependientes de aduanas de Europa, á la cual se sube por cuatro escalones. Por dentro la cubre una tela pintada, y sobre el pavimento hay una alfombra. En frente de la puerta hay un lecho con sus cortinas, á un lado una silla y al otro un pequeño colchon. La extension de este gabinete no excede de quince piés cuadrados, y era, en la época en que Alí-Bey visitó Fez, el sitio donde el sultan, sentado en la silla ó recostado en la cama, recibia las personas que habian obtenido el permiso de serle presentadas; pero que jamás pasaban de la puerta, pues sólo los favoritos tenian el privilegio de entrar y sentarse en el colchon. Por lo que á Alí-Bey toca, siempre gozó de esta distincion particular.

En el mismo patio existe una capilla ó pequeña mezquita, en la que Muley Soliman hacia diaria-

Digitized by Google

mente sus oraciones, menos los viernes, en cuyo dia se trasladaba á la gran mezquita de palacio, que está abierta al público por medio de una puerta que cae á la calle.

En el segundo patio se hallaban entónces las oficinas del ministerio. Habia, y habrá ahora lo mismo, un portal súcio, bajo y húmedo, situado al pié de una escalerilla; la pieza podria tener unos cinco piés de ancho sobre ocho de largo; las paredes eran en extremo súcias y descostradas, sin verse allí otros muebles ó adornos que una vieja alfombra que cubria el suelo. En un rincon de este miserable recinto, el ministro se mantenia ordinariamente sentado en cuclillas, teniendo á su lado un mal tintero de cuerno, y en un pañuelo de seda algunos papeles, junto con un libro de memorias para apuntaciones. Cuando salia, cerraba su tintero, envolvia en el pañuelo papeles y libros y los ponia bajo el brazo, de modo que al marchar se llevaba consigo todos sus archivos.

El palacio, prosigue diciendo nuestro viajero, está situado sobre una eminencia en un cuartel ó arrabal que se halla fuera de la ciudad de Fez, llamado *Nueva Fez*. Los judíos están obligados á vivir en dicho cuartel, donde los cierran por la noche.

El jardin de palacio no es más que un simple

Digitized by Google

huerto con algunos árboles y varios edificios de puro ornato. Llaman á este jardin *Buchelú*. El rio de Fez atraviesa el palacio: al entrar en la ciudad se divide en dos brazos, los cuales suministran la grande abundancia de agua que se ve en las casas y mezquitas; de modo que apenas se hallará casa sin fuente; en los edificios de alguna consideracion hay, por lo ménos, dos y á veces más. La ciudad contiene gran número de molinos.

Fez posee muchísimos baños públicos, un recinto compuesto todo de almacenes de lienzos, sedas y efectos ultramarinos que forman el sitio llamado El-kaissería, un hospital ú hospicio para locos y algunos otros establecimientos.

La ciudad está cercada en todo su vasto recinto de murallas que, aunque se mantienen en pié, no por eso dejan de ser muy antiguas y deterioradas. Sobre dos de las eminencias que hay al Oriente y al Occidente de la ciudad, se ven dos fortalezas muy antiguas, que consisten en un simple cuadrado de murallas de 60 piés de frente.

V.

Tal es la ciudad á la cual llegó Alí-Bey, y en la que debia esperar al sultan.

Habíale precedido un oficial con una órden del

Digitized by Google

monarca para el anciano Hadj Edris, á fin de que mandase preparar alojamiento para nuestro héroe, asistiéndole y sirviéndole en todo cuanto necesitase.

En su consecuencia, se alojó en su casa al llegar á Fez.

Ya hemos dicho que las cenizas de Muley Edris, fundador de aquel imperio, se veneraban en su santuario de Fez, donde tambien se habian establecido sus descendientes, mirados como la familia más ilustre del país, con el nombre de *scherifs de Muley Edris*. El jefe de esta familia tomaba el título del *emkaddem* ó el antiguo. El emkaddem, cuando Alí-Bey llegó á Fez, era el mismo Hadj Edris, á quien fué recomendado por el sultan.

Era un anciano venerable y, como los jefes de su familia antecesores suyos, administraba los fondos que estaban colocados en cofres al lado del sepulcro del santo, como tambien las limosnas de granos, animales y otros efectos que los habitantes ponian á su disposicion á título de tributo; él mismo hacia la distribucion entre los scherifs de la tribu, la mayor parte de los cuales se mantenian con dichos fondos, aunque los habia muy ricos, ya por los inmensos bienes de que eran poseedores, ya por el comercio que hacian, tanto ellos como el emkaddem.

Era tan grande, y lo es aún, la veneracion que

Digitized by Google

tienen los habitantes de Fez á Muley Edris, que en todas las situaciones de la vida, y áun por movimiento indeliberado, en vez de invocar á Dios, invocan á Muley Edris.

Hadj Edris recibió con grande agasajo al enviado del sultan; pero como era tan viejo que apenas podia andar y no se hallaba en estado de manejarse por sí mismo, su hijo mayor, llamado tambien Hadj Edris Rami fué quien se encargó del huésped que les enviaba el emperador, llegando á contraer con él lazos de íntima amistad y viva simpatía.

Al dia siguiente de su llegada á Fez, recibió Alí-Bey la visita de los principales scherifs de la tribu de Edris y de otras muchas de la ciudad. En estas visitas las preguntas eran innumerables, las observaciones infinitas, como tambien las noticias é informes pedidos á los criados de Alí-Bey por todos los medios imaginables. Hacíanles sufrir verdaderos interrogatorios con relacion á la persona de su amo; pero los molestos preguntones quedaron tan satisfechos de las respuestas de los sirvientes, que ántes de pasar el segundo dia, ya habian besado cien veces la barba del príncipe abbasida, y los más distinguidos le pedian que les otorgara la gracia de contarlos en el número de sus amigos.

Digitized by Google

Los Edris, por su parte, sabedores tambien del cariño que le profesaba el sultan, de la sabiduría que le adornaba, de las numerosas prácticas religiosas á que se entregaba, estaban encantados con su huésped, y como creian tenerle largo tiempo en su compañía, nada escaseaban para hacer agradable su permanencia en aquella casa. Empero, Alí-Bey insistia cada dia para que le buscaran alojamiento, pues ya nuestros lectores pueden comprender las razones que le impelian á vivir solo, léjos de testigos, y fué preciso al fin complacerle. En su consecuencia, algunos dias despues pasó á habitar la casa que le habian dispuesto y que era hermosísima.

Hallábase en Fez un hermano del sultan, llamado Muley Abdsulem, que tenia la desgracia de ser ciego, y que era un digno y respetable anciano. Alí-Bey, que le conocia de Tánger, pasó á visitarle, recibiéndole con gran contento el hermano del emperador, llenándole de caricias y encargándole fuese á verle todos los dias, lo cual prometió y cumplió el príncipe.

El despotismo, que desde muy antiguo ha pesado sobre el imperio marroquí, habia reducido á los habitantes á la costumbre de ocultar su dinero y adoptar, tanto en sus vestidos como en los muebles de su casa, cuanto pudiera contribuir á

Digitized by Google

disimularlo, de manera que nadie se atrevia á dar la más ligera muestra de lujo, cualesquiera que fueran sus riquezas, excepto los parientes inmediatos del sultan y los miembros de la familia Edris, que gozaban de mayor libertad en este punto, y que de consiguiente no temian vestir y alojarse más decentemente que los demás. Los nuevos amigos de Alí-Bey notaban en él un sistema contrario al del país, pues que acostumbrado, segun él decia, al lujo oriental, de ningun modo podia acomodarse á la mezquindad usada en Fez. Con este motivo temblaban por él y comunicábanle sus temores sobre el particular; pero, léjos de corregirse con estas advertencias, en nada alteró sus usos, hasta que sus amigos acabaron por acostumbrarse, y áun hubo quien se adelantó á imitarle.

Su tertulia crecia diariamente. Los bajás, los scherifs y los doctores ó sabios se creian honrados en formar parte de ella.

Nuestro príncipe ejercia decididamente una especie de fascinacion sobre todos los que le rodeaban. Nadie llegó á sospechar que tras de aquel hombre se ocultaba un cristiano; á nadie le pasó siquiera por la imaginacion que aquel personaje iba á perturbar y revolucionar el país. Él por su parte andaba muy cauto y representaba su papel

Digitized by Google

á las mil maravillas. Estudiaba, observaba, se iba creando simpatías y partidarios, y esperaba ocasion propicia para comenzar sus trabajos.

Algunos dias despues de su llegada, lleváronle á la mezquita de Muley Edris y á una hermosa habitacion contigua donde vió un precioso surtido de relojes, previniéndole que el sultan habia ordenado se le preparase aquella habitacion, á fin de que pudiese ir allí á leer ó estudiar, debiendo subir tambien los doctores todos los dias para conferenciar con él.

A Alí-Bey no le convenia en modo alguno sujetarse á trabas, ni bajo su carácter de viajero ilustre y de príncipe oriental le convenia tampoco acceder á ciertas órdenes, aunque sólo fuera para demostrar su independencia; así es que, despues de manifestar la extension de su reconocimiento por las bondades del sultan, y aceptar la habitacion mandándola adornar á su gusto, dijo que iria alguna vez á leer, pero que no seria todos los dias. Semejante lenguaje dejó parados á cuantos lo oyeron. Era inusitado en el imperio.

En diez dias solo fué dos veces. Muchos doctores acudieron, deseosos de conocerlo, y á todos encantó con la variedad y extension de sus conocimientos. Su nombre comenzó á hacerse célebre, contribuyendo á darle fama algunas aventuras que

Digitized by Google

dejamos de contar para que esta relacion no se prolongue demasiado, y las señaladas muestras de deferencia que con él tenian el hermano del sultan y los parientes de éste.

Seguro ya de tener suyas las simpatías generales, Alí-Bey desplegó todo el aparato conveniente á su rango, y no hubo persona distinguida en Fez que no se apresurase á ir á visitarle, de modo que su casa estaba llena de la mañana á la noche.

Algunos dias despues se anunció la próxima llegada del sultan. Acompañado de muchos criados y algunos sugetos distinguidos de la ciudad, salió Alí-Bey á recibirle montado hasta una distancia considerable.

Es curioso saber el modo como efectuó su entrada en Fez el emperador. Dejemos que la refiera el mismo Alí-Bey, á cuyas memorias, por otra parte, como ya comprenderán nuestros lectores, nos atenemos especialmente en esta relacion.

«Apenas lo divisamos, dice, le hicimos nuestros saludos, á los que correspondió afectuosamente, y confundiéndonos con los señores de la comitiva, le acompañamos á palacio. El sultan entró en él, pero el séquito y la tropa, junto con el pueblo, se retiraron cada cual por su lado. La comitiva del sultan se componia de un peloton de quince á veinte jinetes; cien pasos más atrás, venia el

Digitized by Google

sultan montado en un mulo, llevando á su lado al oficial que sostenia el quitasol en una cabalgadura semejante. El quitasol es en Marruecos el distintivo del soberano; ninguno sino él, sus hijos y hermanos pueden usarlo. No obstante, á mí me cupo el inestimable honor de usarlo.

»Ocho ó diez criados iban inmediatos al sultan; el ministro Salaouí seguia detrás con un criado á pié; y cerraban la marcha algunos empleados y mil soldados de caballería blancos y negros, con largos fusiles en la mano, formando una especie de línea de batalla, que su centro tenia diez ó doce hombres de fondo y aún más, y cuyas extremidades terminaban en punta con un solo jinete, pero sin órden de filas ó distancias. En el centro de la línea habia un centro de trece grandes banderas, cada cual de su color, unas encarnadas, otras verdes, amarillas ó blancas. Esta hilera de estandartes sirve de punto de vista á la tropa para marchar, hacer alto ó variar de frente, pero todos los movimientos se hacen tumultuosamente y en desórden. Junto á las mismas banderas marchan cuatro ó seis tambores roncos con algunas malas gaitas; pero no sonó esta especie de música hasta despues de haber entrado el sultan en su palacio.»

El mismo dia de la llegada del sultan, Muley Abdsulem dijo á Alí-Bey que el emperador le ad-

Digitized by Google

mitiria todos los viernes, y que si no le enviaba á llamar diariamente, era porque no queria incomodarle ni privarle de su libertad, añadiendo que le enviaria uno de sus sabios el cual se encargaria de acompañarle á palacio.

La figura de Alí-Bey comenzaba ya á hacer sombra á algunos cortesanos, y hubieran logrado oscurecerle y perderle en el ánimo del sultan, si su carácter resuelto y decidido no le hubiese hecho salir triunfante en la aventura que vamos á relatar.

VI.

Al dia siguiente de la llegada del sultan, hallándose Alí-Bey en su casa con una reunion de unas veinte personas, anunciáronle un mensaje del sultan. Hizo entrar al enviado, que era el primer astrónomo y astrólogo de la córte, el cual se presentó manifestando el más profundo respeto, y poniéndole en las manos un magnífico *khaik* de parte del sultan, le dijo, que él, Sidi Ginnan, tenia el honor de haber sido nombrado por S. M. para acompañarle á palacio todos los viernes.

Alí-Bey, despues de besar el khaik y ponerlo sobre su cabeza, segun costumbre, lo dejó sobre un almohadon y recibió los cumplimientos de todos los circunstantes.

Digitized by Google

Sirvióse el té, y despues de media hora de conversacion, Sidi Ginnan le pidió si podria hablarle una palabra en particular. Alí-Bey le condujo á otra sala con un escribano ó secretario que habia traido consigo.

Luego que se sentaron, comenzó á hacerle diferentes preguntas sobre su edad, patria, nombre y lugar donde habia estudiado, pidiéndole despues que le resolviese diferentes problemas astronómicos.

Estaba muy léjos de gustarle á Alí-Bey semejante conversacion, porque ignoraba su objeto; así es que dió sus respuestas con alguna severidad, lo cual no impidió que el secretario las trasladase. Alí-Bey resolvió los problemas, y añadió las dos predicciones de dos próximos eclipses de sol y luna, cuyas fechas y horas anotó tambien el escribiente. Despues de esto los despidió, haciéndoles un regalo á cada uno.

Sidi Ginnan volvió el viernes por Alí-Bey, y montando éste á caballo, pasaron á la mezquita de palacio, donde habiéndole hecho sentar Sidi Ginnan, le dejó solo. Una hora despues apareció el sultan en la tribuna donde rezaba ordinariamente la oracion de los viernes sin ser visto del pueblo. Concluido el rezo, partió sin ni siquiera haberle visto Alí-Bey.

Digitized by Google

No bien habia salido, cuando Sidi Ginnan abrió la puerta de la tribuna, llamó al príncipe abbassida, le hizo entrar, y habiendo cerrado la puerta, le acarició mucho, enseñándole el sitio donde acostumbraba el sultan á hacer oracion, asegurándole que todo se lo habia contado, que le habia participado su anuncio de los eclipses, que el sultan le habia respondido que quedaba satisfecho, y que le habia dado órden de acompañarle todos los viernes á la mezquita, como lo habia hecho en aquel dia.

Alí-Bey conoció al momento la mala fe de aquel hombre, y le respondió con sequedad:

—Muy bien; pero me es indiferente venir aquí á hacer mi oracion, ó hacerla en cualquiera otra mezquita.

Sidi Ginnan, embarazado, procuraba disimular su intriga.

Condujo al príncipe á la calle por una puerta interior de palacio, diciéndole misteriosamente:

—Salimos por aquí, porque como todo el mundo sabe que el sultan te ha llamado, advertirán más pronto las señales de distincion que te concede.

Pero Alí-Bey, indignado de la felonía de semejante hombre, replicó con acrimonía:

—Tanto se me da salir por aquí como por otra puerta.

Digitized by Google

Y montando al instante á caballo, partió con sus criados.

Sidi Ginnan montó igualmente en su mula, y corriendo para alcanzar á Alí-Bey, se puso á su lado, y le preguntó si gustaba dar un paseo, á lo cual el príncipe le contestó que nó con aspereza. Sin decirse más palabra llegaron á la casa de Alí-Bey, despidiéndose Sidi Ginnan á la puerta.

El príncipe abbassida, conociendo la fuerza de su influencia, como tambien los motivos de la conducta de Sidi Ginnan, creyó indispensable dar un golpe que produjese su efecto en el público. Quiso, como vulgarmente se dice, jugar el todo por el todo, y encumbrarse ó perderse para siempre.

Tomó, pues, la pluma en el acto, y pasó un escrito á Muley Abdsulem, demostrándole la injusticia de aquella especie de menosprecio de que acababa de ser víctima, pues él nada habia pretendido, y el sultan, por el contrario, no le habia enviado á llamar sino para desairarle.

«Por esta razon, concluia, salgo inmediatamente para Argel.»

Bien presumia Alí-Bey al hacer esto. Se habia ya formado un verdadero partido, y todos sus amigos, al saber su resolucion se alarmaron y trataron por todos medios de calmarle y detenerle. Tuvo entónces lugar de asegurarse que realmente

Digitized by Google

su prestigio habia echado hondas raíces entre aquellas gentes.

Al dia siguiente, Muley Abdsulem, que le queria entrañablemente, le envió un recado suplicándole que pasase á verle. Acudió Alí á su invitacion, y Muley le dijo que habia estado en palacio y hablado al sultan de su negocio, que éste se hallaba en extremo irritado contra Ginnan, que bien veia era hombre de mal corazon, que el sultan al dar la órden de conducir á Alí todos los viernes á palacio, no queria decir que le dejaran en la mezquita, sino que le introdujesen en él para verle y hablarle, que esto era lo que debia hacer todos los viernes, y que podria suceder que Ginnan y algunos otros tuviesen que arrepentirse. Acabó diciendo que iba á dar órden para arrestar á aquel miserable.

Al regresar á su casa á participar su triunfo á sus amigos, celebráronle estos con grandes demostraciones; pero uno de ellos, con semblante bañado por la tristeza, le dijo:

—Temo, príncipe, que tu sobrada bondad te haya hecho cometer una falta.

—¿Cuál?—preguntó Alí-Bey.

—La de haber comunicado al traidor Ginnan los dias y horas en que han de suceder los efectos de sol y luna.

Digitized by Google

—¿Por qué?

—Porque no contento con no haber dicho nada de tí y de la obligacion que te tiene en el particular, ha presentado al sultan tu trabajo, y se ha hecho pasar por autor de él.

Alí-Bey se sonrió diciendo:

—¡Pobre hombre! Me da lástima.

—¿Por qué?

—Porque ni él ni nadie conoce en Fez los dias y horas de los eclipses sino yo.

—¡Cómo! ¿Pues no se lo has dicho todo y él lo ha escrito?

—No; desde un principio conocí al hombre con quien trataba; por ello en cuanto á la parte astronómica no le dije verdad en cosa alguna, y de consiguiente los pronósticos que ha dado son falsos.

Al oir esto, todos se abalanzaron á él, le besaban las manos, le abrazaban y le levantaban en brazos proclamándole hombre superior á todos los hombres.

Dos dias despues, el sultan envió á llamar á Alí-Bey, y éste le encontró en la casita de madera del tercer patio de su palacio. Al instante que entró, le invitó á sentarse en un almohadon á su lado, y entre otras preguntas que le hizo, fué una de ellas si le gustaba aquel país y si el clima

Digitized by Google

le probaba bien. Luego, llamándole hijo suyo y dándole otros títulos honrosos, añadió repetidas veces que era su padre.

Quiso el príncipe abbassida besarle la mano; pero el sultan le presentó la palma como á sus propios hijos. En seguida, quitándose su propio albornoz, se lo puso por su mano, repitiéndole que podia ir á verle siempre que gustase, no fijándole dia ni hora, porque no trataba de causarle la menor incomodidad.

Hacia ya rato que duraba su conversacion, cuando el sultan, viendo que era la hora del rezo, se levantó para pasar á la mezquita, repitiendo á Alí que era su hijo, y diciéndole que le acompañase. Todo esto hubo de pasar en presencia de muchas personas, y entre otras, en la del mufti ó principal iman del sultan. Este personaje, tomando al príncipe abbassida por la mano, le condujo á la mezquita, que estaba llena de gente, y no le soltó hasta que se hubo sentado.

Alí-Bey, entrando en la mezquita con toda aquella comitiva, y sobre todo, revestido del albornoz del sultan sobre el suyo, atrajo sobre él las miradas de toda la asamblea. Salió al concluirse la oracion; todos cuantos podian alcanzarle, le besaban el hombro ó la extremidad de su vestido. Dió limosnas á la puerta de la mezquita, segun

Digitized by Google

costumbre, y la multitud le colmó de bendiciones uniendo su nombre al de Muley Soliman.

En seguida montó á caballo y volvió á su casa enteramente satisfecho, pues la reparacion de su injuria habia sido pública y sobre todo ruidosa. Cumplimentóle todo el mundo. Ya no se trató entónces de partir á Argel, y continuó visitando al sultan y haciendo la oracion con él en la tribuna.

VII.

No contaremos todas las aventuras que sucedieron á nuestro héroe. Seria hacer esta relacion interminable. Bastará decir que fué ganando poco á poco el favor del soberano de Marruecos, adquiriendo tal concepto por sus conocimientos astronómicos, por sus curas maravillosas, y lo que era más para Muley, por su profunda inteligencia de los textos y de la ciencia arcana del libro de la ley, que formó empeño en conservarle en sus Estados.

Su reputacion de ilustre y de sabio se fué extendiendo por todo el imperio, y como no es posible desarraigar del espíritu de aquellas gentes la idea de que el que sabe hacer una observacion ó cálculo astronómico, ha de ser por fuerza astró-

Digitized by Google

logo, saber la historia de cada uno y decirle la buena ventura, todos los dias encontraba personas que le rogaban les hiciese descubrir las cosas perdidas ó robadas; otras, que hallándose enfermas, iban á pedirle les restituyese la salud; y otras, en fin, que no querian de él más que un *flus* ó moneda pequeña, para conservarla como un don precioso en memoria suya, creyendo que esto habia de darles suerte.

A fin de complacer al sultan se entretuvo en hacer un calendario para los cuatro meses que terminaban el año árabe, y lo compuso indicando la correspondencia de las datas con el año solar, los dias de la semana, del mes y de la luna, la longitud y declinacion del sol en Fez en punto de medio dia, la hora de su salida y puesta, en el mismo lugar, la del paso de la luna por el meridiano, la diferencia del tiempo medio al verdadero, las fases y otros puntos lunares, y los fenómenos más notables de otros planetas. Como era precisamente la época en que habian de suceder los dos eclipses de sol y luna, el almanaque se hizo mucho más interesante por el pronóstico de dichos fenómenos, cuya descripcion hizo completamente, añadiendo las figuras que debian presentar. Al fin puso otros dibujos que presentaban, el uno la grandeza de los planetas con relacion al

Digitized by Google

sol, el otro el sistema solar con todos sus nuevos descubrimientos.

Al presentar este almanaque quedó asombrado el sultan lo mismo que todos los grandes de su córte, y pudieron convencerse de cuán pequeños eran, al lado de Alí-Bey, los que representaban en Fez el papel de sabios no sabiendo nada.

Una vez publicados los dias y circunstancias de los eclipses, en poco tiempo llegaron á noticia de toda la ciudad. El eclipse de luna fué poco notado del pueblo porque el cielo estaba cubierto de nubes y llovió un poco, pero en cambio el eclipse de sol, que tuvo lugar del modo y en la forma prevista por Alí-Bey, causó un desórden espantoso. El cielo se hallaba perfectamente limpio, era á medio dia, y de repente se oscureció el sol casi del todo, quedando apenas descubierto medio dedo del disco. Los habitantes corrian por las calles como locos dando gritos; los terrados estaban llenos de gente, y todo el mundo acudia á la casa de Alí-Bey como un refugio, hallándose tan atestada, que era imposible dar un paso desde la puerta hasta lo más alto.

Nuestro héroe llegó á tener tal intimidad con el sultan, que éste no podia pasarse sin él, y habiendo emprendido un viaje á Marruecos, le invitó á seguirle á dicha ciudad.

Digitized by Google

En su consecuencia, pues, Alí-Bey dejó Fez y marchó en seguimiento del sultan. El dia que salió de la ciudad, era inmensa la muchedumbre que se agolpaba á su paso para despedirle y bendecirle. Todos los personajes de Fez le acompañaron hasta una legua de distancia, siguiéndole una gran muchedumbre. Alí-Bey se marchó dejando en Fez una memoria eterna y un núcleo de partidarios dispuestos á todo por él.

Durante su viaje enriqueció su coleccion de historia natural, pero no como él hubiera querido, y como hubiera podido, segun se desprende de estas líneas, que se leen en sus *Memorias*:

«Mis amigos de Fez, dice, no ignoran mi gusto por las colecciones de historia natural, y saben cuánto atractivo tiene para el alma sensible á las bellezas de la naturaleza, pero los salvajes que me rodeaban no eran capaces de comprenderlo. Yo me hubiera guardado bien de desplegar delante de ellos lo que condenan en los europeos que viajan por su país, es decir, el amor á las investigaciones, el ardor por las ciencias, y el celo por la dilatacion de su dominio con el descubrimiento de nuevos individuos.

»Semejante gusto y liberalidad de opinion, son del todo extranjeras á la ociosa gravedad que debe caracterizar á un príncipe de mi santa religion.

Digitized by Google

Este modo de pensar puede causar perjuicios y producir casi siempre fatales consecuencias. Víme, pues, obligado á sacrificar mis inclinaciones á la preocupacion de la gente de mi séquito, y renunciar á las riquezas de un terreno que me brinda con millones de plantas; sólo cogí una docena con aire distraido y de indiferencia, de modo que no pudiese alarmar su crasa ignorancia y estupidez.»

El príncipe abbassida viajaba con una numerosa caravana compuesta de sus gentes y de los soldados que los escoltaban. En el camino salíanle al encuentro muchos árabes de los aduares vecinos, ya para cumplimentarle ó para convidarle á que se quedase, ya para pedirle oraciones. Por todas partes fué recibido con las mayores atenciones, en cumplimiento de los órdenes que se habian recibido del sultan; y en Rabat, donde se detuvo dos ó tres dias, fué tratado como el sultan mismo, alojándole en la alcazaba y siendo objeto de las mayores consideraciones.

La llegada de Alí-Bey á Marruecos causó la más viva alegría al sultan, lo mismo que á Muley Abdsulem y demás amigos que tenia en la córte. Apenas la supo el sultan, le envió en prueba de su afecto la provision de leche de su propia mesa, y otro tanto hizo Muley Abdsulem.

El emperador guardaba una sorpresa á nuestro

Digitized by Google

héroe. Hallábase un dia descansando en su alojamiento, cuando se presentó uno de los ministros del imperio, portador de un *firman*, por el cual el sultan hacia donacion absoluta á Alí-Bey de su casa de recreo, llamada Semelalia, con bienes raíces que consistian en tierras, palmeras, olivares, huertas, etc., y una casa grande en la ciudad, conocida con el nombre de Sidi Benhamed Duqueli.

El castillo y plantaciones de Semelalia habian sido comenzados por el sultan Sidi Mohamet, padre de Muley Soliman, que habia fijado allí su residencia. Hizo plantar las más bellas y mejores especies de árboles frutales, y adornó la posesion con deliciosos jardines. Grande abundancia de agua, que llegaba del Atlas por un conducto magnífico, aumentaba el encanto de aquella habitacion, que tenia más de media legua de terreno cercado todo de altas murallas; las grandes posesiones y las palmeras se hallaban fuera de la cerca general, y por la parte de dentro, cada jardin de recreo, cada huerto ó plantacion de olivos tenian su cerca particular. Era un sitio régio.

Por lo que toca á la casa de la ciudad, era tambien grande y magnífica. Habíala hecho construir para habitarla Benhamed Duqueli, ministro favorito que gobernó el imperio durante largo tiempo.

Digitized by Google

Parte de ella y el baño eran de una arquitectura regular y bella; pero lo demás, aunque muy capaz, estaba muy lejos de corresponder.

No se limitó á esto la liberalidad y grandeza del sultan. Alí-Bey habia llegado con respecto á él hasta el grado mayor de intimidad que se puede tener con un soberano.

Poco tiempo despues del regalo de la posesion de Semelalia y de la casa Duqueli, el sultan le hizo saber que iba á enviarle dos mujeres de su harem.

Alí-Bey habia manifestado varias veces que estaba resuelto á no tomar ninguna mujer sino despues de cumplida su peregrinacion á la casa de Dios, y por lo mismo trató de sostener su palabra, áun á pique de desagradar al sultan. Rehusó, pues, el presente, pero las mujeres ya habian salido del harem imperial, á donde era imposible volver, y el buen Muley Abdsulem se encargó de tenerlas en su casa.

Este temia hablar al emperador de la negativa de Alí-Bey y tambien á éste. Toda la córte tenia fijos los ojos en ellos, deseando saber el fin de aquel gran negocio; cada uno cuchicheaba al oido de su vecino, pero nadie se atrevia á explicarse abiertamente sobre el particular, y Alí continuaba yendo á la córte como si tal cosa sucediera.

Digitized by Google

Nuestro héroe continuó visitando al sultan y á Muley Abdsulem como si nada hubiera sucedido, porque entre los musulmanes es regla de cortesía no hablar jamás de las mujeres.

Deseando el sultan partir para Mequinez, y deseando hacer agradable á su huésped la morada en el imperio, resolvió que pasase á Suera ó Mogador á una partida de placer, ordenando en consecuencia que los tres bajáes de las provincias de Hhahha, Scherma y Sus se reuniesen en Mogador con sus tropas para mejor honrarle.

Vamos á dar breve cuenta de esta expedicion.

VIII.

Conforme á las intenciones del sultan, Alí-Bey salió de Marruecos, componiéndose su campo de cinco tiendas; la suya, otra para sus fakihs, otra para la cocina, otra para los criados, y la última para su guardia, que la formaban un cabo y cuatro soldados negros de la guardia de caballería del sultan.

Llegado á la ciudad de Suera, que en los mapas se conoce con el nombre de Mogador, encontró allí á los tres bajáes de Hhahha, de Scherma y de Sus, que ya le estaban esperando con sus tro-

Digitized by Google

pas. Diéronle con éstas el espectáculo de corridas de caballos y escaramuzas, en las cuales figuraban sus combates, jugando las armas, gastando mucha pólvora y metiendo mucho ruido.

Un dia llevaron á Alí-Bey á un castillo del sultan situado en las montañas en medio del bosque, donde se le sirvió una gran comida.

Volvió de la expedicion rodeado de soldados de caballería y otra gente que se entregaba por el camino á carreras y escaramuzas para demostrar su regocijo.

Concluidas las diversiones con que se obsequió al príncipe abbassida, de las que tambien participó el pueblo de Mogador, regresó á Marruecos con una escolta de quince caballos, mandada por un oficial. Entónces fué cuando Alí-Bey comenzó á servirse del quitasol, privilegio reservado al sultan, á sus hijos y hermanos, y prohibido á todos los demás.

Nuestro héroe se volvió por el mismo camino por donde habia ido á Mogador, y como siempre le precedian su nombre y reputacion, todos los habitantes de los aduares inmediatos al camino salian en ceremonia á recibirle. Los primeros eran los soldados de caballería colocados en hilera, que le pagaban el saludo con una reverencia y al grito simultáneo de *Allah iebark ómor Sidina* (Dios

Digitized by Google

bendiga la vida de Nuestro Señor). Venian luego los viejos y los muchachos y le saludaban presentándole un jarro de leche.

Todos le instaban para que se quedase en su país. Las mujeres, detrás de las tiendas ó las rocas, hacian resonar los ecos con sus gritos agudos de aplauso. Como á cada instante se repetian dichos saludos, porque los habitantes acudian de largas distancias, no hay necesidad de decir que le era imposible á Alí-Bey acceder á todas las invitaciones. Pedíanle entónces una oracion, levantaban todos las manos; él la rezaba, y ellos manifestaban su reconocimiento corriendo los caballos y disparando sus escopetas.

Al llegar al paraje donde debia pasar la noche, despues de las mismas ceremonias y estando ya acampado, todos los notables de la tribu ó aduar acudian segunda vez, precedidos del schik y de los principales, que de dos en dos llevaban un grueso carnero por los cuernos y se lo presentaban, mientras otros le hacian presentes de alcuzcuz, cebada, gallinas, frutas, etc. entregándolo á su mayormo.

Así fué, obsequiado y festejado por todos, como Alí-Bey volvió á Marruecos.

Digitized by Google

IX.

Ha llegado ya el caso de decir algo de la mision particular que condujo al interior del África á nuestro intrépido paisano.

Badía, que con el nombre de Alí-Bey nos ha dejado unas Memorias muy curiosas acerca de sus viajes científicos, no dice una palabra del asunto político. Debemos, pues, atenernos á lo que cuenta el príncipe de la Paz, y á lo que dicen M. Bausset y el Sr. Mesoneros Romanos que de ello han hablado.

Ya hemos visto cómo nuestro Badía ó Alí-Bey supo conquistarse las simpatías del sultan. Llegó á ser tal el ascendiente que tomó sobre éste, que no sólo le trataba como amigo y hermano, no sólo le consultaba en todas ocasiones y en los negocios más árduos, no sólo, como ya sabemos, le colmaba de regalos verdaderamente régios, llegando hasta enviarle mujeres de su harem imperial, sino que descansaba absolutamente en él todo el peso de la corona.

Al propio tiempo, el pueblo y los magnates del imperio—que odiaban en general al despótico y estúpido Muley Soliman—favorecian con sus simpatías y con su obediencia casi idolátrica al

Digitized by Google

príncipe Alí-Bey, hasta el extremo de llegar á formarse un partido poderoso para exaltarle al trono y deshacerse del aborrecido Muley.

Por poco que Badía hubiese querido, sus partidarios le hubieran hecho emperador de Marruecos.

Por otro lado, alzábase en el interior del imperio otra formidable faccion, siempre en contra del sultan reinante, y á favor de Heschan, hijo de Achmet, y uno de los príncipes de sangre imperial; nuestro intrépido Alí-Bey se hallaba en la situacion más crítica y comprometida en presencia de ambas banderías, y representando además la suya propia, y todo ello teniendo que contar reservadamente con el Gobierno español.

Su perspicacia y talento superiores le sacaron siempre de apuros.

Ante todas cosas, y segun el primer propósito de su viaje convenido entre él y Godoy, exploró la voluntad del sultan reinante sobre la realizacion de la alianza con España y la extension de sus relaciones mercantiles; pero ni todo el favor, ni el gran ascendiente que Badía se habia ganado sobre el crédulo y devoto emperador, alcanzaron á persuadirle que buscase nuestra amistad. El austero fanatismo de Muley le hacia mirar como grave pecado toda especie de liga con infieles. Su ojeriza

Digitized by Google

era todavía más fuerte por lo tocante á los españoles, pues los antiguos odios nacionales se juntaban al sentimiento religioso.

La intencion decidida de Muley, luego que hubiese logrado sosegar ó rechazar á los rebeldes que agitaban sus provincias del Atlas, era hacer la guerra á España, soltar, como él decia, sus perros contra ella en los dos mares, y dejar libertad á sus vasallos para atacar nuestros presidios.

¡Singular y peregrina situacion la de Badía!

—Léjos de buscar amigos y socorros en España,—le decia el emperador,—nada llenaria mi alma de contento como ver cumplida en nuestros dias la divina promesa que á este imperio le está hecha de recobrar la España, aunque otro fuese el elegido para tan santa obra, y mas que para esto fuese necesario cederle mi corona. Discurre más bien medios de apresurar los tiempos buscando amigos y aliados en nuestras viejas razas; ponte tú á su cabeza, haz revivir la gloria de nuestros mayores, tú, que al pasar por aquellas tierras has debido sentir hervir tu sangre é inflamarse tu corazon al ver los monumentos y vestigios que allí quedan de su esplendor antiguo. Los que, tan mal aconsejados de nuestra propia estirpe, quieren dividir mis reinos, encontrarian mejor empleo en hacer la guerra á los cristianos. Tu voz

Digitized by Google

podria atraerlos y acabar esta guerra impía que me hacen, mejor por tus consejos que por conciertos y alianzas con príncipes infieles. Llama al África y al Asia para la grande empresa cuyo fundamento es este imperio, y que los hermosos reinos de Granada, Sevilla y Córdoba vuelvan á ser nuestros.

Tal concepto tenia Muley de los talentos de su huésped, y á tal punto poseia éste su perfecta confianza.

Dueño así de extender sus relaciones y de entenderse y concertarse con quien le conviniera, se avistó con Heschan el pretendiente, y sin manifestar quién era, siempre sosteniendo su papel de príncipe abbassida, y diciéndole que habia viajado por España para cumplir un voto, le propuso su intervencion con el Gobierno español, para buscarle ayuda y coronarlo. En cuanto á condiciones, dejando á Heschan que se explicase él mismo, llegó éste á prometerle por ceñirse la corona de Marruecos, la cesion de Fez entera. España debia, pues, adquirir por medio de este tratado, Tetuan, Tánger, Larache, los dos Salé, nuevo y viejo, y todo el rico territorio de aquel reino, el más civilizado del imperio.

Segun las observaciones de Badía, las fuerzas de Muley, si habia de hacer frente á los españoles,

Digitized by Google

consistian sólo en 10.000 hombres, los más de ellos esclavos, y aunque en caso de guerra todos los moros son soldados, no habia temor de que se alzasen por un hombre que estaba aborrecido, mucho más no siendo nuestra entrada sino en clase de aliados y á favor de otro scherif que gozaba de un gran crédito. Toda la parte litoral oprimida y vejada por Muley en los negocios de comercio, léjos de acudirle, hubiera peleado en contra suya. Nuestro dominio mismo, segun Badía manifestó á Godoy, en vez de disgustar á aquellos moros industriosos, les debia ser grato y preferible, respetada su religion, introducidas nuestras leyes en materia de propiedad que allí no tenia nadie, y dada entera libertad á su comercio. Aún parece que habia algunos de aquellos pueblos que referian por tradicion haber sido más felices cuando se hallaron gobernados por portugueses ó españoles.

El príncipe de la Paz, al recibir las noticias y observaciones de Badía, pesó todas las circunstancias de la empresa, y, segun parece, quiso asegurarse de la certeza de aquellas cosas. Á este fin, cuando fué tiempo, puso en el secreto de aquella tentativa á un hombre tan leal y activo como sagaz y cuerdo, que era el cónsul de Mogador, don Antonio Rodriguez Sanchez. Ofrecióle á éste tanta

Digitized by Google

parte en la fortuna y en la gloria que podrian traer aquellos sucesos para España, como de vituperio si se empeñase un lance desastrado.

Rodriguez afirmó á Godoy que las operaciones de Badía eran ciertas y seguras, que todo estaba calculado con buen pulso, y que vistas las circunstancias del país, el carácter de las personas que mediaban y las disposiciones de los ánimos, el buen éxito de la empresa parecia indudable, cuanto en operaciones de esta clase se podia juzgar con ménos riesgo de engañarse.

Añadia además de esto, que no seria imposible que el imperio de Marruecos quedase todo por España, si se diese anchura á Badía para aprovechar cualquier evento favorable á este designio, por más raro y singular que pareciese el modo de cumplirlo, porque existia un partido que queria darle la corona, medio cierto por el cual, dueño que llegase á ser de aquel imperio, lo podia añadir á la corona de Castilla, haciéndole ocupar por las tropas españolas, y estableciéndose despues un virey moro, á la manera de los príncipes mediatos del imperio anglo-indio.

Todavía, despues de esto, para más asegurarse, hizo Godoy partir á los mismos lugares, para que se informase por sí propio, al coronel D. Francisco Amorós, oficial que era entónces de la secre-

Digitized by Google

taría de Estado y del despacho de la Guerra, su agente único desde un principio en el asunto de Marruecos, y á quien tenia encargada la correspondencia con Badía y Rodriguez. Vuelto Amorós, no tan sólo confirmó al príncipe de la Paz la verdad de los hechos y la exactitud de los informes recibidos, sino que además le demostró la urgencia de poner mano á aquella obra, sin dejar que se entibiasen ó que pudieran desmayar en su propósito los que estaban ya dispuestos para dar el gran golpe en cuanto fuesen recibidos los auxilios.

Entónces fué cuando el príncipe de la Paz escribió al marqués de la Solana la siguiente carta, que se ha conservado, gracias al citado M. Bausset:

«Aranjuez 17 de Junio de 1804.

»En mi última carta dije á V. E. que bien pronto le daria á conocer todo lo que convenia preparar para el féliz éxito de la empresa de Africa y para asegurar el resultado con la precision y exactitud más rigurosas.

»Las noticias que recibo de *nuestro viajero* (Badía) exigen que prontamente nos pongamos en disposicion de enviarle secretamente todos los socorros que juzga él necesarios para llenar felizmente la mision de que está encargado. Es preciso que al primer aviso que dé, se halle todo

Digitized by Google

Es una clase llena de ambicion, de ignorancia, de avaricia, de bajeza y de cobardía.

»El vice-cónsul del rey en Mogador, D. Antonio Rodriguez Sanchez, ha recibido la órden de favorecer con todo su poder las *excursiones científicas* de nuestro jóven sabio, y se le ha dado á entender que seria posible que esas excursiones cambiasen de objeto; se le ha prometido recompensarle hidalgamente si contribuye á hacer salir airoso en sus proyectos al viajero. Este vice-cónsul es jóven, activo, disimulado y discreto, de una figura agradable, y no está casado. Los moros y los indígenas le aman mucho, y no podiamos encontrar un hombre de un carácter más apropiado y más conveniente para la ejecucion de las órdenes de que debe encargársele.

»El cónsul de S. M., D. N. Salomon, ha dirigido muy bien la introduccion del viajero, así como su correspondencia, ha sabido allanar igualmente todos los embarazos de ese primer momento, y ha dado prueba de inteligencia y cordura. Podria, sin embargo, no ser el mismo si llegase á saber que las operaciones científicas podian convertirse en militares. Hay muchas mujeres en su casa, está dominado por ellas, su comercio habitual ha debilitado singularmente su carácter, y seria poco á propósito para secundar-

Digitized by Google

nos. Este cónsul, por lo demás, tiene grandes relaciones con todos los negociantes del imperio de Marruecos, y si llegaba á tener el menor temor de ver su fortuna comprometida, no hay ninguna duda que empezaria por esconder sus capitales y salvar lo que pudiese, cosa que necesariamente daria la alarma á los moros y á los otros cónsules extranjeros.

»Bastaria esto para echar por tierra todo nuestro plan: la máxima más verdadera en política es la de que no es preciso conceder á cualquiera más confianza de la que pueda merecer. Por esto se ha guardado reserva con ese cónsul. Proseguiremos obrando así con él hasta el momento en que circunstancias imprevistas exigieran que fuese puesto en el secreto por tenerse necesidad de sus servicios.

»De todas maneras será prudente asegurar la retirada y no abandonar á los españoles que pudieran encontrarse en Marruecos ó en Tánger, en el caso de que V. E. recibiese aviso ántes que yo de un peligro inminente. A este fin será preciso que V. E. prepare secretamente las embarcaciones necesarias, y tenga dispuestos en la bahía de Tánger buques de Algeciras, de San Lucar y de Cádiz, como asimismo algunos de esos faluchos que se emplean para el comercio de Tánger y de Gibraltar.

Digitized by Google

su calibre, lo dejo enteramente al cuidado de V. E. ya sea por lo tocante á su trasporte, ya por lo tocante á las precauciones que deben tomarse para disimularlos y hacerles tomar la apariencia de armamentos de comercio. Las órdenes que envio al comandante de la isla de Leon, de las cuales mando copia adjunta, facilitarán á V. E. los medios y le pondrán en estado de efectuar con reserva, y en el momento favorable, el trasporte de todo este material.

»Por lo que toca á los oficiales, ingenieros, zapadores y artilleros que se piden, no creo que sean necesarios muchos. Oficiales de esta clase no cambian fácilmente de sitio sin inspirar sospechas siendo en gran número. La naturaleza de sus servicios exige por lo demás que sean iniciados algun tanto en el secreto de los trabajos que se les impone, y un secreto es tanto ménos guardado cuanto más se reparte. Ya tendremos tiempo de pensar en esto lo propio que en los físicos.

»Fijémonos sólo en la actualidad en establecer una correspondencia segura y seguida con Mogador, y en asegurar, para un caso desgraciado, la retirada del vice-cónsul y de los demás españoles. Para esto nos basta un solo buque, y no se podria enviar una flota porque se oponen á ello infinidad de razones. Ha hecho V. E. muy bien en haber

Digitized by Google

entregado sus últimos despachos á un piloto de confianza encargándole que no los dejara mas que en manos de la persona á quien van dirigidos. La marina real tiene en el departamento de V. E. dos pequeños buques que podrian ser utilizados para la correspondencia, pero como su armamento es militar, lo propio que el de los otros buques de la Armada, es preciso valerse de ellos con prudencia y no emplearlos mas que en el último extremo y en el caso en que los buques encargados de los despachos tardasen demasiado en venir, ó bien en el caso en que hubiesen de llevar objetos solicitados con toda premura por *el viajero*. Será preciso darle parte de todas estas disposiciones para su gobierno particular.

»Renuevo á V. E. las seguridades que ya le tengo dadas de toda mi confianza para con su persona, y de la satisfaccion que experimento viéndole en tan buenas disposiciones para el éxito de nuestra empresa.

»Envio á V. E. copia de un aviso que *el viajero* me ha hecho pasar hace algun tiempo, á fin de que V. E. pueda valerse en el caso de ser necesario.

»*El príncipe de la Paz.*»

Digitized by Google

Este interesante documento, que hemos traducido de las *Memorias de M. Bausset*, nos pone en el caso de poder apreciar la situacion en que se hallaba *nuestro viajero*, como le llama el príncipe de la Paz, y del estado en que se encontraban los trabajos. Lástima que no poseamos más noticias que las que nos puede proporcionar este documento y algunas otras pocas comunicaciones de escasa importancia que mediaron entre el mismo príncipe de la Paz y el marqués de la Solana. La correspondencia de Badía con el príncipe de la Paz se perdió desgraciadamente, y áun los documentos citados, se han conservado porque M. Bausset, que pudo recoger copia, los tradujo al francés, insertándolos en sus *Memorias*.

Todo estaba, pues, dispuesto. Alí-Bey, que se habia entendido con los jefes de los bandos, y que cada dia gozaba de más favor y crédito en la córte de Marruecos, se hallaba ya dispuesto.

En aquel entónces, un acontecimiento inesperado vino de pronto á echar por tierra tan temerario y gigantesco designio.

Dejemos que lo cuente quien sólo podia contarlo, el mismo príncipe de la Paz.

Hé aquí una página de sus *Memorias*, referente á este asunto:

«Ninguna de estas cosas, dice hablando de los

Digitized by Google

preparativos, se habia hecho ni se hacia sin las órdenes del rey. Cuando envié mis instrucciones por extenso al marqués de la Solana, me pareció debido mostrárselas primero á Cárlos IV; pero S. M. me dijo que podia enviarlas, y que despues, cuando se hallase más despacio, tendria contento en verlas, juntamente con un resúmen bien circunstanciado que tenia pedido, de la correspondencia de Badía. El resúmen estaba ya extendido, y justamente aquella misma noche me mandó se lo leyese. Entre las cartas de Badía se encontraba el anuncio de la donacion de Semelalia, y demás gracias y favores que el emperador marroquí le habia hecho, junto con el diseño de aquella posesion y un traslado del firman que la pasaba á su dominio.

»Y hé aquí cuando llegué á esta parte del resúmen y desdoblé el diseño, noté en S. M. una señal como de horror, tras la cual, despues de haber leido por sí mismo aquel diploma, me dijo estas palabras:

—«Nó, en mis dias no será esto. Yo he aprobado la guerra porque es justa y provechosa á mis vasallos. He aprobado tambien que ántes de hacerse vaya un explorador, porque esto se acostumbra y es forzoso algunas veces para emprenderla con acierto; pero jamás consentiré que la

Digitized by Google

hospitalidad se vuelva en daño y perdicion del que la da benignamente. Con Dios y con el mundo seria yo responsable de tal hecho, siendo un agente mio quien habria obrado de esta suerte. La culpa es de Badía, que debió quedarse libre y no aceptar estos favores... A Badía que se vaya y que prosiga sus viajes; otro hombre de más juicio y de más peso se podrá encargar de semejante negocio.»

»Tal era Cárlos IV, en cuyas relaciones diplomáticas no habrá sobre la tierra príncipe ni Gobierno que le pueda echar en rostro ni una sombra de doblez ó dolo.

—»Pero, señor—le dije al rey;— tiene que costar más deshacer lo que está hecho, que llevarlo adelante. Hay además personas, y algunas de éstas españolas, que podrán pagar con su cabeza si se vuelve un paso atrás de lo que está ya andado.

—»Si los comprometidos—dijo el rey,—son vasallos mios, escribirles que se vengan al instante. Si son moros, no es cuenta mia; pero se podrá avisarles.

—»¿Quién de ellos, insté aún, volveria á fiarse de nosotros, ni querria concertarse con otro que Badía? Nadie podria tener sus relaciones; de él se fian porque lo creen un moro y un gran príncipe. El tiene en su favor los mismos jefes de la guar-

Digitized by Google

dia; muchos gobernadores y bajáes... nadie podria suplirle.

—»Y bien—repuso el rey,—dejemos esos medios y empréndase la guerra por sus caminos naturales, si Muley no se aviene con nosotros.

»En vano fué representar á Cárlos IV las ventajas incalculables que podrian traernos aquellas posesiones, los arbitrios y recursos permanentes que adquiririan en la region del África nuestras industrias y comercios, las aclimataciones ricas que allí podrian hacerse en abundancia de los más preciosos frutos de los trópicos, el suplemento que esto haria á las riquezas de la América, suplemento tan necesario, ya fuese que las guerras interrumpiesen los negocios en aquellos países lejanos, ó ya que éstos se alzasen algun dia y adquiriesen su independencia como la América del Norte; el dominio que nos darian aquellos puertos sobre las bocas del Estrecho, frente por frente de los nuestros y tan á corta distancia; la importancia que tomaria nuestra amistad con las demás naciones comerciantes teniendo aquel dominio; el respeto que por tal modo podria imponerse á la Inglaterra; el aliento y espíritu de gloria que cobraria la España, conquistadas aquellas tierras deliciosas contra sus enemigos naturales que lo fueron tantos siglos, el aumento de fuerzas que se podria añadir

Digitized by Google

á nuestro ejército con escuadrones berberiscos, la necesidad de agrandarnos y de buscar nuestros equilibrios con la Francia por cuantos medios fuesen dables; tantas y tantas cosas como estas que yo dije y me inspiraba con vehemencia mi deseo de ver cumplida aquella empresa.

—»Todo es verdad—respondió el rey,—todo cuanto tú quieres y me dices, lo quisiera yo igualmente, mas mi conciencia no se aviene ni podria avenirse con los medios: *Non sunt facienda mala ut inde veniant bona.*

—»Gran principio, verdaderísimo, me atreví yo á decir por último argumento, si lo observasen todos; pero en política dañoso, si es uno solo el que lo observa.

—»Obrando rectamente, Dios estará conmigo—dijo el rey.

—»Pero el correo ha partido con la instruccion—dije yo todavía.—V. M. lo habia mandado.

—»Yo lo desmando ahora—dijo el rey,—despáchese un alcance.

»Aquella noche entera fué pasada en vela para deshacer cuanto habia hecho y deshacerlo para siempre.»

No debe haber desagradado á nuestros lectores que hayamos trasladado la narracion del príncipe de la Paz. Es el único documento oficial que nos

Digitized by Google

queda para saber el verdadero móvil que dió lugar á que se destruyera el edificio con tanta habilidad como peligro levantado por nuestro paisano Badía.

Grande fué el compromiso de éste que se hallaba ya á la mitad del camino peligroso donde se habia adelantado algo imprudentemente quizá; pero su admirable sagacidad, su presencia de espíritu, y los grandes recursos de su ingenio hallaron medios de sacarle de aquel apuro. Contentó á los conjurados con esperanzas y promesas y les fué manteniendo con buenas razones, hasta que le fué dable retirarse sin que ninguno le vendiese, y abandonar la córte marroquí bajo el pretexto de su peregrinacion á la Meca, conforme los preceptos del Alcoran.

Le seguiremos tambien en este viaje tan peligroso como interesante al través de las regencias berberiscas, la Grecia, el Egipto, la Siria, la Arabia y la Turquía, y veremos cómo Badía supo desplegar en ocasiones las más interesantes y peligrosas, la serenidad de su ánimo, su valor indomable, y la prodigiosa multitud y profundidad de sus conocimientos.

La historia de Badía parece una novela, y sin embargo nada más cierto.

«Recibido con entusiasmo y veneracion por los pueblos más civilizados del Asia y África, por las

Digitized by Google

tribus errantes de los desiertos, por los bajás soberanos de Trípoli, de Acre, del Cairo y de la Meca; consultado por los doctores de las diversas sectas del islamismo, reverenciado como un sér casi sobrenatural á causa de su carácter enérgico y sublime, de sus predicciones astronómicas, de sus curas asombrosas, y del magnífico tren oriental de su comitiva, abriéronse á su insaciable investigacion los lugares más sagrados, aquellos en que ningun cristiano ha podido penetrar jamás; pudo presenciar y tomar parte principal en todas las ceremonias más recónditas del islamismo; y descorrer, en fin, el velo espeso que hasta entónces habia tenido encubierta la fisonomía y costumbres de la moderna sociedad musulmana (1).»

Esto con respeto á Badía, á quien, segun hemos dicho, vamos á seguir en su interesantísimo viaje, que perdió ya todo su carácter político.

Por lo que toca á Muley Soliman, nos adelantaremos á decir que al fin, años despues, dividido en bandos su imperio, se vió obligado á desceñirse la corona y abdicarla en favor de Abderraman, sobrino suyo, sin que ninguno de sus hijos pudiera haberla.

En cuanto á Sidi Heschan, fundó un Estado

(1) Mesonero Romanos.

Digitized by Google

independiente con las conquistas que habia hecho sobre Sus y otras provincias inmediatas.

La ocasion malograda era segura.

Ni Badía ni Godoy se habian engañado.

X.

Destruido el objeto político, sabedor de que no podia contar con el Gobierno español, abandonado en mitad del camino por quien á emprenderle le habia comprometido, Badía ó Alí-Bey, se vió, segun ya hemos dicho, en una amarga y apuradísima situacion.

No tuvo más recursos que contentar con esperanzas á unos, con promesas á otros, y gracias á su prudencia y habilidad, pudo conseguir que ninguno lo vendiera.

Entónces, como lo que más importaba para él era salir de Marruecos, anunció que iba á partir para su anunciada peregrinacion á la Meca, viaje que hizo pasar quizá como un pretexto á los ojos de sus partidarios para que guardaran el secreto de la conspiracion.

Al anunciar su marcha, tuvo sobre el particular algunas disensiones con el sultan y Muley Abdsulem, quienes se empeñaban en disuadirle de tan

Digitized by Google

penoso viaje. Bien léjos estaban ellos de sospechar el motivo de tan repentina marcha.

Muley Abdsulem le decia para disuadirle que tampoco el sultan habia hecho aquella peregrinacion, que la religion no exigia se realizase personalmente, que podria pagar el viaje á un peregrino, y de este modo tendria igual mérito á los ojos de la Divinidad. El sultan, particularmente, que deseaba de todas veras retenerle consigo, se presentó un dia en su casa acompañado de su hermano Muley Abdsulem, de su primo Muley Abdelmeleck y de toda su córte, favor insigne que jamás habia concedido á nadie. Entró á las nueve de la mañana y no se retiró hasta las cinco de la tarde, segun cuenta el mismo Alí-Bey, el cual hizo servir una comida á su llegada y otra cuando salió.

El sultan, que queria darle pruebas de su afecto é ilimitada confianza, comió en ambos banquetes, tomó cafe, té y limonada diferentes veces, escribió y rubricó las órdenes del dia sobre el propio escritorio de Badía, tratóle como á un hermano querido, y, finalmente, al salir, seis de sus criados le presentaron en su nombre dos soberbios tapices.

Apenas acompañaron al sultan á su palacio, casi todos los oficiales volvieron otra vez á casa de Alí-Bey para cumplimentarle y renovar sus instancias al objeto de detenerle, haciéndole las más

Digitized by Google

lisonjeras insinuaciones sobre su suerte futura, si consentia en quedarse. Alí-Bey, empero, permaneció inflexible y fijó la época de su partida para pocos dias despues.

Llegó el momento de dar el último adios al sultan. Renovó éste sus instancias, repitiéndole mil veces que reflexionase las fatigas y peligros que le aguardaban en tan largo y penoso viaje, pero nada pudo conseguir. Al separarse, le abrazó con las lágrimas en los ojos, regalándole una tienda magnífica de tela encarnada con franjas de seda. Antes de enviársela, hízola armar en su presencia, y entónces entraron doce fakihs y rezaron algunas oraciones que debian atraerle las gracias del cielo y dicha constante en el viaje. El sultan añadió á aquel presente varios odres para poner agua, objeto esencial para aquel camino.

Luego que Alí-Bey llegó á su casa, envió á decir á Fátima Mohhana que se cubriese, porque deseaba hablarla.

Estando preparada para recibirle, pasó Alí-Bey á su habitacion acompañado de toda su gente, y le dijo:

—Mohhana, hallándome á punto de marchar para Levante, no te abandonaré si quieres seguirme, pero si gustas quedarte, eres libre de hacerlo.

La hermosa Mohhana, á través del tupido velo

Digitized by Google

que la ocultaba, fijó sus ojos en Alí-Bey, y con una voz dulce como el tañido de un arpa, le contestó:

—Quiero seguir á mi señor.

Volvió él á insistir.

—Repara bien en lo que dices, pues no es cosa para hecha dos veces.

La hermosa tapada bajó la cabeza como para manifestar que estaba decidida.

—¿Insistes en seguirme?—preguntóla Alí-Bey.

Mohhana, con un acento que manifestaba una firme resolucion,

—Sí, señor—le contestó,—te seguirá por todo el mundo hasta la muerte, do quiera que vayas, tu compañera inseparable siempre.

Habia algo de afectuoso al par que enérgico en la voz de Mohhana. Parecia hablar con el corazon. Alí-Bey no pudo ménos de conmoverse al ver el afecto de aquella mujer, que era suya, y á quien ni siquiera conocia aún, y volviéndose á los que le rodeaban, les dijo:

—Ya oís las palabras que Fátima Mohhana acaba de proferir, y sois testigos de su resolucion.

En seguida, dirigiéndose á la para él hermosa desconocida.

—Eres—le dijo,—mujer apreciable, me tienes

Digitized by Google

afecto y te protegeré: disponte para marchar. Adios.

Mohhana, á quien parece que aquella órden llenó de júbilo, se abalanzó entónces á Alí-Bey, y ántes que éste hubiese podido impedirlo, le tomó la mano, y levantándose algo el velo aplicó en ella un beso. Al contacto de los labios de Mohhana, sintió Alí-Bey como si le aplicaran en su mano un boton de fuego.

Luego que hubo salido de su habitacion, dió órden de construir para Mohhana una especie de litera, llamada en el país *darbucco*, perfectamente cerrada por todos lados, la cual se colocaba sobre una mula ó camello, y era la que usaban las mujeres de distincion. Respecto á Tigmu no hubo tanta ceremonia, pues podia caminar envuelta en su khaik ó albornoz. Destinó tambien para entrambas una gran tienda, donde nadie podia verlas ni incomodarlas.

Dispuesto ya todo, nuestro viajero salió de la ciudad de Marruecos dirigiéndose á Fez por el mismo camino que habia emprendido á la ida.

En Fez se detuvo bastante tiempo, tres meses ó más, y aunque él no explica el objeto de su detencion, bien pudiera ser que fuera para acallar las sospechas que pudieran tener sus cómplices en el plan trazado y darles garantías.

Digitized by Google

Pocos dias ántes de que partiera, llegó á Fez Muley Abdsulem llevándole una carta de recomendacion del sultan para el dey de Tunez, y otra para el bajá de Tarables ó de Trípoli. El mismo Muley Abdsulem le dió otra suya para el dey de Argel, á quien Muley Soliman no quiso escribir tal vez por consideraciones políticas.

Habiendo, finalmente, resuelto su partida de Fez para Argel, despidióse Badía de Muley Abdsulem y demás amigos, y á las diez de la mañana del 30 de Mayo de 1805 salió de su casa, acompañado de todos ellos, conduciéndole primero á la mezquita de Muley Edris, de donde le acompañaron parte del camino, hasta el momento de su despedida. La casa de Alí-Bey, las calles, la mezquita y salida de la ciudad estaban llenas de gente. Por todos lados se abalanzaba á él la multitud para tocarle, besarle, pedirle una oracion ó darle muestras de respeto y afecto.

Fué despedido en medio de las mayores y más universales simpatías.

Entre los obsequios que le hicieron los moradores de los aduares vecinos á la ciudad, es digno de referirse el siguiente:

Salieron todos los muchachos reunidos á recibirle. Uno de ellos, que iba delante, vestia una túnica blanca, un pañuelo de seda en la cabeza, y

Digitized by Google

un cinturon de lo mismo alrededor del cuerpo, y llevaba un palo de siete piés de alto, en cuya extremidad habia suspendida una tablita, y en ésta, escrita una oracion. Despues de dirigirle un cumplido estudiado, besáronle la mano, el estribo, ó lo que podian tocar, y se volvieron en extremo satisfechos.

Así fué despedido en Fez el príncipe Alí-Bey el Abbassi.

Tomó con su comitiva la direccion de la ciudad de Ouschda, y segun él mismo describe en su curioso itinerario, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores, pues que nosotros sólo extractamos de sus *Memorias* aquello que es más conducente al objeto que nos proponemos (1), el segundo dia costeó la orilla del rio Yenaut, el tercero plantó sus tiendas al pié de la ciudad de Teza, el sexto sentó su campo en la alcazaba de Temessuin, el octavo atravesó los rios Muloiua y Enza, el noveno situó sus tiendas junto al aduar Aaiaun Mayluk, y por fin, el décimo dia de su salida de Fez llegó á Ouschda.

---

(1) Estas *Memorias* forman cuatro tomos en francés, impresos por la casa Didot, con atlas de cuatrocientas vistas y planos, todo dibujado por el mismo Alí-Bey.

Tambien está traducido y publicado sin el atlas en Valencia, por Mallen, en tres tomos en 8.°

Digitized by Google

Ouschda, poblacion de unos quinientos habitantes, era, como las demás partes pobladas que habia hallado Alí-Bey al otro lado de la alcazaba de Temessuin, un oasis en el desierto de Angad.

Apenas hubo llegado, el jefe y los principales del pueblo le declararon que no podia pasar adelante, porque el mismo dia habian recibido la noticia de la revolucion que acababa de estallar en el reino de Argel, y que en Tlemsen ó Tremecen, á donde él se dirigia, no cesaba de correr la sangre de los turcos y de los árabes.

Despues de muchas discusiones y de haber reflexionado maduramente, decidióse Alí-Bey á enviar un correo, el que de vuelta, le trajo la noticia de que los alborotos sucedidos en la ciudad de Tremecen se habian apaciguado; pero que los caminos estaban infestados de rebeldes que robaban y asesinaban.

El príncipe abbassida pidió al momento una escolta al jefe de la poblacion, y le respondió que no tenia bastantes fuerzas; pero que cuidaria de arreglar las cosas á satisfaccion suya. Al cabo de dos dias, el jefe y los principales de Ouschda enviaron á buscar al Schek de Boanani, que era el jefe de una tribu vecina, y le propusieron el conducir á Alí-Bey á Tremecen. El Schek rehusó

Digitized by Google

desde luego, y despues de haber discutido largo rato, se marchó sin haber decidido nada.

Muchos dias pasaron en negociaciones inútiles, y en el interin hubo algunos revoltosos que se acercaron hasta las murallas de Ouschda, disparando algunos tiros de fusil y matando á dos hombres.

La posicion de Alí-Bey se hacia cada vez más crítica, pues por una parte se agotában todos sus medios de subsistencia, y por otra sabia que sus enemigos de Marruecos se habian valido de su larga permanencia en Fez para hacerle sospechoso al sultan. Persuadido, pues, de que no dejarian de aprovecharse de aquella circunstancia para desacreditarle, tomó el partido de montar á caballo para ir solo á buscar á Boanani, que tenia su aduar á dos leguas de distancia, al pié de las montañas.

Su gente se sobrecogió de espanto con esta noticia, excepto dos renegados españoles que se habian unido á él cuando salió de Fez, los cuales en aquel crítico momento se le presentaron, diciéndole:

—Señor, si lo permites, nosotros te seguiremos y participaremos de tu suerte.

Miróles Alí-Bey con atencion, y viendo que eran hombres resueltos, mandóles tomar las ar-

Digitized by Google

mas con el fin de que le siguiera uno, quedándose el otro con los equipajes.

En el momento en que iba á montar á caballo, presentóse ante él, cubierta con su velo, la hermosa Mohhana.

Era la tercera vez que se veian. Durante el camino de Fez á Ouschda, Alí-Bey no la habia visto siquiera. Habíase contentado con preguntar por ella y cuidar de que nada le faltara.

—¿Qué es eso?—preguntó Alí-Bey.—¿Á qué vienes, sin haberte llamado?

—Señor—contestó aquella mujer,—he sabido que ibas á marchar, á correr un peligro y he venido. Tuya soy, señor, y buena ó mala tu suerte, quiero compartirla.

Por segunda vez oia Alí-Bey la voz dulce y simpática de aquella mujer, por segunda vez le daba ésta una vivísima prueba de afecto y de adhesion. ¿Qué extraña simpatía enlazaba á él de aquel modo á aquella mujer que se llamaba suya, que lo era efectivamente, y que sin embargo le era todavía desconocida?

Conmovióse el príncipe abbassida al verse objeto de aquel tierno afecto, tranquilizó á Mohhana y le dijo que iba sólo á ponerse de acuerdo con un jefe de tribu para que les sirviese de escolta.

Mohhana con su dulcísima voz y con acento

Digitized by Google

conmovido dió gracias á Alí por el afecto y ternura con que la trataba, y se retiró.

Alí-Bey montó en seguida á caballo y se dirigió á salir de la ciudad, acompañado de un fiel esclavo llamado Salem y del renegado de que hemos hecho mencion; pero encontró cerrada la puerta de Ouschda, y los principales habitantes en número de cuarenta ó cincuenta, decididos á prohibirle la salida.

Suplicóles nuestro héroe que le dejasen marchar, y respondiéronle casi todos á la vez, los unos con razones y los otros con gritos. Él insistió, ellos resistieron. Por fin, dirigiéndose Alí-Bey al principal de ellos, amenazándole con una de las pistolas del arzon de su silla, le dijo con un tono entre amistoso y resuelto:

—Schek Soliman, hemos comenzado bien y creo que vamos á acabar mal. Abre la puerta.

Entónces Schek Soliman, sacando por un lado la viga que atrancaba la puerta, la abrió diciendo á los demás:

—Pues él quiere perecer, que haga lo que quiera.

Salió Alí-Bey, por fin, seguido de su esclavo y de su renegado, dirigiéndose hácia las montañas de Boanani. Pocos momentos despues de haber partido, vió llegar á escape á los mismos habitantes que iban á reunirse á él para escoltarle. Acer-

Digitized by Google

cáronse excusando su resistencia, la cual, segun decian, no tenia otro objeto que su interés por él y el temor de una desgracia.

Fueron muy bien recibidos por Boanani, quien desde luego les convidó á comer á todos dándoles una excelente comida; pero en la conversacion manifestó encontrar muchos obstáculos para conducir al príncipe hasta Tremecen. Por fin, convencido por las persuasiones de éste y del Schek Soliman, convino en arreglarse con el Schek de otra tribu, llamado Benisuuz. Este último debia aguardar á Alí-Bey con su gente á mitad del camino para escoltarle hasta Tremecen, y el Boanani se encargaba de conducirle hasta allí.

Alí-Bey y su acompañamiento regresaron á Ouschda sin haber tenido novedad alguna á la ida y á la vuelta. Así que llegó á su campo, el príncipe participó á Mohhana, por conducto de Salem, el buen resultado de su expedicion.

Mohhana recibió la noticia con sumo regocijo, y en muestra de su contento, dió una rica joya al portador de tan fausta nueva.

Dos dias despues, Boanani fué á avisar á Alí-Bey que estuviese pronto para el dia siguiente. A la hora convenida se presentó en efecto con cerca de cien hombres, y salieron al momento de Ouschda el príncipe y toda su gente.

Digitized by Google

Estaban apénas á media legua de distancia, cuando llegaron á todo escape dos soldados del sultan gritando á los caminantes que se detuvieran. Seguiales un cuerpo de tropas mandado por un oficial superior de la guardia, llamado El kaid Dlaimi. Éste anunció á Alí-Bey que el sultan, sabiendo que estaba detenido en Ouschda, le enviaba para protegerle y defenderle si fuera necesario.

Hízole saber Alí-Bey que la revolucion de Argel y de Tremecen, así como los robos de los revoltosos, eran los únicos motivos que le habian detenido, y que supuesto habia pasado el peligro, podia continuar su camino con toda seguridad, tanto más cuanto iba escoltado por las tribus de los Boananis y de los Benisuuz.

A pesar de estas razones, Dlaimi le declaró que en el estado de cosas no podia consentir en su viaje hasta recibir nuevas instrucciones del sultan.

Alí-Bey, á quien aquella medida no dejaba de inspirar cierta alarma, vióse obligado por consiguiente á regresar á Ouschda, donde escribió al emperador. Luego que éste recibió su carta, envió otros dos oficiales de la córte con la órden de conducirle, segun decia, á Tánger á fin de que desde allí pudiera embarcarse para Levante.

Esta órden del sultan le obligó á salir de Ous-

Digitized by Google

chda con su gente y equipajes el 3 de Agosto á las nueve de la noche. Acompañábanle dos oficiales y treinta udaias ó guardias de corps del sultan, habiéndose quedado en Ouschda el kaid Dlaimi con el resto de la tropa. Segun parece, salió tan tarde, á causa de que Dlaimi dijo haber tenido aviso de que cuatrocientos árabes armados le esperaban en el camino. Alí-Bey vióse obligado á salir en secreto y sin saber qué camino habia de seguir, hasta el momento de marchar, en que Dlaimi lo indicó á sus conductores.

El príncipe abbassida iba como preso y llevaba el corazon oprimido por secretos presentimientos.

Al salir de Ouschda la caravana, dejó á un lado el camino ordinario, atravesó hácia el Sur y se introdujo en el desierto.

La noche era muy oscura y el cielo estaba enteramente cubierto de nubes.

XI.

Despues de haber caminado muy de prisa toda la noche, y subido por las montañas, la comitiva llegó á las seis de la mañana cerca de las ruinas de una gran alcazaba, al pié de la cual habia un fresco manantial de agua y un grande aduar.

Digitized by Google

La caravana prosiguió marchando sin descanso, siguiendo la direccion de muchos valles tortuosos, por cuyo fondo corria un arroyo que, aunque pequeño, no era ménos útil para el riego á los laboriosos habitantes de muchos aduares.

En virtud de una órden que llevaban los oficiales encargados de acompañar á Alí-Bey, salian de cada aduar uno ó dos árabes montados y equipados, los cuales se incorporaban á la caravana.

Habiendo llegado á las nueve de la mañana al paraje en donde terminaba el arroyo, los treinta udaias se despidieron de Alí-Bey, dejándole la escolta de los árabes armados al mando de dos oficiales.

En el momento de retirarse los guardias del sultan, dió el príncipe abbassida algunas monedas de oro á uno de los oficiales para gratificar á los soldados, y continuó su marcha; pero bien pronto habiendo oido ruido detrás de él, volvió la cabeza y vió á los udaias revueltos contra sus jefes y amenazando asesinarlos. Al punto dos de ellos corrieron háeia Alí-Bey para quejarse, creyendo que los oficiales se habian retenido parte del dinero que aquel les habia dado. Corrió Alí-Bey hácia la gente amotinada y no sosegó hasta que les hizo bajar las armas. Llegó á convencerlos y á calmarlos, haciendo continuasen su marcha.

Digitized by Google

Durante esta riña, que alarmó bastante á los de la caravana á causa de las desgracias que podian haber ocurrido, nadie se acordó de hacer provision de agua, á pesar de que comenzaba á faltar, y desgraciadamente Alí-Bey ignoraba que aquel era el último lugar donde podia hallarse.

La marcha seguia siempre acelerada por el temor de encontrar á los cuatrocientos árabes de quienes trataban de huir. Por esta razon marchaban separados de los caminos por medio del desierto, caminando sobre pedregales y al través de las montañas.

Aquel país está enteramente falto de agua. Los viajeros no veian ni un árbol, ni una roca aislada que pudiera ofrecer un ligero abrigo ó un poco de sombra. Una atmósfera trasparente, un sol intenso que caia á plomo sobre sus cabezas, un terreno casi blanco, un montecillo ardiente como una llama: tal es el cuadro fiel de los sitios que recorrian.

Estaban en el desierto y vivian ya en su atmósfera de fuego. Luego debian probar todos sus horrores.

Todo hombre que se encuentra en aquellas soledades es considerado como enemigo. Así es que los trece beduinos de Alí-Bey, habiendo visto hácia el Mediodia á un hombre armado á caballo

Digitized by Google

que estaba á una distancia bastante larga, se reunieron al punto y partieron como un rayo á sorprenderle; pero el beduino descubierto se aprovechó de la distancia y huyó á las montañas, donde fué imposible encontrarle.

En el ínterin, ni hombres ni animales habian comido desde el dia anterior ni cesado de caminar á paso tirado desde las nueve de la noche. Poco despues de medio dia ya no le quedaba á la caravana una gota de agua, y tanto las gentes de Alí-Bey como las cabalgaduras comenzaban á ceder á la fatiga. A cada instante caian las mulas con sus cargas, y era preciso levantarlas continuamente, sosteniendo el peso de la carga que llevaban. Tan penoso ejercicio acabó de agotar las pocas fuerzas que quedaban á la gente.

A las dos de la tarde, extenuado de sed y de fatiga, cayó un hombre al suelo, yerto como un cadáver. Paróse Alí-Bey á socorrerle con dos ó tres de sus criados. Exprimióse la poca humedad que quedaba en un odre, y lograron introducirle en la boca algunas gotas de agua, pero tan débil socorro produjo muy poco efecto.

El mismo Alí-Bey empezaba ya á sentir una debilidad, que acrecentándose de un modo espantoso, le anunciaba que tambien á él iban á abandonarle las fuerzas.

Digitized by Google

rasgarse, mejor que abrirse, los lienzos del *darbucco*, precipitándose de él una mujer sin velo, radiante de hermosura, flotante la cabellera, la cual corrió hácia Alí-Bey, inclinándose sobre el cuerpo de su señor y procurando volverle la vida.

Era Mohhana.

Pero, ¿qué podia hacer aquella pobre y débil criatura en medio de la inmensidad de aquel desierto, pronta ella á su vez á caer rendida de fatiga y de sed?

Si Alí-Bey hubiese entónces tenido fuerza para abrir los ojos, al ver aquel semblante pálido, pero espléndido de belleza, que se inclinaba sobre el suyo, al verse en brazos de aquella peregrina y celeste hermosura, hubiera creido tal vez ver á un ángel que le trasportaba á los piés del Supremo Hacedor.

¡Pobre mujer! ¿Qué es lo que en aquellos instantes pasaba en su alma?

¿Era sólo fidelidad á su señor lo que la llevaba junto al cuerpo de Alí-Bey, ó era su amor profundo, ese amor violento que basta un instante para desarrollarse en el corazon de una mujer de Oriente, que nace, que crece, que estalla en un mismo dia?...

Media hora habria pasado despues que Alí-Bey

Digitized by Google

se hallaba en tierra sin sentido, media hora despues que Mohhana, sublime de dolor y de agonía, se hallaba á su lado contemplando aquel pálido semblante, y esperando el momento de caer exánime á su lado para sostener su promesa de que, buena ó mala, queria compartir la suerte de su señor, cuando se divisó á lo léjos una gran caravana de más de dos mil hombres, que iba hácia el grupo formado por las gentes de Alí-Bey.

Mandábala un morabito ó santo llamado Sidi Alarbi, que iba á Tremecen de órden del sultan. Este, encontrando á aquella gente en tan horrible situacion, se apresuró á mandar derramar sobre ellos muchos odres de agua.

Despues de que á Alí-Bey se la echaron repetidas veces en la cara y manos, comenzó á recobrar el conocimiento y miró á todas partes sin poder reconocer á nadie.

Mohhana ya no estaba allí.

Habia vuelto á esconderse en su *darbucco*, huyendo á las miradas de los salvadores que les llegaban.

Siguieron echándole á Alí-Bey agua en la cara, brazos y manos, pudiendo por fin conseguir que tragara algunos pequeños sorbos.

Entónces ya pudo preguntar á los que le rodeaban:

Digitized by Google

honores y ofrecerle regalos de víveres y forrajes, y él continuaba usando el quitasol, como hijo ó hermano del sultan.

Sin embargo, en el misterio de sus acompañantes, en sus secretas conversaciones, en una porcion de circunstancias, conocia que estaba pronta á estallar una borrasca.

Al duodécimo dia de esta marcha se rasgó el velo á la conducta misteriosa de los oficiales que conducian á Alí-Bey, y le anunciaron que iban á Laraisch ó Larache, en lugar de Tánger, como le habian dicho.

Efectivamente, al siguiente dia llegaron á este punto.

De órden del sultan, el bajá de la ciudad Sidi Mohamed Salaoui, destinó para alojamiento del viajero la mejor casa, situada en el gran mercado, al lado de la mezquita principal.

Alí-Bey estuvo enfermo en esta ciudad algunos dias, á consecuencia de los sufrimientos pasados en el desierto.

Hallábase á la sazon en Larache una corbeta de Trípoli. Dió órden el sultan de fletarla á su costa, destinando la cámara de popa para que el príncipe abbassida pudiese efectuar en ella su travesía á Levante. Pasó el mismo Alí-Bey á visitar el buque, y dió las órdenes convenientes para arreglar la cámara

Digitized by Google

de una manera conveniente para tan largo viaje.

El 13 de Octubre de 1805, dia que Alí-Bey destinó para su partida, fué por la mañana á despedirse del bajá, quien le hizo las mayores demostraciones de aprecio y consideracion, añadiendo que si queria embarcarse á las tres de la tarde, asistiria á su embarque.

Era propuesta que no podia ménos de lisonjear al viajero, y accedió á ella.

Embalados los equipajes y cargados á bordo, acudió Alí-Bey al puerto á la hora convenida para embarcarse con sus gentes. Preguntó por el bajá, y le respondieron que iba á llegar. Mientras llegaba la chalupa, aguardóse algunos instantes en la orilla del mar, en un sitio donde la muralla formaba un ángulo entrante, y donde se hallaba un callejon que salia del ángulo.

Llegada la chalupa y no pareciendo el bajá, disponíase el viajero á ir á bordo, cuando de pronto, por un lado y otro, se presentaron dos destacamentos de tropa, y otro tercero desembocó por el callejon. Los dos primeros se apoderaron de todas sus gentes, el otro le rodeó y le intimó que se embarcara solo y partiera al instante.

Preguntó Alí-Bey, asombrado, la causa de tan extraño proceder, y le respondieron que tal era la órden del sultan.

Digitized by Google

Entónces conoció claramente la mala fe del sultan y del bajá, quienes hasta el último instante habian ordenado se le hicieran los mayores honores por las tropas y pueblo, mientras meditaban el golpe que debia herirle profundamente, pues miraba Alí-Bey con tanto interés la suerte de las personas que le eran afectas como la suya propia.

Embarcóse en la chalupa, despedazado el corazon por los gritos de algunas personas de su comitiva, inconsolables por tan cruel separacion.

Entre estos gritos y lamentos sobresalian los de Mohhana, cuya desesperacion era espantosa al ver que la arrancaban del lado de Alí-Bey.

La pobre mujer volvió al harem imperial, y el príncipe abbassida partió sin conocer aún á Mohhana, sin hacer más que sospechar toda la sublimidad de aquel amor desesperanzado que habia vivido junto á él durante todo aquel tiempo.

Así fué como Alí-Bey salió del imperio de Marruecos.

XII.

Veintidos dias empleó en la travesía la fragata tripolitana. El 11 de Noviembre desembarcó Alí-Bey en Trípoli.

No ignoraba que el bajá Salaoui de Larache ha-

Digitized by Google

bia escrito contra él: tambien le inspiraban desconfianza dos de los pasajeros; pero en cuanto á los demás, estaba completamente seguro, como tambien de la tripulacion, y más que todos del capitan.

Hizo el príncipe desembarcar sus equipajes, y al saltar del buque le condujeron á una casa destinada para su alojamiento, situada frente á la del primer ministro y del cónsul general de España.

Bien léjos estuvo de sospechar que aquel príncipe oriental que acababa de llegar, y cuya llegada movia tanto ruido en la poblacion, no era otro que un compatriota suyo.

Hacia ya tres dias que Alí-Bey se hallaba en Trípoli, cuando el capitan de la fragata le anunció la órden de presentarse al bajá.

La audiencia fué pomposa, y se verificó en un gran salon donde estaba el bajá sentado en una especie de trono ó pequeño sofá elevado, teniendo junto á sí sus hijos y rodeado de una córte brillante. Pusiéronle delante el regalo que le hizo Alí-Bey, el cual admitió con gracia y finura, y dispensó á su huésped toda clase de honores, haciéndole sentar en su presencia, conversando con él largamente, haciéndole servir té, agua de olor y perfumes, dándole, en una palabra, las pruebas más claras de afecto y consideracion.

Digitized by Google

Despues de una larga conversacion, despidiéronse muy contentos uno de otro, pasando Alí-Bey á ver al primer ministro, que le recibió admirablemente asimismo.

Algunas personas de Marruecos, y en especial el bajá Saloui, habian escrito pintando á Alí-Bey con los más negros colores; uno de los pasajeros de la fragata, tal vez comisionado por el bajá, habia trabajado todo lo posible para hacerle odioso; pero estos osados manejos fueron el objeto del menosprecio del bajá de Trípoli; despues de los informes que se tomaron y declaraciones hechas por las demás personas del buque.

Sobre dos meses permaneció Alí-Bey en Trípoli, considerado y querido del bajá, respetado de todos y solicitado por el soberano, que le hizo brillantes ofertas para que fijara allí su residencia. El príncipe abbassida insistió, sin embargo, en su partida, diciendo que debia cumplir su peregrinacion á la Meca, y el 26 de Enero de 1806 se embarcó para Alejandría en un buque turco, despidiéndose del bajá que le colmó de atenciones y regalos, y que hasta el último momento le estuvo haciendo seductoras ofertas para retenerle á su lado.

Digitized by Google

XIII.

No entraremos en minuciosos detalles sobre los viajes de Alí-Bey, ni referiremos todas sus interesantes y peregrinas aventuras. Nos limitaremos al objeto que nos hemos propuesto, que es sólo dar á conocer la importancia de los viajes de nuestro paisano, bien poco conocido por cierto, pues áun en el dia pasa por un príncipe árabe el autor del libro interesante conocido por *Memorias de Alí-Bey*, y apenas nadie sabia pocos años atrás que, bajo aquel turbante y ropas orientales, latia el corazon de un compatriota nuestro, del ilustre catalan D. Domingo Badía y Leblich.

Volvemos á repetir que recomendamos el libro de sus viajes á los que deseen más datos, y no les pesará, por cierto, la lectura.

El buque en que Alí-Bey salió de Trípoli, despues de muchos dias de fatigosa navegacion, hubo de arribar á la ciudad de Modon para proveerse de víveres.

Alí-Bey desembarcó y vivió en casa de una especie de jefe de piratas, llamado Mustafá Schaux, que con su tiranía tenia aterrorizada á la ciudad, y que era en Modon un verdadero señor de vidas y haciendas.

Digitized by Google

Permaneció en Modon hasta el 20 de Febrero y pasó luego al puerto llamado la Porta Longa, situado en la misma isla Sapienza. Allí encontró tres buques austriacos, cuyos capitanes reunidos dieron una fiesta al príncipe oriental, llegando al dia siguiente una grande urca rusa armada y otro barco de la misma nacion, que llegaban de Nápoles y Corfú, conduciendo oficiales y soldados rusos á las costas del Mar Negro.

El general y los oficiales rusos pasaron á visitar á Alí-Bey, el cual á su vez les devolvió la visita, siendo recibido por los buques rusos con salvas de artillería, y con todos los honores que marca la ordenanza para las personas de sangre real. Con los rusos iba un jóven griego, llamado Ipsilanti, el cual hablaba y escribia varios idiomas, y que improvisó estos versos italianos en honor de Alí-Bey. El poeta quiso sólo, sin duda, consagrar al príncipe una lisonja; sus versos fueron una profecía:

«Volera di lido in lido
la tua gloria vincitrice,
e d'oblio triunfatrice
la tua fama vivera.
È non solo in questi boschi
sara noto il tuo coraggio,
ma ogni popolo piú saggio,
al tuo nome, al tuo valore
simulacri inalzerá.»

Digitized by Google

El buque de Alí-Bey tomó el rumbo de Alejandría, pero no pudo arribar á esta ciudad. Juguete de una violenta borrasca, que les puso á las puertas de la muerte, despues de haber sufrido en el mar largas horas de angustia y de agonía, pudieron casi milagrosamente fondear en la rada de Limasol, en la isla de Chipre, donde Alí-Bey fué tratado con toda consideracion por el gobernador turco, que era un agá, y las personas más influyentes de la villa.

Con ocasion de hallarse en los lugares inmortalizados por los poetas griegos con la descripcion de las seductoras aventuras de la madre del amor, quiso nuestro viajero visitar los tan célebres sitios de Citerea, Idalia, Pafos y Amatanta, y emprendió su expedicion acompañado de M. Francudi, vice-cónsul de Inglaterra y Rusia, y cónsul de Nápoles, el cual permaneció siempre en la creencia de que su compañero era un príncipe oriental, sin llegar jamás á sospechar la verdad.

Alí-Bey comenzó por visitar la ciudad de Nicosia, capital de la isla de Chipre, donde fué recibido ceremoniosamente por las autoridades, que le trataron conforme al rango que representaba.

De Nicosia pasó á Citerea, de cuya poblacion y del palacio llamado de la Reina, hace una deliciosa descripcion; visitó Idalia y Láruaca, reçor-

Digitized by Google

rió las ruinas de Alancina y Amatanta, estuvo en Pafos, y pasó algunos dias en el Yeroschipos Afroditis, ó sea el jardin consagrado á Vénus.

Luego que hubo regresado á Limasol, terminada su expedicion artística, hizo su travesía á Alejandría de Egipto en un pequeño bergantin griego, cuya cámara fletó para él solo y sus gentes.

En Alejandría, como en todas partes, fué recibido segun el rango que representaba, y con el respeto y veneracion que demuestran los musulmanes por el que hace un viaje á la Meca. El capitan bajá de la Puerta Otomana, que á la sazon se hallaba en Alejandría, le envió todo el tiempo que nuestro viajero permaneció en aquella ciudad, su música ú orquesta cada noche. Los músicos se sentaban en tierra formando semicírculo enfrente del sofá ocupado por Alí-Bey, y tocaban hasta que éste les despedia. El mismo capitan bajá le enviaba tambien todos los dias su médico y regalos de dulces y frioleras, y ántes de que saliera de Alejandría, le dió una carta de recomendacion para Mehemet Alí, otra para el bajá de Damasco y un firman para el sultan scherif de la Meca.

Alí-Bey permaneció en Alejandría desde el 12 de Mayo hasta el 30 de Octubre de 1806, en cuyo dia se embarcó en una *dijerme*, que es una

Digitized by Google

barca descubierta, con velas latinas, y se dirigió hácia el Nilo para subir este famoso rio hasta el Cairo.

«A las diez de la mañana, dice, entramos por la boca del Nilo. ¡Qué cuadro tan admirable! Un rio majestuoso, cuyas aguas corren lentamente por entre dos orillas cubiertas de palmeras, de árboles de toda especie, de grandes sementeras de arroz, que entónces segaban, y de una infinidad de plantas silvestres y aromáticas, cuyos aromas embalsaman la atmósfera; aldeas, chozas, casitas esparcidas acá y acullá por ambas riberas; vacas, carneros y otros animales paciendo recostados sobre la yerba; mil especies de aves haciendo resonar el aire con sus cantos amorosos; millares de ánades, patos y gallinas de agua, y otros pájaros fluviales retozando por el rio, entre los cuales se distinguian grandes bandadas de cisnes, que parecen los reyes de aquellos pueblos acuáticos... ¡Ah! ¿por qué la diosa de amor no escogió por morada suya las riberas de la embocadura del Nilo?»

Llegado Alí-Bey á Rossetta ó Raschid, segun los turcos, en cuya poblacion permaneció uno ó dos dias, abandonó su buque para tomar una *caucha*, que es una clase de barcos destinados solamente á navegar por el Nilo.

Digitized by Google

Despues de seis dias de navegacion por el rio, atravesando por entre sitios pintorescos y cruzando por ante pueblos y ciudades populosas, el intrépido viajero llegó al Cairo, alojándose en casa del seid El Methluti, que era el segundo scheid ó segundo jefe de la ciudad. Recibió las visitas de los personajes más distinguidos, y el bajá Mehemet Alí le acogió como un amigo.

Respetado, festejado y querido, permaneció Alí-Bey en el Cairo hasta el 15 de Diciembre, en cuyo dia, poniéndose al frente de una caravana de cinco mil camellos y dos ó trescientos caballos, compuesta de gentes de todas las naciones musulmanas que iban á hacer la peregrinacion de la Meca, atravesó el desierto y llegó á Suez, en donde se embarcó, emprendiendo la peligrosa travesía del mar Rojo.

En esta travesía estuvo á punto de perderse, teniendo lugar una escena demasiado interesante y dramática para que renunciemos á contarla.

Alí-Bey viajaba en un *dao*, que son las embarcaciones árabes de mayor porte que navegan en aquel mar. El 4 de Enero fondeó al anochecer el *dao* sobre un islote entre escollos. A media noche se levantó una terrible tempestad, y luego refrescó el viento en términos que á las dos de la madrugada los golpes de huracan se sucedian sin

Digitized by Google

interrupcion con gran violencia, haciendo pedazos en pocos minutos los cables de las cuatro áncoras en que el *dao* se aferraba.

Abandonado el buque á la furia del viento y de las olas, fué arrastrado hácia una roca, contra la cual comenzó á dar terribles sacudidas. La tripulacion, creyéndose perdida, despedia alaridos de desaliento y desesperacion.

En medio de los clamores distinguió Alí-Bey la voz aguda de un hombre que sollozaba y gritaba como un niño, y, al preguntar quién era, le dijeron que el capitan. Hizo entónces buscar al piloto, pero inútilmente.

El buque estaba perdido. Abandonado á su desgraciada suerte, continuaba dando horribles golpes, y Alí-Bey, que conservaba toda su serenidad y sangre fria, no quiso aguardar á que se estrellase contra las rocas y gritó á sus criados:

—¡La chalupa!

Al instante se apoderaron de ella los que más cerca estuvieron, y todo el mundo quiso precipitarse. Alí-Bey saltó á la chalupa por encima de las cabezas de los pasajeros, y dió órden de alejarse de la embarcacion: pero un hombre que tenia su padre á bordo, la detenia por medio de una cuerda gritando : ¡Abujupa! ¡Abujupa! ¡Oh padre mio! ¡oh padre mio!

Digitized by Google

Segun nuestro mismo viajero cuenta, respetó por un momento este arrebato de amor filial; pero á la vista de un grupo de hombres prontos á arrojarse á la chalupa, gritó á aquel buen hijo que soltara la cuerda. Sordo á las voces que se le daban, prosiguió éste llamando á su padre, y entónces Alí-Bey de una fuerte puñada que le dió en la mano, le obligó á soltar la cuerda, siendo al instante arrastrada la chalupa á doscientas toesas del *dao*.

Esta escena pasó en ménos de un minuto. Fueron momentos cortos, pero horrorosos.

La situacion de los navegantes de la chalupa no habia, sin embargo, mejorado mucho. Un velo de negrísimas nubes les envolvia en una profunda oscuridad; estaban todos casi desnudos; los golpes de mar llenaban de agua la barca mientras descargaban por intervalos fuertes chubascos.

En esto se suscitó una disputa, pues unos querian ir á la derecha y otros á la izquierda, como si fuera posible distinguir la ruta en el seno de las más profundas tinieblas.

Haciéndose cada vez más séria la disputa, hízola cesar Alí-Bey apoderándose rápidamente del timon, y gritando con imperio:

—Yo sé más que vosotros, y me encargo de dirigir la chalupa. ¡Desgraciado del que se atreva á disputármelo!

Digitized by Google

Alí-Bey habia observado muy bien la posicion de la tierra al anochecer; pero no sabia á qué lado dirigirse. No pudiendo, pues, orientarse en medio de las espesas tinieblas que le rodeaban, procuró cuanto le era dable conservar su posicion relativamente al buque, que aún distinguia.

Para complemento de desgracia, nuestro viajero se hallaba enfermo, atacado de violentos vómitos de bilis; pero sin embargo, no abandonó el timon.

Dió órden de remar; sus compañeros no sabian: señaló su lugar á cada cual, y despues de distribuirles los remos, les explicó la maniobra, y con su admirable serenidad se puso á cantar como los marineros del mar Rojo para darles el compás y hacerles mover con uniformidad.

¡Escena terrible y dolorosa! Alí-Bey estaba casi desnudo, descubierto á los golpes de mar, lluvia y granizo, atado al timon sin saber á donde ir, sufriendo horribles vómitos, y obligado á cantar para regular la uniformidad de la maniobra.

Alguna vez la chalupa, el único y solo refugio de aquellos desventurados náufragos, tocaba en una roca y la sangre se helaba entónces en las venas de todos.

Finalmente, despues de pasar una hora entera en tan horrorosa agonía, comenzaron á aclararse las nubes: un rayo de luna sirvió para orientar á

Digitized by Google

Alí-Bey y llevar la alegría hasta el fondo de su corazon.

—¡Nos hemos salvado!—exclamó.

Y fijando la direccion de la chalupa hácia la costa de Arabia, aunque no hubiese claridad bastante para descubrirla, se hallaron casi en tierra al rayar el dia, despues de tres horas de las mayores fatigas.

Desembarcaron en número de quince, todos casi desnudos ó en camisa, y su primer movimiento fué abrazarse y darse el parabien por su salvacion.

Los compañeros de Alí-Bey, sobre todo, no se cansaban de manifestar su pasmo por dicha tan inesperada; preguntábanle cómo habia podido saber, á pesar de la oscuridad, que la tierra estaba allí; y por un movimiento espontáneo de reconocimiento se despojaron de parte de sus vestidos en su favor, con lo cual nuestro viajero se halló bien pronto vestido, algo grotescamente, es verdad, segun él mismo confiesa; pero á lo ménos al abrigo del viento que soplaba.

Sólo faltaba saber cuál era la tierra á que acababan de llegar. Para esto, Alí-Bey envió cuatro hombres á la descubierta.

Su relacion dió á conocer á los náufragos que se hallaban en una isla desierta, que no era absolutamente más que una llanura de arena movediza,

Digitized by Google

sin agua, sin roca ni vegetacion. Descubríase el continente á algunas leguas de distancia; mas ¿cómo exponerse aún en la chalupa y con una mar siempre furiosa? Y si la borrasca habia de durar algunos dias, ¿cómo permanecer en la isla sin comer ni beber? «El tiempo, que se iba aclarando cada vez más, me hizo descubrir en el horizonte, dice Alí-Bey, nuestro buque acompañado de otro *dao*. ¡Cuál fué nuestra alegría al volverlo á ver, cuando lo dábamos por perdido!»

El tiempo volvió á enmarañarse, caia el agua á mares y soplaba un viento glacial. Los pobres náufragos estaban transidos de frio, exhàustos, sin fuerzas, despues de aquella horrible noche. Apretábanse estrechamente unos contra otros; un solo capoton que llevaban fué extendido sobre sus cabezas, y sirvió para defenderles algun tanto de los aguaceros y hacerles entrar en calor.

A medio dia calmó algo el tiempo y la chalupa del otro buque, que buscaba á los náufragos muertos ó vivos, se acercó lo bastante para divisar las señales que le hacian con una camisa puesta en la extremidad de un remo. Al punto se aproximó, y sus marineros aseguraron que el *dao* se habia salvado, sin avería considerable, por ser muy fuerte y llevar poquísima carga. Como habia perdido todas sus áncoras, fué afortunadamente socorrido por

Digitized by Google

el otro buque, que llegando casualmente en aquel apurado trance, le prestó un áncora y algunos cables.

Embarcáronse los náufragos en ambas chalupas y volvieron al buque. Tuvo entónces lugar una escena indescriptible. Todo el mundo loco de contento por ver salvo á Alí-Bey, se echó á sus piés vertiendo lágrimas de alegría; abrazábanle, besábanle, y no sabian cómo manifestar su regocijo, porque le habian ya creido á él y á sus compañeros víctimas del mar.

XIV.

Vueltos los náufragos al buque, tornó éste á emprender la travesía, y despues de otros siete dias de viaje y de haber pasado el trópico, los peregrinos llegaron á Arabóh, donde los que van á la Meca efectúan la primera ceremonia de su peregrinacion.

A medida que se iban acercando á la Meca, el corazon de Alí-Bey debia latir con desusada violencia. Iba á penetrar él, cristiano, en la comarca y en el templo de que habia dicho el profeta: *Jamás el pié del infiel profanará el territorio prohibido*. Por esto nunca habia sido posible á

Digitized by Google

hombre alguno que no fuese musulman introducirse en aquel país llamado *la tierra prohibida*. Él se presentaba resuelto y sereno para desmentir la profecía.

La travesía marítima terminó en Djeda, siendo alojado Alí-Bey en una habitacion adornada con todo el lujo oriental. Permaneció algunos dias en la ciudad para restablecerse, y continuó luego su romería á la Meca, á donde llegó el 23 de Enero de 1807, quince meses despues de su salida de Marruecos.

Al entrar en la ciudad le aguardaban muchos mogrebinos ó árabes occidentales con pequeños cántaros de agua del pozo de Zemzem ó pozo santo, la cual le presentaron para beber, rogándole no la tomase de otro y ofreciéndole proveer la casa, añadiéndole en secreto que no bebiese jamás de la que le presentase el jefe del pozo.

El jefe del pozo, segun luego supo Alí-Bey, á quien consiguió unirse con estrechas simpatías, era un jóven de veintidos á venticuatro años, de hermosa presencia, bellos ojos, bien vestido, muy fino, de aire dulce é interesante, y dotado de cuantas cualidades hacen amable á una persona. Depositario de toda la confianza del sultan scherif, desempeñaba la plaza más importante de la Meca, la de envenenador en jefe.

Digitized by Google

El jefe del Zemzem ó del pozo sagrado siguió con Alí-Bey durante su permanencia en la Meca la conducta misma que tiene encargo de seguir con todos los peregrinos de distincion que allí llegan. Les envia todos los dias dos pequeños jarros del agua del pozo maravilloso, les hace incesantemente la córte, les da suntuosos banquetes, espia las horas á que van al templo y acude con la dulzura y gracia más delicadas á presentarles una taza llena de agua milagrosa. Por la más ligera sospecha, al menor capricho, el sultan scherif le da la órden de envenenar al extranjero y el desgraciado peregrino deja de existir. Como seria imposible no aceptar el agua sagrada presentada por el jefe del pozo, éste hombre se hallaba por tal medio dueño de la vida de todos los peregrinos.

Alí-Bey sabia que desde tiempo inmemorial tenian los sultanes scherifs de la Meca un envenenador en su córte; sabia que no se ocultaban de ello, pues era cosa conocida por el Cairo y en Constantinopla, en términos que el divan habia enviado en varias ocasiones bajáes y otras personas á la Meca para deshacerse de ellos por este medio; así es que nuestro viajero llevaba siempre consigo un contraveneno por lo que pudiera sucederle.

Fué conducido el príncipe abbassida á una casa

Digitized by Google

que le estaba preparada junto al templo é inmediata á la del sultan scherif.

Alí-Bey se hizo distinguir y respetar bien pronto por la prodigalidad de sus ceremonias religiosas y por el celo y fervor con que se las veian cumplir.

Bebió el agua del pozo maravilloso, besó la piedra negra, dió las siete vueltas alrededor de la Kaaba ó casa de Dios rezando las oraciones marcadas, hizo sus siete viajes por entre las colinas sagradas de Ssafa y Merua, y la primera noche no se recogió en su alojamiento ni se entregó al descanso hasta que hubo terminado todas sus ceremonias y prácticas religiosas con el celo de un verdadero creyente.

Mientras estuvo en la ciudad hizo cada dia lo mismo. Admiraba á todos tanto fervor; así es que el sultan scherif, que ya habia oido hablar de él, le recibió con agrado y benevolencia y usó con él de cuantas muestras de consideracion y amistad pudiera desear.

Dió la casualidad de hallarse Alí-Bey en la Meca el dia en que se lavó y purificó la Kaaba, en lo cual tomó él una parte activa barriendo la sala con un manojo de pequeñas escobas, lo mismo que habia visto hacer al sultan scherif en persona. Esto le valió ser proclamado Hhaddem Beit

Digitized by Google

Allah el Haram, es decir, servidor de la casa de Dios la prohibida, título que le dió cierta reputacion de santo, conquistándole mayores méritos á la admiracion del vulgo.

No relataremos lo que pasó á Alí-Bey en la Meca. Es preciso leerlo en su obra misma, pues que lo que se refiere á las descripciones de la Meca, de su templo y del que tienen los musulmanes en Jerusalen, á donde fué tambien, segun veremos, es lo que forma la parte clásica de sus memorias y viajes.

Habia ya varias descripciones y vistas de la Meca y de su templo, pero eran sólo conocidas por las relaciones de los peregrinos ó por dibujos groseros hechos por los árabes; pero Alí-Bey, habiendo dado el plan de la ciudad santa de los musulmanes, los planos, elevaciones, cortes y perfiles de su templo y del de Jerusalen, en los cuales ya hemos dicho que jamás habia penetrado ningun cristiano, enriqueció la historia de las bellas artes con una geográfica y fiel descripcion de aquellos monumentos, que puede con justicia llamarse clásica, y sobre todo, de una ciudad que tan gran papel ha hecho en los tiempos antiguos y modernos.

Jamás habia penetrado cristiano alguno en los lugares donde se veneran los sepulcros de Abra-

Digitized by Google

ham y su familia en Hebron, ni en el templo de Eyab en Constantinopla, donde se ciñe el sable á los nuevos sultanes. Los planos y descripciones que de todo esto da nuestro viajero, no pueden ménos de satisfacer la curiosidad pública y ofrecer el mayor interés.

Hay además otra circunstancia que aumenta el mérito de las relaciones y descripciones de Alí-Bey, y es haberse hallado en los mismos lugares precisamente en la época (Febrero de 1807) en que los wehhabis se apoderaron de la Meca, y tenido todas las proporciones posibles para darnos exactas y ciertas nociones sobre la geología, usos y costumbres de un país casi desconocido á los europeos, y sobre la famosa peregrinacion de los musulmanes, de la cual, hasta Alí-Bey, sólo se habia tenido una idea falsa ó muy imperfecta al ménos.

El 2 de Marzo de 1807, despues de dar las siete vueltas á la casa de Dios y rezar las oraciones particulares de despedida delante de los cuatro ángulos de la Kaaba, en el pozo de Zemzem, en las piedras de Ismail y en el Makam Ibraim, salió Alí-Bey del templo por la puerta Beb-l'udáa, lo cual dicen los musulmanes que es de feliz agüero, porque el Profeta salia por ella terminada su peregrinacion, y dejó la Meca para regresar á Djeda.

Digitized by Google

Llegó á este punto sin cosa que de contar sea, y quiso pasar á Medina á visitar el sepulcro del Profeta, á pesar de que lo acababan de prohibir absolutamente los wehhabis, que se habian hecho dueños del territorio en aquel entónces.

Quiso Alí-Bey tentar aquel viaje, con la esperanza de que la casualidad secundaria su empresa y se procuró dromedarios á fin de hacer más pronto el camino, poniéndose en marcha y llegando felizmente á Djideida, de donde salió á las pocas horas de su llegada.

Atravesaba ya el desierto de Medina, y creia poder llegar sin obstáculo al término de su viaje, cuando se le presentó de repente un peloton de wehhabis, cayendo en su poder él y toda su caravana.

Despojáronle de algunos objetos y quisieron exigirle la multa ó contribucion á que se habia hecho acreedor por desobedecer la órden que habian dado, pero pudo afortunadamente librarse y consiguió que se le diese permiso con toda su gente para volverse, uniéndose á la caravana formada por los empleados, domésticos y esclavos del templo de Medina, que el Saud, sultan de los wehhabis, enviaba fuera de Arabia.

Sus nuevos compañeros de viaje le contaron que los wehhabis habian destruido todos los adornos

Digitized by Google

del sepulcro del Profeta, donde nada quedaba absolutamente, que habian cerrado y sellado las puertas del templo, y que Saud se habia apoderado de los inmensos tesoros acumulados allí en el trascurso de tantos siglos.

Alí-Bey pasó con esta caravana á la ciudad de Ineboa, en donde se embarcó para Suez, á bordo de un *dao* que formaba parte de una pequeña flota.

Como parecia que el destino habia condenado á nuestro viajero á no hacer viaje por mar sin accidente, tuvo la desgracia de que al cuarto dia de travesía, el buque que montaba diese en una roca á flor de agua, siendo la sacudida terrible y encallándose.

Pudiéronse afortunadamente salvar pasajeros y equipajes, pasando á bordo de otro *dao*. Tuvo todavía nuestro viajero muchos percances en su larga travesía, decidiéndose por fin á desembarcar en un puerto que encontraron, proporcionándose camellos para seguir su viaje por tierra.

El 14 de Junio, despues de haber pasado por Suez, llegó Alí-Bey al Cairo, habiendo salido á recibirle ceremoniosamente los personajes de más distincion, noticiosos de su llegada.

Digitized by Google

XV.

Nuestro viajero se permitió pocos dias de descanso en el Cairo.

Los halagos de sus admiradores, la respetuosa veneracion del vulgo, las afectuosas demostraciones de sus amigos, no impidieron que continuase su viaje en la forma y modo que tenia proyectados.

El 3 de Julio de 1807 se puso en camino para Jerusalen, agregándose á una caravána compuesta de un gran número de viajeros y de doscientos camellos. Infatigable y sereno, atravesó el desierto que le separaba de Siria, y sin incidente notable llegó á Gaza en época en que era gobernador de ella, Mustafá-Agá, el cual le hizo mil obsequios, mandándole disponer un buen alojamiento, con órden de que le sirviesen y suministrasen cuanto pudiera necesitar, y mandándole diariamente tres comidas, que es, por lo que parece, el modo de obsequiar que tienen los musulmanes.

Alí-Bey descansó algunos dias en aquella ciudad deliciosa, saliendo de ella sin caravana el 19 de Julio, y despues de mil rodeos entre jardines y olivares por espacio de hora y media, se halló en campo raso.

Digitized by Google

Al llegar á este punto de su viaje en sus *Memorias*, Alí-Bey se entrega á una extraña serie de reflexiones, que queremos reproducir:

«¡Cuán extraño, dice, me parecia aquel modo de viajar! Acostumbrado tanto tiempo á recorrer los desiertos con grandes caravanas, es inexplicable la sensacion que experimenté aquel dia. No llevaba conmigo más que tres criados, un esclavo, tres camellos, dos mulas, mi caballo y un soldado turco por escolta; veíame, en fin, sobre terreno cultivado; encontraba de trecho en trecho pueblos y caseríos habitados; mis ojos podian á cada instante descansar deliciosamente sobre variados cuadros de plantíos; topaba á cada paso con séres de figura humana, viajando á pié ó á caballo, y casi todos bien vestidos; parecíame estar en Europa, mas, ¡gran Dios! ¿qué idea venia á mezclar su dosis de amargura con tan gratas sensaciones?

»Lo confesaré, pues lo he sentido: al entrar en aquellos países circunscritos por la propiedad individual, *el corazon del hombre se encoge y comprime*. No vuelvo los ojos, no doy un paso sin tropezar con un seto que parece me diga: *Alto ahí, no traspases este límite*. Mi corazon se desanima, mis fibras se relajan, me abandono muellemente al movimiento de mi caballo, y me parece no ser ya el mismo Alí-Bey, aquel árabe que,

Digitized by Google

lleno de energía y fuego, se lanzó en medio de los desiertos de Africa y Arabia, como el atrevido navegante que se abandona á las olas de un mar tempestuoso, con la fibra siempre en tension y el alma preparada á todo. No hay duda que és un gran bien la sociedad, que la mayor dicha del hombre consiste en vivir bajo un Gobierno bien organizado, que, con el sabio empleo de la fuerza pública, asegura á cada individuo la pacífica posesion de su propiedad; mas tambien me parece que *cuanto se gana en seguridad y tranquilidad, se pierde en energía.*»

Alí-Bey siguió su viaje cruzando la Palestina, sin que fuese turbada la monotonía del camino más que por un suceso que debió de alarmarle al pronto, pero que luego se convirtió en materia de risa.

Acababa de salir de la ciudad de Ramle, y habiéndose internado en las montañas, se vió obligado á trepar por rocas escarpadas donde no se descubria camino trillado. Llegado que hubo á la mayor altura á las dos y media de la madrugada, hallóse rodeado de nubes y nieblas, las cuales, á la claridad de la luna, y con los horribles precipicios que le rodeaban, formaban un cuadro imponente y magnífico.

Precedido de su guía, y seguido de sus gentes

Digitized by Google

á alguna distancia, el viajero caminaba absorto en la contemplacion de tan bello espectáculo, y acaso en aquel momento su alma se trasportaba á países distantes, recordando desde aquellas lejanas comarcas el país que le viera nacer, y pensando en su infancia, trascurrida á orillas del histórico Llobregat. El peregrino de la Meca estaba quizá pensando que iba á entrar como musulman en los lugares en que habia muerto Cristo, sin que le fuese dado decir:

—Tambien yo soy cristiano.

De pronto, en medio de la oscuridad de la noche, se presentan dos viejos y detienen al guía.

Éste, que ya les conocia, les dijo en seguida, señalando á los que guiaba:

—Son musulmanes.

Pero los viejos replicaron:

—Nó, que son cristianos.

El guía replicó levantando la voz:

—Todos son musulmanes, os digo.

Adelantóse entónces uno de los viejos, y asiendo de la brida el caballo de Alí-Bey, exclamó dirigiéndose á éste:

—Tú eres cristiano.

El fingido musulman, interpelado tan bruscamente en medio de sus reflexiones, sin saber qué era aquello y asombrado por el tono de autoridad

Digitized by Google

de aquellos viejos y por la firmeza con que hablaban, permaneció mudo un instante.

El guía y sus criados contestaron por él.

—Es musulman—dijeron—es un fiel creyente.

Alí-Bey no sabia qué hacerse. Ignoraba la intencion de aquellos hombres, y, por otra parte, le sobresaltaba aquel acontecimiento.

—Te digo que tú eres cristiano—volvió á insistir el viejo.

El príncipe abbassida, vuelto en sí y recobrando su serenidad, le contestó entónces:

—Soy musulman y me llamo Scherif Abbassi. Vengo de hacer mi peregrinacion á la Meca.

Entónces el viejo le pidió su profesion de fe. Hízosela Alí-Bey por darle gusto, y luego les dejó continuar el viaje.

Ahora bien: ¿por qué se obstinaba aquel viejo en creer que Alí-Bey era cristiano, sin haberle visto el rostro ni oídole hablar?

Porque llevaba un albornoz azul, y en aquel país este color es usado por los habitantes cristianos.

Los cristianos y judíos que van á Jerusalen, pagan en aquel sitio un tributo de quince piastras por persona, en provecho del sultan de Constantinopla. Los viejos habian arrendado aquel tributo, y como aquel paraje, que no dista mucho de la

Digitized by Google

poblacion, es el único desfiladero por donde se puede pasar, estaban contínuamente en acecho para que ningun judío ni cristiano se sustrajera al tributo.

Llegado que hubo á Jerusalen, Alí-Bey fué alojado en la mezquita de un santon llamado Sidi Abdelkader, situada al lado del Heram ó templo musulman.

XVI.

Ya hemos dicho que á Alí-Bey debe la historia una descripcion circunstanciada del templo musulman de Jerusalen, descripcion que ántes no se tenia, porque los musulmanes no se hallaban en estado de darla, y á los cristianos no les ha sido posible penetrar jamás.

Tambien visitó nuestro viajero, pero siempre como moro, los lugares venerados por el cristianismo.

Obtuvo permiso para visitar el sepulcro de Cristo, pero no pudo hacer en él oracion, atendida la clase que representaba, porque, segun él mismo dice, los musulmanes hacen oracion en todos los santos lugares consagrados á la memoria de Jesucristo y de la Vírgen, excepto en el sepulcro que

Digitized by Google

no reconocen, pues creen que Cristo no murió, sino que subió al cielo, dejando la imágen de su rostro á Judas, condenado á morir en su lugar, y en consecuencia que habiendo sido sacrificado Judas, aquel sepulcro podia muy bien encerrar el cuerpo de éste, mas no el de Cristo. Por esta razon no ejercen acto alguno de devocion en este monumento.

De Jerusalen pasó nuestro viajero á Jaffa, embarcándose allí para San Juan de Acre, visitó el monte Carmelo y estuvo en Nazaret, alojándose en el convento de frailes franciscanos, edificado en el sitio de la casa donde la Vírgen María recibió la visita del ángel Gabriel.

De seguro que habrá sido Alí-Bey el primero y tal vez el último cristiano que ha visitado como musulman los lugares santificados por nuestra religion.

De Nazaret pasó á Damasco y de ésta á Alepo, visitando entónces por primera vez el país de que en todos sus viajes habia dicho ser hijo.

Tocamos ya el término de los viajes del príncipe [illegible]bassida.

[illegible] Damasco por Antioquía se dirigió á Conspagan en [illegible] á cuya ciudad llegó á últimos del por persona, [illegible]sando á alojarse en el palacio del nopla. Los viejos [illegible]ña, que era el marqués de Al- y como aquel paraje,

Digitized by Google

menara, único que le conocia, pero que guardó naturalmente el más profundo secreto, llevando el misterio hasta destinarle una habitacion mandada expresamente alhajar á la oriental para recibirle. Alí-Bey pasó siempre á los ojos de toda la familia de Almenara y personal de la embajada por un príncipe abbassida, relacionado ó recomendado por nuestro Gobierno al embajador.

A propósito de la estancia de Alí-Bey en Constantinopla, se cuenta una graciosa anécdota, que un jóven agregado entónces á nuestra legacion en Constantinopla refirió al conocido escritor madrileño Sr. Mesonero Romanos.

Un dia del mes de Octubre reunió el embajador Almenara á toda la legacion, manifestándoles que iba á llegar el príncipe Alí-Bey El Abbassi, poderoso magnate que le estaba altamente recomendado por la córte de Madrid, como fiel aliado y amigo; y que esperaba de todos los caballeros españoles le tratasen con el agrado y respeto debidos á sus distinguidas cualidades. Llegó en efecto el príncipe seguido de una magnífica comitiva de esclavos y soldados, mujeres, camellos y caballos; apeóse en el palacio de la embajada, y fué presentada á él toda la legacion por el marqués, siguiendo la conferencia por medio de los intérpretes, y en árabe puro, con todas las etique-

Digitized by Google

tas y retóricas figuras de estilo entre los orientales. Repitióse la tal escena constantemente mientras su permanencia en aquella capital, hasta que el dia de la despedida hizo disponer el embajador un espléndido almuerzo, colocando al príncipe Alí-Bey en el lugar distinguido, y apresurándose todos á servirle por gestos y ademanes.

Lo extraño era que en el medio de la mesa descollaba un gran plato de huevos revueltos con tomates, vianda algo exótica en verdad en semejante convite; pero que sin duda estaba puesto allí por capricho del embajador. No dejaron de notarlo y áun de afearlo algunos de los jóvenes españoles; pero ¡cuál fué su asombro cuando vieron al príncipe Alí-Bey, que animado de repente á la vista del plato, y poniéndose en pié, empieza á repartir á todos y á servirse á sí mismo con gracia y desembarazo, repitiendo con sonrisa placentera, en puro lenguaje español, aquellos versos de Iriarte:

«Y ella les dijo: sois unos petates,
¡yo os los haré revueltos con tomates!»

El príncipe árabe reia de veras, el embajador reia tambien, todos los demás estaban sin creer lo que veian... Al dia siguiente, y ya despues de marchar Alí-Bey, supieron la verdad del caso.

Digitized by Google

En Constantinopla fué donde tuvo Alí-Bey las primeras noticias de las ocurrencias políticas acaecidas en España y la entrada de los ejércitos de Napoleon, con lo cual se determinó á acelerar su regreso; pero una larga enfermedad le sorprendió en el viaje, obligándole á detenerse en Munich.

No bien restablecido todavía, se trasladó á Bayona, donde, segun parece, llegó por cierto bien escaso de recursos en 9 de Mayo de 1808, en los mismos momentos en que la familia real de España y Napoleon se hallaban en aquella ciudad.

Presentóse, pues, al rey Cárlos IV, y habiéndole enseñado algunos papeles y planos relativos á su viaje, aquel monarca, despues de examinarlos, le dijo:

—Ya sabrás que la España ha pasado al dominio de la Francia por un tratado que verás. Vé de nuestra parte al emperador, y dile que tu persona, tu expedicion y cuanto dice relacion á ella, queda á las órdenes exclusivas de S. M. I. y R., y que deseamos produzca algun bien al servicio del Estado.

Insistió Badía en seguir la suerte de la familia destronada; pero contestóle Cárlos IV:

—No, no; á todos conviene que sirvas á Napoleon.

Lo que sucedió despues, se sabe por las *Memo-*

Digitized by Google

rias ya citadas de M. Bausset, prefecto del palacio imperial.

Este fué enviado á buscar un dia por el emperador que le dijo:

—Acabo de hablar con un español, que debeis haber visto en el salon. No tengo tiempo bastante para prestar atencion á su historia, que por lo demás me parece muy larga. Vedle, pues; habladle, y enteraos de un manuscrito á que ha hecho referencia. Luego me dareis cuenta.

Este español era Badía, que, siguiendo las instrucciones del rey Cárlos IV, se habia presentado al emperador.

M. Bausset dice que habiendo entrado entónces en el salon á que el emperador hiciera referencia, vió á un hombre, jóven aún, de esbelta y elevada estatura. Llevaba una especie de uniforme azul, sin bordados ni charreteras, y una magnífica cimitarra, prendida al uso de los orientales, pendia á su lado colgando de un cordon de seda verde.

El aspecto de aquel hombre llamó favorablemente la atencion de M. Bausset, que se acercó á él diciéndole que estaba autorizado por el emperador para seguir la conversacion con él empezada.

«Respondióme con cortesía, dice M. Bausset, y entónces su fisonomía expresó tal dulzura y tal vivacidad al mismo tiempo, que me sentí predis-

Digitized by Google

puesto en su favor, y pronto á hacer por él cuanto de mí dependiera.»

M. Bausset se nombró, y le preguntó luego su nombre.

—Aquí y en España—le contestó nuestro héroe,—me llamo Domingo Badía y Leblich; pero en Oriente soy conocido por Alí-Bey, príncipe de la familia de los abbassidas.

Hubo de causar gran asombro á M. Bausset esta respuesta, y Badía se apresuró á contarle su dramática historia, refiriéndole con los mayores detalles los principales acontecimientos.

El prefecto en sus *Memorias* se extiende luego en referir las noticias del viaje de Alí-Bey, que le contó él mismo, sus proyectos políticos y demás que queda explicado, haciendo un completo elogio del claro talento, del valor y hasta de la hermosa figura y porte verdaderamente oriental de Badía.

Empero, no obstante el gran interés que éste le inspiró, y que tambien debió inspirar al emperador, no tuvo por entónces otro resultado que el de ser recomendado al rey José, que parece tampoco pudo atenderle en mucho tiempo. Badía vivió en Madrid con su familia reducido á la mayor estrechez, hasta que quince meses despues le envió aquel Gobierno de intendente á Segovia, sin que él lo hubiese solicitado, pues lo único que pi-

Digitized by Google

dió, segun parece, fué el permiso para trasladarse á Paris á hacer la edicion de sus obras que no era posible publicar en España.

Más tarde fué nombrado prefecto de Córdoba, y últimamente intendente de Valencia, de cuyo destino no llegó á tomar posesion.

Aún parece que se conservan en dichas dos ciudades de Segovia y Córdoba recuerdos del *intendente moro*, por lo que chocaban á sus habitantes su ademan y maneras orientales.

Comprometido por este modo con el partido *afrancesado*, no creyó prudente quedarse Badía en España á la retirada de los franceses, porque áun cuando su buen comportamiento en la intendencia y prefectura parecian deber ponerle á cubierto de toda persecucion, era difícil que la cualidad de empleado del Gobierno intruso no le acarrease, cuando ménos, algun insulto. Emigró, pues, á Paris en 1814, y como su proceder habia sido recto y patriótico, envió á los pocos dias una reverente exposicion al rey Fernando VII, haciéndole una breve reseña de sus importantes servicios, y ofreciéndose á continuarlos en favor de S. M., á quien tributaba su homenaje de fidelidad y sumision.

Esta exposicion, que encaminó á manos del rey por distintos conductos, no produjo resultado alguno. Badía tuvo el dolor de ver despreciados sus

Digitized by Google

servicios, y no le quedó otro recurso que el de admitir la hospitalidad que le ofrecia la Francia, y renunciar á su patria que, ingrata é indolente, repelia en él una de sus mejores glorias.

Fijóse, pues, definitivamente en Paris, donde publicó en 1814 su interesante viaje, en francés, bajo el nombre de Alí-Bey, y ocultando su verdadero nombre y patria.

En 1815 casó á su hija con M. Delisle de Sales, miembro del Instituto, y este enlace y el aprecio que el Gobierno de Luis XVIII hizo de Badía, proporcionaban á éste los medios de pasar tranquilo el resto de sus dias; pero su arrojo y osadía invencibles, el deseo de recobrar parte de los preciosos objetos científicos que habia reunido en sus viajes, y, sobre todo, segun parece, una mision política que le confirió el Gobierno francés, le obligaron á pasar de nuevo á Oriente, á donde regresó con el sueldo, grado y consideraciones de general de division (mariscal de campo) que le habia concedido el Gobierno francés, aunque con el nombre y representacion de Alí-Othman, príncipe oriental.

Ya no debia regresar á Europa. Aquella vida laboriosa pasada en prestar eminentes servicios, debia tener un fin trágico.

Se supone, pues no ha llegado aún á esclare-

Digitized by Google

cerse esta verdad, que la mision importante que Badía llevaba del Gobierno francés era para la India, y que el Gobierno inglés, celoso de esta mision, se entendió con el bajá de Damasco, el cual envenenó á nuestro Alí-Bey ó Alí-Othman por medio de una taza de café. Empero, el Sr. Mesonero Romanos, que es el último que ha escrito su biografía, dice haber visto carta del guardian del convento español de San Francisco en Damasco, en la que afirma que el desdichado Badía murió en el mismo de una disentería natural en 1822.

Todos sus papeles y efectos se perdieron, quedando en poder del bajá, segun los que suponen la primera version.

Su esposa, que le sobrevivió algunos años, residió siempre en Paris, disfrutando la viudedad de general, y creemos que su hija, casada con M. Delisle de Sales, vive aún en dicha ciudad.

Hemos creido que debiamos extendernos algo al hablar de D. Domingo Badía. Es una gloria de nuestro país, que hasta hace poco ha sido criminalmente desconocida, y que, por desgracia, no tiene aún entre nosotros toda la celebridad de que es digna.

FIN.

Digitized by Google

INDICE.

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

	PÁGINAS.
De la soberanía nacional y de las Córtes en Cataluña	5
El castillo y los caballeros de Egara	63
El rey D. Jaime y el obispo de Gerona	81
Memorias de un constituyente (páginas de un diario)	91
Alí-Bey el Abbassi	123

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

3 2044 080 134 430